

PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL

MARIO GONGORA
EN BUSCA DE SI MISMO
1915-1946



FUNDACION MARIO GONGORA

Obras Publicadas:

Civilización de masas y esperanzas.

MARIO GÓNGORA, 1987.

José Tomás Ramos Font. Una fortuna chilena del siglo XIX.

JUAN EDUARDO VARGAS CARIOLA, 1988.

Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940.

DIVERSOS AUTORES, 1992.

El Partido Conservador 1930-1965.

Ideas, figuras y actitudes.

TERESA PEREIRA, 1994.

Mario Góngora en busca de sí mismo 1915-1946.

PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL, 1995.

MARIO GONGORA
EN BUSCA DE SI MISMO 1915-1946

© PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL, 1995
Inscripción N° 95.034
ISBN 956-7449-02-3

Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida, transmitida o almacenada sin previa autorización del autor.

Se terminó de imprimir esta 1ª edición
de 1.000 ejemplares en los talleres de Editorial Universitaria,
en el mes de diciembre de 1995.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

722531
PATRICIA ARANCIBIA CLAVEL

Mario Góngora

EN BUSCA DE SI MISMO
1915-1946

FUNDACION MARIO GONGORA

Introducción¹

La verdadera misión de una biografía –abordar una intimidad humana y profundizar en ella– es algo siempre por alcanzar, jamás hasta ahora colmada y perfecta².

Hace diez años, el 18 de noviembre de 1985, un trágico accidente puso fin a la vida de Mario Góngora del Campo. La noticia impactó profundamente nuestros ambientes intelectuales ya que no sólo desaparecía uno de los más “respetados historiadores latinoamericanos de las décadas recientes”, sino que, además, el más “riguroso, metódico y penetrante de los historiadores chilenos del presente siglo” y, el más “universal en la larga serie de grandes historiadores que ha producido el país”³.

Su labor historiográfica, ampliamente conocida en el medio luego de la publicación en 1951 de su ya clásico *Estado*

¹Este estudio formó parte de la investigación “Mario Góngora, un historiador chileno contemporáneo”, financiada por CONICYT (Proyecto Fondecyt N° 5026, 1986. Investigador responsable, Patricia Arancibia Clavel; co-investigadores: Alvaro Góngora Escobedo, Gabriela Andrade Berisso). Los resultados de los estudios realizados por los co-investigadores son los siguientes: Góngora E. Alvaro “El Estado en Mario Góngora, una noción de contenido splengleriano”. En: *Historia*, N° 24, Santiago, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, 1989 y Andrade B., Gabriela, “Una aproximación al estudio de la biblioteca privada de Mario Góngora del Campo”. En: *Op. cit.* N° 26, 1991-1992.

²Góngora del Campo, Mario, “Visión de Pascal”, en: Revista *Estudios*, N° 49, Santiago, diciembre de 1936.

³Ver: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 63, N° 4, noviembre 1983; Villalobos Sergio, “El historiador Mario Góngora”, Revista *Hoy*, N° 440, Stgo., diciembre 1985 y Krebs Ricardo, *El historiador Mario Góngora*, diario *El Mercurio*, Stgo., 2 de diciembre 1985.

en el *Derecho Indiano*, comenzó a divulgarse en otros círculos académicos luego que en el año 1976 fuera reconocido con el Premio Nacional de Historia. Sin embargo, fue su *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, publicado en 1982, el que definitivamente le significó el reconocimiento general. La originalidad de las ideas allí planteadas como el rigor con que abordó temas de nuestra historia reciente, generaron un debate serio y reflexivo, que trascendiendo los ámbitos estrictamente universitarios, lo consagraron ante legos y especialistas como uno de nuestros más destacados intelectuales y diagnosticadores del pasado nacional.

Pero si bien el pensamiento y la obra de Mario Góngora ha sido –y está siendo sometida aún– a una intensa y valiosa discusión, poco o nada se conoce de su historia de vida, antes de convertirse en el personaje público que fue. Nuestro objetivo –en las páginas que siguen– es justamente el de intentar acercarnos al hombre que estuvo detrás del historiador y que producto de una desconocida y particular historia, logró –sin quererlo– convertirse en una figura de excepción, más allá incluso de nuestras fronteras. Se trata, en definitiva, de dar a conocer el origen de la trayectoria de un intelectual –miembro destacado de la generación de los años treinta–, centrando la atención en el estudio y análisis de su período formativo: el de la niñez, adolescencia y juventud.

Como toda biografía, este trabajo tiene sus limitaciones. La individualidad de Mario Góngora, como la de cualquier otro sujeto de la historia no puede ser penetrada en su totalidad. A lo más, el biógrafo puede recrear circunstancias, describir situaciones, revitalizar momentos. Desplegar, en el espacio y en el tiempo, trozos de una vida que, sin embargo, permanecerá, en ciertos momentos, insondable en sus misterios e inabarcable en su realidad.

Con todo, la historiografía tiene sus métodos, ha encontrado caminos para desvelar lo desconocido, para rastrear en las fuentes –su gran materia prima–, aquello que en primera instancia parece inabordable. En esto hemos tenido suerte.

Gran parte de este trabajo –su columna vertebral– se basa en un material, hasta ahora inédito: el diario de vida del joven Góngora entre los años 1934 y 1937. Escrito con letra menuda y críptica, a veces ininteligible, allí se consigna el transcurrir cotidiano del autor: acciones, pensamientos, sentimientos y percepciones, escritas con la espontaneidad y sinceridad que emergen en la íntima soledad. Allí está reflejado, en su expresión más pura, el núcleo esencial del Mario Góngora juvenil, que libre de las contaminaciones de la interpretación, se nos presenta al descubierto con todo su complejo y no siempre previsible itinerario espiritual, intelectual y psicológico.

Junto al diario, parte de su correspondencia de juventud y los testimonios de quienes compartieron con él los momentos más intensos de su vida formativa. Este material no sólo nos ha permitido recrear al hombre íntimo, a ese hombre de “carne y hueso” que fue forjando su trayectoria sufriendo los embates de la propia vida, sino que también, –y esto es importante– a través del conocimiento de él y de su “historia”, recrear el ambiente sociopolítico y cultural de toda una generación –la de la década del 30–, quien sabe si la de mayor significado en la historia de Chile del siglo XX.

Esperamos que el esfuerzo realizado –en un país como el nuestro, reacio por temor o por pudor a mostrar a sus héroes y figuras relevantes en sus dimensiones humanas–, no haya sido en vano.

Me resta agradecer a todos aquellos que hicieron posible este libro. En primer lugar, a la familia de don Mario: su señora, María Helena Díaz y su hija María Eugenia por su abierta disposición y confianza para facilitarme la gran mayoría de los documentos inéditos que se utilizan en este trabajo. Luego, al extenso grupo de personalidades, familiares y amigos de Mario Góngora, quienes, en largas entrevistas me entregaron valiosa información testimonial tanto de la época como del biografado: Ricardo Astaburuaga, Julio Chaná, Alberto Cruz, padre Fuster, Hernán Godoy, Claudio Girola,

Soledad Góngora, Héctor Herrera, Godofredo Iommi, Ricardo Krebs, Atilano Lamana, Eugenia Labbé de Góngora, Jorge Marshall, Armando Roa, Roque Esteban Scarpa, Cristina Serveaux y Radomiro Tomic. Especiales agradecimientos a Elsa Fontecilla de Suárez quien nos facilitó la correspondencia de Mario Góngora con Juan Borchers e Isidro Suárez. Sentimientos de gratitud también, para quienes revisaron el original haciéndome observaciones tanto de fondo como de forma: Gonzalo Vial, Joaquín Fernandois, Sergio Villalobos, Cristián Gazmuri, Alvaro Góngora y Teresa Pereira. Por último, pero no por ello menos importante, agradecimientos a mis ayudantes de investigación, ex alumnos del departamento de Historia y Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación: Patricio Bercezio, Claudia Fernández y René Salgado, como a Alexandrine de la Taille quien se preocupó de la edición y de las notas. Un reconocimiento muy especial a Alfonso Márquez de la Plata quien me impulsó a publicar este libro, con la generosidad que lo caracteriza.

Santiago, noviembre, 1995

I PARTE

CAPÍTULO I

SUS PRIMEROS AÑOS

Corría el año 1914. El Presidente de la República, don Ramón Barros Luco enfrentaba su último bienio inserto en lo que Alberto Edwards ha denominado “la paz veneciana”. Sin embargo, el estallido de la Gran Guerra vino a remecer la aparente tranquilidad de un país que todavía no escuchaba ni siquiera los ecos de la modernidad.

Augusto Góngora Morán, uno de los siete hijos del notario mayor de la Curia Episcopal, Belisario Góngora de la Rivera y de Secundina Morán Martínez, se desempeñaba en ese entonces como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores⁴. Joven, atractivo y poseedor de una enorme simpatía, no tuvo mayores inconvenientes en conquistar con sus “ojos bien verdes” a Eugenia del Campo Letelier con quien contrajo matrimonio, en San Bernardo, el 23 de agosto de dicho año⁵.

Los hijos no tardaron en llegar. El primero, Mario, nació

⁴Don Belisario Góngora vivió entre los años 1837 y 1915. Su matrimonio con Secundina Morán, oriunda de Chiloé, se efectuó en Santiago, en la Iglesia de San Isidro, el 13 de octubre de 1867. Agradezco esta información a Alvaro Góngora Escobedo.

⁵Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Cristina Serveaux Góngora*, Santiago, noviembre de 1987, inédita. Tenemos en nuestro poder el certificado de matrimonio. Agradezco el documento a Soledad Góngora Labbé.

en Santiago el 22 de junio de 1915⁶. En rápida sucesión, le siguió su hermana Carmen en 1916. Al año siguiente, siendo presidente Juan Luis Sanfuentes, el ministerio le encargó a don Augusto su primera misión en el extranjero. Se trataba del consulado chileno en Oruro, destinación de cierta importancia dado que, si bien la paz con Bolivia se había firmado en 1904, las relaciones entre ambos países no eran fáciles.

“La ciudad minera boliviana de donde tengo los primeros recuerdos de mi vida” –señaló el propio Góngora– recibió a la recién conformada familia⁷. La señora Eugenia había viajado esperando a su tercera hija, Sara, quien terminó naciendo allí. Pero, la adecuación al clima, la diferencia de costumbres y la falta de amigos hicieron difícil la vida cotidiana de la pareja.

Augusto, quien tenía una personalidad extrovertida y un carácter un tanto díscolo, comenzó muy pronto a tener problemas tanto en su trabajo como en el hogar. Su afición al juego y a la vida bohemia, le impidieron desarrollar con toda la responsabilidad requerida la misión diplomática que se le había encomendado y a vivir los primeros desencuentros matrimoniales. En 1919, hizo abandono de sus funciones y viajó con su familia en busca de nuevas oportunidades a Buenos Aires.

La situación era compleja. La señora Eugenia esperaba a su cuarto hijo, José, sin ninguna seguridad de que su marido se asentara económicamente. Luego de un par de meses en la capital trasandina, se vio obligada a regresar a Santiago con sus hijos. Mario tenía cuatro años de edad y José aún no nacía.

⁶Arancibia C. Patricia, *Entrevista a Eugenia Labbé de Góngora*. Santiago, agosto de 1995. Se le puso el nombre de Mario en recuerdo de un hermano de la señora Eugenia, el cual falleció prematuramente.

⁷Góngora del Campo, Mario, “Respuestas a un cuestionario de quince preguntas del Dr. Simon Collier”, inédito, sin fecha (en biblioteca Mario Góngora). Con pequeñas diferencias en la redacción, ver: Collier, Simon, “Una entrevista con Mario Góngora”, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 63, noviembre de 1983, y en: *Civilización de masas y esperanza*, Santiago, Editorial Vivaria, 1987.

Junto con el regreso se produjo la separación del matrimonio. Nunca más se sabría del paradero de Augusto quien, al parecer, no volvió al país ignorándose la fecha y el lugar de su muerte. Se convertía así en un "auténtico desaparecido"⁸. Este hecho marcó profundamente a todos los Góngora del Campo, en especial a Mario, quien –ya mayor– intentó muchas veces dar con el paradero de su padre. El último esfuerzo lo hizo en 1973, coincidiendo con el año de fallecimiento de su madre. Sin embargo, las averiguaciones no tuvieron buenos resultados. Su abogado, Enrique Marshall, le informó que no había constancia de su muerte natural ni que se hubiera solicitado su muerte presunta⁹.

La señora Eugenia, hija de Francisco Antonio del Campo Basoalto y de Angelina Letelier Núñez, provenía de una distinguida familia emparentada a su vez con el futuro presidente de la república, Carlos Ibáñez del campo y con su esposa, Graciela Letelier. Había nacido el 4 de julio de 1892, residiendo en San Bernardo con sus padres hasta los 22 años, edad en que contrajo matrimonio. Alta, delgada y muy buenamoza, era, de acuerdo a los testimonios de su nuera, "una mujer de empuje, con mucha capacidad de relación y gran

⁸Guzmán Errázuriz, Rosario, "Entrevista a María Eugenia Góngora Díaz", en: *La Segunda*, Santiago, 28 de julio de 1987. Un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores, fechado el 20 de diciembre de 1942, avala la autenticidad del hecho. Dice así: "El Director del Departamento Consular, certifica que la Embajada de Chile en Bolivia (Sección Consular) y el Consulado de Chile en Oruro, por oficios N° 1552/477/139 y 595/194 del 4 y 8 de diciembre en curso, respectivamente, han informado que el señor Augusto Góngora Morán, ex cónsul de Chile en Oruro, habría desaparecido entre los años 1919 y 1925, habiéndosele visto por última vez en Buenos Aires alrededor del año 1919. Esta presunción se desprende de informaciones verbales recibidas por los citados representantes consulares de Chile". Agradezco el acceso a este documento a la nieta de don Augusto, señora Soledad Góngora Labbé.

⁹Marshall, Enrique, Documento inédito, 14 de agosto de 1973, en: Biblioteca Mario Góngora.

entereza". Quizás por ello, no arredraron su espíritu las dificultades que tuvo que vivir luego de la separación¹⁰.

Gracias al parentesco que tenía con la entonces Superiora de la Protectora Nacional de la Infancia, pudo ubicarse por unos meses en el hogar que esta institución poseía en Providencia, mientras familiares y amigos intentaban ayudarla buscándole un trabajo que le permitiera sacar adelante a sus hijos. En este período difícil —comenta Manuel Bianchi—, fue acogida en la casa de sus amigos Carlos Morla y Bebé Vicuña. El conocido diplomático había sido padrino de bautismo de Mario¹¹.

Luego de varios intentos trabajando en diversas instituciones, la madre de Mario Góngora logró encontrar un empleo estable como funcionaria de la Caja de Retiro de las Fuerzas Armadas. En ese tiempo una mujer, de su nivel social, no trabajaba fuera de su casa. La fuerza de las circunstancias, sin embargo, la habían obligado a convertirse en proveedora de su hogar. En dicha institución, "su dedicación, honradez y su espíritu público la hicieron escalar, en veinticuatro años de labor sin tacha, el más alto cargo a que podía aspirar: Subjefe de la Caja, de la cual sólo jubiló cuando los médicos le ordenaron hacerlo por la perentoria necesidad de recuperar su salud"¹².

En una de las escasas reminiscencias autobiográficas que Mario Góngora realizó con motivo de la entrevista concedida, a fines de 1982, al historiador inglés Simon Collier, se refirió así a sus antecedentes familiares: "Mi padre fue funcionario consular, llegando a ser Cónsul en Oruro... Ignoro si su familia provenía de Alonso de Góngora Marmolejo, un cronista del

¹⁰Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, Santiago, septiembre de 1987, inédita.

¹¹Bianchi, Manuel, "Eugenia del Campo Letelier de Góngora", en: *El Mercurio*, Santiago, 12 de noviembre de 1975. Agradezco a Sergio Villalobos esta referencia.

¹²*Ibid.*

siglo XVI, que llegó como soldado a Chile desde Carmona, Andalucía. Mi madre pertenecía a familias vastamente representadas en las provincias agrícolas del centro-sur de Chile, Talca, Linares, Maule. Por línea materna provenía de una familia francesa llegada a Chile en el siglo XVIII, como varias otras que arriban durante ese siglo, después de aproximadamente 1710¹³.

Reacio a hablar de sí mismo y menos aún de sus primeros años de vida, familiares y amigos no recuerdan que se hubiera explayado alguna vez en el comentario de sus primeras vivencias. Son ellas, sin embargo, las que probablemente marcaron más su personalidad y carácter.

En primer lugar, la ausencia de padre. Sólo tenía de su progenitor una vaga imagen, aquella que recordaba cuando, apenas con cinco años, en una estación de ferrocarriles de Buenos Aires, se despidió de él y sus hermanos haciéndole adiós con las manos. Era el único recuerdo de quien debiera haber sido, junto con su madre, su principal y natural referente formativo¹⁴. El vacío emocional provocado por esta carencia fue, quizás, lo que lo hizo acercarse con mayor fuerza a la señora Eugenia, la cual reforzó su doble papel dedicándole a su hijo mayor un cuidado especial. Tal vez ésta, no deseó que Mario fuera la proyección de su marido, lo que, por otra parte, puede explicar que su personalidad se diferenciara tanto a la de don Augusto. Más bien fue su hermano José, con el cual nunca lograron entenderse, el que poseía mayor similitud con su padre.

¹³Collier, Simon, *op. cit.* Efectivamente Mario Góngora descende de Alonso de Góngora Marmolejo, quien llegó a Chile en 1550 ó 1551, proveniente de Carmona, Sevilla. Al parecer, fue "padre soltero" de un único hijo, Luis de Góngora y Marmolejo, quien casado en segundas nupcias con María de Avila fue quien continuó la descendencia. Esta información me fue entregada por Alvaro Góngora E., y está refrendada por un estudio genealógico de Carlos Ruiz.

¹⁴Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora, op. cit.*

Por otra parte, la inestabilidad que siguió a la separación matrimonial, no debe haber pasado inadvertida para un niño de cuatro, cinco o seis años. Lugares de paso, caras que cambian, sonrisas que no son enteras. Su gran sensibilidad, su retraimiento, su soledad y ese permanente y continuo cuestionamiento de sí mismo y de lo que lo rodeaba, que —como veremos—, van a caracterizarlo, no pueden aislarse de estas circunstancias.

CAPÍTULO II

SUS AÑOS DE APRENDIZAJE

Durante el curso del año 1921, doña Eugenia y sus hijos fueron acogidos en forma permanente por la familia Serveaux Góngora. Su nueva residencia era la casa de la señora Cristina Góngora Morán, quien consciente de las dificultades por las que atravesaba su cuñada y sobrinos, los invitó a compartir su amplia residencia, ubicada en la calle Cochrane entre Eleuterio Ramírez y Olivares. Era éste un sector residencial muy tranquilo y agradable en el cual, curiosamente y por esta misma época, vivía también la familia Díaz Meza, cuya hija, María Helena, se convertiría posteriormente en la esposa de Mario Góngora.

Eran tiempos difíciles para todos. El mundo buscaba reponerse de los efectos desastrosos de la Gran Guerra y una ola de cambios sacudía al país que, en 1920, había optado por renovarse eligiendo como Presidente de la República a Arturo Alessandri Palma, el "León de Tarapacá".

Ajeno a lo que sucedía en el exterior, Mario inició su aprendizaje entrando a estudiar al Liceo del Carmen, un colegio particular, de barrio, que quedaba a la vuelta de su casa. Ayudado por su directora, Elvira Pizarro, no tardó en completar el conocimiento de las primeras letras. Era un niño precoz, que ya antes de ingresar al colegio había aprendido a leer, actividad que desde esta temprana edad llenaría en forma casi obsesiva gran parte de su tiempo¹⁵.

¹⁵Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Cristina Serveaux, op. cit.*

Su prima Cristina Serveaux, quien vivió con él entre los seis y doce años, nos comentaba: “Acordarse de Mario cuando chico, es acordarse de los libros. Lo estoy viendo pasearse por uno de los patios de la casa, siempre con un libro en la mano. Leía desde que amanecía hasta el anochecer, incluso a las horas de almuerzo. Ni siquiera se daba cuenta de lo que estaba comiendo, ya que simplemente no despegaba la vista de las páginas que tenía al frente”¹⁶.

Los recuerdos de doña Cristina continúan. Era un niño muy callado, que hablaba lo estrictamente necesario. No le interesaban el ejercicio físico, el juego ni las pillerías propias de la edad. De pocos amigos, sólo de vez en cuando se animaba a salir a la calle a jugar con otros niños del barrio. El único que lo visitaba en la casa era un compañero de colegio, Gabriel Mora. Pero, en líneas generales, Mario vivía su propio mundo, ensimismado, sin compartir ni siquiera con sus primos¹⁷.

Alumno brillante, se le reconocía tanto en el colegio como en la familia una “memoria prodigiosa” que, unida a su gran inteligencia le permitió tener un excelente rendimiento y ganar siempre los primeros premios.

En 1924, cuando en el Congreso se escuchaban “ruidos de sable” y la efervescencia social y política revolucionaba la capital, su madre decidió trasladarlo a él, y a su hermano José, a un colegio católico y de mayor prestigio. Era el Liceo San Agustín, al cual tuvieron acceso gracias a becas de estudio por cuanto la señora Eugenia aún no lograba estabilizarse económicamente.

Allí, Mario, quien entró a cursar la quinta preparatoria, no tardó en destacarse nuevamente como el mejor alumno de su clase y a recibir –como le evocará un compañero de esos

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ A raíz de las dificultades económicas de la señora Eugenia, los hermanos Góngora del Campo vivieron separados gran parte de su infancia: Mario y Sara, de caracteres similares, en casa de los Serveaux y Carmen y José en casa de otros parientes. En: Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Soledad Góngora Labbé*, Santiago, agosto 1995, inédita.

años, Ramón Correa Azócar— “las primeras nociones de la historia de Grecia y de Roma, de nuestro recordado señor Raposo”. Tenía sólo nueve años¹⁸.

El ingreso a humanidades permitió que el niño fuera conociendo y profundizando otras materias. La historia le atraía y si bien mantuvo durante los seis años el primer puesto en esta asignatura, sus recuerdos posteriores no fueron muy gratos para sus profesores. “Tuve —cuenta en una entrevista de 1985— muy malos profesores de historia” y a su señora más de alguna vez le comentó no haber tenido “buenas clases” de la que sería con posterioridad su disciplina predilecta¹⁹.

Tanto la *Revista de Proclamación de Premios* del colegio, como el testimonio de algunos ex alumnos no dejan lugar a dudas sobre el rendimiento de Mario Góngora en el liceo²⁰.

¹⁸Correa Azócar, Ramón, *Tarjeta de Felicitaciones a Mario Góngora por el Premio Nacional de Historia*, Santiago, 28 de agosto de 1976, inédita (transcripción en Biblioteca Mario Góngora).

¹⁹Alumna de Periodismo de la Universidad Católica, *Entrevista a Mario Góngora*, Santiago, noviembre de 1985, inédita (transcripción en Biblioteca Mario Góngora). Sus profesores fueron el padre Fuster y Orlando Cantuarias.

²⁰*Revista de Proclamación de Premios del Liceo San Agustín*, Santiago, Imprenta Nascimento, 1926-1927-1928-1929-1930-1931, en: Biblioteca del liceo San Agustín.

De acuerdo a la revisión realizada, se puede constatar lo siguiente: en 1926, a los once años, cursa Primer Año de Humanidades y recibe el primer premio en religión, historia y geografía, francés y ciencias biológicas. Segundo premio en castellano mención honrosa en aritmética. Es el mejor de su curso en conducta.

En 1927, a los doce años, recibe primer premio en historia y geografía y menciones honrosas en castellano, matemáticas y conducta.

En 1928, a los trece años, recibe primer premio en historia y geografía y menciones honrosas en castellano, francés e inglés.

En 1929, a los catorce años, en cuarto año de Humanidades, gana el primer premio en historia y geografía, religión, castellano, francés, matemáticas, ciencias biológicas y física. Segundo premio en inglés y conducta.

En 1930, a los quince años, recibe los primeros premios en conducta, castellano, filosofía, educación cívica, historia y geografía, inglés, francés, matemáticas, ciencias biológicas, música y canto. Segundo premio en religión y física.

“Mario –relata Manuel Salvat– era uno de los mejores alumnos de su curso y en el número de premios que se repartían a fin de año, en un acto literario musical con zarzuela y todo (El sacristán y la aldea), sólo era superado por Marcelo Saenger Caperán. Góngora obtenía trece premios y Saenger quince; los premios de exceso de éste eran en gimnasia y trabajos manuales, ramos en que Góngora no hacía oposiciones”²¹.

Hacia 1927, una mejor situación económica de la señora Eugenia posibilitó que la familia Góngora del Campo se independizara, trasladándose a vivir a la calle Santa Filomena N° 162²². El cambio de barrio, le abrió algunas perspectivas al introvertido niño de 12 años, dándole la oportunidad de ver y conocer “caras nuevas”. Años después, en unas de sus acostumbradas caminatas por el sector Bellavista, el recuerdo de ese tiempo afloró en su memoria: se había encontrado “con una muchacha que me gustó en 1929.” Su nombre era Adriana...²³.

Con todo, durante estos años de aprendizaje, el carácter de Mario Góngora no sufrió importantes modificaciones. A medida que fue entrando en la adolescencia, más bien se fueron acentuando ciertos rasgos que caracterizaron su niñez.

En 1931, su último año en el colegio, es el primero en religión, castellano, educación cívica, filosofía, historia y geografía, inglés, francés, ciencias de la naturaleza. Segundo premio en: Física y mención honrosa en música y canto.

²¹Salvat Monguillot, Manuel, “Mario Góngora y el liceo San Agustín”, en: *El Mercurio*, Santiago, 19 de septiembre de 1976.

²²En el curso de este año, la señora Eugenia inició trámites legales para lograr la separación de bienes de la sociedad conyugal que pese a la desaparición de su marido, se mantenía vigente. Fue el 5º Juzgado de Letras de Mayor Cuantía de Santiago, de fecha 24 de diciembre de 1927 el que decretó dicha separación. Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Soledad Góngora L., op. cit.*

²³Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, 1-15 de septiembre de 1934, inédito. Agradezco a la señora María Helena Díaz de Góngora, la posibilidad de trabajar con esta importante fuente.

El padre Fuster lo recuerda como un joven "muy tímido, ordenado, de excelente conducta y de muy pocos amigos"²⁴.

Reservado y solitario, uno de sus grandes refugios estaba en la lectura. Todas las obras infantiles clásicas habían desfilado ante sus ojos en sus primeros años. Luego, en el colegio, había sido uno de los principales miembros del club de lectores que había creado el padre Fuster, denotando un gran interés por las biografías y las novelas históricas. Estas últimas eran de su especial predilección logrando lo que sus profesores de historia no habían conseguido: motivarlo por el estudio del pasado. "Recuerdo haberle oído decir —comenta Juan de Dios Vial Larraín— que su vocación histórica se despertó de muy joven por la lectura de Walter Scott"²⁵.

El mismo Góngora reconocería posteriormente dicha influencia cuando, entrevistado en 1985, comentó: "Mi vocación por la historia nació en el liceo. Primero a través de la lectura adolescente de novelas históricas y luego con la lectura de historia especialmente francesa"²⁶.

El interés por el estudio del pasado así como su gran afición por la lectura, hicieron posible de que, ya antes de cumplir los dieciséis años, hubiera leído "en forma íntegra la *Historia de Chile* de Barros Arana, obra erudita y bastante pesada para un adolescente como él"²⁷. Quien sabe si algunas de sus páginas fueron leídas en el cerro Santa Lucía, a donde solía escaparse, según nos comentó su hija, cuando hacía la "cimarra".

²⁴Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista al padre Fuster*, Santiago, septiembre de 1987, inédita.

²⁵Vial Larraín, Juan de Dios, "Una conversación más con Mario Góngora", Santiago, 1986. Publicada con el título: "Otra conversación más con Mario Góngora", en: *Revista Universitaria*, Nº 22, Santiago, Universidad Católica, 1987.

²⁶Alumna de Periodismo de la Universidad Católica, *Entrevista a Mario Góngora*, op. cit.

²⁷"Góngora: Historia es conciencia del pasado", en: *El Mercurio*, 26 de agosto de 1976.

Si bien su afición y gusto por la lectura había surgido de manera casi natural, los estímulos recibidos tanto de su madre como del padre Alfonso Escudero, su profesor de castellano y filosofía en el liceo, vinieron a reforzar esa tendencia. La señora Eugenia era una mujer culta que permanentemente estaba leyendo obras de calidad que solicitaba en la Biblioteca Nacional, de donde era una asidua visitante²⁸.

Por su parte, el padre Escudero siempre estaba llano a poner a disposición de los alumnos que lo solicitaban, su amplia y diversificada biblioteca personal, generando un ambiente propicio para el desarrollo intelectual de éstos. “En la época que estudiábamos con Góngora –relata Manuel Salvat– disfrutamos de una libertad de ideas e información que pasaba los límites de los programas vigentes y a veces... de la ortodoxia. Tuvimos a nuestro alcance la biblioteca del convento y la del padre Escudero. El conocía todas las novedades publicadas y su recorrido diario por las librerías lo ponía en contacto con los últimos libros publicados por Ortega y Gasset y otros autores españoles. Por cierto que nos prestaba lo que le pedíamos, sin censura previa... Góngora ha de haber recurrido a Escudero en busca de libros. Por lo menos recuerdo haberlo visto muchas veces rondando los artesonados de su Biblioteca”²⁹.

Pero no fueron sólo los libros el único refugio de este niño que crecía desarrollando un enorme potencial intelectual. Desde pequeño, su madre, pese a provenir de una familia “nada de beata”³⁰, le entregó las bases de una sólida formación católica que, en un comienzo, se manifestó en un constante cumplimiento de sus obligaciones religiosas. “Mario era un niño muy piadoso, que comulgaba frecuentemente y

²⁸Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, *op. cit.*

²⁹Salvat Monguillot, Manuel, *op. cit.*

³⁰Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, *op. cit.*

que no faltaba nunca a Misa”, nos señaló el padre Fuster, agregando que ello implicó que nadie dudara en entregarle la presidencia de la Cruzada Eucarística del establecimiento³¹.

Los recuerdos que el propio Góngora hizo de éstos, sus años de aprendizaje, son casi inexistentes. Sólo sabemos que solía ir de vacaciones a Constitución con su familia y más tarde a San Sebastián donde su madre pudo adquirir una pequeña casa de veraneo. La atracción por el mar ya era intensa por esta época, gustándole bañarse en él cuánto podía. Otra de sus entretenimientos en la costa era andar a caballo, actividades ambas que no necesitaban de una mayor compañía.

Cuando, pasados los años, alguien quiso inquirir sobre su vida escolar, sólo respondió escuetamente: “nada interesante”³². Y es que más que la formación sistematizada entregada en el colegio, su verdadero aprendizaje había surgido y se había nutrido en base a su propia iniciativa y esfuerzo. Solo, sin haber estrechado lazos de amistad duraderos con ninguno de sus compañeros, en 1931, a los diecisiete años, dejaba atrás su adolescencia guardando en lo más profundo de sí las grandes penas y alegrías del período.

³¹Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista al padre Fuster*, *op. cit.*

³²Alumna de Periodismo de la Universidad Católica, *Entrevista a Mario Góngora*, *op. cit.*

CAPÍTULO III

LA GENERACION UNIVERSITARIA DE LOS AÑOS TREINTA

Miembro de una generación inquieta y activa, Mario Góngora, no pudo sustraerse del ambiente general que marcó en mayor o menor grado a la juventud chilena de los años treinta.

El tímido e introvertido joven egresado de humanidades, iba a iniciar la que para él sería la más intensa etapa de su vida. De hecho, durante esta década tuvo que afrontar una serie de desafíos inéditos: la universidad, la política, la acción social y religiosa, el amor y la sexualidad. Necesariamente las nuevas vivencias y experiencias iban a ampliar su mundo de relaciones comenzando a configurarse, ya de una manera mucho más nítida, los contornos de su personalidad y carácter.

“Creo —expresará él mismo— que el período decisivo de mi vida intelectual fue realmente el lapso entre 1931 y 1945, el final de la adolescencia, los años de juventud para aquellos que nacimos entre 1914 y 1919”³³. Y, en otro momento: “breves en el tiempo, pero largos de ser vividos, éstos fueron los años de mi vida política y juvenil más intensa, por eso son para mí inmensamente largos y valiosos”³⁴.

³³ Collier, Simon, *op. cit.*

³⁴ Pereira, Teresa, “Entrevista a Mario Góngora”, Santiago, octubre de 1984, en: “Lircay” (1934-1938): Una expresión política-doctrinaria del joven Mario Góngora”, en: *Reflexiones sobre Historia, Política y Religión. Homenaje a Mario Góngora*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988.

Inmerso en la vorágine de esos años, si bien Góngora fue reacio a utilizar el término "generación" para hablar de sus coetáneos³⁵, reconoció, sin embargo, que al iniciarse la década del 30, aparecieron en escena "varios grupos característicos de jóvenes" que tuvieron gran importancia política y espiritual en el Chile de esa época y de los años siguientes. A su juicio, "lo que hicieron estos grupos (o en todo caso, pretendían estar haciendo) fue romper definitivamente con la mentalidad del Chile del siglo XIX. A su manera, continuaron con la autocrítica de Chile, comenzada alrededor de 1900 por tantas figuras del mundo del pensamiento y del arte"³⁶.

Formaba parte de estos grupos una serie de hombres que provenientes de diversos ámbitos sociales y económicos fueron, coetáneamente al propio Góngora, abriéndose paso en el mundo de la cultura, la ciencia y la política. Entre ellos, —y sin pretender ser exhaustiva— cabe mencionar a Jaime Eyzaguirre, Julio Philippi, Jorge Prat y Armando Roa; Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Manuel Antonio Garretón, Ignacio Palma y Radomiro Tomic; Manuel Atria, Clarence Finlayson, Rafael Gandolfo, Félix Schwartzman y Jorge Millas; Eduardo Anguita,

³⁵En el borrador de "Respuestas a un cuestionario de quince preguntas del Doctor Collier", *op. cit.*, Góngora habla de "grupo por edades de finales de la adolescencia y juventud para quienes nacieron hacia 1914-1919..." y en la entrevista a Collier señala: "No me gustaría calificar a la gente de mi edad como una **generación** (principalmente por razones de orden teórico acerca de lo que constituye una generación)".

³⁶Collier, Simon, *op. cit.* Resulta interesante conocer lo escrito por Góngora en su artículo "Reflexiones sobre la Tradición y Tradicionalismo en la Historia de Chile", Santiago, Revista Universitaria, Nº 2, Universidad Católica, 1979, en relación a este tema: "La generación intelectual que se formó hacia 1931-1945 se sintió en total ruptura con la generación anterior y, por tanto, con la herencia decimonónica bebiendo con ansiedad del tiempo contemporáneamente vivido en Europa, particularmente en Francia, España y Alemania. Es un caso interesante de brecha en la continuidad de la conciencia histórica, digna de ser estudiada como tal, no solamente en el pensamiento político, religioso e histórico, sino también en Poesía y Arte".

Braulio Arenas y Roque Esteban Scarpa; Gustavo Fernández del Río, Juan Borchers y Alberto Cruz; Manuel Arellano, Jorge Marshall, Víctor Delpiano, Tomás Allende... y en fin, tantos y tantos nombres, algunos olvidados o frustrados a medio camino.

¿Qué había en común entre ellos? Cual más cual menos, la mayoría había nacido alrededor de la década del diez y por lo tanto vivieron su niñez, adolescencia y parte de su juventud enfrentados a una realidad histórica crítica y compleja que le dio un sello propio a toda la generación: el mundo del período de entre guerras.

Si bien muchos eran sólo niños cuando Europa se abatía en luchas mortales producto del primer conflicto mundial y de la Revolución Rusa, crecieron escuchando de sus padres las alternativas de dichos acontecimientos y —más decididos para ellos— fueron testigos de sus consecuencias. Poco a poco, en forma natural, comenzaron a adquirir conciencia de la existencia de pugnas ideológicas y militares entre las grandes potencias; presenciaron el surgimiento y consolidación de los grandes “ismos” contemporáneos, experimentaron el efecto de la crisis económica de 1929 y tomaron apasionado partido a favor o en contra de uno de los bandos tanto de la Guerra Civil Española como, posteriormente, de la Segunda Guerra Mundial.

En un mundo cada vez más interrelacionado, Chile recibía el impacto de los sucesos europeos, viviendo a la vez su propio proceso. Hacia 1920, el país despertaba del letargo e inmovilidad política y social que caracterizó a nuestro régimen parlamentario y oligárquico, iniciando un camino de cambios y transformaciones de gran trascendencia. Período de inestabilidad —propio de los tiempos de crisis—, este fue el Chile de Arturo Alessandri y de su “querida chusma”; de los golpes militares y de la “presidencia dictatorial y modernizante” —como la llamaría Góngora— de Carlos Ibáñez del Campo; de la formación del Frente Popular y de la ascendente participación de la mesocracia en las actividades públicas. Fue también la época

en que la Iglesia Católica fortaleció su preocupación por la "cuestión social" y nuevos e ideologizados partidos políticos recibieron en sus filas a una juventud que llena de ideales, buscaba participar activamente en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Marcados de una u otra forma por la nueva realidad que se presentaba ante su vista, esta generación se vio obligada a plantear su pensamiento sobre bases diferentes a las conocidas. Aceptando el desafío que les planteaba su época, estuvieron abiertos y receptivos a las diversas directrices intelectuales y políticas provenientes de Europa, que en mucho mayor grado que antes y que hoy, atraían como un imán a los nacientes grupos juveniles.

En efecto, los ojos de esta juventud miraban anhelantes hacia el Viejo Continente. Todos los "ismos", desde el comunismo hasta el fascismo, tenían un importante grado de receptividad. Muchos tenían la percepción de que "era la primera vez en la historia que, en un cuarto de hora más, se iba a realizar la felicidad en la tierra"³⁷. La seducción por las revoluciones de distinto signo no era de extrañar. Como señala Gonzalo Vial, "la aparente coherencia lógica de sus concepciones globales de la sociedad y el Estado; el énfasis social; las innovaciones políticas... la liturgia de sus actos de masas, etc.", no dejaban indiferentes a quienes buscaban soluciones absolutas para un mundo en crisis³⁸.

Pero —como ya se dijo— las influencias europeas recibidas por esta generación no se limitaron sólo al campo ideológico. Desde una perspectiva intelectual, "estos jóvenes —y yo mismo me incluyo entre ellos—, rememora el propio Góngora, pudieron establecer contactos seguros y directos con corrientes del

³⁷Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Godofredo Iommi, Alberto Cruz y Claudio Girola*, Viña del Mar, marzo de 1987, inédita.

³⁸Vial C., Gonzalo, "El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre", en: *Revista Dimensión Histórica de Chile*, N° 3, Santiago, Depto. Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1986.

pensamiento europeo de principios del siglo xx. Los católicos –incluyéndome yo mismo– estuvieron en contacto con el “renacimiento católico” francés, representado por León Bloy, Charles Peguy, Jacques Maritain y otros como ellos. Los jóvenes izquierdistas de la época, conocieron el marxismo (stalinista o trotskista) y también a Freud. Y los artistas de ese período, gracias principalmente a la huella que abrió Vicente Huidobro, tenían contactos con las escuelas francesas”³⁹.

Ansiosos de tener un vínculo más estrecho con lo que sucedía en ese entonces en la escena contemporánea y, deseosos de romper con la herencia decimonónica, que aún pesaba con fuerza en la sociedad chilena, esta juventud quiso imbuirse de una nueva cultura, utilizando el libro, la reflexión, la acción y el diálogo como principales herramientas de formación.

En efecto, esta fue una generación eminentemente lectora. La ausencia de medios de comunicación masivos –“no existe la “caja maldita” y la radio casi no se conoce”⁴⁰–, los convirtió en grandes “devoradores” de libros. “Por primera vez –escribe Armando Roa– se hicieron familiares a través de lecturas directas y en un ámbito amplio, los nombres de Bergson, Proust, Joyce, Dilthey, Max Weber, Gide, Sheller, Husserl, Jaspers, Kierkegaard, Heidegger, Rilke, George, Freud, Russel, Spengler, Ranke, Burckardt, Mommsen, Frobenius, Junger, Pound y otros”⁴¹.

Sin embargo, la tarea no se les hacía fácil. Pese a que objetivamente existían ciertas condiciones que facilitaban enormemente el acceso al libro –varias editoriales y precios adecuados (no se hubiera concebido el IVA)– “teníamos la impresión que todo se nos enseñaba en base a textos de

³⁹Collier, Simon, *op. cit.*

⁴⁰Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic*, Santiago, agosto de 1987, inédita.

⁴¹Roa, Armando, *El Mundo del Adolescente*, Santiago, Editorial Universitaria, 2ª Edición, 1983.

segunda mano, sin llevarnos a las fuentes mismas. Tanto en el colegio como en la universidad, se usaban textos sobre determinados pensadores, pero no las obras del pensador mismo. Nos hablaban de Platón, pero no nos mostraban a Platón mismo. Era muy difícil encontrar en las librerías de Santiago obras originales de cualquier clase. Algunos autores importantes, Santo Tomás, Descartes, Kant, por ejemplo, estaban en malas traducciones"⁴².

Con todo, el deseo de estar al día, hacía que algunos se contentaran con los títulos que —a un peso veinte— lanzaba la editorial Ercilla. "La lectura —nos comenta Tomic— era el modo que teníamos de asomarnos al mundo de la cultura y el pensamiento. Leíamos con un cierto grado de ansiedad, sin disciplina, de todo, sin olvidar el teatro, la poesía y la novela. Bernanos, Mauriac, Rolland, Chesterton y también a españoles como Blasco Ibáñez y Unamuno, sin olvidar el *Ariel* de Rodó"⁴³.

Un excelente testimonio de los autores y obras que por estos años leía Mario Góngora, lo constituye la lista comentada de libros que forma parte del apéndice de este trabajo. Si bien su caso es excepcional —su promedio de lectura superaba los doscientos cincuenta títulos al año—, es una buena pauta de los intereses literarios de toda la generación⁴⁴.

Paralelamente al interés por las ideologías, corrientes de pensamiento y autores europeos, los jóvenes de este tiempo tuvieron una especial preocupación por conocer sus propias raíces culturales. Se daban cuenta de que Hispanoamérica

⁴²Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, Santiago, enero de 1989, inédita.

⁴³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic*, *op. cit.*

⁴⁴Ver apéndice. Libros leídos por Mario Góngora durante los años 1934, 1935, 1936 y 1937.

⁴⁵Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, *op. cit.*

para unos, Latinoamérica para otros, era un continente no bien definido desde el punto de vista cultural. Hombres como Jaime Eyzaguirre, tendían a valorar la herencia española y sentían que el destino de los países americanos debía enmarcarse dentro del amplio contexto de la cultura cristiana occidental, cuya base era, en definitiva, Israel, Grecia y Roma. Para Armando Roa y el propio Góngora, en cambio, América tenía su propia individualidad cultural y el problema estaba en que ésta aún no se había descubierto. Así como existía una cultura árabe, hindú, china y europea, tenía que haber una gran cultura hispanoamericana que estaba en ciernes y que todavía no se manifestaba. “Nosotros íbamos a ser –nos cuenta Roa– los que descubriríamos esa cultura en germen que iba a marcar la historia futura de este continente”⁴⁵.

Motivados por estas ideas, fue surgiendo el interés por conocer los restos de la arquitectura colonial chilena y sus escritores clásicos: Ovalle, Molina, Lacunza. Se veía clara la necesidad de tomar un camino propio, “como si se hiciera de repente lúcido que el país entraba en una nueva era, en una especie de mayoría de edad, en una conciencia de sí, en una actitud histórica fundacional que había de captarse con otros conceptos, sensibilidades, imaginaciones”⁴⁶. Al decir de Mario Góngora, “una avalancha de nuevo pensamiento”, los hacía sentir que estaban viviendo una “ruptura total con el siglo XIX” y de que “empezaba una nueva época en Chile, por lo menos intelectualmente”⁴⁷.

Sin duda, el bagaje cultural de esta generación no tiene parangón con las que siguieron. A los amplios conocimientos que adquirirían a través de los libros, se deben agregar las extensas discusiones en torno al significado de la vida, la ciencia, la política y el arte que tenían lugar en los centros de

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Pereira, Teresa, *Entrevista a Mario Góngora*, Santiago, octubre 1984. Inédita. Agradezco a Teresa Pereira que me haya facilitado la transcripción de esta entrevista.

estudios, academias, partidos políticos, instituciones eclesiásticas, clubes y cafés. El quehacer cultural, en todas sus manifestaciones, era parte consustancial de la vida universitaria, aunque paradójicamente, salvo contadas excepciones, no se realizaba al interior de la universidad.

En muchos casos, las reflexiones en torno a estos temas se daban a conocer en revistas y periódicos, a veces de efímera vida, pero en general, los intensos contenidos que animaban sus latas conversaciones y apasionadas discusiones sólo eran registradas por el pavimento o los recintos donde solían reunirse, luego de largas caminatas.

En este sentido, esta generación se formó en una verdadera escuela peripatética. Ya cansados, después de una larga jornada, era común encontrarse en el café ASTORIA de calle Ahumada o en el TORRES de Alameda con Dieciocho, para reiniciar, pasada las diez de la noche, extensos paseos por la Alameda –en ese tiempo con un bandejón central– conversando de lo humano y lo divino hasta las tres o cuatro de la madrugada. Nada de lo que allí se hablaba resultaba baladí. Eran temas que lograban transportarlos a otro mundo, tanto así que muchas veces sólo alcanzaban a darse una ducha para estar al día siguiente en clases. “Recuerdo en especial, nos comenta Roa, haber tenido una discusión con Mario Góngora a la salida de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, ANEC, que duró desde las diez de la noche a las cinco de la mañana. Lo que discutíamos –caminando una y otra vez por la Alameda, entre Nataniel y Brasil– era si acaso podía haber historia del acontecimiento contemporáneo, o sea, si el historiador es capaz de visualizar, en cuanto historiador, la contemporaneidad de algo o no. Pero esto que sucedía con Mario, era muy habitual que pasara con cualquiera”⁴⁸.

En este clima de gran sensibilidad intelectual, poco importaba la mayor o menor profundidad con que se acercaban al

⁴⁸Arancibia C. Patricia y Góngora E. Alvaro Entrevista a Armando Roa, *op cit.*

mundo de las ideas. Eran jóvenes en plena formación, ansiosos de saberlo todo y abiertos a toda clase de estímulos. Justamente, era aquella disposición a aprender, aquella mística, aquella ambición de cuestionarlo todo, lo que los caracteriza como generación.

Como bien señala Eduardo Anguita, "nosotros fuimos la generación cogitativa. Todo lo redujimos a símbolos, a ecuaciones, a imágenes plenas de conceptos. Nuestra porción sensitiva fue la proveedora de nuestro conocimiento. Pero no olvidamos nunca la necesidad de pensar los contactos. Tal vez tuvimos el "defecto" de querer llevarlo todo a fórmulas. En la ciencia, en la poesía, en la pintura, hemos sido los cuestionadores. A las viejas fórmulas, oponíamos las nuestras"⁴⁹.

En este sentido, la juventud de los años treinta fue tal vez la última no afecta a lo que se ha dado en llamar modernidad. Reacios, en general, a rendirle culto a la ciencia experimental y a la técnica, estos jóvenes despreciaron lo "útil y cómodo", no huyeron del dolor y la muerte y no sacrificaron sus valores en beneficio de sí mismos.

Dentro de los diversos núcleos que conformaron esta generación, nos interesa destacar de manera especial aquél que reunía a los jóvenes católicos, en la medida que Mario Góngora se identificaba con ellos.

Los jóvenes católicos

En un primer momento y como consecuencia del ambiente existente en Chile bajo el primer gobierno de Ibáñez, esta juventud no tuvo mayores posibilidades de realizar actividades de tipo político. Como señala Bernardo Leighton —compañero de universidad de Góngora, aunque un poco mayor que éste—, "en estos primeros años del régimen dictatorial, los jóvenes católicos que estábamos en las universidades o

⁴⁹ Anguita, Eduardo, Prólogo al libro de Armando Roa, *El Mundo del Adolescente*, op. cit.

que trabajábamos en actividades en torno a las parroquias, no realizamos, salvo contadísimas excepciones, tareas de verdadero carácter político, pues, de hecho, no existía libertad efectiva para llevarlas a cabo. En la juventud católica de aquélla época predominaba la formación doctrinaria y la acción social al margen de toda actividad política”⁵⁰.

Este obligado receso tuvo, pese a todo, sus efectos positivos. De hecho, permitió que muchos estudiantes aprovecharan la “quietud” política para formarse de una manera más integral bajo el alero de organizaciones dependientes de la Iglesia como la Acción Católica, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), la Liga Social y otros movimientos de carácter socio-religiosos que proliferaron durante este período.

Así al menos lo sostiene el padre Jorge Gómez Ugarte, asesor por un tiempo de la ANEC. “Hasta antes de esos hechos, los jóvenes más valiosos e idealistas, por la fuerza de las circunstancias y del ambiente, ingresaban muy temprano a los partidos políticos. Allí se les ocupaba en trabajos de propaganda y en luchas electorales, pero nadie se preocupaba de afinar su formación ni en lo humano, ni en lo político ni mucho menos en su formación sobrenatural y religiosa...”⁵¹.

Fundada en 1915, la ANEC había nacido como una respuesta de la juventud católica a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), de clara orientación laicista y anticlerical. Sin embargo, hasta el año 1928 –recuerda Eduardo Frei–, no pasaba de ser “una especie de club social donde se reunían los universitarios y donde se daban algunos bailes. El más famoso y elegante de los cuales era el baile de honor de la Reina de las Fiestas de la Primavera, al cual se concurría de frac. Era, pues, todo lo opuesto a la Federación de Estudiantes

⁵⁰Boye, Otto, *Hermano Bernardo*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1986.

⁵¹Gómez Ugarte, Jorge, *Ese cuarto de siglo... 25 años de vida universitaria en la ANEC 1915-1941*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1985.

de la Universidad de Chile, con ribetes revolucionarios, que la dictadura había perseguido tenazmente”⁵².

Luego de un período de estancamiento, fue justamente hacia 1928, cuando la Asociación recobró su vitalidad convirtiéndose en un importante centro de formación intelectual y religiosa que bajo la asesoría del padre Oscar Larson Sudy impulsó en sus jóvenes miembros el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia.

Discípulo del jesuita Fernando Vives, —del cual hablaremos más adelante— el padre Larson se convirtió rápidamente en el “alma” de la Asociación, encauzando a los jóvenes hacia un trabajo apostólico de gran contenido social, que ajeno a la política partidista, buscaba llevar a la práctica las nuevas —y para muchos, revolucionarias— enseñanzas de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) y, más adelante de la *Quadragesimo Anno* (1931).

En 1932 —año en que Mario Góngora se incorpora a ella— la ANEC confundía su labor con un movimiento de similares características, pero de un más amplio espectro: La Acción Católica.

Era ésta una institución de carácter mundial, creada en 1928 gracias a la iniciativa del Papa Pío XI, que buscaba unir a los laicos católicos (hombres, mujeres y jóvenes) en la defensa de los valores cristianos frente al avance de ideologías materialistas. En Chile, este movimiento no tardó en expandirse por casi todo el país, logrando que la ANEC —que también dependía del Arzobispado— terminara por integrarse a su organización como su rama juvenil.

Sin embargo, la ANEC logró mantener su autonomía y ritmo propio gracias a la fuerte personalidad y brillo intelectual de Oscar Larson, quien estuvo a la cabeza de la organización entre los años 1928 y 1935.

⁵²Frei Montalva, Eduardo. *Memorias, 1911-1934*, Santiago, Editorial Planeta, 1989, pág. 28.

De tez pálida, frente ancha y despejada, quienes conocieron al padre Larson lo describen como un hombre de poderosa inteligencia, poseedor de una "pluma galana e incisiva" y de una palabra fácil y elocuente. Su ironía y una "lengua cáustica" que no sujetaba excesivamente, le conquistaron no pocos enemigos, especialmente en los altos círculos eclesiásticos⁵³.

Con todo, nos comenta Roque Esteban Scarpa, "su gran finura de espíritu y celo apostólico" le permitía penetrar mejor que nadie en el alma de los jóvenes, entre los cuales tenía una gran ascendencia⁵⁴.

Por esta época, la ANEC cumplía a los menos tres importantes funciones, todas ellas complementarias. En primer lugar, se preocupaba de entregar a sus miembros una sólida formación espiritual, que se llevaba a cabo sistemáticamente a través de periódicos retiros que, dirigidos por el propio Larson, se efectuaban en la centenaria Casa de Ejercicios de San Juan Bautista. Como veremos más adelante, Mario Góngora fue un asiduo partícipe de éstos.

Aparte de esta labor y con la finalidad de dar a conocer el valor racional del cristianismo, los jóvenes miembros de la ANEC tuvieron la posibilidad de recibir una amplia formación intelectual. La idea, impulsada nuevamente por Larson, se plasmó en la creación de diversos círculos de estudios, uno por cada facultad universitaria, a los que se agregaron especialmente el de Liturgia y Doctrina Social. Orientados y asesorados por diferentes sacerdotes, estas "academias" pusieron en práctica un interesante sistema activo de enseñanza de origen

⁵³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, Santiago, noviembre de 1987, inédita.

⁵⁴*Ibid.* Por su parte, Fidel Araneda Bravo lo describe como "un sacerdote agudo, comprensivo, chispeante y afectuoso, no exento de ironía sutil, hasta un poco hiriente... queridísimo por los jóvenes universitarios y por todos aquellos que le conocíamos. Bastaba estar con él una vez para quedar subyugado por su simpatía, talento y bondad. Ver: Araneda Bravo, Fidel *Como se pasa la vida. Recuerdos íntimos*. Santiago, Ed. Blas Cañas, 1991.

belga. Se trataba de “ver” los problemas para “juzgar” en seguida y finalmente “actuar” en el ambiente⁵⁵.

Los círculos más frecuentados eran el de Filosofía y el de Doctrina Social. El primero, guiado por el dominico padre Tomás Latorre, tenía como miembros activos, entre otros, a Gustavo Fernández del Río de Arquitectura, Armando Roa de Medicina y a Mario Góngora de Derecho. Se reunían una vez por semana a estudiar la obra de algún pensador clásico o contemporáneo, siendo habitual que sus integrantes presentaran para su análisis y discusión, un tema específico relacionado con el autor que se estaba tratando. Cuando Roa se incorporó al círculo en 1933, se estaba estudiando a Aristóteles. “Recuerdo –nos comenta– que la primera conferencia que yo di ahí fue “Acto y Potencia” en el pensador griego, continuando en la sesión siguiente Mario Góngora con “Ser y Movimiento”⁵⁶.

Además de estas actividades que tenían un carácter verdaderamente formativo, la ANEC fue un importante centro de reunión social. Ubicada en Alameda, entre Nataniel y Lord Cochrane, allí se conocían y estrechaban lazos de amistad estudiantes católicos tanto de la Universidad de Chile como de la Universidad Católica, así como también alumnos secundarios de los últimos cursos. El ambiente era grato. “Especie de club, con salas de billar y todo, no sólo servía como hogar para los provincianos, sino que tenía la particularidad que en vez de tener salones como el Club de La Unión, tenía academias donde nos reuníamos con la finalidad de aprender y desarrollar nuestras inquietudes intelectuales”⁵⁷.

Aquí fue donde Góngora se vinculó con muchos otros activos representantes de esta generación, iniciando con va-

⁵⁵Araneda Bravo, Fidel, *Oscar Larson, el clero y la política chilena*, Santiago, Imprenta San José, 1981.

⁵⁶Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, *op. cit.*

⁵⁷Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, *op. cit.*

rios de ellos una relación que perduraría en el tiempo. Fue el caso, por ejemplo, de Roque Esteban Scarpa, Jorge Marshall y el propio Armando Roa.

La importancia de la ANEC para esta generación de jóvenes católicos y para la historia cultural y política del Chile del siglo xx, no ha sido lo suficientemente valorada. “Dudo –nos afirma Armando Roa– que haya, en lo que va corrido del siglo, un centro que haya tenido tanta importancia como aquella. Tengo casi la seguridad de que la Historia de Chile, o lo que ha sido su historia intelectual y política, sería totalmente distinta de no mediar su existencia. Allí nos encontrábamos a diario, Mario Góngora, Jaime Eyzaguirre, Gustavo Fernández, Rafael Gandolfo, Clarence Finlayson, Eduardo Frei, Ignacio Palma, Manuel Antonio Garretón, etc., y allí fue donde empezaron a dibujarse las líneas que iban a mover la historia posterior chilena, desde el punto de vista y desde el lado católico”⁵⁸.

La ANEC, como institución, no realizaba ninguna labor de tipo político-partidista. Por el contrario, Oscar Larson era un convencido que el deber primordial que tenía como formador de juventudes, era el de reforzar la fe de “sus muchachos”, orientarlos intelectualmente y desarrollarles su sensibilidad ante los problemas sociales, de acuerdo a las orientaciones y enseñanzas papales. Sólo posteriormente, con la debida preparación, los jóvenes formados bajo su alero estarían en condiciones de vivir intensamente bajo los principios de la Iglesia y capacitados para difundir y hacer realidad –en sus propios ámbitos profesionales– las normas morales en las cuales se habían formado. La propagación de la doctrina social de la Iglesia y la consecuente práctica de sus postulados no tenían por qué estar unida a la acción política partidista.

⁵⁸Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa, op. cit.*

Sin embargo, su posición apolítica no concordaba con el pensamiento que dominaba en los altos círculos eclesiásticos. Hasta ese entonces, había sido tradicional y natural, que los jóvenes católicos con inquietudes de índole política y social ingresaran, tarde o temprano, al partido Conservador. Este era el partido de la Iglesia, el único según la alta jerarquía, que representaba fielmente los principios doctrinarios del catolicismo y, por ende, el natural canal de participación para quienes deseaban realizar cualquier tipo de acción pública. Las organizaciones como la Acción Católica y la ANEC, eran consideradas como plataformas donde, se suponía, el joven católico estaba "en barbecho", esperando en cualquier momento el llamado del partido Conservador.

Hasta 1931, año de la caída de Ibáñez, Larson había logrado sin mayor esfuerzo mantener a la ANEC libre de toda presión política. El receso obligado que había tenido lugar durante aquel gobierno, le había facilitado las cosas. Pero éstas habían comenzado a cambiar casi imperceptiblemente. Por una parte, el propio Larson se había dedicado con gran mística y entrega a sensibilizar a los jóvenes ante la problemática social difundiendo a través de los diversos círculos de la ANEC, las ideas social-cristianas contenidas en la encíclica *Rerum Novarum*. Sus prédicas habían encontrado eco entre la juventud, que fueron reforzadas el mismo año 1931, cuando el Papa Pío XI insistió en abordar dicha temática en su conocida encíclica *Quadragesimo Anno*.

La actualidad de sus postulados, que reiteraban y modernizaban la doctrina de León XIII, causó gran impacto y despertó un vivo interés en los ambientes juveniles. Chile estaba viviendo los efectos de la gran depresión del año 1929 y los jóvenes católicos observaban con estupor la catástrofe económica y social que esta situación había creado. Como nos recuerda Tomic, "toda la generación asistió al comienzo del colapso. El dinero escaseaba y la cesantía se reflejaba en miles de familias. Había un estado colectivo de ánimo que

se convencía que el mundo y el país enfrentaban una crisis de proporciones”⁵⁹.

En este contexto, los planteamientos del Papa no podían ser más oportunos. La encíclica entraba de lleno en los problemas que causaba el liberalismo económico y exponía con claridad temas contingentes como el salario justo, el derecho a sindicarse y la función social de la propiedad. Especial interés produjo en los jóvenes, la simpatía expresada por el Papa hacia una posible organización corporativa del trabajo y la sociedad y su llamado a revisar las relaciones entre trabajadores y propietarios. De alguna manera, las palabras del Pontífice servían de herramienta para combatir los métodos y fórmulas marxistas que ante las míseras condiciones que vivía el proletariado, se estaban expandiendo con una rapidez vertiginosa.

Sin embargo, pese a la importancia del documento pontificio, muchos obispos y altos dirigentes del Partido Conservador negaron su validez para Chile y pusieron una serie de obstáculos para darle su debida difusión. De hecho, *El Diario Ilustrado*, órgano de este partido, se negó a reproducirlo en su momento, y sólo cinco meses después, el mensaje fue publicado por primera vez en la *Revista de Estudios Católicos*, REC, dirigida en ese entonces por Jaime Eyzaguirre⁶⁰.

Esta situación fue ahondando cada vez más las diferencias entre Oscar Larson y la dirigencia católica conservadora. Pero la ANEC y Larson no estaban solos. En septiembre de 1931, había llegado a Chile, después de un prolongado “exilio” de catorce años impuesto por su Orden, el jesuita Fernando

⁵⁹Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic, op. cit.*

⁶⁰Alejandro Magnet cuenta en su libro *El Padre Hurtado*, que uno de los dirigentes del *Diario Ilustrado* le expresó a quienes majaderamente le insistían que publicara la encíclica (Monseñor Rafael Edwards, el Pbro. Samuel Díaz Ossa y el padre Fernández Pradel), que ello no se haría pues “era necesario proteger a los católicos de las imprudencias del Papa”, pág. 143.

Vives Solar. Su alejamiento del país había estado motivado por su temprano interés por la problemática social y los postulados del Papado frente a ésta. En efecto, Vives había sido en la década del 10, el "maestro" de la primera generación de cristianos-sociales (el padre Hurtado, el futuro obispo Manuel Larraín, Jorge Fernández Pradel, Oscar Larson etc.), despertando por ello una fuerte resistencia en los altos círculos eclesiásticos y en el partido Conservador.

"Populista" para algunos, "realista" para otros⁶¹, la verdad es que el Padre Vives no dejaba a nadie indiferente. Pese a su dura experiencia y a la tenaz resistencia de los mismos que hacía quince años lo habían alejado del país, no cesó en sus intentos de propagar las ideas socialcristianas a la nueva generación de jóvenes católicos. Las dificultades que habían surgido para difundir la *Quadragesimo Anno* lo llevaron a formar, en 1932, la Liga de Acción Social, organismo que vino a reforzar la labor que Larson desarrollaba en la ANEC.

El gran prestigio del padre Vives le permitió rápidamente atraer a su lado a diversos profesionales, trabajadores -entre ellos a Clotario Blest- y a un pequeño pero selecto contingente de universitarios que, impregnados de un fuerte espíritu evangélico, se comprometieron a difundir y llevar a la práctica las enseñanzas emanadas de las encíclicas sociales. La mayoría de ellos, ya se habían destacado como activos miembros de la ANEC, siguiendo fielmente los consejos de Larson en el sentido de no involucrarse en política contingente sin una previa formación. Algunos nombres: Jaime Eyzaguirre, Julio Philippi, Alfredo Bowen, Manuel Atria, Clarence Finlayson, Gustavo Fernández. Con todo, aunque la Liga Social luchó por formar una juventud ajena a la lucha partidista, tuvo también entre sus miembros, a jóvenes que luego se incorporarían

⁶¹Arancibia C., Patricia, Góngora E., Alvaro y Vial C., Gonzalo, "Entrevista a Alfredo Bowen Herrera", en: *Revista Dimensión Histórica de Chile*, Nº 2, Santiago, Depto. Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1985.

abiertamente en política. El caso más conocido es el de Jaime Larraín García Moreno, futuro diputado del Partido Conservador y más tarde fundador del Partido Agrario. Si bien Mario Góngora no fue miembro fundacional de la Liga, participó en muchas de sus actividades, asistiendo periódicamente a las charlas y conferencias que el grupo organizaba.

Durante el curso del año 1932, nada hacía prever que los jóvenes católicos de la ANEC y de la Liga Social, unidos por una común doctrina, pudieran dividirse.

Es cierto que algunos más atraídos por la acción directa se habían visto involucrados activamente en manifestaciones públicas contra Ibáñez y habían iniciado contactos con algunos políticos opositores (Frei y Leighton, por ejemplo). Pero, en general, la mayoría de los anecistas y ligueros, incluyendo a Mario Góngora, se habían mantenido alejados de la contingencia política. Compartían una misma aversión hacia los partidos políticos, incluyendo al propio Partido Conservador. Entre otras cosas, le imputaban a éste, su sorda resistencia a aceptar la doctrina emanada de las encíclicas sociales, su incapacidad para amoldarse a las nuevas realidades históricas y el haber colaborado directa o indirectamente con la dictadura de Ibáñez. Alejados políticamente de la "derecha" y desilusionados en general de los viejos partidos a los cuales consideraban carentes de dinamismo y de voluntad realizadora, esta juventud era escéptica frente a la política de antiguo corte, socialmente innovadora y ansiosa de establecer en Chile una sociedad más justa⁶².

Pero, el escenario político comenzó a cambiar luego de los desórdenes institucionales provocados por la caída de Ibáñez y los frustrados intentos por establecer en el país una República Socialista. En 1933, el país parecía que retomaba su cauce y los partidos tradicionales comenzaron a reagrupar sus fuerzas y a reclutar nuevos militantes.

⁶²Vial C., Gonzalo, "El Pensamiento social de Jaime Eyzaguirre", *op. cit.*

Para el partido Conservador era importante contar con un nuevo contingente de miembros que revitalizara de alguna manera su organización. Algunos obispos, conscientes de esta necesidad creyeron su deber presionar a los jóvenes de la ANEC y de la Liga Social para que ingresaran a las filas del partido, presentando esto como una obligación moral de todo creyente. Por su parte, algunos dirigentes del partido, en especial, Don Rafael Luis Gumucio, hacían lo suyo convenciendo a los que podían de lo importante que era para el conservadurismo contar con una "nueva savia"⁶³. De hecho, a fines de 1933, este activo senador conservador publicó un opúsculo que con el título *El deber político*, instaba a la juventud católica apolítica a asumir sus responsabilidades, ingresando al único partido católico del país⁶⁴.

De aquí en adelante comenzaron a vivirse con mayor fuerza que nunca las tensiones que provocarían la división de la juventud católica. Sin que se hubiera percibido claramente con anterioridad, en el interior de la ANEC se habían estado incubando diferentes tendencias que frente a las nuevas circunstancias recién ahora salían a flote. Por una parte, estaban aquellos que, siguiendo de alguna manera los lineamientos generales de Larson y Vives, habían asumido con

⁶³María Teresa Covarrubias señala que luego de la caída de Ibáñez, a las colectividades políticas no se les escapó el hecho de que, seguramente, las futuras preferencias del electorado se volcarían hacia los partidos que lograran presentarse ante la opinión pública con una fisonomía limpia de compromisos con el régimen saliente. "El partido Conservador —señala la autora— fue uno de los que mostró con más claridad su impaciencia para acometer esta labor restauradora". Ver: Covarrubias, María Teresa, 1938. *La rebelión de los jóvenes*. Santiago, Editorial Aconcagua, 1987, pág. 14.

⁶⁴Covarrubias, María Teresa 1938. *La rebelión de los jóvenes*, op. cit., pág. 55. La autora cita parte del opúsculo de Gumucio, donde entre otras cosas éste señala: "No desconozco, por cierto, la importancia superior de la acción católica y la acción social. Desconocerlo sería una demencia. La importancia de la acción católica es suprema..., es trascendental... Con todo, sostengo que, por el momento y por las circunstancias actuales, es más urgente la política".

mucha fe y fuerza su tarea formativa. Su planteamiento era que "debería procederse a una revolución personal y general del modo de ser chileno, sacándolo de la inercia en que había caído desde 1891, a fin de obtener éxito en el cambio cultural, político y social que vendría. Se suponía que era necesario para tal propósito, comprender a fondo lo que pasaba en el resto del mundo, analizar nuestras coincidencias y divergencias con aquello y hacer una reflexión, acabada dentro de lo posible, de la nueva ciencia, la filosofía imperante, el arte, la técnica..."⁶⁵. Tenían este enfoque jóvenes como Roa, Eyzaguirre, Philippi, Finlayson, Gandolfo y Fernández⁶⁶. Ninguno de ellos se sentía motivado por la acción política directa. Por el contrario, desde muy temprano se habían sentido atraídos por el pensar profundo (la mayoría formaba parte del círculo de filosofía de la ANEC) y mostraban un carácter reflexivo y ascético. Grayson señala que este grupo era llamado "integrista" debido a su filosófica, si no mística aproximación a la cuestión social⁶⁷.

La otra tendencia, de similar sensibilidad intelectual, era mucho más proclive a la acción. Valoraban, sin duda, la importancia de una buena formación pero creían que "la acción política directa, el ejercicio del poder, serían más eficaces para cambiar hábitos, tendencias, costumbres y quizás si llevarnos a un modo de pensar de mayor incidencia en el curso de los acontecimientos"⁶⁸. A su manera, este grupo conformado, entre otros, por Eduardo Frei, Manuel Antonio Garretón, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic como también por Víctor Delpiano, Francisco Bulnes y Arturo Droguett

⁶⁵Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa, op. cit.*

⁶⁶*Ibid.*

⁶⁷Grayson, George, *El Partido Demócrata Cristiano chileno*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.

⁶⁸Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic, op. cit.*

eran deudores de Larson, claro está que en otro sentido que el anterior. Había sido este sacerdote el gran "removedor" de conciencias en la ANEC y pese a que mantuvo hasta el final su posición antipartidista, sin quererlo, incentivó en estos ya predispuestos jóvenes, el ansia de llevar a buen puerto sus ideales socialcristianos. Como se puede observar, un grupo constituyó la futura Falange y los otros ingresaron y permanecieron en el Partido Conservador.

Dadas así las cosas, cuando a finales de 1933 las presiones sobre los jóvenes anecistas y ligueros fue insoportable, se hizo patente el camino que seguiría cada uno de los "bandos". Leighton había sido el primero en ingresar al partido a través de un apéndice de éste: La Asamblea de Propaganda Conservadora. Pero ahora, era necesario incorporar al mayor número de jóvenes posible. La decisión no era fácil. Sin embargo, pudo más la inteligente labor realizada por Gumucio, la insistencia del arzobispo Campillo y los sinceros deseos de muchos que vieron en esta fórmula, el mejor camino para enfrentar de manera realista los problemas que aquejaban al país.

No todos, sabemos, siguieron la misma ruta. Jaime Eyzaquirre, Julio Philippi y Alfredo Bowen, dirigentes de la Liga Social, opusieron tenaz resistencia a la afiliación obligatoria. Con el apoyo, especialmente del padre Vives, mantuvieron su posición antipartidista y apolítica y defendieron con ardor su derecho a realizar la labor social que les imponía su conciencia de católicos, sin ataduras políticas de ningún tipo⁶⁹. Esta

⁶⁹En el libro de Mónica Echeverría, *Antihistoria de un luchador. Clotario Blest. 1823-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 1993, págs. 127 a 129, se cuestiona el abstencionismo político del padre Vives Solar. La autora, en base a testimonios del propio Blest y otros, señalando que Vives "ni por un momento dudó en participar, cooperar y defender al naciente gobierno socialista. Lo que el padre Vives no deseaba, parece, es que sus discípulos entraran al partido Conservador...", del cual señalaba que era un "conglomerado de fósiles, ambiciosos e ignorantes".

actitud les valió fuertes recriminaciones de parte del Arzobispado y la amenaza de cierre de su órgano de expresión, el periódico *Falange*⁷⁰.

Frente a la pugna que se estaba viviendo y a la falta de criterios uniformes al interior de la iglesia chilena, el entonces Nuncio, Monseñor Ettore Felici, solicitó directamente a la Santa Sede una orientación precisa que permitiera zanjar el conflicto. La respuesta no tardó en llegar. A mediados de julio de 1934, el propio Nuncio, que venía llegando de Roma, dio a conocer a los prelados chilenos la posición oficial del Vaticano sintetizada en una carta que, firmada por el cardenal Eugenio Pacelli, llevaba como título *La Acción Católica y la Política*.

En ella, quedaba claramente establecida la neutralidad de la Iglesia en materia de política contingente y la libertad de los fieles para abstenerse, si lo creían necesario, del partidismo político. "Es evidente —se expresaba allí— que la Iglesia no puede vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión". Y, más adelante: "La Acción Católica debe mantenerse absolutamente ajena a la lucha de los partidos políticos, aún de aquellos que estén formados por católicos. Por consiguiente, las asociaciones de jóvenes católicos no deben ser partidos políticos..."⁷¹.

De esta manera, la generación de jóvenes católicos que a comienzos de los años 30 marchaba unida, terminó por distanciarse. Para algunos que han trabajado este tema, la división se habría producido por problemas de "estrategia". En el fondo, la doctrina sustentada y la forma de acceder a ella había sido la misma en ambos grupos⁷². Para otros, sin embargo, las diferencias entre las dos tendencias eran funda-

⁷⁰Arancibia C., Patricia, Góngora E., Alvaro y Vial C., Gonzalo, *Entrevista a Alfredo Bowen Herrera*, *op. cit.*

⁷¹Pacelli E., *La Acción Católica y la Política*, citado por Covarrubias, María Teresa, *ob. cit.* pág. 62-63.

⁷²Vial C., Gonzalo, "El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre", *op. cit.*

mentales. Un distinto modo de aprehender el mundo y hacerlo propio⁷³.

Esta división afectó profundamente a Mario Góngora. Si bien en esencia, él se sentía más cómodo en el grupo de Eyzaguirre y de Roa, en marzo de 1934, antes de conocer la carta de Pacelli, había optado por ingresar "condicionalmente" al Centro de Estudiantes del Partido Conservador. Pero antes de analizar su paso por éste, entraremos con él a la Universidad Católica, primer contacto suyo con el ambiente que lo llevará a la política.

⁷³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, op. cit.

CAPÍTULO IV

ESTUDIANTE DE DERECHO

Cuando a fines del año 1931 Mario Góngora terminó sus estudios secundarios en el Liceo San Agustín, ya tenía claro que el paso siguiente era el de ingresar a la universidad para seguir una carrera humanista. Tenía 17 años y como muchos otros jóvenes católicos de su generación, no le fue difícil elegir entre los dos más importantes centros de educación superior que existían en Santiago.

Si bien de más corta tradición que la Universidad de Chile, la Universidad Católica ofrecía la ventaja de entregarle una reconocida formación religiosa en una época en que todavía se mantenía, si bien con menos intensidad que antes, la pugna educacional entre laicos y católicos⁷⁴.

En verdad, muchos testimonios coinciden en señalar que hacia 1930, se mantenía aún la idea entre los católicos de que la Universidad de Chile "descristianizaba". Este hecho, obviamente influía en quienes deseaban —como Góngora— mantener y acrecentar su fe. "La universidad, bajo la administración de ese hombre formidable que fue don Carlos Casanueva —nos relata Radomiro Tomic—, era claramente la réplica de la Universidad de Chile sobre el supuesto de que esta última

⁷⁴Ver Krebs, Ricardo y otros, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1888-1988*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988, tomo 1, págs. 189 y ss.

formaba ateos y masones y la Universidad Católica tenía que formar cristianos⁷⁵.

De hecho, señala Ricardo Krebs, "en medio de los cambios y conflictos que caracterizaban el momento histórico, los dirigentes católicos llegaron a la conclusión de que era indispensable mantener y reforzar la Universidad Católica como un centro de formación para los cuadros dirigentes del catolicismo chileno"⁷⁶. La juventud que entraba en sus aulas estaba consciente que ingresaba a un centro de educación superior que, como sostenía su órgano de expresión, la *Revista Universitaria*, formaba "voluntades rectas, de carácter entero y costumbres puras, y por lo mismo, alumnos vivificados por la gracia que pueden llegar a realizar el sublime ideal moral cristiano y divino que es Jesucristo"⁷⁷.

Por este tiempo, el sistema de selectividad que imperaba en la Universidad Católica se ceñía a una reglamentación mínima. El candidato debía solicitar personalmente su ingreso al Rector, quien le solicitaba antecedentes de su honorabilidad y conducta, como también certificados de competencia académica. La facultad de Derecho, donde ingresaría Góngora, exigía las calificaciones de la enseñanza secundaria, el certificado de Bachiller en Humanidades y cartas de recomendación de personas honorables⁷⁸.

Sin embargo, existían ciertas formas "invisibles" de selección, que no siempre permitían el acceso a ella de cualquier

⁷⁵Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic*, *op. cit.*

⁷⁶Krebs, Ricardo y otros, *op. cit.* pág. 190.

⁷⁷*Revista Universitaria*, Año v, noviembre 1922, citado por Krebs, Ricardo, *op. cit.*, pág. 203.

⁷⁸Eduardo Frei Montalva señala en sus *Memorias*, *ob. cit.*, que en su tiempo —él ingresó a la facultad de Derecho en 1928—, "no era, un problema entrar en la universidad. En la práctica, bastaba tener el título de bachiller, sin que importara el puntaje. Todas las puertas estaban abiertas, pues no existía la presión numérica de hoy", pág. 24.

alumno, por muy buenos antecedentes académicos que mostrara. Según nos cuenta Radomiro Tomic, quien ingresó a estudiar Leyes el mismo año que Góngora, “la selección se regía por el principio ese de los jesuitas que la mejor forma de instruir, es educar a los mejores. Los mejores, no medidos en términos objetivos, sino que en términos de su procedencia social. Así, existía una preferencia marcada para aceptar en los primeros lugares, a los hijos de quienes pertenecían a la clase dirigente, especialmente santiaguina, en perjuicio de los provincianos y de aquellos que no poseían mayores influencias. Este hecho –nos sigue relatando Tomic– era de fácil comprobación analizando las listas de los alumnos admitidos. Los primeros en ser aceptados, los primeros que figuraban en las listas, no eran obviamente los mejores estudiantes, sino más bien aquellos que provenían de los buenos colegios católicos de Santiago: del San Ignacio, los Padres Franceses, los Alemanes, etc., y cuyas familias estaban vinculadas al poder político, comercial, o lo que sea... Y si yo estaba en el número 74 del listado para ingresar a Derecho –no sé en cual estuvo Mario– no era por otra causa que porque ya se habían acabado los que en función de su ascendencia social y vinculación al poder político tradicional, cabían”⁷⁹.

A Góngora no le faltaban antecedentes de tipo académico y si bien su familia no formaba parte de la clase dirigente, su madre tenía buenos contactos sociales.

Fue así entonces que, en marzo de 1932, inició sus estudios de Leyes en la escuela de Derecho de la Universidad Católica, aunque la carrera no le atraía. Inclinado hacia el mundo de las letras y de la historia, no tenía vocación ni interés de ser abogado y si había elegido el estudio de Leyes no era sino porque –como él mismo lo confesara– en

⁷⁹Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic, op. cit.*

ese tiempo era ésta “una vía ancha para la carrera humanística”⁸⁰.

En verdad, su carácter no era el más adecuado para enfrentar y defender largos y tediosos pleitos y alegatos en las Cortes. Tranquilo y reposado, sus aptitudes estaban encaminadas hacia el trabajo individual y de investigación en el cual sí que se desenvolvía con fluidez. No obstante, y queriendo en cierto modo cubrir las expectativas que su madre había puesto en él, hizo gala de una enorme fuerza de voluntad y se mantuvo en la carrera hasta 1936, finalizando todos los cursos y la memoria, pero sin recibirse.

La Escuela de Derecho funcionaba en ese entonces en la Alameda, donde hoy se encuentra la Casa Central. El ambiente estudiantil, en general, era bastante uniforme tanto desde la perspectiva social como política. Dominaban allí las fuerzas de derecha y como señala Eduardo Frei en sus *Memorias*, las posiciones conservadoras o liberales de los estudiantes no provocaban mayores discrepancias en la medida que pesaba más el hecho de pertenecer, en mayor o menor grado, a un mismo sector social. Los profesores, por otra parte, en su mayoría pertenecían al partido Conservador⁸¹.

En 1932, el curso de primer año estaba constituido por alrededor de ciento cincuenta alumnos de similar condición socioeconómica y cultural, lo que facilitaba enormemente el contacto y relación entre ellos. Sin embargo, desde el primer momento –recuerdan algunos compañeros de Góngora– éste mantuvo una actitud reservada. “Llegó a la universidad –cuenta Guillermo Donoso– cabizbajo, escondido en un rincón de

⁸⁰Alumna de Periodismo de la Universidad Católica, *Entrevista a Mario Góngora, op. cit.* También, en “Respuesta al Cuestionario de quince preguntas...”, *op. cit.* Allí Góngora señala textualmente: “...abandonando luego la obtención del título abogadil, al constatar que yo no tenía vocación profesional, sino que había adoptado esa vía porque se le consideraba entonces la única carrera humanística”.

⁸¹Frei Montalva, Eduardo, *op. cit.*, pág. 25.

la sala”⁸², haciéndose notar lo menos posible. Su timidez, no superada con el paso de los años, era parte consustancial de su personalidad. Y es que, como nos comenta Tomic, “Mario era por textura sicológica, un hombre reticente a todo show-off, a toda espectacularidad. Donde Mario se sentía cómodo era en el anonimato..., en el no protagonismo. No buscaba roles protagónicos. Por el contrario, los esquivaba deliberadamente”⁸³.

Con todo, su carácter retraído no le impidió destacarse de la manera más auténtica gracias a sus excepcionales dotes intelectuales. Poco a poco, en forma natural y espontánea fueron manifestándose sus cualidades. Así, no pasó mucho tiempo sin que el curso, en general, comenzara a darse cuenta de su talento y valía. “Había una clara coincidencia entre todos nosotros –recuerda Tomic– en que Mario era uno de los más inteligentes del curso, extraordinariamente inteligente, de una inteligencia aguda, muy lúcida. Tenía una cultura superior a la del promedio, cultura que se manifestaba en el número de lecturas, de información que poseía y en la reflexión más en profundidad que hacía de todas las cosas. Era un hombre de pequeños círculos, que se sentía bien en un clima de no agresividad. Rara vez intervenía en clase, pero de a dos o de a tres, era extraordinariamente participativo. Cuando estaba hablando conmigo, con Fernández del Río, con Víctor Delpiano, entonces ahí se veía a Mario articulado, brillante, sin ningún tipo de timideces, sin inhibiciones”⁸⁴.

Acostumbrado a la disciplina y al horario rígido del colegio, el primer año en la universidad fue bastante relajado. Con sólo cuatro asignaturas y un régimen de estudios que lo obligaba a asistir a clases sólo en la mañana, tenía mucho

⁸²Donoso, Guillermo, “Mario Góngora”, en: *El Mercurio*, Santiago, 21 de noviembre de 1985.

⁸³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic*, op. cit.

⁸⁴*Ibid.*

tiempo libre para dedicarlo a la lectura y a las actividades propias de todo joven católico de esa época.

Por de pronto, ya en 1932, formaba parte de la Acción Católica Universitaria y asistía con regularidad a las reuniones que se efectuaban tanto en la ANEC como en la Liga de Acción Social.

Para el inquieto Góngora, estas actividades extrauniversitarias tenían un atractivo mucho mayor que las que le ofrecía la propia universidad. Las materias de las diversas asignaturas, como, en general, los métodos pedagógicos utilizados por los profesores en sus clases no lograban, salvo excepciones, entusiasmarlo.

El ramo de Derecho Romano, dictado por el profesor Alberto Cumming era, al parecer, el más resistido. Sus clases, nos cuenta Tomic, “no eran sino que una mera repetición mecánica de contenidos...” y, Scarpa —que estudió Leyes un año— lo recuerda como “una persona modesta que pasaba una materia que era de por sí aburrida y que no lograba humanizarla, hacerla viva”⁸⁵.

Darío Urzúa, por su parte, era el catedrático de Economía Política. Muy apasionado, sus ex alumnos lo recuerdan como una fanático “orero”, famoso porque había dado batallas prolongadas atacando a los “papeleros”, partidarios de que no fuera convertible el billete en oro. Era común ver su caricatura en el *Topaze* de la época⁸⁶.

Fueron también profesores de Góngora en el primer año, José María Cifuentes y Roberto Peragallo. El primero, hijo de Abdón, era el titular de Derecho Constitucional y de Hacienda Pública, teniendo bastante arrastre entre los alumnos más politizados. Había sido un tenaz opositor al gobierno de Ibáñez, lo que le había provocado ciertos roces desagradables

⁸⁵Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, op. cit. y *Entrevista Radomiro Tomic*, op. cit.

⁸⁶*Ibid.*

con el rector Casanueva⁸⁷. Conocido con el sobrenombre de “el pollo Cifuentes”, en sus clases sostenía –nos cuenta Scarpa– que el cohecho era un correctivo del sufragio universal⁸⁸. A Góngora le molestaban especialmente las “diatribas” que formulaba contra la Edad Media⁸⁹.

Reconocido por todos, Roberto Peragallo era, sin duda, uno de los mejores profesores de la escuela. Resistente a toda crítica, quienes lo conocieron –entre ellos Julio Chaná– coinciden en afirmar que era “un hombre extraordinario, con clara y lúcida inteligencia y verdadera fibra universitaria”⁹⁰. Desconcertante, en el sentido positivo de la palabra, nos cuenta Tomic, atraía por su sólida formación intelectual y por su cristianismo vivo, pese a que no era fácil penetrar en su psicología. “Era no sólo un hombre de misa y comunión diaria, sino que todas las tardes, cuando terminaba sus labores, se iba una hora a la iglesia de Las Agustinas, todo esto sin ninguna fanfarria”⁹¹.

En el plano específicamente académico, los cursos que dictaba año a año en su Cátedra de Filosofía del Derecho, eran inolvidables. “Original y profundo, –comenta Frei– nos deleitaba con sus explicaciones y cuando se entusiasmaba, lo que era frecuente, teníamos la sensación de que le brotaban las ideas, envueltas en los más inesperados giros y frases, que, además, revelaban una gran elegancia mental”⁹². Cautivaba a su audiencia hablando de temas fundamentales como la justicia, la amistad y el amor, y los estudiantes celebraban “sus

⁸⁷Boye Otto, *op. cit.*, pág. 38.

⁸⁸Arancibia C., Patricia *Entrevista a Roque Esteban Scarpa, op. cit.*

⁸⁹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.* Santiago, 7 de abril 1934.

⁹⁰Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Julio Chaná*, Santiago, enero de 1989, inédita.

⁹¹Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic, op. cit.*

⁹²Frei M., Eduardo, *Memorias..., ob. cit.* pág. 30.

ingeniosas ocurrencias y la finura sutil de sus oportunas y rápidas respuestas a reales o imaginarios oponentes⁹³.

La solidez intelectual y la profunda religiosidad del profesor Peragallo —destacado parlamentario conservador—, impresionaron positivamente a Mario Góngora. Poco a poco, el contacto entre ellos se hizo más estrecho. Ambos poseían ciertos rasgos en común que habían permitido el acercamiento: una gran fe y una enorme pasión por la filosofía y la historia. Góngora solía acudir a las charlas que éste ofrecía en la ANEC. “Don Roberto Peragallo —comentaba Mario en su diario— habló del siglo XIX. No fue un siglo estúpido, fue un gran siglo, pero no tuvo la cualidad de ser gran señor. Se envaneció con sus progresos”⁹⁴.

Pese a la buena sintonía existente entre ellos, Góngora no pasó de ser un colaborador informal de su cátedra⁹⁵. El rector Casanueva, quien manejaba la universidad como un verdadero “feudo”, no le tenía grandes simpatías al tímido pero consistente estudiante, impidiéndole más adelante, convertirse en el ayudante oficial de Peragallo. A su juicio, Góngora era “incapaz” para desempeñarse en un cargo de tal naturaleza dado que no tenía “genio para hacer clases”. A lo más —pensaba Casanueva, quien no desconocía su brillo intelectual— podía optar a una ayudantía de seminario, aunque en verdad, sus cualidades, “serio, erudito, moderado, poco galante” eran las que mejor se avenían con las de un “buen bibliotecario”⁹⁶.

Pero, en realidad, Góngora nunca tuvo ninguna intención

⁹³Gómez Ugarte, Jorge, *op. cit.*

⁹⁴Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, agosto de 1935, *op. cit.*

⁹⁵En algunas reseñas que se han hecho de Mario Góngora, se ha señalado que fue ayudante de Peragallo. Sin embargo, en su *Diario*, con fecha abril de 1936 se lee textualmente: “Ayudante no puedo ser, porque don Carlos Casanueva me juzga incapaz para ello”.

⁹⁶Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, abril de 1936, *op. cit.*

de hacer carrera en la Escuela de Derecho. Le dolió, sin duda, de que el rector le cerrara las puertas, pero, más que por la consecuencia, por el hecho en sí. Carente de vocación, nunca se sintió satisfecho estudiando leyes. Fueron inútiles sus intentos por reconciliarse con la carrera elegida. En 1934, cuando cursaba el tercer año, ya tenía absoluta claridad que las leyes no eran lo suyo, y que si seguía estudiando era sólo por obligación. En efecto, pesaba fuertemente en él, el hecho que la señora Eugenia, sola y con escasos recursos económicos, hubiera realizado ingentes esfuerzos para darle una buena educación que le abriera perspectivas y seguridad futura.

Pese a su falta de motivación, Mario luchó denodadamente por mantener el nivel de excelencia académica a que estaba acostumbrado. Los testimonios que a este respecto dejó consignados en su diario de vida, son elocuentes. Sólo como una muestra, transcribiremos algunos párrafos correspondientes a fines de 1934 y comienzos de 1935, un mes y medio dedicado a preparar los exámenes para pasar al cuarto año: "He estudiado todo, íntegramente todo el día... Empecé hoy el repaso final... Estudio, estudio y más estudio... Di examen de Derecho Civil. Me preguntó Alessandri sobre Cesión de Derecho. Di buen examen. Me saqué un siete. Gracias a Dios. Para el examen, fuera de los textos, leí la *Hipoteca* de Fernando Alessandri, *Obligaciones Pre-contractuales* de Manuel Risueño, *Indemnización de Perjuicios* de Guillermo González, etc... He pensado, en mi desesperación por terminar, en dar examen de Comercio el 28 de diciembre, con los de la Chile, estudiando todas las noches... Estoy agotado... Estoy francamente desesperado. Mi proyecto sobre Comercio era quimérico. Voy a tener que esperar hasta el 11 de enero para irme a Cartagena... Examen de Hacienda... Obtuve un seis en Presupuesto... He empezado a estudiar Procedimiento con Jorge Arancibia... *La Casa de Troya* me hizo suspirar por el descanso veraniego y por dejar este abominable estudio jurídico... Empiezo a sentir la esperanza próxima del veraneo,

unida por desgracia, a la desesperación por los exámenes que aún me quedan... Me siento casi neurasténico... Estoy enfermo... Verdaderamente ansioso de terminar... Estudié en cama... Agotado... Viajo a Cartagena por unos días. Vuelvo a Santiago a dar examen de Minas. Me vengo estudiando con Fernando Escobar. Me saqué un cinco en Comercio y un cuatro en Minas... Contentísimo de haber terminado"⁹⁷.

El poco atractivo que sentía hacia la carrera, que según sus propias palabras, ya no le preocupaba "en absoluto"⁹⁸, no se compadecía, por cierto, con sus maratónicos esfuerzos por sacar adelante sus exámenes. Sin embargo, el peso de la obligación y el sentido del deber, lo mantuvo soportando esta situación hasta finalizar todos los cursos.

Casi en forma calcada, las anotaciones en su diario correspondientes al año 1935, mantienen la misma línea anterior y aún más, se acentúan. "Llegué a la universidad —escribe en abril de este año— y desde luego me sentí acongojado por las clases. Este año va a ser para mí un constante sacrificio"⁹⁹. Lo que más le molestaba era la rigidez que implicaba el estudio memorístico de las leyes, pero los "abominables" códigos se le cruzaban en el camino.

El rechazo casi visceral hacia el estudio del Derecho, coincidía también con sus preocupaciones en el ámbito sentimental. "He descubierto de nuevo el amor en mi vida —escribía por este tiempo— y pienso más que nunca en él al escuchar las necias gravedades de los profesores de leyes. ¡El amor y el Derecho Procesal son incompatibles! Que me importa a mí la confesión judicial y todas esas cosas semejantes. La

⁹⁷ *Op. cit.*, correspondiente al mes de diciembre de 1934 y primera quincena de 1935. Hay que recordar que por esta época la Escuela de Derecho de la Universidad Católica no tenía autonomía y los exámenes debían darse ante una comisión formada por profesores de la Universidad de Chile. Ver: Krebs, Ricardo y otros, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, *op. cit.*, págs. 273 y ss.

⁹⁸ *Op. cit.*, abril de 1935.

⁹⁹ *Ibid.*

vida natural, sincera, tiene que romper con esas trabas estúpidas. Sin duda. seguiré estudiando, pero sólo con el objeto de salir bien"¹⁰⁰.

Sin embargo, aquellas disquisiciones no pasaban de las meras palabras. En el mes de julio, le había tocado alegar por primera vez en la Academia Jurídica de la escuela, la que celebraba sesiones periódicas en las cuales sus miembros, alumnos y ex alumnos disertaban sobre algún tema jurídico. "Alegué y gané", fue su breve comentario, pero allí no se improvisaba¹⁰¹.

Enfrentado nuevamente al período de exámenes, el prurito de la responsabilidad volvía a "aprisionar" a Góngora sin compasión. La diferencia con el año anterior era que, esta vez, tenía que hacer el último esfuerzo. "Estudió como un bruto... Estudio y siempre estudio. No estoy tan decaído como el año pasado, pero, a ratos, bastante aburrido. Estudio Derecho Civil en varios textos. Di un examen regular con Alessandri... un seis de nota. Quedé al principio algo molesto. Luego, todo se borró ante la alegría de haber dejado atrás un ramo, un examen menos... Estudié con relativo descanso Derecho Procesal con Jorge Arancibia. Di el examen majadero de Procedimiento y salí distinguido. Me vino una racha de alegría exaltada. Un nuevo examen dejado atrás y uno que para mí era bien penoso: Derecho Administrativo. Lo di bien... He tenido que estudiar todo el día Medicina Legal... En las noches, desde el 28, estudio sin desagrado Derecho Marítimo en la plaza de la Concordia. Di un buen examen de Internacional. Contento... Todos estos días lo he pasado encerrado

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Op. cit.*, 26 julio 1935. No sabemos el tema que abordó Góngora, pero como referencia, sabemos que éstos "eran expresión de las inquietudes e intereses de los estudiantes. En el año 1934, la discusión se centró en la responsabilidad del Estado y en el año 1938 se dedicaron varias sesiones al tema de la naturaleza jurídica del veto presidencial...". En: Krebs, Ricardo y otros, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, *op. cit.*, pág. 284.

en casa estudiando toda la mañana y toda la noche... He estudiado en los últimos días de manera espantosa... La noche del 9 al 10 de enero, la pasé íntegra estudiando frente a la Alameda. Di el examen. Salí bien gracias sólo a Dios. ¡¡¡**He terminado el estudio de Leyes!!!**¹⁰².

Todo el esfuerzo desplegado había tenido, con todo, su compensación. Egresado como el mejor alumno de su promoción, se hizo acreedor al Premio Tocornal. Había cumplido y eso era lo importante. Ahora sólo le quedaba terminar con el último trámite: la memoria de prueba.

El trabajo de investigación comenzó a realizarlo en abril de 1936, pero desde hacía más de un año que le estaba dando vuelta a la posibilidad de un tema relacionado con legislación social en el período colonial. "Se me ocurre –había escrito en su diario en febrero de 1935– que si sigo estudiando Leyes, debo hacer la memoria sobre algún punto del Derecho Colonial chileno, porque esa parte de nuestra historia me interesa harto más que lo ocurrido después de 1810"¹⁰³.

Pero llegado el momento, fue otro el tema elegido: la conquista de América ante la doctrina de la guerra justa. La idea le había surgido a mediados de 1935 al tener que preparar, para presentar en la escuela, un trabajo sobre Francisco Vitoria y sus tesis en relación a la guerra justa. La materia era de interés. Tocaba un período de la historia que lo había atraído sobremanera desde el inicio de sus lecturas históricas.

En efecto, a lo largo de todos sus años universitarios, había dedicado gran parte de sus horas libres al estudio de la Edad Media, centrando su atención en la cuestión histórica y doctrinal implicada en la lucha del Papado y el Imperio. Uno de sus libros de cabecera había sido, por un par de años, la monumental obra de Lavissee, a través de la cual se había ido

¹⁰²*Op. cit.*, correspondiente al mes de diciembre de 1935 y primera quincena de enero de 1936. El énfasis final es del propio Góngora.

¹⁰³*Op. cit.*, febrero de 1935.

familiarizando poco a poco con la filosofía, el arte, la literatura y la política medieval. La lectura de esta obra, que realizó en forma sistemática durante los años 1934 y 1935, quedó consignada en su diario, y según recordará posteriormente en la entrevista que le hizo Simon Collier, este libro fue clave en el nacimiento de su interés por la historia: “Desde el término de mi adolescencia en adelante –le expresó– me dediqué a leer obras sobre historia de Francia, comenzando con capítulos del gran tratado de Lavisse”¹⁰⁴.

A este tiempo, se remonta también la lectura de la *Nueva Edad Media* de Berdaieff y el *Otoño de la Edad Media* de Huizinga, autor, este último, a quien siempre destacó como importante e influyente para su concepción global de la historia.

Con la base sólida que le entregaba el conocimiento general del período medieval, a Góngora no le fue difícil la comprensión de la bibliografía más específica que tuvo que consultar para la elaboración de su memoria. Entre ella –y nuevamente ciñéndonos a las anotaciones que realizaba en su diario– destaca a autores como, Juan de Batifol con su estudio sobre la Iglesia y el Derecho; la *Summa*, de Santo Tomás de Aquino en la parte correspondiente a “la cuestión XL de la Secunda Secundae sobre la guerra”; *De Jure Belli*, de Francisco de Vitoria; *De Justitia et Jure*, de Sturzo y, varias obras más de autores tales como Suárez, Vattel, Ayala, Pufendorf, Grotius, Zaparelli, Le Fur, etc.¹⁰⁶.

La mayoría de las obras que utilizó para redactar su trabajo final, fueron leídas a conciencia. Como poseía manejo del tema, estaba en condiciones de realizar una lectura crítica de ellas. Se había acostumbrado a dejar anotado en su diario, los comentarios que éstas le producían. Así, por ejemplo, se refería al libro de Le Fur, *Guerre Juste et Juste Paix*: “dicho

¹⁰⁴Collier, Simon, *op. cit.*

¹⁰⁵*La Segunda*, Santiago, 7 de mayo de 1982.

¹⁰⁶Ver apéndice.

autor, crítica con muy poca imparcialidad científica, con esa terrible lógica de adversario, toda la filosofía jurídica alemana y lo hace de tal forma que, llega a hacer entusiastas de la fuerza y enemigo de lo universal a Kant y a Goethe"¹⁰⁷.

Por otra lado, que gran parte de la bibliografía utilizada estuviera escrita en latín o en francés, no fue un impedimento para su comprensión. Y es que Góngora tenía una gran facilidad para aprender idiomas. El francés lo había aprendido bien en el colegio y luego, la práctica hizo el resto. De hecho, un porcentaje bastante alto de sus lecturas cotidianas, ya fueran novelas, ensayos, poesías o teatro las hacía en este idioma. En cuanto al latín, para perfeccionar su comprensión, en abril de 1935 se decidió a tomar clases particulares. Su profesor, J. B. González, le entregó metódicamente una rigurosa formación que duró hasta fines de 1936. Casi todos los días, Góngora dedicaba una hora diaria a su estudio, preocupándose paralelamente por reforzar sus conocimientos de gramática castellana en el tradicional texto de Bello¹⁰⁸.

Con respecto al inglés, también por este tiempo inició libremente su estudio, logrando dominarlo muy rápidamente. Sólo le faltaba manejarse en alemán, cuestión que hizo a fines de la década del 30 de una forma bastante inesperada. "Un día —nos contó su señora— Mario encontró en un carro una carpeta olvidada que llevaba en su interior, entre otras cosas, un valioso reloj de oro. El nombre de la dueña era Elena Schürmann, quien resultó ser profesora de alemán. Al recuperar ésta la carpeta perdida quiso de alguna manera recompensar a Mario y ante la insistencia, llegaron al acuerdo de que ella le enseñaría el idioma"¹⁰⁹.

¹⁰⁷Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, marzo de 1936, *op. cit.*

¹⁰⁸Rigurosamente, desde abril de 1935 hasta diciembre de 1936, Góngora anota en su *Diario*, "estudio de latín".

¹⁰⁹Arancibia C., Patricia, *Entrevista a M. Helena Díaz de Góngora*, *op. cit.*

La preparación y redacción de la memoria, fue realizada por Góngora en un tiempo bastante breve. Luego de tres meses de trabajo intenso –marzo a mayo de 1936– estuvo en condiciones de entregarla, siendo inmediatamente reconocida en la escuela como un excelente trabajo, digno de ser publicado. De hecho, en el curso del primer semestre de ese año, salió a la luz pública en el primer número de la revista de la facultad: *Anales Jurídicos Sociales*¹¹⁰. Era éste su primer trabajo de carácter histórico, aunque, ya por estas fechas, tenía a su haber una serie de artículos periodísticos publicados en la revista *Lircay*.

Exento de toda obligación académica, y habiendo cumplido a cabalidad con las exigencias que él mismo se había impuesto, Mario Góngora se sintió libre para planificar su futuro. No obstante, de todas partes comenzaron a presionarlo para que rindiera su examen de grado para así obtener el título de abogado. Para ello, sólo debía defender su trabajo frente a una comisión *ad-hoc*, situación que, en principio, no debía incomodarlo dada su preparación y conocimiento del tema.

Sin embargo, se negó terminantemente a hacerlo. Si bien es cierto, el título no le interesaba dado que estaba consciente que nunca ejercería, había ido cumpliendo año a año con las obligaciones propias de un buen estudiante. ¿Qué importaba entonces hacer un último esfuerzo contentando con ello a su madre y a sus amigos?

¹¹⁰Góngora del Campo, Mario, "La conquista de América ante la doctrina de la guerra justa", en: *Anales Jurídicos Sociales*, N° 1, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Santiago, Universidad Católica, Año 1, primer semestre, 1936. Desde este primer número, "los Anales fueron publicados con cierta regularidad, bajo la dirección de Jaime Eyzaguirre. Los volúmenes tenían distinta extensión y contenían los más variados artículos. Cada autor elaboraba su estudio, sin que éstos tuvieran unidad temática". En: Krebs, Ricardo y otros, *Historia de la Universidad Católica de Chile*, *op. cit.*, pág. 283.

Su respuesta habitual cuando le inquirían sobre este tema fue casi siempre la misma: "Hice todo el curso de Leyes y gané el premio como el mejor estudiante, pero no seguí adelante hasta obtener todos los requisitos profesionales para ejercer como abogado. Llegué a la conclusión de que no tenía vocación profesional para el derecho y que había seguido leyes simplemente porque ello era considerado entonces como la única carrera humanística"¹¹¹. Pero detrás de tal decisión había algo más. En una entrevista, tres días antes de su muerte, Góngora señaló, muy al pasar, de que una "crisis personal" le había impedido recibir su título¹¹².

Dicha crisis tenía su origen —como veremos más adelante en forma detenida— en un profundo disconformismo frente a cómo estaba enfocando su vida. "Veo cada vez más —escribía en su diario en abril de 1936— que paso por una crisis grave de la cual no sé como saldré... No sé que pasa por mí, pero es un desgarramiento interior, que siento caducar y agotarse toda mi vida interior. Aspiro a una nueva vida"¹¹³. Y más adelante: "Deseo salir del terrible círculo de mi encerramiento intelectual, de mi intelectualismo cien por ciento. Amo la belleza, amo la grandeza formidable de los gestos espontáneos, de los grandes momentos en que más allá del discurso, decide soberanamente la voluntad y la adivinación de las realidades... No puedo buscar ni el éxito ni la banalidad ni el saber por saber. Ahora quiero la vida"¹¹⁴.

Dominado por este estado de ánimo, era muy difícil que se dejara arrastrar por convencionalismos sin sentido, como lo era para él recibir el título. Si bien inquieto por su futuro, se había hecho el firme propósito de no "aburguesarse" y comenzar, de veras, a ser él mismo. Recibirse le implicaba,

¹¹¹ Collier, Simon, *op. cit.*

¹¹² Alumna de Periodismo de la Universidad Católica, *Entrevista a Mario Góngora, op. cit.*

¹¹³ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, abril de 1936, *op. cit.*

¹¹⁴ *Ibid.*

entonces, ceder al "éxito y a la banalidad" a costa de sus propios sentimientos y deseos, y, claro está, no estaba dispuesto a hacerlo en esos momentos.

Pero, había todavía otra razón oculta en su toma de decisión, que se relacionaba específicamente con el contenido de su memoria. Según nos cuenta Roque Esteban Scarpa, —quien por ese tiempo estaba muy cercano a él— Góngora había llegado a la íntima convicción que no existía justificación alguna a la guerra y que, por tanto, la doctrina de la "guerra justa" invocada por teólogos y canonistas desde el Medioevo, no tenía una base moral sólida que la sustentara. "Recuerdo que me decía: yo estoy sosteniendo la inexistencia de la guerra justa y sencillamente aquí entro en conflicto con la doctrina de la Iglesia"¹¹⁵.

Este hecho le causaba honda preocupación. Respetuoso de la autoridad y de la jerarquía de la Iglesia, Góngora era, por otra parte, un joven de gran honestidad intelectual que no podía "acomodar" su pensamiento para agradar a sus examinadores o a las autoridades de la Iglesia.

La situación se veía agravada por un hecho externo pero de gran significación. A mediados de 1936 había estallado la Guerra Civil Española, acontecimiento que fue vivido con enorme intensidad por todos los jóvenes de su generación. Según nos comenta Armando Roa, el conflicto español puso en el primer plano de la discusión la concepción de la "guerra justa", dado que, muchos defensores de Francisco Franco y del Movimiento Nacional, validaban la lucha que allí se libraba como una "cruzada santa" contra el marxismo ateo. Esta interpretación, sigue diciéndonos Roa, no era compartida por un grupo de jóvenes católicos encabezados por Góngora y al cual adherían Finlayson, Gandolfo, Eyzaguirre y él mismo¹¹⁶.

¹¹⁵Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, op. cit.

¹¹⁶Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, op. cit.

La plena vigencia del tema y la clara y pública posición de Góngora contra el concepto de “guerra justa”, aceleró —creemos— su decisión. Inmerso en una crisis personal fuerte, debe haber meditado profundamente la validez de defender una tesis que sabía que no era compartida por la jerarquía de la universidad. Dejando las cosas como estaban, es decir, no dando el examen de grado, no contrariaba a la autoridad pero tampoco transaba con sus ideas. La fórmula, que hoy nos puede parecer rebuscada, solucionaba sin embargo el problema de Góngora, quien aparte de no haber tenido nunca la intención de ejercer como abogado, no se interesaba tampoco por el prestigio social que la profesión pudiera darle. Como bien lo describe Scarpa, “Mario era un joven poco común dentro de la juventud de nuestro tiempo. Los más, buscábamos afirmarnos, tener un relieve. El, en cambio, que era mucho más valioso que todos nosotros, no buscaba ningún tipo de honores ni se interesaba por hacerse destacar”¹¹⁷.

El paso de Mario Góngora por la Escuela de Derecho no había sido grato. De una u otra manera, se había desgastado en su constante pugna contra las leyes, sin aprovechar todo lo que la universidad en sí podía haberle dado. Al menos esa era su sensación cuando se alejaba de ella. “¡Que llena de sentido, que bella me parece ahora la universidad! Sin embargo, yo no he sabido vivirla o no he podido vivirla sino según mi especial modo de ser. Cuando yo salgo de lo que propiamente es la juventud, vengo a saber qué es juventud”¹¹⁸.

Pero si bien allí no había logrado realizarse, intentó hacerlo a través de otras actividades, entre las cuales una muy importante fue la política.

¹¹⁷Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque esteban Scarpa*, *op. cit.*

¹¹⁸Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, diciembre de 1935, *op. cit.*

CAPÍTULO V

EN LA JUVENTUD CONSERVADORA

"Pienso entrar al partido Conservador, aunque condicionalmente"¹¹⁹. Con esta idea que no tardó en concretar, Mario Góngora iniciaba, a fines de marzo de 1934, su primera incursión en el campo de la política activa, abandonando la línea apartidista que había caracterizado su actuar en la ANEC y en la universidad desde 1932. Tenía diecinueve años y como muchos otros jóvenes católicos de su generación, no había podido sustraerse al clima de efervescencia política que, desde la caída de Ibáñez, había ido penetrando poco a poco en los ambientes universitarios.

¿Que lo había motivado a dar este paso, teniendo en cuenta que su carácter era poco proclive a la acción?

La respuesta a esta pregunta no es fácil. Necesariamente debemos remontarnos al año 1933, cuando al interior de ciertas organizaciones juveniles de la Iglesia Católica (la Acción Católica Universitaria, la ANEC y la Liga Social) algunos jóvenes se habían planteado frente a la siguiente disyuntiva: "¿Hay que ser conservador para poder realizar en debida forma la idea socialcristiana o socialcatólica? O, se puede desarrollar esta acción sin adscribirse a un partido determinado?"¹²⁰.

¹¹⁹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, marzo de 1934, *op. cit.*

¹²⁰Arancibia C., Patricia, Góngora E., Alvaro y Vial C., Gonzalo, *Entrevista a Alfredo Bowen Herrera*, *op. cit.*

Desde su incorporación a la ANEC en 1932, Góngora se había identificado con la labor de formación religiosa, doctrinal e intelectual desarrollada por Oscar Larson. Deseoso de reforzar su fe, había participado en la mayoría de los retiros organizados por la Asociación, donde aparte de recibir una valiosa formación espiritual, se había imbuído de una cristiana conciencia social que era propagada ampliamente por el propio Larson.

Conocedor de los planteamientos de éste en relación a la tarea que debían desarrollar los anecistas, Góngora había evitado vincularse en acciones partidistas, concentrando su atención en el estudio y difusión de las encíclicas papales, a la vez que profundizaba sus inquietudes intelectuales y formativas en el círculo de estudios de filosofía de la misma organización. Allí se había relacionado de manera espontánea con quienes tenían, como él, especial interés por el conocimiento y desarrollo del pensamiento especulativo, compartiendo habitualmente con Jaime Eyzaguirre, Clarence Finlayson, Antonio Cifuentes, Gustavo Fernández, Armando Roa y otros quienes, menos propensos hacia la actividad política concreta, no dejaban, sin embargo, de valorar en toda su dimensión la necesidad de asentar posiciones doctrinarias claras frente a la realidad política contemporánea.

Durante el curso del año 1932, varios miembros de este círculo de estudios se habían integrado a la Liga de Acción Social creada por el padre Vives Solar, y si bien Góngora compartía, en líneas generales, los planteamientos apartidistas de este grupo —como le confiesa a Teresa Pereira— “en 1932, no podría decir que yo tuviera una posición política determinada”¹²¹.

Como muchos de los jóvenes universitarios católicos de su tiempo, las influencias recibidas en la ANEC, lo hacían recelar de las organizaciones políticas tradicionales, incluyen-

¹²¹Pereira, Teresa, *Entrevista a Mario Góngora*, *op. cit.*

do al partido Conservador, y de las manifestaciones aparatosas con que algunos estudiantes pretendían demostrar su disconformidad con el orden existente.

De hecho, desde que había entrado a la universidad, había evitado participar en acciones de tipo político contingente. Por ejemplo, frente a los sucesos del 4 de junio de 1932, no se había dejado convencer por los ardientes discursos de Bernardo Leighton y Victor Delpiano, quienes, aprovechando su liderazgo, habían incitado a los alumnos de la Escuela de Derecho (entre ellos a Radomiro Tomic), a salir a la calle a protestar contra Marmaduke Grove y en defensa del gobierno constitucional de Juan Enrique Montero¹²².

Sin embargo, estando ya en segundo año, en 1933, Góngora comenzó a asistir a una serie de reuniones que, organizadas por el entonces vicerrector de la Universidad Católica, sacerdote Francisco Vives Estévez, tenían como misión tratar temas de doctrina política y social de la Iglesia. Las sesiones —que se realizaban una tarde por semana— eran parte de las actividades de la Acción Católica Universitaria, y se efectuaban al lado de la iglesia de Las Agustinas. A diferencia de los Círculos de Estudios de la ANEC y de la Liga Social, donde se planteaban políticas doctrinales estrictamente fuera de todo partidismo, en estas reuniones con Vives Estévez, había una mayor cercanía a la política y al conservantismo dadas las “simpatías personales de Pancho Vives con el periodista y político conservador Rafael Luis Gumucio”¹²³.

Por otra parte, el ambiente universitario se politizaba rápidamente. Diversos movimientos y partidos políticos comenzaban a ganar terreno en la universidad, por lo que se hacía indispensable conformar una organización de jóvenes católicos dispuestos a luchar por sus principios en el terreno de los hechos. Sin embargo, la resistencia de gran parte de la

¹²²Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic*, op. cit.

¹²³Pereira, Teresa, *Entrevista a Mario Góngora*, op. cit.

juventud católica de asumir un compromiso político con el partido Conservador era todavía muy fuerte. La imagen de éste estaba fuertemente deteriorada, y la postura de algunos de sus dirigentes en torno a los problemas sociales y económicos que vivía el país, no ayudaba en nada a cambiar la visión que se tenía de él. Muchos jóvenes recordaban la actitud fría y distante con que habían acogido la *Quadragesimo Anno*, y la posición ambigua mantenida en el régimen de Ibáñez.

Sólo algunos, un poco mayores que Góngora, —Bernardo Leighton y Manuel Antonio Garretón, entre otros— se habían incorporado a comienzos de 1933 al partido, bajo su organización clásica. En ellos había primado una clara vocación política, el ímpetu por la acción y la influencia especialísima del senador Rafael Luis Gumucio, uno de los escasos líderes conservadores que se había opuesto tenazmente a la dictadura de Ibáñez y con quien mantenían desde hacía un tiempo, fuertes lazos de amistad y cooperación¹²⁴.

Las instancias de organización juvenil de la Iglesia, fueron propicias para interesar a los jóvenes en política. Allí —señala el propio Góngora—, “se fueron trabando relaciones de amistad..., una especie de camaradería de juventud universitaria católica que se interesaba por doctrinas políticas, religiosas y sociales de la Iglesia y que se diferenciaba de un grupo más laicista, que se definía en ese tiempo como más liberal... Así, de manera natural, sin discutirlo, sin problematizarlo demasiado, lentamente nos fuimos afiliando a la juventud conservadora”¹²⁵.

¹²⁴Silva Bascuñán, Alejandro, *Una experiencia social cristiana*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1949. Ver también: Covarrubias, María Teresa, *1938: la rebelión de los jóvenes. Partido Conservador y Falange Nacional*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1987. Uno de los hijos del senador, Rafael Agustín Gumucio, era compañero en Derecho de la Universidad Católica de Bernardo Leighton.

¹²⁵Pereira Teresa, *Entrevista a Mario Góngora*, *op. cit.*

En un comienzo, no hubo mayor organización. Se trataba de aglutinar a todos aquellos universitarios que se sentían identificados con la necesidad de llevar a la práctica los postulados del socialcristianismo, sin que necesariamente tuvieran una vinculación reglamentaria con el partido mismo. "No había necesidad de inscripción", recuerda Góngora, formándose de esta manera una entidad semiautónoma, del cual se podía ser miembro activo sin pertenecer al partido... La fórmula era ambigua, pero tuvo un éxito inesperado.

A fines de 1933, aquella entidad comenzó a perfilarse, denominándose Centro de Estudiantes del Partido Conservador. Uno de sus principales propulsores había sido Radomiro Tomic, quien asumió su dirección. Poco a poco, fueron incorporándose a él, jóvenes de la ANEC y de la Acción Católica Universitaria. Gran impacto había causado en muchos de ellos, la conferencia dictada por Rafael Luis Gumucio en la Universidad Católica, que titulada *El deber político*, fue publicada y difundida entre los estudiantes. En ella, el autor, "por medio de una argumentación lógica impecable, rebatía la postura de los católicos que, por una u otra razón, se desentendían de los problemas políticos"¹²⁶.

Fue en el curso del año 1934 cuando la nueva organización logró atraer hacia sí al mayor número de estudiantes. Ya sabemos que Góngora ingresó al movimiento en marzo de 1934, al iniciar su tercer año en la Escuela de Derecho. Según nos relata Tomic, fue uno de los primeros en firmar un cuaderno escolar donde, por orden alfabético, se iban anotando a todos los alumnos de las escuelas universitarias de la Universidad Católica que habían decidido, al fin, realizar actividad política¹²⁷.

¹²⁶Covarrubias, María Teresa, 1938. *La rebelión de los jóvenes*, op. cit., pág. 55.

¹²⁷Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic*, op. cit.

Sin embargo, no todos los jóvenes católicos se dejaron llevar por el mismo entusiasmo partidista. Unos cuantos anecistas y el núcleo de "ligueros" liderados por el contumaz Eyzaguirre, se mantuvieron al margen, insistiendo en la conveniencia de mantenerse alejados del partidismo político. Para éstos, la postura asumida por los "políticos", era vista como una traición a sus ideales y un peligro inevitable de frustración que les costaría inútilmente. Los conservadores –pensaban– habían mostrado una gran indiferencia frente a los problemas sociales que afectaban a los grupos más marginados de la sociedad chilena, siendo incapaces de recibir y hacer suyo el mensaje renovador que estaba tras el contenido de las encíclicas papales que con tanto esfuerzo ellos estaban propagando¹²⁸.

La división de la generación católica se había consumado. En 1935, ya la ANEC había perdido gran parte de su fuerza. El padre Oscar Larson había sido alejado de sus funciones asesoras (viajó a Lima), siendo reemplazado por el padre Jorge Gómez Ugarte. En cuanto a la Liga Social, ésta desapareció con la muerte del ya viejo y cansado Fernando Vives el mismo año 1935. Sin embargo, su espíritu siguió vivo a través de la revista *Estudios*, la que dirigida por más de veinte años por Jaime Eyzaguirre (1934–1954), siguió acogiendo el pensamiento de este valioso grupo.

Si bien por carácter, Góngora no compartía la impetuosidad con que el grupo de los "políticos" quería introducirse en la escena nacional, comprendía, por otra parte, de que el mundo en el cual estaba inserto tenía exigencias concretas que tarde o temprano había que afrontar. Así, valorando en toda su dimensión la importancia del trabajo formativo que en lo religioso y doctrinal realizaba la Iglesia a través de sus organizaciones juveniles, era, por otra parte, lo suficientemente realista para darse cuenta que eso sólo no bastaba para solucionar los problemas que afectaban a la sociedad. No es

¹²⁸Arancibia C., Patricia, Góngora E., Alvaro, Vial C., Gonzalo, *Entrevista a Alfredo Bowen Herrera, op. cit.*

que creyera –como Leighton, Frei o Tomic– que la acción política en sí misma podía transformar fundamentalmente las cosas, sino más bien que inserto en la política era posible que el mensaje católico que deseaba propagar, llegara y se hiciera audible a un mayor número de personas.

Su “toma de partido” pues, tenía una connotación peculiar, que no lo alejaba, en esencia, de su modo y forma de ser. Era, con todo, un ensayo –de ahí lo condicional– donde probaría hasta que punto era capaz de salir de sí mismo, participar de una tarea común y cooperar “desde dentro”, a la difusión de los principios que creía fundamentales para el mejoramiento de la sociedad. De alguna manera, su decisión tenía un profundo carácter misional que superaba la aparente contradicción en que se encontraba.

Los argumentos que avalaban su postura habían sido lo suficientemente meditados. Ellos tendían a suavizar la división entre dos posiciones que se habían convertido en irreducibles para quienes las sustentaban. Relacionado por diversos motivos con ambos grupos, quería reafirmar los puntos de encuentro más que ahondar en las diferencias. De ahí que cuando el periódico de la Liga Social –paradójicamente llamado *Falange*– lo invitó a contestar una encuesta sobre el papel de la juventud ante el problema político contemporáneo, aprovechó la ocasión para dar a conocer públicamente sus puntos de vista. “El deber primordial de los jóvenes católicos en el momento presente –sostuvo allí– es el de alcanzar una profunda formación religiosa, sin la cual todo es vano e imposible. Y luego de la acción católica ha de venir la acción social necesaria y urgente y paralelamente a ella y concorde con ella, es también necesaria y urgente la labor de formación política –no de acción política– que ha de venir después. Esta formación, a la vez teórica y positiva, que no pueden ni deben dar los organismos de acción católica y acción social, sólo puede hoy conseguirse eficazmente en órganos autónomos vinculados a partidos políticos. Los partidos son las únicas entidades polí-

ticas existentes en el régimen actual, y con ellas es forzoso contar mientras éste subsista”¹²⁹.

En el fondo, el planteamiento de Góngora tendía a mostrar la conveniencia de que los jóvenes católicos recibieran una formación integral. La *acción* política, subrayaba él mismo, no podía concebirse sin una previa *formación* política, siendo esa, en definitiva, la tarea a la cual debían abocarse los que ya estaban cumpliendo con la acción apostólica y social en las instituciones eclesiásticas. Y como éstas no debían y no podían actuar en el plano partidista y contingente, no quedaba más remedio que cumplir esta misión a través de los partidos. Las tareas pues, no se contraponían, sino, por el contrario, se complementaban.

En mayo de 1934, Mario Góngora fue nominado Vicepresidente del Centro de Estudiantes¹³⁰. Su incorporación al grupo había sido excelentemente recibida por quienes constituían el “Estado Mayor”, especialmente por Leighton, Tomic, Garretón y Manuel Francisco Sánchez, quien a la sazón, era todavía presidente de la ANEC y causaba muy buena impresión en Góngora¹³¹. Todos ellos reconocían la enorme capacidad intelectual del recién incorporado y valoraban su sencillez y espíritu cristiano. Sin duda, su ingreso al movimiento era todo un prestigio, más aún cuando era conocida su cercanía con el grupo de Jaime Eyzaguirre. En abril, había sido muy aplaudido después de leer su primer discurso político. Nadie se imaginaba el gran tormento que éste le había significado. Su gran timidez era un importante obstáculo para desarrollar en mejor forma la tarea que se había propuesto¹³².

¹²⁹Bowen, Alfredo, “Entrevista al Vicepresidente del Centro de Estudiantes del Partido Conservador”, en: *Falange*, Santiago, 7 de septiembre de 1934.

¹³⁰Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, mayo de 1934, *op. cit.*

¹³¹“Hablé con Manuel Francisco Sánchez. Quedé bien impresionado”. *Op. cit.*, abril de 1934.

¹³²*Ibid*, 26 abril 1934.

A poco andar, y a medida que el Centro de Estudiantes iba creciendo —el año 1934 lograron incorporar a más de quinientos universitarios—¹³³, fue necesario comenzar a repartir tareas. Leighton, el más vinculado con la dirigencia del partido, recibió la labor de organizar a la Juventud Conservadora a lo largo de todo el país, dándole una estructura orgánica dentro del propio partido. La base de la nueva organización sería el Centro de Estudiantes, pero había que salir en giras por provincias para reclutar a nuevos militantes. El resultado práctico de su trabajo —que contó con la colaboración de muchos— fue la convocación a una gran Concentración Nacional de Juventudes Conservadoras, que efectuada el 12 de octubre de 1935, dio paso a la creación del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora. Los vínculos con el partido se estrechaban, pero se mantenía una estructura organizativa independiente.

Paralelamente a estas actividades y producto de la necesidad de tener un órgano de expresión que afirmara sus posiciones, el 22 de julio de 1934, salió a la luz pública el primer número de *Lircay*, periódico que hasta la primera Convención Nacional de octubre de 1935, dio a conocer el pensamiento político, social y económico del Centro de Estudiantes.

Su primer director provisional fue Radomiro Tomic, quedando luego en propiedad Manuel Risueño. El propio Tomic nos cuenta que la idea de tener un medio de expresión surgió espontáneamente, “en una reunión cualquiera, a la salida de clases”. La Liga Social tenía *Falange* y la ANEC mantenía todavía la *Revista de Estudiantes Católicos* (REC). Pero, no era allí donde residía el problema. El incipiente Movimiento Nacional Socialista de Jorge González von Marées, estaba entrando “como cuchillo caliente en mantequilla” en muchos universitarios, bajo ciertos slogans que no dejaban de ser atractivos

¹³³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic, op. cit.*

para la sensibilidad de un muchacho católico: "un rabioso anticomunismo y una rabiosa antimasonería"¹³⁴. Publicaban desde enero de 1934, una revista doctrinal denominada *Acción Chilena* y cada vez se hacía más popular, *Trabajo*, un periódico de batalla al cual de alguna manera había que hacerle frente. Se sumaba a estas publicaciones periódicas, *Consigna* y *La Opinión* que representaban la voz del partido Socialista recién formado.

La tarea se tomó con entusiasmo, aunque no fue fácil encontrarle el nombre apropiado. El periódico estaba listo en su primer número, pero nadie lograba saber como se llamaría. Todos los nombres que se sugerían, eran lugares comunes: *La Aurora*, *Nuevo Combate*, *El Informante*, *El Ariete Juvenil*, etc. En la desesperación, decidieron, en un principio, denominarlo *El Chileno*, nombre de un antiguo diario del partido Conservador, ya desaparecido. Preocupados por su falta de creatividad, Tomic y otros partícipes de la idea, solicitaron asesoría al sacerdote Manuel Larraín, quien se desempeñaba, en ese entonces, como director espiritual de la joven Facultad de Medicina. "Ante la consulta ¡qué hacemos! —nos cuenta Tomic— fue él quien nos propuso elegir entre *Fiamma Viva* o *Lircay*. Nadie dudó en optar por este último nombre: era una toma de posición. En Lircay los conservadores habían batido a los liberales con las armas en la mano, logrando con aquél triunfo establecer el Estado Portaliano"¹³⁵. Era todo un símbolo de lo que ellos pretendían hacer, pero con las armas de la fe y de la razón.

El análisis político—doctrinal de *Lircay* es, sin duda, un elemento valioso para conocer las posiciones iniciales del grupo. En lo sustantivo, hay una clara adhesión a la doctrina social de la Iglesia y a la proposición de un Estado cristiano, corporativo y nacional. Sin embargo, más que ahondar en estos puntos comunes, que ya han sido de alguna manera

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Ibid.*

trabajados por Teresa Pereira¹³⁶, nos interesa destacar las diferencias que desde un primer momento van a separar la postura de Góngora con la de los principales redactores del periódico.

Lo primero que llama la atención es que siendo Góngora una de las mentes privilegiadas del grupo por su reconocida formación intelectual, no tuvo una participación decisiva en la redacción de *Lircay* sino hasta 1936, cuando se hace cargo de su dirección. De hecho, durante 1934 y 1935 sólo publicó dos artículos: "El experimento portugués" (en tres partes), donde mostraba su admiración por Antonio Oliveira Salazar y los principios corporativos que sustentaban la nueva Constitución de su gobierno¹³⁷, y "Descentralización y libertad", un breve pero contundente análisis, donde también inspirado por principios corporativistas, subrayaba la necesidad de romper con el centralismo excesivo en lo administrativo y en lo económico, para dar paso al desarrollo de los cuerpos sociales intermedios¹³⁸.

Las razones de su exigua participación en *Lircay*, habían tenido su origen en una serie de discrepancias de tipo ideológico-político con el grupo de redactores del periódico, entre los cuales se contaban Leighton, Frei, Garretón y Tomic, entre otros. Para el primer número, le habían vetado uno de sus trabajos, hecho que Góngora comentó escuetamente en su diario: "Me censuraron una parte de un artículo en que censuraba la Revolución del 91"¹³⁹. Si bien el incidente no

¹³⁶ *Ibid.* Ver también: Pereira, Teresa, "Lircay, una expresión política doctrinaria del joven Góngora", *op. cit.*, donde se señala que "el título **Lircay**, simbolizaba una aspiración: renovar, vitalizar aquella misma tendencia que organizó al Chile republicano tras la victoria de Lircay".

¹³⁷ Góngora del Campo, Mario, "El experimento portugués", publicado en tres partes, en: *Lircay*, Santiago, del 29 de julio de 1934, 13 de agosto de 1934 y 28 de agosto de 1934.

¹³⁸ Góngora del Campo, Mario, "Descentralización y Libertad", en: *Lircay*, Santiago, 11 de octubre de 1935.

¹³⁹ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, julio de 1934, *op. cit.*

había trascendido, era una clara muestra de las divergencias que en el plano de las ideas se estaban manifestando al interior del grupo, especialmente entre Góngora y Tomic.

Los dos se habían conocido en 1932, cuando juntos ingresaron a estudiar Leyes. Pese a la diferencia de caracteres, una "cierta sintonía psicológica" —nos cuenta el propio Tomic— los fue acercando poco a poco, no tardando en convertirse en buenos amigos. "Nuestro nexo, nuestro vínculo físico era Gustavo Fernández del Río. Este vivía en la Alameda, abajo, en la cuadra del veintiocho y yo, por la cuadra del dieciocho, cerca de Almirante Barroso. Mario, que vivía en la calle Domeyko, se iba con frecuencia con nosotros y Víctor Delpiano caminando por la Alameda, después de la salida de clases. En esas conversaciones en la calle fue cuando comencé a conocerlo y a darme cuenta de su valía personal e intelectual"¹⁴⁰.

Lentamente, la relación entre ambos se fue haciendo más estrecha. Los unía una tarea común en la universidad, en la ANEC y ahora..., en el Centro de Estudiantes del Partido Conservador.

Sin embargo, como decíamos, distaban mucho de entenderse bien en ciertos puntos conceptuales. A lo largo de 1934, habían sido constantes las desavenencias en torno a materias de índole político—doctrinal. Aparte de lo sucedido en *Lircay*, el diario de vida de Góngora refleja esta disparidad de criterios con anotaciones como éstas: "Discusión con Tomic sobre el origen del poder"¹⁴¹; "Agria discusión con Tomic en Las Agustinas sobre democracia"¹⁴² o, "Conferencia de Philippi sobre el corporativismo. Me gustó y discutí agriamente con Tomic sobre ella"¹⁴³.

¹⁴⁰Arancibia C., Patricia y Góngora E., Mario, *Entrevista a Radomiro Tomic*, op. cit.

¹⁴¹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, junio de 1934, op. cit.

¹⁴²*Ibid.*

¹⁴³*Op. cit.*, julio de 1934.

A pesar de que Góngora compartía con Tomic y todo el grupo de los "políticos" el ideario socialcristiano y vislumbraba con ellos similares soluciones a los problemas sociales y económicos que afectaban al país, se sentía más afín a los "ligueros" en cuanto a sus concepciones políticas ideales. De hecho, al mismo tiempo que anotaba en su diario las discrepancias con Tomic, comentaba la concordancia de criterios políticos que sentía con Jaime Eyzaguirre o Antonio Cifuentes¹⁴⁴ y, como queda visto, tomaba partido por las posturas —más radicales— de Philippi en torno al corporativismo.

En verdad, dentro del Centro de Estudiantes, no se había afinado cabalmente todavía un pensamiento monolítico en relación a los sistemas políticos. Las experiencias europeas, especialmente en Portugal y en Austria, como el desarrollo del fascismo italiano estaban en pleno apogeo y en mayor o menor grado, la juventud esperaba el resultado de los respectivos procesos con la expectativa de encontrar en ellos soluciones claras a los problemas causados por la democracia liberal.

Algunos, como Garretón y el propio Góngora, no ocultaban sus simpatías por la forma en que se estaban concretando necesarias reformas en dichos países y cohabitaban, sin excesivas luchas internas, con aquellos que como Leighton o Tomic valorizaban preferentemente el sistema democrático. Jóvenes aún y en pleno proceso de "nutrición", en general, todos estaban abiertos a recibir influencias desde diversas vertientes que cada uno asimilaba de acuerdo a su particular estilo y el ascendiente que tenían sobre sí personas, autores o la realidad misma.

Así por ejemplo, el continuo contacto y cercanía de Leighton, Frei y Tomic con el senador Rafael Luis Gumucio,

¹⁴⁴Por ejemplo, comentarios como éstos: "Afinidad política con Antonio Cifuentes"; "Más y más afinidad con Antonio Cifuentes"; "Afinidad política con Jaime Eyzaguirre"; "Nueva e interesante conversación política con Eyzaguirre". En: Góngora del Campo, Mario, *Diarios y Apuntes*, abril y mayo de 1934, *op. cit.*

había sido sumamente importante en la conformación de sus propias concepciones democráticas y libertarias. Gumucio era un ardiente defensor del Estado de Derecho, de la Constitución y de las leyes y había sido uno de los pocos dirigentes del partido Conservador que se había opuesto a la dictadura de Ibáñez. La orientación política de estos jóvenes, era de alguna manera deudora a estas ideas. *Lircay* era especialmente claro en sus primeros números, en sostener su adhesión irrestricta al régimen democrático imperante sosteniendo que, “ninguna razón, ni aún la miseria de nuestro pueblo... justifica la instauración de despotismos de cualquiera índole que violen los derechos sagrados de la persona humana”¹⁴⁵.

En el caso de Góngora, otros eran los canales por medio de los cuales había llegado a conformar su pensamiento político. Su profunda religiosidad y su prematuro gusto y conocimiento de la historia, lo habían llevado a sentir, desde su temprana adolescencia, una peculiar atracción hacia el mundo medieval. Constantes y metódicas lecturas sobre aquel período histórico, le habían permitido adentrarse en aquella realidad pasada, admirando el orden, el principio de autoridad, la jerarquía y la universalidad de aquella época. Todo ello, sin duda, estaba influyendo en su cosmovisión. De hecho, era sumamente explícito, cuando en noviembre de 1934 escribía en su diario: “Anhelos románticos, antipolíticos, medievalistas. El estudio de la historia medieval me puso perfectamente reaccionario, integralista, antiliberal, anheloso de buscar una posición romántica”¹⁴⁶.

Sus primeras opiniones públicas en torno a estos temas –la entrevista que le había hecho Alfredo Bowen en *Falange*– mostraban claramente la influencia de esta vertiente en su pensamiento. “El desorden político existente en el mundo –sostenía allí– es una derivación de la anarquía que se ha

¹⁴⁵ *Lircay*, Santiago, 28 de agosto de 1934.

¹⁴⁶ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, noviembre de 1934, *op. cit.*

apoderado de la vida intelectual y social desde que ella perdió su centro religioso. Pero su causa propia y directa, es la deformación de los conceptos de autoridad y libertad. La autoridad perdió su significado moral, el derecho dejó de ser una norma racional y se transformó en simple declaración de la voluntad de un hombre, en los Estados Absolutos, de un pueblo, en los Estados Democráticos; pero en uno y otro caso la ley positiva perdió su necesaria subordinación a la ley natural. El poder del Estado se hizo entonces absorbente y fue derribando uno a uno los límites sociales que tenía en la época medieval: el clero, el feudalismo, las corporaciones, las autarquías locales, las familias"¹⁴⁷.

A su juicio, era sumamente necesario definir claramente el concepto de democracia que, utilizado en uno y mil sentidos, confundía más que aclaraba su verdadero significado. "Debemos dejar de mano la democracia cristiana –sostenía– pues, como la define León XIII, es la acción social en favor del pueblo, independiente de toda forma de gobierno. Tampoco se puede llamar democrático un régimen que contemple preferentemente el bien de la clase obrera, porque los de abajo constituyen en todo orden político una verdadera clase privilegiada. La esencia de la democracia política es la intervención del pueblo en el gobierno; pero no una intervención a cualquier título, sino como dueño exclusivo de los derechos de la soberanía y como delegante de los poderes públicos. Ahora bien, la doctrina de la soberanía popular me parece falsa en principio, por razones que sería imposible expresar aquí; y, en el hecho, ninguno de los regímenes políticos de hoy día contempla las elecciones como delegación del poder. El que la base de la autoridad sea el consentimiento libre del pueblo, me parece incompatible con la existencia de una comunidad política jerárquica"¹⁴⁸.

¹⁴⁷Bowen, Alfredo, *op. cit.*

¹⁴⁸*Ibid.* Es interesante aquí transcribir parte de una carta privada que Mario Góngora le envió a Isidro Suárez el 13 de diciembre de 1980 en la

Pero si bien la esencia de sus argumentos estaban inspirados en anhelos medievalistas, no es menos cierto que la realidad política contemporánea jugaba en él —como ya hemos adelantado— su papel influenciador. “Cierta inclinación al fascismo”¹⁴⁹ era reconocida por él mismo en su diario, sin que ello significara comulgar con sus principios filosóficos.

Aquel sistema surgido en la Italia de la primera postguerra e implantado por Mussolini a partir de 1922, no sólo atraía a Góngora. Se estaba convirtiendo —en palabras de Garretón— en “la mayor tentativa de remedio para los males del régimen democrático liberal”¹⁵⁰ y, era desde esa perspectiva que despertaba simpatías en algunos miembros de la Juventud Conservadora que no dejaban de plantear su inconformismo con el régimen imperante. Escuetto para expresar su pensamiento en la intimidad de sus apuntes, las anotaciones que Góngora realizaba por esta época en su diario, no dejan lugar a dudas sobre las ideas que en él predominaban. Como muestra, valgan éstas, escritas en marzo y abril de 1934. “Antiprogresismo”; “Antiliberalismo”; “Monarquismo y autoritarismo pronunciados”; “Antiparlamentarismo y nacionalismo”; “Antidemocrático”, etc.¹⁵¹.

La admiración, por otra parte, a los regímenes nacionalistas de Dolfuss y Oliveira Salazar en Austria y Portugal respectivamente, merecían todos sus respetos. El primer artículo

cual sostiene lo siguiente en relación al tema de la democracia: “Nunca he sido un demócrata, y mis **maîtres a penser** son todos antidemocráticos. Pertenezco, salvadas todas las proporciones, a toda una generación europea que, desde 1900 a 1940 fue todo (comunista, fascista, tradicionalista, falangista, marxista, etc.), antes que partidarios de la realidad y de la palabra democracia. Y ahora, a los sesenta y cinco años, pienso eso con todas mis fuerzas”. Inédita.

¹⁴⁹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, marzo de 1934, *op. cit.*

¹⁵⁰*Lircay*, Santiago, 28 de agosto de 1934, Entrevista a Manuel Antonio Garretón.

¹⁵¹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, marzo y abril de 1934, *op. cit.*

publicado por Góngora en *Lircay* fue justamente un elogio al "Experimento Portugués". Era sólo frente al nazismo donde su posición se tornaba crítica, a pesar que no dejaba de reconocerle ciertos avances positivos en materia social. "No puede compararse —sostenía Góngora por estas fechas— un movimiento como el austríaco, que ha reconstituido verdaderamente la conciencia nacional, con el nazismo alemán que, aún siendo creador de grandes valores sociales, es en su esencia materialista y destructor de la verdadera cultura alemana"¹⁵².

En materia de lecturas, una enorme variedad de autores y obras estaban entregándole también elementos de juicio para conformar su pensamiento. Entre marzo y diciembre de 1934, su enorme capacidad lectora le había hecho comentar en su diario más de ciento cincuenta libros. Destacaban por su posibles aportes a su cosmovisión política, entre otros, *Nueva Edad Media*, de Berdiaeff, *Temas de nuestro tiempo*, de Ortega y Gasset, *Defensa de la Hispanidad*, de Ramiro de Maeztu, *Portales*, de Francisco Antonio Encina, *Etat Syndical et representation corporative*, de Valois, etc. Junto a ellos, una serie de obras referidas al mundo medieval y autores como Claudel, Mauriac, Chesterton, Maritain y Gide, lo hacían meditar sobre la esencia de su cristianismo y de la manera de vivirlo en plenitud¹⁵³.

Más allá de las discrepancias "ideológicas" surgidas al interior del Centro de Estudiantes, una serie de otros factores fueron cooperando para que, a poco andar, Góngora comenzara a sentirse muy incómodo como dirigente político dentro de la recién creada organización. Casi al mismo tiempo de aceptar el cargo de vicepresidente, su estilo "intelectual" y reflexivo de "hacer política", comenzó a chocar con aquél más "activo" y contingente propio de Bernardo Leighton y de Tomic. En verdad, Góngora no tenía condiciones de político. Acostumbrado a una existencia más bien solitaria y tranquila,

¹⁵²Bowen, Alfredo, "Entrevista a Mario Góngora", *op. cit.*

¹⁵³Ver apéndice: "Libros leídos por Mario Góngora 1934".

no se sentía bien cumpliendo funciones ejecutivas. La planificación de estrategias, la organización de los nuevos militantes y la constante discusión de asuntos coyunturales en innumerables reuniones y comidas, lo cansaron rápidamente de su "vida pública"¹⁵⁴.

En efecto, una sensación de hastío comenzó a embargarlo y si bien todo ello era poco intuible desde fuera, pues seguía cumpliendo sus compromisos, las anotaciones en su diario nos dan una idea de como estaba viviendo internamente un sufriente proceso de desencanto. Nuevamente, de manera muy concisa, sus comentarios —efectuados entre mayo y julio de 1934— hablan por sí solos: "cansado de defender en política males menores"¹⁵⁵; "Aburrido de la política. Deseos de una juventud más plena de fines"; "Escepticismo en política. Deseos vehementes de pensar en finalidades más amables y cercanas"¹⁵⁶; "Aburrido de nuevo de la política"; "Pesimista y escéptico en política"; "Fui a Retiro, asqueado de mi posición política"¹⁵⁷.

Sin embargo, aquella sensación de pesadumbre no estaba solamente motivada por su disconformidad con el grupo político al cual se había sumado. Su estado de ánimo ocultaba una serie de otros problemas internos que de una u otra forma estaban afectando su relación con el exterior.

En primer lugar —y ya lo analizaremos en mayor profundidad más adelante— una fuerte decepción amorosa le estaba haciendo sentir un enorme vacío que, unido a las dudas que le provocaba una posible vocación religiosa, le impedían mantener la paz de espíritu que tanto necesitaba.

¹⁵⁴ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, mayo de 1934, *op. cit.* De hecho, como vicepresidente del Centro de Estudiantes había tenido que encabezar entre otras actividades, el desfile de la Juventud Católica efectuada en septiembre y asistir a la comida en honor a Horacio Walker en octubre, la cual, —escribía—, "no me produjo ni frío ni calor".

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ *Op. cit.*, junio de 1934.

¹⁵⁷ *Op. cit.*, julio de 1934.

Llegó un momento en que nada tuvo sentido y el inicio de una honda crisis personal se hizo evidente. “Me siento cansado de ilusiones —escribía en octubre de 1934— y pienso sólo en estudios y lecturas. He meditado *Ortodoxia*, de Chesterton y el libro *Ascética y Mística*, del padre Crisógomo. Me ha hecho mucho bien y anhelo poder continuar mis meditaciones. Pero, siento mi vida actual más y más sin objeto”.

En medio de su crisis depresiva, la cercanía a jóvenes como Jorge Prat y Manuel Antonio Garretón significaban un alivio. Con este último, especialmente, existían importantes coincidencias ideológicas y una buena relación personal. “Bueno y sano de alma, de singular inteligencia y simpatía”¹⁵⁹, este joven estudiante de Ingeniería había ido poco a poco haciendo valer su estilo dentro del Centro de Estudiantes. Su idealismo y concepción romántica de la política, contrastaba un tanto con la visión más pragmática de otros dirigentes, lo que era muy valorado por Góngora. Su personalidad arrolladora y la energía con que planteaba sus ideales, había “tocado” la sensibilidad de Góngora, quien lo escuchaba con atención y respeto: “Garretón hizo una admirable síntesis de ideas políticas con las cuales estoy de acuerdo en casi todo”¹⁶⁰.

La capacidad de Garretón para entusiasmar a sus amigos y correligionarios era increíble. Según nos cuenta Julio Chaná, “era el menos conservador de todos los del grupo y el que tenía más novedad en la expresión de una línea nueva”¹⁶¹. De hecho, luego de asistir a una comida en su casa, junto a un grupo de otros dieciséis jóvenes militantes, Góngora escribía en su diario con inusitado entusiasmo: “Tengo la absoluta

¹⁵⁸ *Op. cit.*, octubre de 1934.

¹⁵⁹ Gómez Ugarte, Jorge, *op. cit.*, el autor hace una semblanza humana de Garretón muy interesante.

¹⁶⁰ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, octubre 1934, *op. cit.*

¹⁶¹ Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Julio Chaná*, *op. cit.*

decisión de ser hombre de responsabilidades, de dejar a un lado posiciones ambiguas, convirtiéndome en un buen dirigente católico. Me formaré frente a los problemas reales del presente un criterio firme y nacional. Me parece absurda la actitud de los que pensando en un corporativismo de pasado mañana, se desprecupan y rehuyen toda responsabilidad en los problemas del presente. Tengo verdaderos deseos de entrar en las Milicias¹⁶².

Sin duda, sus palabras reflejaban una fuerte autocritica y un anhelo de comprometerse abiertamente en una labor activa. Pero, si bien honestos, sus propósitos chocaban con su sentir más íntimo que no lograba deshacerse de los conflictos internos que lo seguían atormentando. Al terminar el año 1934, sin lograr superar sus contradicciones y totalmente desorientado, comentaba; "Me siento definitivamente solo en medio de todos los grupos y esta soledad me entristece y envanece algo... No sé, pero me siento -tontamente- superior a ellos, aunque me gusta encerrarme en un aislamiento orgulloso, en contemplar y hacer contemplar la sutilidad, la relatividad de las cosas ante sus demasiadas vagas generalizaciones"¹⁶³.

La proximidad de las vacaciones, luego de un año muy pesado en cuanto a estudios y actividad política, se presenta-

¹⁶²Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, octubre de 1934, *op. cit.* Góngora se refiere a la Milicia Republicana, organización que bajo el lema "Orden, Paz, Hogar y Patria", nació el 24 de julio de 1932 con la finalidad de "cristalizar la reacción civil frente al desorden político creado por las incursiones de los militares y del movimiento obrero... Avalada en primera instancia por los partidos conservadores y el líder del momento, Arturo Alessandri Palma, combatió a las fuerzas que podían poner en peligro el proceso de recomposición del sistema político quebrantado por la crisis que desbancó a Ibáñez". En octubre de 1934, realizó una gran presentación en el Club Hípico de Santiago, a la cual asistieron casi cuarenta mil hombres. Ver: Maldonado P., Carlos, *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile. 1932-1936*. Santiago, Servicio Universitario Mundial. World University Service. Comité Nacional-Chile, 1988.

¹⁶³*Op. cit.*, noviembre de 1934.

ba como un buen incentivo para olvidarse de todo y descansar. Sin embargo, en marzo de 1935, a vuelta de Cartagena donde ahora habitualmente pasaba con su familia los meses de verano, la sensación de desencanto aún persistía. "Ha terminado un veraneo, pero mi inquietud, mi esperanza en no se qué y un dejo de angustia, siento que no me ha dejado"¹⁶⁴.

Así, su reintegro a la universidad como a sus demás actividades, estuvo marcada por el signo del desaliento. Si bien seguía manteniendo su cargo dentro del Centro de Estudiantes, poca era la labor que allí desarrollaba. Sus inquietudes intelectuales y religiosas lo habían acercado nuevamente a la ANEC, que aún funcionaba bajo la asesoría del padre Oscar Larson.

Acogiendo un pedido de éste y de su amigo Manuel Francisco Sánchez, en esos momentos presidente de la ANEC, Góngora asumió en marzo de 1935, un cargo interino dentro de la Junta Directiva de la Asociación. Sin embargo, poco iba a durar allí. La situación comenzaba a tornarse difícil porque ya se rumoreaba un cambio de asesor, como secuela de los problemas surgidos entre éste y el arzobispado a fines de 1933. En efecto, en abril se anunció oficialmente que el padre Larson era enviado a la Universidad de Lima a dictar las cátedras de Filosofía y Cultura Religiosa, y que en su lugar había sido nominado el padre Jorge Gómez Ugarte.

Para los anecistas, el alejamiento de Larson era un duro golpe. Si bien no había nada contra el nuevo asesor, una velada resistencia se hizo sentir en la Asociación. Ya la convivencia entre los jóvenes católicos se había deteriorado con la incorporación al partido Conservador de muchos de ellos y nada hacía presagiar que las cosas pudieran arreglarse sin la presencia de quien, desde 1928, los había guiado sorteando una y mil dificultades. Cuenta Gómez Ugarte, que el día que conoció su nombramiento tuvo una reunión con la

¹⁶⁴ *Op. cit.*, marzo de 1935.

Junta Directiva, a la cual asistieron Manuel Francisco Sánchez en su calidad de presidente, Mario Góngora, Miguel Ossandón y otros dos jóvenes estudiantes. "Les indiqué que concurriría todas las tardes... que atendería a los mismos grupos que había atendido don Oscar y que, por cierto, asistiría a las reuniones de la Junta..."¹⁶⁵. Sin embargo, nada iba a ser igual. Así al menos lo pensaba Góngora, quien movido por lazos de amistad y lealtad con Larson, presentó rápidamente su renuncia. "Hablé con Oscar Larson y Sánchez —escribió por estas fechas en su diario— y ambos aceptaron la renuncia que yo presenté. Tranquilidad"¹⁶⁶.

En todo caso, la ANEC del año 1935 y siguientes, distaba mucho de ser la misma organización monolítica que reunía en gran confraternidad a los jóvenes católicos por los años 30 a 32. Una serie de diversos grupos políticos y religiosos habían comenzado a tener vida propia dentro de la Asociación, haciéndose cada vez más difícil separar las tareas propias de la acción católica con aquellas que muchos de sus miembros habían asumido en organismos paralelos. De hecho, actuaban ahora allí, simultáneamente —y no sin beligerancia— los que eran o se disponían ser Juventud Conservadora; aquellos que se sentían más ligados a los principios de la Liga Social y algunos que no ocultaban sus simpatías por el nazismo criollo. Además, un pequeño grupo, con intereses eminentemente religiosos, había descubierto en el padre Juan Salas Infante la posibilidad de comprender mejor la Biblia y en la doctrina milenarista que éste propugnaba, una importante forma de desarrollar el espíritu.

Era en este último núcleo donde Góngora se sintió más a gusto. Como veremos más adelante, Juan Salas no sólo se convertirá en su guía espiritual, sino que también en una importante influencia para su posterior interés histórico por el milenarismo y Lacunza.

¹⁶⁵Gómez Ugarte, Jorge, *op. cit.*

¹⁶⁶Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, abril de 1935, *op. cit.*

Mientras tanto, durante el primer semestre de 1935, el Centro de Estudiantes volcó todos sus esfuerzos en la organización de la Primera Convención Nacional de las Juventudes Conservadoras, a la vez que sus principales dirigentes daban a conocer su renovado pensamiento político en las páginas de *Lircay*. Sin embargo, nada de ello parecía importante para Góngora: “la pasión política –escribía en abril– la he perdido ya totalmente y no renacerá jamás...”¹⁶⁷. Las secuelas de la crisis interna del año anterior todavía perduraban, lo que lo mantenía en una actitud distante e indiferente frente al mundo exterior. Con gran esfuerzo, había aceptado ir en mayo, a Valparaíso, al Primer Congreso de la Juventud Católica como delegado. Pero allí, nada le había entusiasmado. “El Congreso, a decir verdad –comentaba–, fue aburrido y asistí poco. Ambiente artificial que me cansó un poco”¹⁶⁸. La *Revista de Estudiantes Católicos*, publicó en su número de junio, una foto de algunos de los participantes paseando por una de las calles de Viña del Mar en una “victoria”. Bajo el título “Le congrès s’amuse” se observan las figuras de Javier Lagarrigue, Tito Mundt, Jorge Vergara, Jorge Marshall, Raúl Morales, Fernando Jiménez y... Mario Góngora, luciendo un elegante sombrero¹⁶⁹.

Lo que más le desagradaba del ambiente en el cual se desenvolvía era “esa empalagosa serenidad, ese frío cerebralismo, esa santidad grave y necia” de la cual públicamente se alardeaba¹⁷⁰. Aparte de las conversaciones de rigor con sus compañeros y amigos –especialmente en este tiempo con Tomás Allende, Jorge Marshall, Armando Roa, Gustavo Fernández, Julio Fernández, Fernando Jiménez y otros– las actividades de Góngora se habían reducido a lo mínimo: retiros espirituales –ahora con el padre Salas–, mucha lectura,

¹⁶⁷ *Ibid.*

¹⁶⁸ *Op. cit.*, mayo de 1935.

¹⁶⁹ *Revista de Estudiantes Católicos*, Santiago, año v, junio 1935.

¹⁷⁰ *Op. cit.*, abril de 1935.

algo de estudio y asistencia a una que otra conferencia, cuando el orador valía la pena ser oído. Entre éstos, el más escuchado por Góngora era Pedro Lira Urquieta a quien admiraba, entre otras cosas, por su extraordinario brillo y dominio de materias. "Pedro Lira —escribía, luego de asistir a una de sus charlas— habló de política, de economía, de literatura contemporánea, con brillo. ¡Me deslumbro y callo! Pienso que yo puedo hablar mucho más de la historia de hace siete siglos que de la historia de hoy día..."¹⁷¹.

Uno de los aspectos que le atraían de este destacado profesor de Derecho Civil y decano de su facultad, era la forma en que concebía su militancia en el partido Conservador. Lira sostenía que en un partido de fuerte y probada organización como el Conservador, aquellos que entregaban su colaboración intelectual, no necesitaban valorizar sus esfuerzos tomando entre sus hombros la pesada carga de la política activa. "Nuestros estudios, nuestros trabajos en comisiones —explicaba en una de sus conferencias— pueden ser aprovechados y conocidos sin que necesitemos actuar ni como gobernantes, ni como parlamentarios, ni como dirigentes de la política interna del partido"¹⁷².

Góngora se identificaba plenamente con esta postura. Hacer "política de ideas" era lo suyo y, de hecho, fue ésta la línea que mantuvo cuando, a partir de octubre de 1935, abandonó su actitud indiferente y volvió a interesarse por estas materias.

Varios fueron los factores que incidieron en su renovado interés por la política. En primer lugar, sin lograr superar del todo los problemas internos y las inseguridades que mortificaban su espíritu, una mayor madurez, producto de sus ya veinte años, lo habían hecho reflexionar sobre sí mismo dándose cuenta de que si bien eran importantes las ventajas

¹⁷¹ *Op. cit.*, octubre de 1935.

¹⁷² Lira Urquieta, Pedro, "Conferencia de julio de 1933", citado por Silva Bascuñán, Alejandro, *op. cit.*, p. 40.

personales que le había traído su aislamiento, no era menos cierto que estaba perdiendo su capacidad para vivir en plenitud. “En estos últimos seis meses —escribía en septiembre de 1935— he estado entregado a un intelectualismo que me privaba de muchas cosas, aunque me daba en cambio dignidad y libertad...¹⁷³. Ya a comienzos de año, había mostrado su disgusto frente al hecho de que “ante todo el mundo”, parecía ser “un hombre grave, correcto, equilibrado, ‘bueno’, preocupado de grandes problemas, casi siempre de índole filosófica”¹⁷⁴. Ansiaba dejar “el orden un tanto forzado, cerebral en que vivo aprisionado y lanzarme locamente a la vida... perder la imbécil gravedad y la preocupación de esquematizarlo todo”¹⁷⁵. Sin duda, no le era fácil cambiar sustancialmente su forma de ser, pero al menos estaba tomando conciencia de la necesidad de abrirse a otras posibilidades. Su estado de ánimo estaba mejorando, coincidiendo con ello una serie de circunstancias que le permitirían involucrarse nuevamente en la escena de la contingencia.

Por una parte, la tan esperada convención de los jóvenes conservadores se estaba concretizando. Más de dos mil delegados provinciales habían llegado a la capital en octubre de 1935, y del consecuente revuelo que ello trajo, fue casi imposible que se sustrajera. Si bien Góngora no había asumido ninguna responsabilidad en su organización, asistió a todas las reuniones que se efectuaron en el Teatro Principal, aunque esta vez no fue nominado para cargo alguno dentro de la nueva estructura organizativa que surgió de aquella Convención.

A partir de ese momento, el Centro de Estudiantes del Partido Conservador dio paso a la formación del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que si bien comenzó

¹⁷³Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, septiembre de 1935, *op. cit.*

¹⁷⁴*Op. cit.*, abril de 1935.

¹⁷⁵*Ibid.*

a depender formalmente del Comité Ejecutivo del Partido, mantuvo su carácter semiautónomo. Bernardo Leighton asumió la Presidencia, Frei y Tomic viajaron al norte haciéndose cargo de la dirección provincial de Tarapacá y Antofagasta respectivamente y, en Santiago, acompañaron en las tareas directivas a Leighton, Manuel Antonio Garretón, Ignacio Palma, Manuel Francisco Sánchez y Jorge Arancibia, entre otros¹⁷⁶.

Para muchos, la Falange Nacional inicia aquí su historia. Sin embargo, faltaba aún un tiempo para que la Juventud Conservadora lograra adquirir plena autonomía, conformándose en un movimiento totalmente independiente.

Para la posición en que se encontraba Góngora, el hecho de convertirse en un simple afiliado era ideal. Sin cargos directivos que lo ataran o lo frenaran en sus juicios, se sentía mucho más libre para actuar a su manera, preocupándose de profundizar en aquellos aspectos políticos que más le interesaban. En definitiva, se cumplía su anhelo de realizar "política de ideas", sin presiones, formulando sus propias tesis frente a la realidad tanto nacional como internacional.

Como militante de la Juventud Conservadora, sin embargo, adhería en lo sustancial a los *Principios* que se habían aprobado en la Convención de octubre. Entre sus dieciocho puntos, se establecían allí, el espíritu cristiano y sentido nacional que guiaba al Movimiento; el anhelo de conformar un estado nacional jerárquicamente organizado por encima de grupos, partidos y clases; la necesidad de defender la libertad dentro del orden; el rechazo a la democracia liberal y a la dictadura fascista o socialista; el antiimperialismo y la organización corporativa de la sociedad, entre otros.

Esta declaración de *Principios* —un tanto contradictorios según Grayson— había sido el resultado de ingentes esfuerzos

¹⁷⁶ Grayson, George, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968. Ver también: Covarrubias, María Teresa, *op. cit.*, y Silva Bascuñán, Alejandro, *op. cit.*

por parte de los dirigentes de conciliar y articular de manera más o menos coherente los ideales políticos que los guiaban. Y si bien seguían existiendo diferencias de matices entre algunos de ellos, había en todos una común convicción de que sólo luchando con energía, la “cruzada de redención nacional” se haría realidad. “Quisiera luchar y ver en Chile y en todas partes –escribía Góngora en noviembre– el triunfo de la verdadera contrarrevolución conservadora, antiliberal en su espíritu y en sus formas”¹⁷⁷.

Por otra parte, el vuelco hacia el “exterior” de Góngora, estaba coincidiendo también con una gran efervescencia universitaria, producida por una serie de acontecimientos internacionales de importancia. Toda la generación –como ya vimos–, en mayor o menor grado, tenía puesta su mirada en Europa. Pero, ahora, a fines de 1935 y 1936, las ilusiones de paz y la creencia de que regímenes políticos democráticos u otros de diferente carácter, como el fascismo, nazismo y comunismo pudieran transformar la sociedad haciéndola más justa e igualitaria, se estaban desmoronando. Los “modelos” europeos empezaban a mostrar sus debilidades, provocando una natural desorientación en la juventud y un poderoso deseo de conocer a fondo el desarrollo de los acontecimientos.

El panorama mundial ya no era el mismo que al comenzar la década. Ahora era perfectamente previsible intuir que, más temprano que tarde, una tragedia de grandes proporciones iba a azotar nuevamente a Europa. Con claridad, ya se habían perfilado las diferencias sustanciales que dividían los sistemas políticos de Italia, Alemania, La Unión Soviética y las democracias liberales. Los intereses de las potencias habían comenzado a chocar, haciéndose muy difícil la mantención de un equilibrio que lograra estabilizar la situación producida por la agresiva política exterior de Mussolini y posteriormente de Hitler.

¹⁷⁷ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, noviembre de 1935, *op. cit.*

Este complejo panorama, agravado por los problemas que empezaban a hacerse manifiestos en España, habían logrado provocar un enorme interés en los ambientes universitarios, donde todos estos temas eran tratados, con mayor o menor profundidad, por la juventud. "En la universidad— comentaba Góngora en octubre de 1935— hay una preocupación intensa por la guerra ítalo—etíope. Yo creo que la guerra es injusta e ilícita, pero que no es menos injusta la actitud de los otros países que impiden la inmigración italiana"¹⁷⁸.

Un mes después, en noviembre, el interés por ese y otros sucesos había crecido: "me interesa —escribía Góngora ahora— poderosamente la política, en especial la acción japonesa en el norte de China; el triunfo conservador en Gran Bretaña; la restauración griega; los proyectos de reforma financiera en España, etc."¹⁷⁹.

En los meses siguientes, incluyendo el período de vacaciones en que siempre Góngora se desconectaba del exterior, la preocupación y seguimiento de los acontecimientos internacionales se le convirtió en casi una obligación. En un comienzo, pequeños párrafos en su diario, como los arriba señalados, daban cuenta de la situación producida en cualquier punto del planeta... Luego, largos comentarios llenaban sus páginas, concentrando la atención especialmente en los sucesos europeos.

En primer lugar, Góngora tenía una postura sumamente crítica hacia la Liga de las Naciones. "Conformista y mísera", era éste un "órgano incompleto, un producto abstracto"¹⁸⁰ cuya evolución mostraba su incapacidad para solucionar los conflictos, siendo su existencia una clara manifestación de la diferencia entre las altas concepciones teóricas y jurídicas con las realidades históricas. Si bien —como ya había sostenido— él no justificaba la invasión italiana a Etiopía, sentía un gran

¹⁷⁸ *Op. cit.*, octubre de 1935.

¹⁷⁹ *Op. cit.*, noviembre de 1935.

¹⁸⁰ *Op. cit.*, diciembre de 1935.

desprecio por la actitud hipócrita asumida por las democracias liberales, que en la Liga, se acomodaban según sus propias conveniencias, dejándose engañar, además, por la propaganda izquierdizante. “Es tan grande –comentaba– la necesidad de las ideas izquierdistas que espanta. No quieren confesar –como lo hace el cristianismo– la justicia natural, que a veces justifica y otras condena la guerra; es un pacifismo, es un miedo sentimental en parte, y en parte económico burgués, de la guerra; pero en cuanto aparece una forma política que a pesar de sus defectos, ha saltado más allá de las sociedades liberales-democráticas, no trepidan en desconocerlo todo. Bien estaría condenar la injusta agresión, pero debería pensarse por las potencias en soluciones jurídicas. Pero no hay nada de eso. El Imperio Británico, que durante dos siglos ha empleado muy curiosos procedimientos para asentarse en la India y en el Africa, es ahora el campeón de la paz, y lo apoyan las izquierdas burguesas; todos los figurones de la era democrática –Lloyd George, Herriot, los emigrados italianos, Samuel e incluso Alessandri. Y naturalmente, el comunismo soviético, que saldrá al fin el único ganador en esto”¹⁸¹.

Pero, era en su análisis de la política interna de ciertos países como Francia y España, donde el pensamiento político de Góngora se reflejaba con mayor nitidez, mostrando el apasionamiento con que ahora enfrentaba esta temática. “El gobierno Sarrant, maniqué de los radical socialistas, –escribía en febrero de 1936– ha disuelto L’Action Francaise y los Camelots du Roi. Blum, con la repugnante falta de generosidad que es innata en todo socialista burgués, particularmente si es francés, quiso atravesar con su auto a través del cortejo fúnebre de Sainville y fue agredido. Tal vez hubo injusticia, pero yo no puedo dejar de aprobarla. No hubiese podido tener un gesto de compasión ante ese cinismo. Y Sarrant –el mísero gobernante de hoy– obedece al Frente Popular. En

¹⁸¹ *Ibid.*

Francia decididamente, la burguesía y el marxismo se alían contra el orden conservador. La disolución de L'Action en sí misma, quizás, sea beneficiosa. Tal vez de lugar a la organización de un grupo monárquico más amplio y lejos de la ideología positivista y anticatólica de Maurrás. Entonces, unidos a las gentes honradas que creen en la "república con las manos puras" se podría expulsar de Francia el democratismo y el socialismo"¹⁸².

Mucho más fuerte era la preocupación y la vehemencia con que Góngora, desde fines de 1935, seguía el desarrollo de los acontecimientos en España. Ya *Lircay*, tiempo antes, había comenzado a dar a conocer con admiración, el pensamiento de Acción Popular, que dirigido por Gil Robles, era un movimiento que pese a estar constituido por una mayoría de monárquicos, actuaba bajo el régimen republicano en defensa de principios similares a los sostenidos por la Juventud Conservadora en Chile¹⁸³.

Para Góngora, Gil Robles representaba la "causa del orden", pero no podía dejar de criticarle la política "transaccionista" y la "táctica coalicionista" que lo había aliado a "esa legión mísera de los Alcalá Zamora, los Alba, los Maura, los Martínez de Velasco, los Lerroux..."¹⁸⁴. Las elecciones de febrero, le habían dado el triunfo a "las izquierdas burguesas y proletarias", lo que reafirmaba la opinión de Góngora sobre el error de la actitud asumida por Acción Popular. "La política transaccionista conservadora de Gil Robles —escribía al día siguiente de las elecciones— recibe un rotundo fracaso. A una revolución hay que oponer una revolución contraria, una revolución hacia el orden y la verdad; pero el señor Gil Robles en cuatro años, no hizo sino sostener la misérrima legalidad democrática republicana de la Constitución del 31. Es un

¹⁸² *Op. cit.*, febrero de 1936.

¹⁸³ Pereira, Teresa, *Lircay... op. cit.*

¹⁸⁴ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, febrero de 1936, *op. cit.*

fracaso y ojalá se retire dejando al mando a quien valga más que él. Sabe hablar, pero no es un político de gran estilo. Entretanto, hay para años de desorden vergonzoso entre la demagógica cobardía de la izquierda republicana y la dictadura proletaria de Largo Caballero; ... a menos que ahora, ante el fracaso, renazca la idea nacional y encuentre hombres, sobretudo, un hombre, uno que represente el papel del rey —tan mal llevado por Alfonso XIII— que sea jefe de verdad”¹⁸⁵.

Muy pronto, el análisis de la situación española llevó a Góngora a tomar una postura crítica frente a los acontecimientos nacionales. Rápidamente había hecho el paralelo entre la actitud de Gil Robles con la que estaba asumiendo en Chile el partido Conservador. “La lección de España es tan clara —expresaba en la privacidad de su diario— que yo no sé si los jefes conservadores chilenos se dan cuenta de ello. En cuatro años, no han hecho sino apoyar a Alessandri; el año próximo, si su actitud no cambia, el Partido puede caer derrumbado por la falta de visión de sus directores”¹⁸⁶.

Esta preocupación política, bastante inusual en el Góngora que hemos descrito anteriormente, fue creciendo lentamente, extendiéndose su crítica al papel desempeñado por los dirigentes de la Juventud que mantenían todavía fuertes lazos de unión con los conservadores. “Conversé con Pancho Vives —comentaba todavía en febrero— y me dice que los jefes de la Juventud Conservadora están descontentos con el Partido que se limita a aplaudir al gobierno. ¡Qué repugnante me parece este obligado conformismo de la juventud!”¹⁸⁷.

Sin embargo, poco podía hacer para cambiar las cosas si seguía manteniendo, como hasta ahora, una actitud de mero observador. Hasta el momento, el amor por las ideas y la pasión incontenible por la lectura, había sido más fuerte que cualquier llamado a la actividad política concreta. En el curso

¹⁸⁵ *Ibid.*

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ *Ibid.*

del año 1935, había comentado en su diario 276 obras de diverso carácter y, para 1936 había preparado –durante las vacaciones– una larga lista de autores que pensaba leer a su vuelta a Santiago. “Quiero conocer –escribía– todos los *Diálogos*, de Platón; la *Ética*, la *Lógica* y la *Metafísica*, de Aristóteles. Releer Sófocles, Eurípides y Aristófanes; conocer el Teatro y algunas novelas ejemplares de Cervantes aún no leídas; Goethe, W. Meister, *Afinidades Electivas* y *Poesía y Realidad*; conocer Strindberg e Ibsen; a D’Anunzio y Santampelli; a Mallarmé; a los grandes místicos alemanes y a Ruysbroeck; releer a Lope y a los españoles del siglo pasado –hoy todos arruinados por la moda– y a Bourget; conocer otras obras de Valle Inclán y algunas de Baroja; leer a Juan de la Cruz y finalmente a Guerra Junqueiro. También tengo deseos de leer con atención a Balzac, Barres y a Baudelaire”¹⁸⁸.

Pero, algo había cambiado en él. La situación internacional había logrado sensibilizarlo más de lo que él mismo creía y si bien tenía intenciones de cumplir con el extenso programa de lecturas que había elaborado y se aprestaba a iniciar la redacción de su memoria, le era difícil dominar su ímpetu por entrar de lleno a la batalla política, defendiendo sus valores y principios que más que nunca, veía peligrar.

Por otra parte, el mismo hecho de enfrentar el fin de su etapa universitaria, lo habían llevado nuevamente a cuestionar su presente. Un año más había pasado y cada vez estaba más consciente de sus contradicciones y de su falta de decisión para afrontar los desafíos que le planteaba la vida. Permanentemente estaba sintiendo el conflicto entre su natural tendencia al amor por las ideas y la necesidad real de concretarlas en acciones. Había observado, no sin preocupación, de que muchos de sus compañeros eran capaces de afrontar la vida “heroicamente” dándose por entero a las causas que creían verdaderas, mientras él, el joven “intelectual” se contentaba

¹⁸⁸ *Ibid.*

con apreciar y tratar de comprender el bello mundo del pensamiento teórico a través de los libros. No hacía mucho, había leído un artículo escrito por su amigo Manuel Arellano que había agudizado su disconformidad consigo mismo. En él, Arellano hablaba "sobre el heroísmo de dos jóvenes universitarios, de dos amigos míos: Manuel Francisco Sánchez y Radomiro. Ellos han sabido ser jóvenes, han sabido darse. Yo, en cambio, no me he dado nunca a nada ni a nadie y esta es la causa de mi tedio y esterilidad"¹⁸⁹.

En abril de 1936, este conflicto interno que se venía arrastrando desde hacía mucho tiempo, hizo crisis. Buscando la manera de ayudarse y aprovechando el recogimiento propio de la Semana Santa, Góngora pasó unos días en el Melocotón donde luego de meditadas reflexiones se propuso reintentar –ahora con mucho más fuerza– cumplir con la misión que, como católico, se veía llamado a realizar en el plano terrenal. "Le he pedido a Dios –decía– ser fuerte y activo, aceptar todas las responsabilidades, comprometerme: he aquí un ideal. No quiero vivir en un espacio químicamente puro, sino vivir en el mundo, conquistarlo para la vida sobrenatural. Cristo –continuaba– no vino a desligarnos de la ley natural, sino a vigorizarla. Quiero, por tanto, resolver mi problema político, mi problema intelectual, mi problema y mi actitud frente al amor"¹⁹⁰.

Su primera acción concreta de compromiso político fue volver a escribir en *Lircay*, ahora dirigido por Hernán Escalona. Aprovechando sus conocimientos en materia internacional, en abril publicó un artículo sobre "El momento europeo"¹⁹¹. En un tono mucho más moderado que el de las anotaciones

¹⁸⁹ *Op. cit.*, diciembre de 1935. Góngora se refiere aquí al artículo publicado por Manuel Arellano Marín, "Manuel Francisco y Radomiro", en REC de noviembre/diciembre 1935.

¹⁹⁰ *Op. cit.*, abril de 1936.

¹⁹¹ Góngora del Campo, Mario, "El momento europeo", en: *Lircay*, N° 20, Santiago, abril de 1936.

en su diario, hacía una fuerte crítica a la Liga de las Naciones y daba cuenta del magistral golpe político de Hitler que, al mismo tiempo que invadía la zona desmilitarizada al Este del Rin, hacía proposiciones de paz en el organismo mundial. A su juicio, frente al rumbo que estaban tomando los acontecimientos, Chile debía mantenerse absolutamente neutral, como lo había hecho en la Primera Guerra Mundial. Aquello era lo más conveniente para el país, desde el punto de vista económico y político, debiendo primar ahora el mismo criterio realista y pragmático en las decisiones de nuestra política exterior.

Poco tiempo después, en julio, *Lircay* le publicaba otro interesante artículo referente a política internacional, esta vez sobre "Austria y Alemania"¹⁹². Allí Góngora, aparte de mostrar un gran dominio de conocimientos históricos que le daban consistencia a su análisis del Reich y de la nueva República, dejaba ver la admiración que sentía por Dolfuss, el canciller austríaco. Durante el verano, había leído con sumo interés una biografía de éste, *La vida de Dolfuss*, escrita por Hans Manner, comentando que era "el único héroe moderno del catolicismo en el terreno político"¹⁹³. Lo que más le entusiasmaba de este "campesino, hombre simple, buen camarada, amante de la verdad, enemigo de toda vanidad y egoísmo"¹⁹⁴, era su capacidad para crear un sistema profundamente renovador que había permitido sacar a Austria de su vida decadente. "Austria —sostenía en *Lircay*— vivió una vida mediocre... desde el siglo XVIII en adelante. Luego pasó a ser una República democrática de tipo francés, hasta que este funesto sistema fue barrido por la gran revolución autoritaria y corporativa encabezada por Dolfuss..."¹⁹⁵

¹⁹²Góngora del Campo, Mario, "Austria y Alemania", en: *Lircay*, Santiago, 25 de julio de 1936.

¹⁹³Ver apéndice: Libros leídos por Mario Góngora en 1936.

¹⁹⁴*Ibid.*

¹⁹⁵Góngora del Campo, Mario, "Austria y Alemania", *op. cit.*

Tal como lo había hecho en ocasiones anteriores, las líneas más gruesas de su pensamiento político las estaba volcando en artículos de esta índole. En general, sus planteamientos de ahora no se diferenciaban mayormente de los sustentados en 1934, cuando Alfredo Bowen lo había entrevistado en *Falange* o cuando había escrito sobre “El experimento Portugués” en *Lircay*. Seguía siendo un crítico de la democracia liberal, un gran defensor de los regímenes fuertes y autoritarios, un gran admirador del corporativismo como sistema político, económico y social y un entusiasta de las expresiones nacionalistas. Sin embargo, su “cierta inclinación al fascismo” había decaído notablemente y su crítica al nazismo era evidente. “Frente al totalitarismo nazista –escribía, sintetizando su ideal político– el régimen austríaco afirma que el Estado es el centro político de la Nación, pero no su centro espiritual; que el Estado debe tener un derecho y una moral, pero no pretender erigirse en fuente creadora de ellos; que existe un orden distinto del político, el orden sobrenatural, y un organismo que lo realiza, la Iglesia; que en fin, el hombre es más, mucho más, que un simple animal sociable y político”¹⁹⁶.

Junto con dar a conocer públicamente sus opiniones en las materias antes señaladas, Góngora había ido tomando una actitud cada vez más activa y revolucionaria en la Juventud Conservadora. En un primer momento, su descontento con el papel que ésta estaba jugando como “comparsa” del partido Conservador sólo era comentada en la intimidad de su diario. Ya en febrero, en su conversación con el padre Francisco Vives, se había molestado por la posición “conformista” de ésta frente al Partido. Pero ahora, en abril de 1936, paralelamente al rompimiento de su silencio en *Lircay*, su crítica se había agudizado. “Mi posición política –escribe– la encuentro cada vez más difícil. El partido Conservador, ya no oculta que seguirá con el gobierno liberal hasta el fin, y esto es insostenible.

¹⁹⁶ *Ibid.*

La crítica del régimen liberal debe ya pasar a un terreno activo y revolucionario, pues la situación actual es insostenible¹⁹⁷.

Este espíritu revolucionario que lentamente había comenzado a dominarlo, de alguna manera estaba relacionado con su íntimo anhelo de entregarse a una causa, de ser capaz de realizar actos heroicos que le permitieran hacerle sentir la fuerza de la vida. "Por fin sé —comentaba en su diario— que el fin de la vida es el heroísmo. No quiero vivir ya como un espectador, siento el deber de comprometerme, de luchar, sobre todo de entregarme... Necesito ahora de un heroísmo real, asentado sobre todo en el terreno político"¹⁹⁸.

El ímpetu por comenzar a "hacer", tenía, además, una fuerte connotación religiosa. Por estas fechas había releído la, a su juicio, "magnífica" crítica que Massis había dirigido al Manifiesto de varios católicos franceses, publicada en la *Revue Catholique des Idées et de Fait*. "Crítica en ellos —comentaba Góngora— la idea preconcebida de no comprometerse... Dice en seguida, que los católicos no actúan en lo temporal como católicos sino como ciudadanos. El cristianismo no es una panacea de los males temporales y esta afirmación no hace sino encubrir el pesimismo catastrófico que renuncia a organizar y se abandona al proceso de corrupción. Hay que tomar un partido porque Cristo nos obliga a comprometernos y aún el rehusarse a tomar partido es elegir"¹⁹⁹.

Por otra parte, la situación política nacional, no se prestaba para actitudes ambiguas. A fines de abril, había triunfado el Frente Popular en las elecciones parlamentarias de Cautín y Biobío, lo que era una clara muestra del avance de las posiciones de izquierda. Para Góngora, aquel triunfo no era otra cosa que el resultado de la "incapacidad del gobierno y de los dirigentes conservadores, en especial"²⁰⁰, lo que nue-

¹⁹⁷ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, abril de 1936, *op. cit.*

¹⁹⁸ *Ibid.*

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ *Ibid.*

vamente lo hacía cuestionarse sobre su papel dentro de la Juventud. Pocas veces había sentido con tanta pasión el deseo de actuar, pero nunca antes tampoco se había enfrentado a la triste realidad de no tener un verdadero partido que lo representara. "Siento fortísimamente la voluntad política, voluntad de batalla para imponer a la Nación un bien, de batallar, no dirigiendo —que no sirvo para ello— sino junto a los que mandan... Esta voluntad política, no tiene hoy día, por desgracia, medio de expresión alguna. Definitivamente, no puedo seguir abanderizado en un partido como el Conservador, cuya política es cada vez más repugnante. Pero... hay que encontrar un medio, hay, al menos, que decir la verdad y revelarnos clara y públicamente"²⁰¹.

Movido por estas inquietudes, Góngora no dudó en acercarse a quienes habían estado más próximos a él dentro de la Juventud Conservadora. Necesitaba dar a conocer sus puntos de vista y saber cual era el grado de compromiso de los dirigentes con el Partido. Públicamente, al menos, parecía que todo marchaba bien y los discursos de Leighton —el presidente de la Juventud— no dejaban todavía entrever ninguna fisura importante.

Sin embargo, la situación no era tan clara. Privadamente, el descontento se hacía notar. "Hablé largamente sobre política con Garretón y Sánchez —escribía Góngora en mayo del 36— y políticamente tenemos que seguir llamándonos conservadores. Pero debemos fortalecernos de tal modo que, siendo una fuerza, impongamos a los otros su cooperación con nosotros"²⁰².

Por otra parte, este contacto con Garretón y Sánchez, llenos de mística y energía, lo revitalizó más aún. "Veo en ellos —comentaba— lo que a mí me falta: pasión. Amo la pasión, la tensión de todas las fuerzas humanas hacia el fin que nos señala el plan

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² *Op. cit.*, mayo de 1936.

divino, el vivir heroico. La voluntad de sacrificio es mi oportunidad y mi salida hacia la juventud... pero además, necesito fortalecer aún mucho más mi inteligencia y mis conocimientos. Desarrollarme y actuar, sobre todo, prestando mi colaboración intelectual. En fin, no trazarme una regla, sino vivir en la realidad conforme a la voluntad heroica que siento en mí"²⁰³.

Mientras tanto, dentro de la organización interna de la Juventud, había surgido un órgano dependiente de ella que con el nombre de Falange Nacional, tenía como objetivo central organizar verdaderos cuadros militarizados, preparados para realizar una efectiva labor de propaganda. Esta suerte de milicia de jóvenes conservadores, había sido creada como una respuesta defensiva al clima de violencia que acompañaba las acciones proselitistas de la juventud, que generalmente realizada en teatros y calles, se encontraba con la oposición de otros grupos de jóvenes pertenecientes al nazismo criollo o a partidos de izquierda. Dirigidos por Ignacio Palma y Jorge Rogers, este cuerpo disciplinado y con características paramilitares, fue diferenciándose poco a poco de la estructura del partido Conservador tomando una actitud más dinámica y combativa"²⁰⁴.

En junio de 1936, la Falange estaba totalmente organizada y Góngora, que andaba en busca de acción, se incorporó a ella. "Me acabo de adherir —escribía en su diario, aquel mes— a un movimiento militarizado conservador. Quiero actuar. Pero, es un movimiento frío, sin grandes propósitos ni verdadero **élan vital**"²⁰⁵.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ Grayson, George, *op. cit.*

²⁰⁵ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, junio de 1936, *op. cit.* En entrevista realizada por Teresa Pereira, Góngora le cuenta que "en un cierto momento, Jorge Rogers, cinco años mayor que yo, de la generación de Leighton y Eyzaguirre, quien era muy activo, una especie de tanque, se le ocurrió que, a imitación de la milicia republicana, pudiera también tener la Juventud Conservadora una organización paramilitar a la cual podían o no ingresar los conservadores. Yo no ingresé nunca, oficialmente yo no fui jamás falangista, yo fui de la Juventud Conservadora", En: Pereira Teresa, *Entrevista a Mario Góngora*, *op. cit.*

Los meses siguientes fueron intensos para Góngora. En julio había estallado la Guerra Civil en España, hecho que vino a reforzar sus deseos de lucha. El ambiente universitario vivía una total efervescencia, siguiéndose día a día el desarrollo de los acontecimientos. Para Góngora, el triunfo rápido de Franco iba a significar, sin duda, la instauración de una dictadura militar, pero, por lo menos, —decía— servirá para aniquilar la izquierda política”²⁰⁶.

Por otra parte, estaba convencido de que el conflicto sería breve. “En pocos días más —comentaba en el mismo mes de julio— Franco y Mola habrán aniquilado la abyección del régimen de Azaña y de su ministerio. El Frente Popular, entre la espada y la pared, ha optado por armar a las milicias obreras de modo que si los rebeldes son derrotados, el sovietismo está a las puertas. España es un ejemplo de luchas civiles. Es un país en que aún no reina el espíritu tenderil y los hombres dan todo por sus ideas. El heroísmo del ser eterno de España se conserva a pesar de todos los regímenes, borbónicos o republicanos”²⁰⁷.

En cuanto a la política expansionista de Mussolini y su victoria en Etiopía, que se había producido en mayo, sus opiniones no dejan de ser interesantes. Con cierta admiración, comentaba el discurso del Duce desde el palacio de Venecia luego que las tropas italianas habían logrado entrar, al fin, a Addis Abeba: “Mussolini pronunció desde el palacio de Venecia su discurso de la victoria dirigiéndose a las camisas negras de la revolución, italianos de allende los montes y allende los mares. Es la pax romana, el imperio. Estamos en una época, vivo en una época en que resucita la voluntad imperial de Roma, con el nuevo César”. Y más adelante: “La victoria italiana en Etiopía ha resucitado el imperio romano y se ha basado en una injusticia. ¿cómo no decir, sin embargo, que, a

²⁰⁶ *Op. cit.*, julio de 1936.

²⁰⁷ *Ibid.*

pesar de todo, me ha entusiasmado este delirio de grandeza temporal?²⁰⁸

En agosto, los acontecimientos internacionales lo hacían seguir viviendo intensamente. “Los sucesos de España y la lucha de la mística comunista y la mística fascista por las armas, hacen comprender al mundo los nuevos modos del desarrollo de la vida social. Quiero sacrificarme por el ideal de un orden social cristiano y daría todo por ello”²⁰⁹.

La oportunidad no tardó en presentársele. A mediados de mes, le ofrecieron hacerse cargo de *Lircay* y sin pensarlo dos veces, aceptó entusiasmado el desafío. “Dirijo ahora *Lircay* —escribía— y estoy trabajando ‘haciéndome violencia’ en él”²¹⁰.

En su nominación como director del periódico, había influido poderosamente, la redacción de un artículo titulado “Revolución Política y Revolución Espiritual” que había sido publicado en la edición del primero de agosto. Allí Góngora había establecido en forma clara el significado que la Juventud Conservadora daba al concepto de revolución, motivando que la nota editorial del mismo periódico centrara su atención en sus planteamientos²¹¹.

El tema estaba en la “orden del día”. De él hablaban los grupos de izquierda como de derecha, por lo que era sumamente necesario que los jóvenes conservadores entregaran su opinión. En síntesis, Góngora sostenía que el programa de la Juventud se afirmaba en dos principios básicos: espíritu revolucionario y respeto al régimen jurídico y a la autoridad legítimamente constituida. Sin embargo, decía, “este respeto no envuelve un ciego legalismo... Nuestra adhesión a la

²⁰⁸ *Op. cit.*, mayo de 1936.

²⁰⁹ *Op. cit.*, agosto de 1936.

²¹⁰ *Ibid.* Desde enero a junio de 1936, el director de *Lircay* fue Hernán Escalona. Curiosamente, en el período que es dirigido por Góngora no aparece su nombre.

²¹¹ Góngora del Campo, Mario, “Revolución política y Revolución espiritual”, en: *Lircay*, Santiago, 1 de agosto de 1936.

doctrina del Derecho Natural nos impide caer en el error del voluntarismo que considera que toda ley –voluntad de la Nación o voluntad del Jefe– es justa y debe obedecerse. Por el contrario, la juridicidad nace de la razón natural, de un orden ideal de justicia, que las voluntades humanas están moralmente obligadas a realizar”²¹².

Así, la ley positiva era concebida sólo como instrumento conducente a la exposición de ese orden natural. “Una legalidad es justa, cuando se limita a ser tal instrumento; se convierte en tiránica cuando se erige en fuente de derecho y se aparta de ese orden, y entonces puede y debe ser derribada”. Siguiendo en esto a Santo Tomás, Góngora concluía que en el orden político era entonces posible usar los medios legales o los medios revolucionarios, según la realidad de los hechos. Con todo –aclaraba– “en los momentos actuales, La Juventud Conservadora cree que no existen las circunstancias de derecho y de hecho para emplear la táctica revolucionaria, y hará uso, por tanto, sólo de los medios legales existentes”²¹³.

Pero si en el terreno político el uso de la legalidad o de la revolución dependía de la contingencia, a juicio de Góngora, la revolución en el orden espiritual no era cosa de elección. Como cristianos, la única actitud posible de asumir frente al orden temporal, era de crítica y rebelión. “El actual orden político –señalaba– entendiendo aquí ‘político’ en su sentido más amplio, comprensivo de todo lo temporal, es injusto y ante él tenemos una actitud de crítica total. Propiciamos su íntegra renovación... Ninguna reforma puede satisfacernos porque, como cristianos, debemos estar en una actitud de revolución permanente. Construir, sí, pero no creer que esta construcción tenga valor eterno ni que ella sea perfecta. El espíritu humano, por su destino trascendental, está por enci-

²¹² *Ibid.*

²¹³ *Ibid.*

ma de toda institución, de todo sistema, de todo orden temporal”²¹⁴.

El idealismo y la mística con que Góngora había expresado sus ideas, le había valido el reconocimiento de sus compañeros. Dentro del grupo, era sin duda, el más preparado intelectualmente por lo que nadie dudaba que *Lircay* estaría en buenas manos.

Mientras tanto, la Falange como órgano aún de la Juventud, seguía cumpliendo con éxito sus labores de propaganda, organizando actos masivos que buscaban afirmar posiciones doctrinarias y entusiasmar a quienes aún no se habían decidido a engrosar sus filas.

Uno de aquellos actos fue la concentración del 18 de agosto de 1936, realizada en homenaje a la Patria y que fue transmitida por radio a todo el país. Góngora, que se había convertido en una pieza clave del Movimiento, estuvo presente en ella aunque no elaboró ninguno de los discursos que se leyeron. Estos —de acuerdo a la nota editorial de *Lircay*— habían afirmado categóricamente el sentido nacional y el hondo sentido de justicia social que inspiraba a la Juventud Conservadora²¹⁵.

Pero Góngora no había quedado contento con la manifestación. Consideró, en privado, que los discursos habían sido “pobres” y que “una masa mediocre, provocadora, que a veces llegó a hacer violencia contra algunos”²¹⁶ había desvirtuado su propósito. Además, ya no toleraba que la Juventud siguiera formando parte de la estructura del Partido. “Anticonservadurismo decidido —escribía en su diario— Il faut se reveler d’abord”²¹⁷.

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ *Lircay*, Editorial, Santiago, septiembre de 1936. Es muy posible que como director del periódico el autor haya sido Góngora.

²¹⁶ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, agosto de 1936, *op. cit.*

²¹⁷ *Ibid.*

Este fuerte rechazo hacia las posturas políticas de la dirigencia del Partido, había ido ganando terreno dentro de la directiva de la Juventud, que en el curso de los últimos meses, estaba perdiendo paulatinamente la confianza en la posibilidad de producir una verdadera transformación en éste. Más abiertamente que antes, *Lircay* hacía, ahora, una serie de alusiones que tendían a reforzar la idea que el movimiento juvenil tenía una personalidad propia y que lucharía sin claudicaciones por imponer sus ideales. Un importante símbolo que insinuaba claramente la libertad y la independencia con que pretendían seguir actuando, fue la creación de una insignia representativa del espíritu que los animaba y que apareció por primera vez en el número del periódico del 26 de septiembre de 1936. Era la ya tan conocida flecha vertical cortada por dos barras, diseñada por Ignacio Palma: "son los obstáculos —se explicaba— que encontraremos dentro y fuera de nuestras filas y que tenemos la confianza de vencer siempre que sigamos la dirección de la flecha que se afirma en la tierra y se dirige hacia el cielo"²¹⁸.

Por otra parte, la radicalidad de los planteamientos doctrinarios del Movimiento, con su total rechazo al sistema democrático liberal, fueron expuestos cada vez con mayor claridad en las páginas del periódico dirigido por Góngora. De hecho, fue necesario aclarar cuáles eran sus verdaderas discrepancias doctrinarias con el fascismo y el comunismo ya que, para muchos, había una abierta coincidencia entre las posturas revolucionarias y de crítica al orden político existente proclamadas en el discurso totalitario, con las concepciones también revolucionarias y cada vez más críticas de los jóvenes conservadores.

En un artículo titulado "Política, Nazismo y Cristianismo" que fue publicado —sin firma— en octubre de 1936, y que después "Ediciones Lircay" reprodujo en un opúsculo espe-

²¹⁸ *Lircay*, Santiago, 26 de septiembre de 1936.

cial, ahora sí, consignando el nombre de su autor²¹⁹, Mario Góngora se vio en la obligación de “definir definitivamente” la posición de la Juventud Conservadora, especialmente, frente al Movimiento Nacional Socialista. Expresaba allí que no podían aceptar que se les confundiera con el fascismo sólo por coincidir con ellos en la crítica contra la “actual democracia y, en general, la civilización liberal”. Es cierto –decía– que “ante ésta adoptamos una actitud de repudio absoluto... que el espíritu de la burguesía capitalista es anticristiano y ... que el desorden democrático presente es repugnante...”; es cierto, que “nuestra concepción de la política cristiana es totalmente diferente de la que animó a las anteriores generaciones católicas de Chile... que quisieron cristianizar la democracia moderna y el capitalismo liberal” y es cierto, también, de que “nosotros no somos reformistas, sino revolucionarios... pero los valores inmutables del orden social cristiano, nada tienen que ver, en sus bases teóricas y en sus realizaciones, con el totalitarismo fascista”²²⁰.

En efecto, –continúa Góngora– “el fascismo es una idea complejísima y procedente de diversas fuentes espirituales: el maquiavelismo renacentista, la filosofía hegeliana, la Acción Francesa, Nietzsche, Bergson, Sorel y sus ideas sobre la violencia le han prestado sus ideas y sentimientos básicos... Pero, es la pasión nacionalista, la base más potente y más absoluta del movimiento fascista, su ser íntimo. su afirmación esencial. Sobre ella ha construido toda su interpretación del mundo. El hombre viene a ser, ante todo y sobre todo, miembro de una comunidad nacional, se alimenta espiritualmente sólo de ella, vive de ella y para ella. La cultura y la religión son productos

²¹⁹Góngora, Mario. “Política, Nacismo y Cristianismo”, Santiago, *Ediciones Lircay*, 1936. El opúsculo contiene también un artículo de Sergio Vergara titulado “Respuesta al Jefe del Nacismo”. Se encuentra en la biblioteca de la Fundación Frei y hasta el momento, no se conocía. Ver también: *Lircay*, año III, Nº 35, octubre 1936.

²²⁰Góngora, Mario, *op. cit.*

históricos de una nación, vienen a situarse dentro de la órbita de lo político y lo estatal. De este modo, todo lo humano pasa a ser político y todo lo político está bajo el Estado. Nuestra concepción, en cambio, reivindica los principios fundamentales del cristianismo. El hombre pertenece al Estado sólo en cuanto sus actos tienen relación con el orden social-temporal. Pero, el hombre, en cuanto ser dotado de espíritu, está por sobre lo político. Pertenece a un orden, a un mundo espiritual y religioso, que trasciende toda frontera política o estatal, que es la fuente de su libertad frente a la autoridad o a la fuerza de la ciudad temporal...²²¹.

Además, terminaba Góngora, había una diferencia sustantiva en cuanto a los medios de lucha. Estos, en una política cristiana, "han de ser dignos a tal fin. Ella no puede emplear la violencia contra las conciencias, ni la violencia contra los inocentes por el sólo hecho de exigirle la razón de Estado. Ni tampoco la injuria personal, contraria muchas veces a la verdad y siempre a la caridad... Nosotros anhelamos construir un nuevo orden político, cuyas características esenciales han de ser el Estado autoritario, la sociedad jerarquizada, la economía descentralizada y corporativa..., pero no usaremos jamás tales medios. Triunfaremos sólo por medios absolutamente lícitos y si ellos son ineficaces, no triunfaremos..."²²².

Como se puede apreciar, Góngora no desmayaba en su empeño de entregarse sin condiciones a la política, explotando al máximo una de sus mayores cualidades: claridad de ideas. Entre septiembre y octubre, su vida fue "múltiple y sin fin"²²³. Aparte de dirigir *Lircay* y preocuparse intensamente en reforzar doctrinariamente al Movimiento, iba todas las semanas a predicar el Evangelio a los conventillos con su amigo

²²¹ *Ibid.*

²²² *Ibid.* Nos hemos tomado la libertad de cambiar el orden de algunos párrafos de este artículo, teniendo especial cuidado de no tergiversar la esencia de lo expresado por Góngora. Todo lo que está entre comillas es, por tanto, cita textual.

Carlos Ibar²²⁴, se daba tiempo para salir por los alrededores de Santiago a hablarle a la juventud católica sobre el significado de la Santa Misa²²⁵ y para escuchar y dictar en la ANEC una que otra conferencia sobre temas literarios²²⁶. Además, sus deseos de profundizar algunas ideas surgidas de sus continuas y constantes lecturas, le habían hecho escribir dos artículos de hondo contenido intelectual. Uno de ellos, "El sentido espiritual de la Hispanidad", se lo había publicado *El Diario Ilustrado*²²⁷. El otro, sobre "Pascal", la revista *Estudios* dirigida por Jaime Eyzaguirre²²⁸.

Sin embargo, y pese a que tanta actividad le daba la sensación de "dominar los acontecimientos"²²⁹, no dejaba de sentir una profunda insatisfacción frente a todo lo que hacía: "Me sacrifico mucho —decía— pero nada me satisface"²³⁰.

En verdad, Góngora había hecho un gran esfuerzo por salir de sí mismo, entregándose a fondo en un trabajo que le permitiera sentirse útil. Pero ello sólo había logrado reducir y adormecer por un tiempo sus siempre latentes inquietudes en torno a una serie de problemas vitales aún no resueltos; "El

²²³Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, octubre de 1936, *op. cit.*

²²⁴*Ibid.* "Voy todas las semanas a predicar a los conventillos para predicar el Evangelio. Converso con Carlos Ibar del que soy ahora muy amigo y que me ha enseñado el valor de la santidad evangélica, simple, de la santidad de las vías ordinarias y de las cosas pequeñas de una santa Teresa de Lisieux". Carlos Ibar era miembro del Consejo Arquidiocesano de Jóvenes Católicos.

²²⁵*Ibid.* "Salí a Melipilla a hablar a la Juventud Católica sobre la Santa Misa. Ambiente pobre de vida espiritual en provincias.

²²⁶*Ibid.* "Oí una charla de Jaime Eyzaguirre sobre España a través de su arte. Greco y Velásquez". "Di una charla en la ANEC sobre **Cabeza de Pájaros** de Azorín".

²²⁷Góngora del Campo, Mario, "El sentimiento espiritual de la Hispanidad", en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 6 de septiembre de 1936.

²²⁸Góngora del Campo, Mario, "Visión de Pascal", en: Revista *Estudios*, N° 49, Santiago, diciembre de 1936.

²²⁹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, octubre de 1936, *op. cit.*

²³⁰*Op. cit.*, septiembre de 1936.

sexo, la vocación, la religión, la vida y la muerte"²³¹, eran materias que habían mantenido su cuerpo y espíritu en constante conflicto, sintiendo que ahora afloraban con más fuerza que nunca. Toda la actividad "externa" realizada, no lograba aplacarlos.

Esta sensación de intranquilidad interna fue creciendo, impidiéndole mantener el ritmo de vida y de trabajo de los últimos meses. Su natural propensión a problematizarlo todo, inició nuevamente su proceso crítico. La lucha política que estaba librando comenzó a perder sentido y validez frente a la complejidad con que vislumbraba su propia existencia.

Además, en la Juventud Conservadora, las cuestiones no marchaban como él deseaba. Sus deseos de hacer "alta política" de ideas, chocaba constantemente con las necesidades de la contingencia lo que, a su juicio, llevaba a los dirigentes a preocuparse de "menudencias" y a realizar "triquiñuelas" de política menuda. "Qué espantosamente absurda y compleja es la vida... !!!- escribía en diciembre de 1936- A los veintiún años veo y siento ya las tristezas de las complicaciones insolubles y mientras tanto, se vive y el tiempo, el terrible sufrimiento del tiempo, lo mata a uno. ¡Qué pequeños son los pobres problemas políticos ante el fondo tan rico y tan pobre de cada alma! Yo y mi lucha política. Seguiré trabajando como director de *Lircay* durante este mes, luego me retiraré. No tengo nada que hacer allí. Es una posición que quiere ser orgullosa y pura pero no serlo demasiado porque eso es poco conveniente. Yo no lucho por imponer ahí mis vinculaciones y ni siquiera se respeta mi autoridad. No importa. Es la vida, el problema concreto, terriblemente concreto del destino de mi vida el que quiero pensar y resolver..."²³².

Inmerso en estas preocupaciones, su único deseo era huir del "antro torturante de Santiago". La ciudad, la gente, el ambiente lo habían saturado. La crisis depresiva había llegado

²³¹ *Op. cit.*, noviembre de 1936.

²³² *Op. cit.*, diciembre de 1936.

a tal punto que no fue capaz de esperar que finalizara el mes —como se lo había propuesto— y el 10 de diciembre, sin mayores explicaciones renunció a sus obligaciones políticas—periodísticas. “Ayer me desaté de los molestos lazos políticos que tenía por ser director de *Lircay*. Me ha quedado de esto una experiencia más bien amarga: la imposibilidad de que la acción política sea realmente nueva, realmente plena de esa delicadez espiritual que debe tener una política cristiana”²³³.

Esta vez, su juicio estaba avalado no sólo por elucubraciones teóricas sino que por vivencias reales. Por primera vez desde que se había involucrado en política, había asumido, con responsabilidad, un compromiso concreto y decidido dentro del movimiento juvenil. Se había desilusionado. El romántico había observado desde dentro como los ídolos tienen pies de barro, y el idealista como sus sueños se desvanecían como castillos de naipes.

Adelantar las vacaciones parecía lo más sensato en ese momento y sin ningún deseo de escuchar recriminaciones de cualquier tipo, partió a Constitución. Sólo un rápido viaje a Santiago a fines de Enero de 1937, con el objetivo de concurrir a un cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, lograron interrumpir unas vacaciones “calmadas y plenas de alegría tranquila”²³⁴. Desde hacía ya muchísimo tiempo que no había sentido “esa sensación de una tan absoluta, tan cristalina serenidad” motivada por la percepción íntima de que había tomado una decisión correcta. Le había ayudado a adquirir ese estado de paz interna la contemplación de la “hermosura del mundo de la naturaleza”. El balneario se había constituido en el mejor de los ámbitos para meditar “en paz y libre” sobre sí y su futuro. “He pensado en mi destino —escribía— pero ya no como algo extrañamente individual, como un asunto que puede ser resuelto entre cuatro paredes, sino en unión con el destino y el sentido de todas las cosas,

²³³ *Ibid.*

²³⁴ *Op. cit.*, enero de 1937.

del cosmos del que formo parte... Yo soy sólo un momento de este vasto mundo florecido de estío. Quiero ser sólo un instante de la vida que pasa. Pero no. Siento mi permanencia y espiritualidad y mi deber de eternizarme, de sublimar en mi espíritu este mundo tan bello... Siempre, ante la paz de las cosas aparecen las grandes realidades: el mundo, yo, Dios”²³⁵.

Junto con la meditación, la lectura. Esta vez se había hecho acompañar por *La Montaña Mágica*, de Thomas Mann, *Le Journal d' un cure de campagne*, de Bernanos, el drama *Brand*, de Ibsen, *El bondero entusiasta*, de Pablo Neruda y *La Vida de Don Quijote y Sancho*, de Miguel de Unamuno²³⁶. La reciente muerte solitaria del pensador vasco a quien consideraba “uno de los grandes valores actuales de Occidente”, lo habían motivado a releer *El sentimiento trágico de la vida* –“la obra que más influencia tuvo sobre mis dieciséis años–”²³⁷ y a inspirarse para escribir un artículo homenaje que rápidamente envió a Santiago. Fue publicado en el *Diario Ilustrado* con el nombre de “El Quijote y Unamuno” el 17 de enero de 1937²³⁸, y su contenido, lleno de admiración para quien con “inconmensurable pasión” se había entregado “todo entero en el grito” para luchar “contra esto y aquello”, se extendía también al hombre que había sido capaz de vivir una “vida personal única” que en permanente angustia existencial había asumido su propia limitación individual encarnando en sí mismo ese sentimiento trágico de la vida manifestado en una constante búsqueda de Dios. La identificación de Góngora con el contradictorio y paradójico Unamuno es evidente y ya ha sido tratado en otra ocasión por la autora²³⁹.

²³⁵ *Ibid.*

²³⁶ Ver Apéndice: Libros leídos por Mario Góngora en 1937.

²³⁷ Góngora, Mario, *El Mercurio*, 6 de noviembre de 1976.

²³⁸ Góngora del Campo, Mario, “El Quijote y Unamuno”, en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de enero de 1937.

²³⁹ Arancibia C., Patricia, “Mario Góngora del Campo y Unamuno”, en: *Revista Universum*, Año 2, Nº 1, Talca, Universidad de Talca, 1987.

El “hechizo” y tranquilidad alcanzado en Constitución mermó considerablemente al sentir la obligación de acompañar a su familia en el tradicional veraneo que ésta hacía en el mes de febrero en Cartagena. Pero el cambio fue mucho más intenso cuando volvió a Santiago y abruptamente se enfrentó a la vida capitalina y a la realidad política.

El ambiente era tenso. Justamente, en la primera semana de marzo debían efectuarse elecciones para renovar el Parlamento y la violenta campaña electoral que enfrentaba a los partidos de Derecha (apoyando a Alessandri), al recién creado Frente Popular y a los elementos nazistas no era más que el prelude de lo que sería la lucha presidencial al año siguiente. Insertarse en este clima fue desesperante para Góngora. “De nuevo –comentaba– en esta atmósfera horrible de Santiago. Un momento ferviente de elecciones, en que pesa aún con mayor tiranía este sentido de muerte, de desprecio por los vivos y los demás, por lo natural y sobrenatural, que constituye la esencia de la ciudad moderna. ¿Cual es mi estado de espíritu? Realmente apenas puedo describirlo. Me siento extraño. Acostumbrado junto al mar, a no pensar sino en la pureza de la vida –antetodo de mi vida– llegando a Santiago, algo de impureza, de dolor, de achatamiento me invade. Esta atmósfera me es mortal. Estoy triste. El tiempo, cuando se siente como realidad, es la más espantosa tragedia inimaginable”²⁴⁰.

Sin embargo, ¿cómo sustraerse de aquél clima envolvente, más aún si por primera vez el partido Conservador –mal le pesara, todavía **su** Partido– apoyaba las candidaturas de miembros de la Juventud para ocupar bancos en la Cámara de Diputados y entre los cuales –para su desgracia– se contaba su gran amigo Manuel Antonio Garretón?

En verdad, la participación de Góngora en esta campaña estuvo motivada sólo por un compromiso de tipo afectivo con Garretón. Su postura, como hemos visto, se había tornado cada

²⁴⁰Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, marzo de 1937, *op. cit.*

vez más crítica hacia el Partido y si bien se alegró por el triunfo conseguido por su amigo, no pudo compartir el mismo sentimiento por los buenos resultados obtenidos en dicha ocasión por la Derecha. A estas alturas, tenía plena conciencia de las implicancias negativas que tenía para el país la mantención en las altas esferas del poder de un conglomerado de políticos ineficientes y reacios a toda transformación. “Cuatro días de trabajo electoral fervoroso —escribía el 9 de marzo— trabajando por Garretón. Triunfó a pesar de las derechas. Pero éstas también triunfaron en todo el país. Cuatro años más de espera, de desgobierno, de incapacidad para comprender las cosas nuevas, la verdadera tradición chilena”²⁴¹.

Lo que Góngora observaba con amargura, era que el movimiento juvenil no lograba aún deshacerse de los fuertes lazos que lo ligaban al Partido Conservador. El desencanto le era ahora mayor ya que Alessandri había optado reorganizar su gabinete y el partido, como una manera de reconocer la labor realizada por su juventud, había propuesto al Primer Mandatario que uno de los más destacados miembros de ella —Bernardo Leighton— asumiera el cargo de Ministro del Trabajo.

La política “transaccionista” que Góngora tanto había criticado, no sólo había contaminado a la “vieja guardia” sino que ahora también a la nueva generación. Las intenciones de Leighton eran, sin duda, honestas pero de alguna manera para el purista y romántico Góngora, se estaba cayendo en el juego de las componendas. Esta visión no era compartida —claro está— por la gran mayoría de los jóvenes conservadores quienes, entusiasmados por el reciente triunfo obtenido, interpretaban este hecho no sólo como un reconocimiento a su organización sino que como un excelente síntoma de que sus postulados socialcristianos tenían al fin un importante eco en los círculos gubernamentales.

El hastío de Góngora hacia la política —convertida ya para él en politiquería— era muy fuerte, pero aún no lo suficiente

²⁴¹ *Ibid.*

para hacerlo romper definitivamente con sus vínculos con ella y con sus actores. Su postura, en los meses que siguieron al período electoral, fue de una fría distancia con el movimiento juvenil. Preocupaciones de carácter muy personal e íntimo, concentraron toda su atención alejándolo de todo. Sentía que estaba “al borde del abismo”, sin proyección ni destino, llegando a flaquear incluso su profunda fe religiosa, aquella que en los momentos más duros le había permitido vivir con sentido.

A mediados de julio de 1937, una serie de síntomas corporales y psicológicos, lo obligaron a recurrir a un médico quien, frente a la gravedad de la situación, le recomendó salir de la ciudad en descanso absoluto. Fue así como durante los meses de agosto y septiembre Góngora se instaló en el fundo de unos amigos en Curicó. “Los alamos, el río, el claro de luna, Paul Valery, Proust, la vida, el sentimiento hondo y claro...”²⁴² lograron revitalizarlo en algo, volviendo a Santiago a enfrentar nuevamente la cruda realidad que se le imponía.

Pero, un poco antes de “tocar fondo” y vivir aquella “larga noche interior contra el instinto” que lo había obligado a aislarse del mundo exterior, había alcanzado a escribir —en junio de 1937— un par de artículos sobre Diego Portales donde reflejaba sus ideas sobre el concepto y sentido de la tradición y de la revolución y el papel que, a su entender, debía asumir la Juventud Conservadora frente al carácter inmovilista y “retrógrado” del Partido.

En este punto Góngora era intransigente. Desde hacía bastante tiempo que en sus conversaciones y escritos privados insistía en la incompatibilidad de pensamiento y de acción entre ambas agrupaciones. La conmemoración de la muerte de Portales, le había dado pie para ordenar sus ideas y plantearlas, ahora en público. Sus trabajos fueron publicados tanto en *Lircay* como en la revista *Estudios*.

El primero, titulado “Portales y la Tradición”, era breve. En

²⁴² *Op. cit.*, octubre de 1937.

él sostenía que la Juventud Conservadora representaba una revolución nacional, "una nueva arquitectura de las almas" que, a diferencia del izquierdismo "superficial y snobista" tenía finalidades profundas y definitivas. La visión interpretativa del pasado político de Chile no era para la Juventud del partido "un objeto de veneración romántica o de nostalgias reaccionarias". Si admiraban a Portales era porque había sido un revolucionario que había afirmado la concepción de un Estado unitario y fuerte, impersonal y autoritario capaz de elevarse por encima de los intereses particulares y de partidos. Era esa tradición la que había que volver a recrear, pero adecuada a las nuevas realidades de la sociedad chilena. "La clase media y las masas obreras —decía— son nuevos factores que deben incorporarse realmente al Estado. El pensamiento y la realidad chocan violentamente con el orden individualista, capitalista y liberal. Vivimos una revolución. Nuestra misión es darle ese entroncamiento con la revolución portaliana, que representa lo más auténtico de nuestra nacionalidad"²⁴³.

Mucho más extenso y clarificador de su posición revolucionaria, fue el otro artículo, que con el título de "Portales", publicó la revista dirigida por Jaime Eyzaguirre. Luego de sostener que los historiadores habían estado demasiado lejos o demasiado cerca para captar la imagen íntima de Portales, en toda su rica y variada complejidad personal, Góngora afirmaba que no sólo se le desconocía sino que también se le deformaba. "Algunos —comentaba— encuentran cómodo para sus posiciones políticas del momento presente interpretarle a través de las tendencias o prejuicios de hoy día, para poder así apoderarse de su herencia y proclamarse continuadores de su tradición... Es verdad que Portales actuó dentro de determinados bandos políticos o sociales —el peluconismo, los estanqueros— pero ellos nada tienen que ver con las tenden-

²⁴³Góngora del Campo, Mario, "Portales y la tradición", en: *Lircay*, Santiago, 6 de junio de 1937.

cias formadas en épocas posteriores para satisfacer necesidades de esos momentos. Cada instante histórico es único e irrepetible y es absurdo tratar de unirlo por vínculos artificiales con bandos o partidos que actúen en otro instante histórico y que son, por tanto, absolutamente diferentes. Una tendencia es tradicionalista no cuando se etiqueta pomposamente así, sino cuando crea una nueva tradición”²⁴⁴.

Sin duda, estas referencias hacían alusión al partido Conservador de aquél momento, que no sólo no comprendía el carácter revolucionario de la acción política del Ministro de Prieto, sino que además era, a su juicio, el responsable –junto a otros partidos de Derecha– de derribar “pieza a pieza” su construcción política. Había sido la clase dirigente, transformada con la introducción del capitalismo en Chile, la que había instaurado un régimen oligárquico en el país subordinando el bien común a los intereses económicos de una minoría. Con todo, sostenía, a partir de 1920 se estaba viviendo una verdadera revolución que había surgido como reacción a ese régimen individualista. Las clases medias y populares estaban buscando su expansión política y social y frente a esta transformación de nada servía, como algunos pretendían, “tratar de mantener las formas caducas y una legalidad interiormente vacía de todo contenido vital”. En definitiva, la juventud chilena, la nueva generación revolucionaria, debía oponerse al “partido económico dirigente” y hacer valer los criterios y valores de justicia y de bien común, elementos sustanciales de la verdadera tradición nacional²⁴⁵.

Más allá de las críticas más o menos veladas al partido Conservador –que muestran la vehemencia romántica de un joven que aspira a rescatar lo que, a su juicio, son los verdaderos valores de la tradición conservadora–, los artículos de Góngora representan de una manera fidedigna la interpre-

²⁴⁴Góngora del Campo, Mario, “Portales”, en: Revista *Estudios*, Nº 55, Santiago, 1937.

²⁴⁵*Ibid.*

tación que sobre nuestro pasado tenía gran parte de la Juventud Conservadora. Varios otros trabajos y discursos elaborados por el núcleo dirigente del Movimiento se encaminan en esta misma dirección. No es del caso detenernos aquí en ello, pero es interesante —para quienes quieran profundizar en ello— remitirse al estudio de Sol Serrano sobre el particular²⁴⁶.

Mientras Góngora vivía su proceso de desencanto político y sufría una de sus fuertes crisis internas, desde marzo de 1937 la Juventud Conservadora, ahora dirigida por Ignacio Palma, había comenzado a percibir con mayor claridad las diferencias que la distanciaban del partido-madre. Artículos como los del propio Góngora y de otros jóvenes que publicaban en *Lircay*, estaban dando un marco teórico y doctrinario a la Juventud que, con el paso del tiempo, estaba en condiciones de precisar mejor los postulados ideológicos que inspiraban su acción. De forma espontánea se había expandido la utilización del nombre Falange Nacional para el grupo y con mucha mayor asiduidad se recurría al símbolo de la flecha cortada por dos barras en las manifestaciones y escritos que salían a la circulación.

La toma de conciencia de que conformaban un grupo “diferente”, se estaba dejando sentir con más fuerza desde que habían llegado al parlamento jóvenes como Garretón, quien junto con otros seis diputados afines a los principios “falangistas”, aspiraban a revitalizar el trabajo partidista. La energía y deseos de transformación de este grupo, chocaba constantemente con sus colegas de la “vieja guardia”. Con todo, las relaciones recíprocas se mantenían aún en un plano de tolerancia y respeto mutuo sin que ni unos ni otros expresaran abiertamente sus reales sentires.

Bajo este clima de aparente armonía, tuvo lugar la Segun-

²⁴⁶Serrano, Sol, “Del conservadurismo a la modernización. La visión histórica de la Falange Nacional en Chile”, en: Revista *Alternativas*, Número Especial, Santiago, CERC, junio de 1984.

da Convención Nacional de la Juventud Conservadora, que fue convocada para los días 10, 11 y 12 de octubre de 1937. Góngora ya estaba en Santiago y pese a que aún no lograba adaptarse completamente a la agitada vida política, después de sus meses de ausencia, tomó contacto con sus "correligionarios" y se integró a la organización del evento. Su postura inconformista hacia el Partido no había declinado en absoluto y por el contrario, percibió que esta sería una excelente oportunidad para insistir en sus planteamientos críticos.

Su afinidad de ideas con Garretón, Fernando Durán y Manuel Francisco Sánchez, —"ideólogos del corporativismo"²⁴⁷ y fuertes censores al orden político existente, le dieron el ánimo necesario comprometiéndose a elaborar un discurso para la Convención que tendría como objetivo explicitar los fundamentos espirituales y doctrinarios del Movimiento Juvenil. Había recibido la confianza de los dirigentes y, libre de toda presión, se avocó a su preparación. Ello no le era difícil. Lo que diría, no se alejaría de las ideas que venía madurando desde 1934, y que, más radicalizadas por el contexto del momento, representaban su más hondo sentir.

El desarrollo de la Convención, que contó con la participación del presidente del Partido Horacio Walker, fue todo un éxito. "El entusiasmo general —cuenta Silva Bascuñán— llegó hasta la exaltación frenética cuando en la sesión inaugural se pudo ver repleto el Teatro Caupolicán (usado sólo para esta ocasión), y la ciudad llena de delegados enviados de Arica a Magallanes"²⁴⁸. Más de diez mil miembros de la organización se habían juntado en una de las reuniones políticas más grandes realizadas por un partido político.

Aquel mismo día, 10 de octubre de 1937, Góngora pronunció en el Teatro Miraflores el discurso que se había comprometido a elaborar y que tituló "Bases Espirituales del

²⁴⁷Pereira, Teresa, *op. cit.*

²⁴⁸Silva Bascuñán, Alejandro, *op. cit.*

Orden Nuevo". La amplitud y profundidad de su contenido –lleno de audacia revolucionaria– provocó gran revuelo en el ambiente político juvenil, teniendo una resonancia pública que superó los marcos de la Convención.

Por su importancia y por las posteriores implicancias que en el plano tanto político como personal tuvo para el propio Góngora, daremos cuenta de sus acápites principales, tratando de sintetizar sus ideas más relevantes.

Sin entrar en un análisis de las bases teóricas que lo inspiraron, a primera vista se observa como Góngora incorpora en sus planteamientos no sólo las últimas conquistas de la filosofía neoescolástica, especialmente a Jacques Maritain y los postulados doctrinarios de las encíclicas sociales, sino que también toda la corriente del llamado "renacimiento católico francés" de León Bloy, Peguy y Gide, entre otros. El extenso discurso –que fue publicado completo por el *Diario Ilustrado* al día siguiente de ser pronunciado– estaba estructurado en cuatro grandes partes²⁴⁹.

En la primera, Góngora manifestó sin ambages el sentido rupturista con el orden establecido que inspiraba a la Juventud Conservadora y el carácter revolucionario que guiaba el pensamiento y acción de sus miembros. Utilizando un lenguaje claro y directo –ya que una concentración de juventudes debía estar dispuesta a realizar una meditación honesta y sincera sobre la verdad, "sobre nuestra verdad"– Góngora comenzó fustigando a quienes pretendían convertirlos en una útil herramienta para sus propios fines. "Hay gentes, muchos hombres de la Derecha –señaló– que esperan que nosotros continuemos tranquilamente la posición política y espiritual de la generación anterior, que nos limitaremos a defender, con medios nuevos, las viejas instituciones y los modos de pensar del mundo burgués. Pues bien, nosotros decimos neta y categóricamente: NO. El más imperioso, el más profundo de

²⁴⁹Góngora del Campo, Mario, "Bases espirituales del Orden nuevo", en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de octubre de 1937.

nuestros deberes, es oponer nuestra inflexible negativa para asumir ese rol puramente defensivo y estático”.

Luego, Góngora se refirió a que ellos habían escuchado el grito que contenía todo el sentido de la miseria y del dolor del hombre, que elevándose por los “cuatro costados de la tierra” llevaba el llamado de la revolución, la necesidad de la revolución. El hombre no podía ser aprisionado por ningún orden social, por ningún sistema, por ninguna ley. Siempre encontraría en su interior, en su vida íntima, un medio de evadirse de la tiranía colectiva, de reaccionar contra ella. “La vida, la bondad, la belleza, todo lo que es divino y humano en el hombre, están hoy en día en lucha contra el poderío de la burguesía capitalista, y ni el dinero, ni la propaganda, ni la violencia, triunfarán contra los deseos y valores más profundos de la humanidad”.

Pero la actitud revolucionaria de la juventud —que debía primar por sobre todas las necesidades contingentes de la política práctica—, no podía reducirse a una mera postura intelectual. “Una revolución que está sólo en los cerebros es algo muerto: ella debe ser una actitud del hombre total, una idea viva, creadora, capaz de salir del campo irreal del verbalismo y del intelectualismo, para hacerse sentimiento y acción para conquistar su sentido militante y conquistador, para cambiar el curso de las cosas, en vez de conformarse con él”. Dicha acción debía realizarse en el presente, en el aquí y ahora. “No hay que evadirse de lo real, confinando las posibilidades revolucionarias a un futuro más o menos hipotético y lejano”.

En la segunda parte de su discurso, Góngora se detuvo en hacer una detenida crítica al orden capitalista que había colocado en la base del orden social y por encima de toda concepción moral, la omnipotencia del derecho de propiedad y la licitud del lucro ilimitado que tanto el cristianismo como el Derecho Natural habían condenado tan enérgicamente durante los siglos anteriores. La economía individualista, refractaria a toda intervención moral o jurídica, había consolida-

do la base material de la dominación burguesa, siendo el régimen político democrático-liberal el que le había permitido la conquista de la sociedad y del Estado. Reafirmando su rechazo a la democracia moderna, que había provocado sus primeras discusiones con Tomic en 1934, Góngora insistía en que ésta era una ficción jurídica tras de la cual se ocultaba el poderío plutocrático. “El régimen democrático moderno –sostuvo en su discurso– se funda en el sufragio universal inorgánico, que deforma el sentido mismo de la elección, haciendo del pueblo una masa informe que se limita a sancionar las decisiones de los dueños del dinero”.

Las consecuencias de esta situación eran, a su juicio, sumamente graves. La sociedad contemporánea estaba formando un tipo de hombre despojado casi totalmente de vida y de humanidad, un hombre estandarizado que “ignora toda dimensión espiritual profunda y cuya inteligencia ha sido deformada por el racionalismo y por el conocimiento del tipo físico-matemático que, superando el terreno de la técnica, ha pretendido ser el único modo de captar la realidad del universo”.

Pero más grave todavía era que el núcleo central de lo espiritual, la Iglesia, había sido también contaminada con el burguesismo. “Muchos ricos han fingido encontrar en la palabra evangélica ‘Habrá siempre pobres entre vosotros’, una justificación de su egoísmo y, naturalmente han comprendido que el cristianismo serviría a sus intereses y que la clase proletaria se resignaría más fácilmente a la explotación... ante la consideración del valor sobrenatural de la pobreza”. Sin embargo, estaba sucediendo todo lo contrario. Los obreros se estaban alejando de la Iglesia porque, para ellos, era aliada del capitalismo. Esta pérdida de espiritualidad y alejamiento de grandes grupos humanos de la Iglesia, no era, en todo caso, responsabilidad exclusiva de la autoridad máxima de ella. Los Papas habían denunciado últimamente y en forma insistente el escándalo de esta situación (*Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*) sin obtener éxito. Era el mundo cristia-

no el que había defecionado, el que había sido infiel a los principios del cristianismo.

La tercera parte de su exposición, contenía las propuestas de un "orden nuevo". En el ámbito de lo temporal, la primera y fundamental reforma debía realizarse en el campo de la economía. "La defensa de la dignidad de la persona, la posibilidad misma de una nueva cultura humanista, están necesariamente ligadas a la instauración de una economía colectivizada o comunitaria, cuyo principio formal sea la orientación hacia el bien común, y cuyas formas e instituciones serán necesariamente diferentes de la actual organización capitalista". Si bien para él la realización práctica de estos principios eran variables según las circunstancias históricas de cada nación y de cada época, era el corporativismo "el régimen que mejor satisface las necesidades económicas y los problemas sociales en el momento actual". Sin ser un sistema de valor absoluto, la evolución lógica de la idea sindical, llevaría a abolir las bases mismas del capitalismo, "es decir, el asalariado y el sistema de empresa", haciendo posible que los obreros tuvieran participación en los beneficios y en el dominio del capital. "Hoy día los valores morales de la Economía están de tal modo subvertidos que el capital, mero instrumento para la producción, obtiene el mayor provecho de ello y la dirige exclusivamente. Una economía comunitaria debe tender a suprimir la división del capital y el trabajo, que comenzó a fines de la Edad Media, y dar a la clase proletaria su rol de elemento principal, eficiente, creador de la producción".

Con todo, la reforma corporativa no tenía ninguna validez sino iba acompañada con una reforma capital al sistema de propiedad. "Hoy día, todos los textos legales proclaman la función social del derecho de propiedad, pero ella continúa siendo, substancialmente individualista. Los conceptos tan precisos y audaces del Derecho Natural y de los teólogos, han sido totalmente olvidados. La misión del orden nuevo es restablecerlos y aplicarlos. Sin duda que el hombre necesita

tener en propiedad los bienes indispensables para su subsistencia; pero respecto de los demás bienes, de los capitales no hay sino un derecho natural secundario, esencialmente sometido al interés colectivo...". De esta manera, y apoyándose en la última encíclica papal que afirmaba que las formas de propiedad eran totalmente mutables según las circunstancias históricas, Góngora señalaba que la época presente tendía indiscutiblemente a darle el derecho de propiedad una forma y un sentido colectivo en su ejercicio y aún en su misma raíz.

Pero si en el orden externo estas reformas eran esenciales, había un fundamento moral y trascendente que debía estar en la base del orden nuevo: el humanismo, que por sobre toda otra consideración valoraba la libertad de la "persona" humana considerando al hombre mucho más que un simple "individuo" inserto en el mundo social. Siguiendo muy de cerca a Maritain, Góngora afirmaba que "la persona es por definición, un mundo autónomo, con finalidad propia y con leyes propias; y la más esencial de esas leyes es que la acción creadora y la elección de un destino son libres". En consecuencia, "ninguna coacción exterior, ni del Estado ni de la Iglesia, puede imponer un fin o un bien al hombre en tanto que persona, porque la felicidad y la salvación no tienen sentido sino como creaciones libres de cada persona". Por esta razón —decía— "no creemos en la llamada unidad espiritual que pretenden crear los regímenes totalitarios por medios puramente sociales y muchas veces compulsivos... El totalitarismo puede parodiar la unidad espiritual, presentando legiones de hombres uniformados, mecanizados por la propaganda, por el periodismo, por la educación dirigida... pero el hombre tendrá de pronto, la conciencia de estar aprisionado, de estar subordinado como simple medio para las finalidades sociológicas, entonces el equilibrio será roto".

En el orden temporal, tampoco el cristianismo debía afirmarse dogmáticamente como la verdad religiosa absoluta. "... la unidad cristiana, la incorporación de toda la humanidad a la Iglesia es la obra de la gracia y no de los medios

temporales. Dondequiera que se ha pretendido realizar la unión religiosa por medios coactivos, la Iglesia se ha transformado en órgano del Estado, ha perdido su naturaleza espiritual para entregarse al César y el catolicismo ha degenerado en clericalismo.

En definitiva, el orden nuevo, respetuoso de la libertad de la persona humana, debía propugnar la conformación de un estado laico cristiano, que admitiendo todas las confesiones, debía mantener como orientación básica, los principios de la moral natural y del bien común. “Por eso, la lucha por el orden nuevo debe ser la obra de los hombres de todas las convicciones religiosas que creen en el valor supremo del hombre y en la necesidad que él tiene de ser liberado, dignificado e interiormente reconstruido”.

Al final de su discurso, Góngora hizo una sustanciosa crítica al comunismo y fascismo —las dos ideologías que en ese momento luchaban irreconciliablemente en el plano teórico y práctico— afirmando que frente a ellas debía levantarse una verdadera “revolución integral” puesta “al servicio de lo humano, fundada esencialmente en una economía colectiva, dirigida hacia la justicia social y en una política cuyo centro fuera la libertad de la persona”. Tanto el marxismo como el fascismo eran realizaciones divergentes de un mismo principio filosófico, la concepción hegeliana, que concebía como única realidad lo Absoluto; ambas conducían a la asfixia de la cultura humana y de la persona y ambas, con sus rígidas formas sociales, aprisionaban al hombre sin permitirle desarrollarse en libertad.

Sin embargo, y esto es importante para comprender mejor la evolución ideológica que él mismo tendrá, su crítica al marxismo estaba mucho más matizada que aquella que realizó contra el fascismo. Si bien el marxismo negaba los valores trascendentes y suprasociales de la vida humana llevando “a la persona individual a un automatismo rígido que la deforma y empobrece radicalmente”, no era menos cierto que desde una perspectiva económica, “el comunismo significa la volun-

tad de las masas proletarias de liberarse de la sumisión al capital y al poderío de la burguesía, por medio de la instauración de un tipo de organización social que suprime el individualismo y ordena las finalidades económicas a las finalidades colectivas". En este sentido, la idea marxista era para él, "un esfuerzo por humanizar la economía" que llevaba implícita una "concepción de auténtica raíz moral y cristiana. Tenemos la obligación de ser sinceros —decía— y proclamar que la liberación de la clase proletaria de la servidumbre del orden económico actual y la aspiración de llevar a toda la colectividad a una vida plenamente humana, son valores inmensos que el comunismo aporta al nuevo orden social".

El fascismo, en cambio, se había convertido en "el enemigo más peligroso de la unidad espiritual y cultural de los hombres", desencadenando en los Estados la violencia de la clase burguesa contra el proletariado. "La exaltación de un nacionalismo orgulloso y avaro —continuaba diciendo—, la negación de todo valor universal para afirmar el odio y la división entre los hombres, todo esto constituye a esta democracia estatista y cesarista que es el fascismo, en el obstáculo más difícil de todo trabajo histórico que pretenda la reconstrucción de la cultura sobre los principios del humanismo cristiano".

Al terminar su discurso, Góngora volvió a reafirmar el carácter revolucionario que inspiraba a los jóvenes conservadores, resaltando las condiciones espirituales que debían estar presentes para avanzar por sobre todos los obstáculos que encontrarían en su camino. Citando a André Gide, autor a quien admiraba profundamente, en especial por su novela *Portrait*, sus últimas palabras fueron: "André Gide ha dicho que el apetito más profundo de la naturaleza humana es el de santidad y heroísmo. Nosotros proponemos a Chile una política de heroísmo que se proponga una finalidad que parece perdida en el mundo actual: la liberación total del hombre. Una política tan heroica en su audacia que pretende vencer a los viejos mitos que esclavizaban a las personas; una

política tan heroica en su humildad, que se afirme en sí misma como mero fin intermediario para cooperar a lo único que importa realmente; el avance del hombre en el descubrimiento de su rostro eterno, de su destino, de su divinidad. Creemos que esta política es la única que está a la altura de la condición humana²⁵⁰.

Antes de dar a conocer los efectos que este memorable discurso provocó en el ambiente político de ese entonces, nos detendremos un momento en examinar los motivos personales y políticos que influyeron en la decisión de Góngora de plantear sin ambages sus ideas y opiniones en forma pública. Para ello resulta interesante analizar los breves comentarios que él mismo realizó de su intervención, ya que como habrá podido observarse, sus palabras se salieron –por su intrepidez– del marco habitual en el que éste se desenvolvía. “En mi vida exterior –dejó escrito en su diario– un gran gesto de locura: mi discurso en la concentración de la Juventud Conservadora lleno de audacia revolucionaria, magnífico²⁵¹”.

Poco propenso al autohalago, no cabe duda que esta vez Góngora se sentía plenamente satisfecho por el fondo y la forma en que había planteado sus ideas frente a compañeros y autoridades del Partido. Por primera vez, y al más puro estilo unamuniano, había dejado brotar del fondo de su alma, el “grito” contenido de sus más profundos sentimientos y valores espirituales, aprovechando toda su capacidad intelectual para darle consistencia y coherencia a ideas que si bien no eran del todo originales, representaban la esencia de su propio pensamiento político madurado e internalizado a través de innumerables lecturas.

Era un hecho que su posición crítica y revolucionaria era la consecuencia de un proceso que se había ido acelerando con el tiempo, radicalizándose desde su renuncia a la direc-

²⁵⁰ *Ibid.*

²⁵¹ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, octubre de 1937, *op. cit.*

ción de *Lircay* en diciembre de 1936. Pero era ahora, luego de vivir la más fuerte de sus crisis personales, cuando se había aventurado a expresar públicamente, con honestidad y valentía, todo lo que pensaba y sentía en relación a estas materias. En el fondo, su "gesto de locura" no era otra cosa que una especie de gran catarsis por medio de la cual liberaba al fin todo aquello que le molestaba y que por inseguridad, temor o timidez había mantenido retenido en su interior sin darle la salida adecuada.

Es cierto que previo a este discurso Góngora había manifestado su postura inconformista y revolucionaria, pero casi siempre en la privacidad de su diario o en conversaciones con sus más cercanos amigos dentro del movimiento. Sus artículos en *Lircay* en el tiempo que fue director, algo habían adelantado, pero en ningún caso tenían la energía y la fuerza de su intervención en el Teatro Miraflores. De ahí que creamos que, pese a estar consciente que sus palabras provocarían reacciones encontradas, sintiera una gran satisfacción interior ya que con ellas abandonaba, en definitiva, una postura política que reconocida por él mismo como vacilante y contradictoria, había estado provocándole permanentemente una gran zozobra interna.

Desde hacía mucho tiempo que Góngora deseaba despojarse de aquella sensación de ambigüedad que lo invadía cada vez que se enfrentaba a su actuar político. Pero sabía que para ello necesitaba imbuirse de aquellas condiciones espirituales de autenticidad, heroísmo y santidad a que había hecho referencia tantas veces en su diario y que sintomáticamente se encontraban también presentes en su discurso. "Hay que encontrar un medio —había señalado en abril de 1936— para decir la verdad y revelarnos clara y públicamente en contra del partido Conservador. El heroísmo debe ser ante todo, persecución de la santidad. Anhele el sacrificio, el fuego que venga a consumir al hombre viejo —frío y egoísta— y del cual brote por fin una personalidad vigorosa, dirigida hacia la vida sobrenatural y hacia la plena armonía

humana"²⁵². Su intervención –un año y medio después– era de alguna manera el cumplimiento de ese anhelo. Se había puesto allí, todo entero, tratando de transmitir a quienes lo escuchaban un mensaje que ya en él mismo había tenido sus efectos.

Pero aparte de estas motivaciones netamente personales, hubo razones específicamente políticas que ayudaron a que sus planteamientos fueran expresados con meridiana claridad. Durante su ausencia de Santiago, los dirigentes de la Juventud había asumido una actitud notoriamente más crítica e independiente con respecto al Partido, situación que había sido percibida rápidamente y con agrado por Góngora. El mismo hecho de que le ofrecieran a él la posibilidad de sintetizar la línea doctrinaria del movimiento, implicaba no sólo un voto de confianza hacia su persona sino que también una aceptación implícita de sus ya conocidos planteamientos antipartido. Para Góngora esto era muy importante. Sus ideas a este respecto estaban firmemente asentadas y no tenía ninguna intención de trazarlas ni matizarlas para adecuarlas a las necesidades de la política contingente. Esta vez no estaba dispuesto a aceptar censura alguna y si había accedido a participar activamente en la convención juvenil era justamente porque en ella iba a poder expresarse libremente.

Por otra parte, Góngora sabía que, dada la ocasión, sus palabras iban a tener una resonancia mucho mayor de las que un simple artículo, razón más que suficiente para dejar claramente establecida la posición política del Movimiento. Deseoso como estaba de acelerar el proceso de ruptura con el partido, su discurso debía ser claro y combativo ya que explicitando el carácter revolucionario de la Juventud y dando a conocer sin ambages las bases doctrinarias que la sustentaban como organización, necesariamente quedaría al descu-

²⁵²*Op. cit.*, abril de 1936.

bierto la gran brecha teórica y práctica que la separaban del conservadurismo.

Pero la conmoción y reacción que provocó su exposición en el ambiente político, superó con creces su propias expectativas. De hecho, fue el discurso más comentado y publicitado de todos los que se leyeron en la Convención. Publicado in extenso en el *Diario Ilustrado*, fue reproducido también en *Lircay*²⁵³ y analizado extensamente por otros diarios y revistas ajenas al Partido y al movimiento. Como señaló unos meses después Manuel Antonio Garretón, “sin distinciones de partidos hubo unánime reconocimiento de que se trataba de un documento político que salía de los marcos de lo acostumbrado en Chile para entrar en la esfera de lo extraordinario”²⁵⁴.

La revista *Estudios*, que reflejaba el pensamiento de los antiguos “ligueros”, dedicó la nota editorial de su número de octubre al comentario de la Convención, deteniéndose de manera especial en el discurso de Góngora, el cual transcribió en parte. Por sobre todo, les interesó destacar el “arraigo metafísico” que iba tomando la política en una numerosa parte de la juventud. La “amplitud y profundidad” del “notable trabajo” de Góngora –se decía allí– era una clara demostración de como era posible elevar el nivel de la discusión planteando los problemas desde una perspectiva de “alta política”. Lo dicho por Góngora constituía en definitiva un “aliento de purificación muy digno de estímulo”²⁵⁵.

Esta valoración positiva del “estilo” utilizado por Góngora, fue compartido también por algunos conservadores como Eduardo Cruz Coke, quien al igual que Bernardo Leighton, formaba parte en esos momentos del gabinete de Alessandri como Ministro de Salubridad. Afín al grupo juvenil, Cruz Coke

²⁵³Góngora del Campo, Mario, “Bases espirituales del Orden Nuevo”, *op. cit.*

²⁵⁴Garretón, Manuel Antonio, “Mario Góngora se va”, en: *Lircay*, Nº 108, Santiago, 31 de marzo de 1938.

²⁵⁵Revista *Estudios*, Nº 59, editorial, Santiago, octubre de 1937.

alabó la forma en que Góngora se había expresado y señaló: "El país requiere para sus problemas, soluciones que estén más allá de lo que hasta aquí se ha llamado política, en las cuales prima un criterio objetivo con miras al futuro sobre las bases de una filosofía capaz de orientar soluciones nacionales. De ahí que consideremos con regocijo inmenso esta juventud que proclama la primacía del espíritu y que está dispuesta a pagar con sus propias personas los únicos valores que permiten transacciones eternas"²⁵⁶.

La audacia, franqueza y resolución con que Góngora había expresado sus ideas, no fue, sin embargo, recibida con el mismo entusiasmo por la "vieja guardia" del Partido y por algunos jóvenes conservadores. Algo de ello había insinuado el editorial de *Estudios*, que al final de su elogioso comentario había planteado no saber "si el pensamiento de Góngora (era) aceptado totalmente por los miembros de la Falange"²⁵⁷.

En verdad, en el conglomerado político hubo reacciones encontradas. Walker —que era en líneas generales un hombre apreciado por los jóvenes dirigentes del movimiento— ya había advertido al comenzar la Convención sobre la necesidad de que la juventud asumiera una actitud de respeto y disciplina a la jerarquía del Partido. Pero, era obvio para todos, que el tono usado por Góngora no se había enmarcado dentro de esa línea y que por el contrario, se había mostrado desafiante. Con todo, más allá de la forma, era el ataque demoledor al orden capitalista, al derecho de propiedad y a la democracia-liberal por un lado, y la valoración positiva de ciertos aspectos del marxismo como de la idea de la conformación de un Estado no confesionalista, lo que realmente preocupó a muchos conservadores. Estos veían con especial inquietud la expansión de las ideas de Maritain en parte de la

²⁵⁶Cruz Coke, Eduardo, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 18 de octubre de 1937.

²⁵⁷Revista *Estudios*, N^o 59, *op. cit.*

juventud, inquietud que fue compartida obviamente, por los círculos eclesiásticos de más alta jerarquía.

Sin duda, el trabajo expuesto por Góngora tenía una clara inspiración maritainiana. Desde 1934 había comenzado a imbuirse de sus obras, tomando el primer contacto con el filósofo a través de la lectura de *L'Introduction a la Philosophie*²⁵⁸. En 1935, había quedado prendado del "admirable ensayo", *Art et Scolastique* y por el *Ideal Historique d'une nouvelle chretienté*, al cual le había dedicado interesantes comentarios en su diario²⁵⁹. A su juicio, allí Maritain exageraba el "carácter sacral" de la Edad Media, aunque compartía en líneas globales su ideal de nueva cristiandad. "Su concepto de pluralismo –había comentado– es algo interesantísimo, pero aún no siempre un concepto cabal de esos problemas que él presenta en una forma bien nueva"²⁶⁰.

En el curso del año 36, había seguido interiorizándose del pensamiento del filósofo, leyendo *Degres du Savoir* y realizando una relectura de *Art et Scolastique*. Su fascinación por el pensador era ya en aquél momento evidente: "Ideas maravillosamente profundas brotan en cada frase de Maritain", notándose claramente un proceso de identificación cada vez mayor con sus postulados²⁶².

En este sentido, resulta pertinente recordar aquí que Góngora se había sentido plenamente interpretado por los juicios que éste había vertido en relación a la Guerra Civil Española, considerando como el "maestro", de que era exagerado y erróneo calificarla de "guerra santa", dado que allí se debatían cuestiones contingentes y humanas. Recordemos que en el ámbito católico mundial y en Chile en particular, el conflicto español estaba teniendo una enorme resonancia

²⁵⁸Ver apéndice: Libros leídos por Mario Góngora en 1934.

²⁵⁹*Ibid.* Libros leídos por Mario Góngora en 1935.

²⁶⁰*Ibid.*

²⁶¹*Ibid.* Libros leídos por Mario Góngora en 1936.

²⁶²*Ibid.*

provocando largas polémicas entre quienes sostenían la validez de la "guerra justa" (por ejemplo, el dominico Luis Palma), y aquellos como Enrique Berstein y el propio Góngora, entre otros, que no la justificaban desde una perspectiva cristiana. No olvidemos que Góngora no se recibió de abogado, entre otras cosas, porque sabía que su posición chocaba con el pensamiento oficial de la jerarquía católica. Por último, unos meses antes de su discurso, en junio de 1937, Góngora leyó *Primaute du Spirituel*, reafirmando en el comentario pertinente que hacía de todas las obras que leía, "la inteligencia maravillosamente fina, sólida y serena" de Maritain quien condenaba allí a L'Action Francaise.

La reacción contra la intervención de Góngora dentro de algunos sectores del partido Conservador, quedó muy bien representada por el diputado Sergio Fernández, quien, como nos señala Silva Bascuñán, "preparó un extenso discurso... que refleja las críticas que entonces y después se hicieron. Los reparos más importantes se referían a la afirmación de Góngora que más allá de los bienes necesarios para la subsistencia, el derecho de propiedad es relativo, secundario y esencialmente sometido al interés colectivo; y de que el 'Orden Nuevo' no sería confesionalista"²⁶³.

Refiriéndose a esto mismo, Teresa Pereira comenta en su trabajo sobre *Lircay*, que Fernández veía como un gran peligro para la doctrina tradicional de la Iglesia, la idea de conformar un Estado laico²⁶⁴. A juicio de Silva Bascuñán, desde esta época "y principalmente desde el discurso de Góngora, nació el tesón combativo de los grandes enemigos de la Falange y de las ideas de Maritain en nuestro país"²⁶⁵.

Pero así como hubo dentro del Partido posturas condenatorias a la forma y el fondo de la exposición de Góngora, los

²⁶³Silva Bascuñán, Alejandro, *op. cit.*

²⁶⁴Pereira, Teresa, *op. cit.*

²⁶⁵Silva Bascuñán, Alejandro, *op. cit.*

dirigentes de la Juventud, representada en este caso por Manuel Antonio Garretón, se mostró sumamente interpretada por sus palabras, reconociendo en él a "uno de los primeros valores intelectuales de la juventud chilena"²⁶⁶.

"Para los que no lo conocían —escribió Garretón en *Lircay*— Mario Góngora se reveló con su discurso en la concentración de octubre. Para los que lo conocíamos, fue aquella una nueva confirmación de sus extraordinarias condiciones. Todo el sentido revolucionario y creador de nuestro Movimiento halló en ese discurso una magnífica expresión... Para nosotros, repito, no fue aquello una sorpresa. Hemos conocido, primero en la Acción Católica, luego en la Falange, la personalidad de Góngora y su desenvolvimiento espiritual. Formado dentro del más auténtico y estricto criterio de la filosofía tomista, su mentalidad, a la vez firme e inquieta, ha buscado siempre la plenitud espiritual; discípulo del maestro de nuestra generación, Jacques Maritain, es como el maestro, un hombre que ve claramente la oposición esencial que existe entre el cristianismo y el mundo actual. De ahí su espíritu rebelde contra los prejuicios y las normas vacías de este estúpido y farisaico orden burgués. Es Mario Góngora... un valor moral, capaz de servir de ejemplo y de guía en una empresa apostólica como es la que estamos realizando"²⁶⁷.

El trabajo de Jorge Cash sobre la historia de la Falange, confirma la idea que el discurso de Góngora fue el reflejo del pensamiento de la Juventud Conservadora. La insinuación de la revista *Estudios* de que quizás, no todos los jóvenes conservadores se sentían identificados con lo expresado por Góngora, no tenía mayor asidero si se considera a los directores del Movimiento como fieles representantes de sus bases. El mismo Cash, casi cincuenta años después, no deja lugar a dudas cuando comenta y destaca el discurso de Góngora como "una de las exposiciones más brillantes y acabadas del

²⁶⁶ Garretón, Manuel Antonio, "Mario Góngora se va", *op. cit.*

²⁶⁷ *Ibid.*

pensamiento falangista". A su juicio, "el sentido de ruptura con el orden establecido, la rigurosa crítica al fascismo..., la condenación de la propiedad capitalista, la visión universal del hombre y sus valores morales, etc., no ha sido, creo, superada, a lo menos en los documentos que he podido examinar"²⁶⁸.

En relación a la "rigurosa crítica" hecha al fascismo por parte de Góngora y destacada de una manera especial por Cash, es necesario hacer una acotación. A juicio de éste el discurso de Góngora "despeja todo tipo de dudas que se sembraron en la época y aún más tarde, acerca de un posible parentesco entre la base ideológica del sistema fascista y la ideología del partido"²⁶⁹.

Sin embargo, si bien esta afirmación tiene validez para 1936 y 1937, no es plenamente exacta si se analizan los antecedentes anteriores a esta fecha. Recordemos que Góngora en 1934 expresó en su diario que sentía "cierta inclinación al fascismo" y que uno de los dirigentes más respetados del movimiento juvenil, Manuel Antonio Garretón, no ocultó sus simpatías por el régimen de Mussolini, el cual veía como una de las mayores tentativas de remedio para solucionar los males de la democracia-liberal. Por lo tanto, más que negar u ocultar toda vinculación con el fascismo, sería más exacto afirmar que muchos de los jóvenes conservadores que luego conformarían la Falange Nacional y el futuro Partido Demócrata Cristiano, se dejaron seducir en un comienzo, como tantos de su generación, por la eficacia que en sus inicios mostró dicho sistema en cuanto a doctrina anticapitalista y antiliberal y en cuanto también a su tipo de organización jerárquica y militarizada.

La guerra ítalo-etíope de 1935 como el estallido de la Guerra Civil Española en el 36 cooperaron, sin duda, a un cambio en la

²⁶⁸Cash M., Jorge, *Bosquejo de una Historia. 1938 Falange Nacional 1957*, Santiago, Imprenta Pucará, 1986.

²⁶⁹*Ibid.*

percepción primera que se tenía del fascismo, proceso que en el caso de Góngora culminará justamente en 1937 con el ataque demoledor que le hizo en su discurso de octubre.

Por otra parte –y valga la aparente paradoja– es un error afirmar que el corporativismo sustentado por Góngora y la Juventud Conservadora tuvo su origen en el fascismo. Como el propio Góngora se encargó de desmentir en su oportunidad a Sergio Villalobos, la generación católica de los años 30, incluyendo aquí al grupo encabezado por Jaime Eyzaguirre y la revista *Estudios*, propició las tesis corporativistas basándose especialmente en las corrientes social-cristianas de los siglos XIX y XX y, más particularmente en la encíclica *Quadragesimo Anno*. En efecto, el documento papal que planteaba el carácter natural de las corporaciones en cuanto agrupaban a los hombres no por la función que tenían en el mercado sino por la actividad que desempeñaban, tuvo un importante eco entre los jóvenes católicos chilenos, quienes encontraron en la propuesta allí formulada una excelente base doctrinaria para superar la idea de lucha de clases planteada por los sectores marxistas y revertir las injusticias creadas por el capitalismo. El corporativismo por ellos sustentado, afirma Góngora, “sirvió de consigna ideológica que mantenía la distancia tanto frente al socialismo, como al liberalismo político y económico” sin que ello tuviera relación alguna con futuras posturas en favor o en contra de regímenes como el de Franco²⁷⁰.

Además, fue el romanticismo alemán y no el fascismo el que primariamente estuvo en el origen ideológico del sistema corporativo sustentado por Góngora y otros. La admiración de los románticos por el Estado y la sociedad medieval como su explícita oposición a la democracia francesa individualista y al liberalismo económico, fue lo que los llevó a plantear una concepción orgánica de las realidades políticas-sociales, ideas que fueron retomadas por los tradicionalistas europeos del

²⁷⁰Góngora del Campo, Mario, “Polémica Villalobos-Vial”, en: *Qué Pasa*, Nº 500, Santiago, 6-12 de noviembre, 1980.

siglo XIX y XX. En las primeras décadas de este siglo —comenta Góngora— flota en todos los grupos tradicionalistas europeos el ataque a la “democracia formal” y a su correlativo, la plutocracia, ideas que llegaron a Chile a través del contacto intelectual que los jóvenes conservadores tuvieron con la Acción Francesa y con el seguimiento de las experiencias en Portugal y Austria²⁷¹.

De este modo, la base ideológica que estuvo detrás del corporativismo tanto del propio Góngora como de otros de sus correligionarios de entonces, es mucho más antigua que la propiamente fascista. Recordemos los artículos de Góngora en *Lircay* en el año 35, en torno justamente a Oliveira Salazar y Dolfuss, como también su atracción temprana por el estudio de la época medieval. Posteriormente, en la década del 40, cuando era ya estudiante de historia, comenzará a conocer en profundidad a los románticos alemanes con los cuales se sentirá bastante afin.

Volviendo a fines de 1937, el discurso de Góngora fue un hito trascendental para la historia de la Falange Nacional, en cuanto aceleró su ruptura con el conservadurismo. En la práctica la endeble unidad se mantenía, pero nadie dudaba que cualquier situación contingente terminaría por provocar la escisión. Esa coyuntura no tardaría en producirse con motivo de las próximas elecciones presidenciales.

Los grupos opositores tanto al Partido Conservador como al movimiento juvenil, supieron aprovechar muy bien la dualidad de pensamiento que se había reflejado en la Convención. Con ironía y sarcasmo, el partido Radical, a través de su órgano de expresión, el diario *La Hora*, fue el grupo político que dio mayor cobertura noticiosa a las intervenciones de los jóvenes conservadores, insistiendo en la confusión que las palabras escuchadas habían provocado en la opinión pública. En un artículo titulado “Renovadores... pero conservadores”, Alfredo Guillermo Bravo, comentaba por ejemplo:

²⁷¹ *Ibid.*

“Después de los encendidos y copiosos discursos pronunciados hace poco en calles y coliseos por los jóvenes que sin querer dejar de llamarse conservadores, se empeñan en que se les considere socialistas o cosa así, hay gente que se ha quedado perpleja: ¿Qué extraño menjunge ideológico y político es éste? —se preguntan—. ¿Se pretende dar un retoque de modernidad al añejo partido de la reacción chilena para paliar diferencias de puertas adentro y captar simpatías de puertas afuera?”²⁷².

Escéptico de que jóvenes como Góngora pudieran cambiar “desde dentro” la línea “retrógrada” del Partido en que estaban insertos, Bravo valoraba, con todo, “el curioso fenómeno espiritual” que estos jóvenes presentaban sin poder dejar de halagar el “esfuerzo ecléctico y de depuración” que algunos sinceramente demostraban. “Confieso que entre jóvenes que se inician en política, no he oído pieza más dialécticamente limpia que la pronunciada por don Mario Góngora en el Teatro Miraflores. Sin duda, han logrado darse una doctrina, no del todo suya, ni original, pero una doctrina al fin, clara y precisa, y esto es un mérito que sólo pueden negarse a reconocer los que no sepan de inquietudes mentales, ni sepan tampoco cuán difícil es orientarse en el laberinto de principios, sistemas y escuelas que hoy se disputan la solución del enigma social”²⁷³.

Pero este reconocimiento no implicaba que el autor —reflejo de toda una mentalidad del hombre de izquierda de la época pudiera engañarse. “Todos o casi todos ellos —argüía— encarnan retoños de una clase social ya humanamente cuajada en obscurantismo espiritual y en prepotencia material, y de cuyo carro, por ley histórica, no pueden desligarse, aunque lo quisieran. Hay que convencerse. Marx tenía razón: la clase manda, y aunque a las veces soñemos la ilusión de que somos

²⁷²Bravo, Guillermo Alfredo, “Renovadores... pero conservadores”, en: *Diario La Hora*, Santiago, 18 de octubre de 1937.

²⁷³*Ibid.*

capaces de saltar sus lindes, en el fondo quedamos siempre amarrados a ella por tradición, por sangre, por ambiente y, sobre todo, por intereses"²⁷⁴.

Siguiendo una línea un tanto sarcástica e ingeniosa, otros comentarios en el mismo diario utilizaron un inteligente juego de palabras para referirse a lo que había sucedido en la Convención, usando a Góngora como protagonista. "Se ha esfumado ya la hojarasca de sus discursos —se señalaba en una sección denominada 'Apostillas políticas'— y la opinión pública trata de desentrañar el sentido de todo este movimiento; se ha repetido fatigosamente la palabra revolución y los jóvenes conservadores proclamaron en todos los tonos la quiebra de regímenes y valores. Pero cuando llegó el momento de puntualizar su posición espiritual confiaron esta tarea a don Mario Góngora. Se explica que nadie haya entendido que es lo que quiere decir la juventud conservadora por boca de su intérprete. Quisieron ser claros y hasta en el intérprete cayeron en el gongorismo"²⁷⁵.

La crítica desatada frente a su intervención, provocó en el siempre sensible Góngora un efecto profundo. Su rabia y dolor no estaba dirigido a sus opositores políticos, de los cuales podía esperar cualquier cosa. Era la actitud asumida por algunos de sus compañeros y especialmente la de los miembros de la alta jerarquía eclesiástica lo que le preocupaba. Según el testimonio de Roque Esteban Scarpa, ésta consideró la exposición de Góngora como una "verdadera herejía"²⁷⁶, que llevó a que el propio arzobispo Campillo lo amonestara personalmente. Mucho más combativo con él fue, sin embargo, Monseñor Casanueva, quien desde hacía bastante tiempo le había demostrado su antipatía. Recordemos que

²⁷⁴ *Ibid.*

²⁷⁵ Sin autor, "Apostillas políticas", en: *Diario La Hora*, Santiago, 18 de octubre de 1937.

²⁷⁶ Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, *op. cit.*

éste le había negado en 1936 una recomendación para ingresar al Ministerio de Relaciones Exteriores y como rector de la Universidad Católica no le había permitido que se desempeñara oficialmente como ayudante de cátedra del profesor Peragallo. Ahora, frente a la posición maritainiana de Góngora, Casanueva se había convertido en un detractor implacable, llegando incluso a la amenaza decidida. "He luchado con fe contra don Carlos —escribía Góngora en su diario en diciembre de 1937— que me hablaba de seguir en la universidad o renunciar a mis ideas"²⁷⁷.

Esta pugna con la jerarquía eclesiástica ayudó a acelerar el distanciamiento de Góngora con la Iglesia y, lo más grave, a ahondar en él la crisis religiosa que en el curso del año 1937 había comenzado a manifestarse paralelamente a su fuerte depresión. Como nos señala Scarpa, "el quiebre interior de Mario fue terrible. Hay que pensar lo que era la jerarquía en esa época. Se la podía criticar, pero nadie dudaba de su potestad apostólica. Ser recriminada por ella era como ser lanzado a las tinieblas exteriores"²⁷⁸.

Y de hecho fue así. Hasta el momento, la fuerza de su fe lo había sostenido. Ahora ésta se veía claramente debilitada lo que unido a un fuerte escepticismo con respecto a los dogmas y las verdades que enseñaba la Iglesia lo dejó sin referentes ni caminos de salida. Bajo un estado de ánimo lleno de desencanto, desilusionado y sin fuerzas para luchar contra un ambiente del cual se sentía desarraigado, Góngora inició preparativos para salir del país. Aparte de su madre, nada aquí lo ataba. No estaba dispuesto a ceder en relación a sus convicciones y menos aún soportar el verse de nuevo imbuido en el clima de contingencia política que ya comenzaba a vislumbrarse con la casi segura proclamación que el partido

²⁷⁷Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, tomo II, diciembre de 1937.

²⁷⁸Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa, op. cit.*

Conservador haría de Gustavo Ross como candidato presidencial. "He peleado con todo el derechismo —escribía a fines de 1937— y mi revolucionarismo será cada día más fuerte"²⁷⁹.

Los últimos meses de aquél año y los primeros de 1938, estuvieron casi exclusivamente dedicados a preparar su viaje a Europa, pensado como una aventura sin retorno. Estaba huyendo de todo y de todos aferrándose a la creencia que lejos, muy lejos iba a poder encontrar una salida al sin sentido con que estaba viviendo su existencia.

Góngora se embarcó hacia Francia en marzo de 1938 sin renunciar, con todo, a su militancia en la Juventud Conservadora. En el fondo, estaba dejando que las circunstancias decidieran por él. Le pesaban cuatro años de vinculación con el movimiento y la política y no tenía mayor claridad en relación a como iba ir evolucionando su pensamiento en esta materia. Ni él mismo sabía en este período que pocos meses después la radicalidad de su pensamiento y la pérdida de su bien máspreciado, la fe, lo llevaría a luchar por sus ideales sociales desde el bando del partido Comunista.

De este modo, se da la interesante paradoja de que quien fue "el gran teórico filosófico"²⁸⁰ de la falange inicial y quien luchó con más ahínco por producir la ruptura entre la Juventud Conservadora y el Partido, elaborando incluso sus bases doctrinarias, no presenciara desde el interior del movimiento el cumplimiento de su ideal. Cuando en noviembre de 1938, al fin surge la Falange como organización política independiente, Góngora —que ya había regresado a Chile— había optado por el comunismo. Más adelante analizaremos dicho proceso de cambio.

Con todo, es importante señalar de que Mario Góngora fue deudor, según confesión propia, del "social cristianismo primitivo, definido en las grandes encíclicas de la Falange

²⁷⁹Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, tomo II, diciembre de 1937.

²⁸⁰Mundt, Tito, *Las banderas olvidadas*, Santiago, editorial Orbe, 1964.

inicial que luego, a su juicio, se desdibuja para dar paso a un ideal social diferente, el del 'socialismo comunitario' ". Como se lo señaló en varias oportunidades a Teresa Pereira, la Falange fue ideológicamente hablando, "completamente diferente a la posterior Democracia Cristiana. Nosotros éramos corporativistas y portalianos, seguíamos a Edwards y Encina, autores en absoluto democráticos"²⁸¹.

II PARTE

²⁸¹Pereira, Teresa, *Entrevista a Mario Góngora*, op. cit. y reproducida en parte, en Pereira, Teresa, *El Partido Conservador 1938-1965. Ideas, figuras y actividades*, op. cit., p. 356.

EN BUSCA DEL AMOR

II PARTE

Miriam MANSOUR, psicóloga, se dedicó a la enseñanza durante muchos años y en la práctica con las dificultades que impone el trabajo en un medio institucional. En los años sesenta, setenta y ochenta, realizó cursos de psicología y en los años noventa más dificultades de su desarrollo personal. En estos cursos de la Universidad, ya se habían hecho presentaciones y charlas con los propios de este período de su vida personal. En su tiempo libre, se ocupó de escribir y enseñar. En los años noventa, por causas personales, se retiró de la enseñanza y se dedicó a la investigación de la psicología aplicada.

En este capítulo, se pretende explicar por qué se busca el amor. Se pretende hacer un análisis personal, que se ha desarrollado, cuando creemos que es necesario que los lectores entiendan que hay un amor que tiene un poder transformador. Este amor es el amor que se produce cuando una persona vive de una manera buena. Marcha por el amor de la humanidad y por una actitud de permanente crecimiento personal. En mundo nuestro se vive en un momento de crisis por una serie de causas y consecuencias: económicas, políticas y culturales que hacen que este amor se encuentre en un estado de crisis. Este amor es el amor que se produce cuando una persona vive de una manera buena y profundamente en estado de ser y de estar.

En verdad, el amor es el amor de una persona que está en estado de ser y de estar. Este amor es el amor que se produce cuando una persona vive de una manera buena y profundamente en estado de ser y de estar.

CAPÍTULO VI

EN BUSCA DEL AMOR

Mientras Mario Góngora se desenvolvía en la Universidad Católica y en la política con las dificultades que hemos descrito, su mundo interno tampoco se mantenía calmo. Esos años, entre 1932 y 1937, estaban coincidiendo con una de las etapas más difíciles de su desarrollo personal. En pleno proceso de maduración, ya se habían hecho presente en él las transformaciones propias de este período en lo que respecta a su desarrollo corporal y comenzaba a enfrentar lo que algunos psicólogos consideran el punto primordial del tránsito a la edad adulta: la búsqueda de la propia identidad.

En este plano, el proceso vivido por Góngora fue largo y doloroso. Sin pretender hacer un estudio psicológico sobre su personalidad, existen ciertos elementos que nos permiten afirmar que fue un joven que tuvo innumerables dificultades para aceptarse a sí mismo, problematizando sus años juveniles de una manera intensa. Marcado por el signo de la insatisfacción y por una actitud de permanente cuestionamiento, su mundo interior se vio invadido por la irrupción de una serie de complejos y contradictorios pensamientos y sentimientos que hicieron que esta etapa de su vida se caracterizara por continuas crisis existenciales que afectaron profundamente su modo de ser y de actuar.

En verdad, el Mario Góngora de este período no estaba contento con lo que hacía ni tampoco con lo que era. Ya

hemos visto su falta de vocación para el estudio del Derecho y sus cavilaciones y desazones en el campo de la política. Ahora quisiéramos detenernos con más atención en su problemático mundo interior ya que ello puede, de alguna manera, ayudarnos a comprender mejor su inconformismo y a percibir de una forma más amplia su intrincada personalidad.

Uno de los factores que cooperaron a dificultar las vivencias de sus años juveniles, tiene relación con el problema de su autoimagen. Durante este período, Mario Góngora, estuvo dominado por una fuerte sensación de inseguridad motivada, entre otras cosas, por la disconformidad que sentía por su apariencia física. Una deformación maxilar –al parecer de nacimiento– lo hacía verse, a juicio de sí mismo–, “feo..., sin la figura exterior de un conquistador” hecho que lo mortificaba terriblemente²⁸¹. Según nos cuenta Scarpa, “Mario se parecía mucho en aquella época al Flaco de la pareja Laurel y Hardy. Muy delgado, con la pera hacia adelante, era tan evidente el parecido cinematográfico con ese personaje que si bien nadie se lo decía, él tiene que haber sentido que la gente lo miraba ayudando con esto a aumentar su retraimiento natural”²⁸².

Pero el problema de Góngora no era tanto el de su aparente fealdad, sino más bien –como nos comenta acertadamente Tomic– el de “sentirse feo”²⁸³. Este hecho, lo hizo limitarse en sus contactos con los demás, dificultando sus posibilidades de comunicación en un momento en que, como todo joven, enfrentaba la necesidad tanto de ampliar su mundo de relaciones como el de iniciar sus primeros contactos de carácter sentimental.

^{281a}Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, septiembre de 1934.

²⁸²Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa, op. cit.*

²⁸³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Radomiro Tomic, op. cit.* Ricardo Astaburuaga, por su parte, nos señaló que Góngora “supo mantener su fealdad”.

Sus vivencias en este último terreno, fueron muy poco satisfactorias. Tímido e inseguro, durante este período el enamorarse —lejos de vivificarlo— constituyó para él un motivo de permanente conflicto interno. Y es que, temeroso quizás de no ser correspondido, trataba de evitar el contacto directo con quien más le atraía, contentándose con alimentar sus ilusiones amorosas con juegos de miradas o sonrisas a lo lejos que no siempre tenían los efectos que esperaba.

Una experiencia marcadora en este sentido fue aquella que vivió en el curso de 1934, cuando, con diecinueve años, se sintió por primera vez, de manera seria, “contento indecible de sentir cariño verdadero”²⁸⁴. Sin embargo, fue éste un amor idealizado que nunca se concretó. Se había enamorado a la distancia, la veía pasar una y otra vez por las calles del centro de Santiago, se preguntaba donde viviría, pero un fuerte temor al rechazo, le impedía acercarse a ella. La situación lo frustraba. Pasaban los días, las semanas y los meses y él —“sufriendo lo indecible”— incapaz de dirigirle la palabra. “Hace siete meses —escribía en su diario— que día a día he venido repitiendo los mismos sentimientos, pero en el terreno de los hechos, nada he avanzado”²⁸⁵.

La situación vivida no tendría mayor importancia, si no es porque este hecho fue envolviéndolo en un proceso de creciente y mortificante desaliento que estuvo en la base de su primera gran depresión juvenil. Sentía una profunda “voluntad de amar”, deseaba ser como los demás, entregarse al goce del compartir alegrías e ilusiones, pero algo en él —y de eso estaba consciente— lo limitaba, le impedía desembarazarse de los temores que permanentemente lo acechaban. Carente de fuerzas para luchar por aquello que quería, su primer impulso fue el de buscar refugio, encontrándolo en lo único que por este tiempo tenía para él valor absoluto: Dios.

²⁸⁴Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, marzo de 1934.

²⁸⁵*Op. cit.*, octubre de 1934.

Poseedor de un profundo espíritu religioso, su actitud frente a lo que le acontecía fue de aceptación dolorosa y de abandono a los designios de la Providencia. Como si su realidad fuera inamovible y sólo posible de ser variada por una voluntad ajena y superior a la suya. "Resignado y confiado en la voluntad de Dios —escribía por esta época—, es la constante oración la que me impide caer en la desesperación"²⁸⁶. Y más adelante: "Pido a Dios que me de la audacia que me falta... Tengo una inquietud inmensa. Veo vidriosa mi cuestión sentimental. Cómo la resolverá Dios? Me reconozco en un estado de espera, de transición... Rezo constantemente para que Dios me la de... Tengo pensamientos de desaliento. Estoy abandonado en las manos de Dios. El dirá. Forjo bonitos castillos de amor, pero..."²⁸⁷.

"Transido de amargura", luego de meses de oscilar entre la esperanza y la resignación, Góngora tuvo en definitiva que aceptar la pérdida de su primera ilusión: "La vi pasar con otro. Soy un fracasado irremediable. Inés está pololeando"²⁸⁸. Volcó entonces todas sus energías en una desenfrenada actividad intelectual, que si bien le ayudó a cicatrizar las heridas aún abiertas, reforzó su tendencia al aislamiento. "Me siento cansado de ilusiones —escribió al poner punto final a su idealizada y fracasada relación— y sólo pienso en estudios y lecturas"²⁸⁹.

En efecto, un examen cuantitativo de los libros leídos por Mario Góngora en 1934 y 1935, nos dan una pauta de lo anteriormente dicho. Su promedio de lecturas aumenta ostensiblemente de un año al otro. En 1934 —si bien sólo desde marzo— lee 152 obras, en cambio, en 1935 un total de 276, es decir, casi un libro al día (uno cada 32 horas). Estas cifras nos dan un índice del grado de su aislamiento ya que para cumplir

²⁸⁶ *Op. cit.*, septiembre de 1934.

²⁸⁷ *Ibid.*

²⁸⁸ *Op. cit.*, octubre de 1934.

²⁸⁹ *Ibid.*

dichas cuotas, necesariamente tuvo que retraerse de muchas actividades cotidianas que lo contactaban con el exterior²⁹⁰.

Pero como se podrá apreciar en los apéndices correspondientes, entre sus intereses bibliográficos no sólo se encontraban obras de gran contenido intelectual, clásicos de la literatura, la historia y el pensamiento, sino que también —y es lo que nos interesa destacar aquí— mucha y muy variada literatura poética que reflejaba las ansiedades y desdichas del amor. Su diario está plagado de transcripciones de versos escogidos de Gustavo Adolfo Becquer, Alfonsina Storni, José Asunción Silva, Juan Guzmán Cruchaga, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, por mencionar a los más citados. Con todo, su especial predilección se concentraba en Paul Verlaine, el poeta que a su juicio sintetizaba mejor “el sentido profundo del dolor”. Aparte de su *Art Poétique*, la lectura de su poema “Never more” lo había impresionado de tal manera que lo había hecho exclamar: “¡Quisiera ser poeta y cantar como Verlaine... a la delicadeza del primer amor!”²⁹¹. Su rechazo en cambio, a la poesía sensiblera, carente de contenido profundo, lo volcaba contra poetas como Amado Nervo a quien consideraba representante del “más desagradable y trillado seudorromanticismo literario”²⁹².

La gran desilusión causada por su primer fracaso amoroso hizo que Góngora se pusiera en guardia y temeroso de sufrir nuevos desencantos. Por una parte, sentía una tremenda inquietud de “volver a caer en los suspirillos de hace meses, en las boberías de enamorado”²⁹³, pero por otra, sabía de su profunda necesidad de tener a alguien en quien volcar sus sentimientos. Con todo, si algo había aprendido de su abortada e “imaginaria” relación anterior era que tenía que atre-

²⁹⁰ Ver apéndice: Libros leídos por Mario Góngora en 1934 y en 1935.

²⁹¹ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, octubre de 1934.

²⁹² *Op. cit.*, noviembre de 1934.

²⁹³ *Op. cit.*, marzo de 1935.

verse a dar señales de interés si es que alguna vez renacía en él el llamado del amor. “Pienso –comentaba en su diario, en abril de 1935– que sería pueril y aburridor seguir este año con el juego de miradas, pero... podré hacerlo?”²⁹⁴

Deseoso de lograr cierta tranquilidad interna, intentó por un tiempo alejar de su mente este tipo de preocupaciones. Sin embargo, siempre permanecía en su interior una sensación de vacío que ni el estudio, la política ni las lecturas que realizaba lograban llenar. Es cierto que los libros lo introducían en el fascinante mundo del pensamiento y también de las emociones, pero no por ello dejaba de sentir la carencia de una experiencia vital capaz de hacerle vivir como realidad lo que hasta ahora había sido sólo fantasía. “Tengo ansias de equilibrio, de una vida con una sensibilidad más penetrante y plena”²⁹⁵, escribía en su diario, demostrando así la insatisfacción que le provocaba el hecho de no tener en quien liberar sus sentimientos. “Es tan poderoso el impulso interior hacia la plena perfección que ya uno no puede conformarse ni con las grandes sensaciones ni con las grandes ideas. Sólo lo colma el amor y el amor en la tierra significa inquietud y lucha mortal con el mundo, que lo atrae a uno fuertemente... Veo la vida un tanto *sub specie aeternitatis*, con interés y melancolía a la vez”²⁹⁶.

Pero a pesar que estos pensamientos brotaban de lo más profundo de su alma, Góngora debía enfrentar la contradictoria presencia de un persistente intelectualismo que tendía a dominar parte importante de su personalidad. Las reflexiones que le provocó la lectura de *Le Journal de Amiel* –en mayo de 1935– nos dan una idea hasta que punto se había identificado con el autor quien, como él, luchaba por encontrar sentido y plenitud a su vida. “He encontrado ‘mi’ libro... Algunas de sus líneas me tocaron tan a fondo, que quedé realmente asustado.

²⁹⁴ *Op. cit.*, abril de 1935.

²⁹⁵ *Ibid.*

²⁹⁶ *Ibid.*

Es un espíritu objetivo, intelectualizado que trata de vivir con una plenitud que no la encuentra en parte alguna"²⁹⁷.

Justamente era esa "racionalidad" a la que Góngora deseaba enfrentar y fue en este período cuando realizó los mayores esfuerzos para conseguirlo. "Quiero dejar el orden un tanto externo, forzado, cerebral en que vivo aprisionado y lanzarme locamente en la vida, siendo siempre hombre, sin animalizarme, sin ser tampoco un ángel. Perder la imbécil gravedad, la preocupación de esquematizarlo todo y mirar cara a cara, a los ojos, a una mujer, sentirme embriagado de felicidad"²⁹⁸. Había cumplido ya veinte años, y sentía ganas de vivir su juventud, "cantar lo sutil y lo profundo de mi ser, perder lo basto y rudo de mi personalidad, hipersensibilizarme, cantar esa ansia de plenitud que viene a mí"²⁹⁹.

Esta voluntad de liberar su sensibilidad desatándose de los lazos que de alguna manera lo rigidizaban, tuvo su expresión más clara cuando, por estas mismas fechas, creyó sentir que el amor de nuevo aparecía en su vida. Esta vez estaba consciente de que no podía enamorarse "de un modo adolescente y becqueriano"³⁰⁰ y que si realmente quería lograr algún éxito debía ser antes que nada, explícito en sus intenciones. De hecho, su actitud en este sentido fue muy distinta a la que había asumido en 1934.

No sin dificultades, fue rompiendo poco a poco el temor al rechazo y casi sin darse cuenta se encontró frente a una relación real y concreta. Era lo que tantas veces había soñado, pero ahora... no atinaba mucho a afrontar su nueva realidad. En efecto, su relación fue muy breve, siendo escasos los momentos en que pudo sentirse alegre y feliz. La había conocido en casa de su tía Helia Góngora que vivía en la calle Castro. Curiosamente, para él, existía reciprocidad. Ella le

²⁹⁷ *Op. cit.*, mayo de 1935.

²⁹⁸ *Op. cit.*, abril de 1935.

²⁹⁹ *Ibid.*

³⁰⁰ *Op. cit.*, mayo de 1935.

había regalado su retrato, habían ido al cine y a pasear por la Alameda y la plaza Ercilla³⁰¹. Sin embargo, aquellos momentos “inolvidables” no podían ser para él. Muy pronto comenzó a cuestionar sus sentimientos pensando y repensando si era aquello lo que en verdad quería. “Hay tal cálculo, tal serenidad intelectualista, tal crítica minuciosa en mi sentimiento por ella que pienso que, a lo mejor, mi espíritu está definitivamente cerrado a toda sensación fresca, pura, espontánea...”³⁰².

Era como si el hecho de concretar sus anhelos, hubiera matado el ideal de un amor puro e idealizado que haciéndose real perdía todo su sentido. Además, Góngora estaba tan ansioso de vivir la experiencia cierta de una relación sentimental, que había forzado –sin hacerlo consciente, claro está– una situación que no estaba madura. Se había dejado llevar por una atracción pasajera que, sin mayor fuerza, se le desvanecía sin desearlo. Sin embargo, no era ésta la interpretación del propio Góngora.

Su primera reacción frente a lo que le estaba sucediendo fue el de achacarse la culpa y pensar que la falta de sensaciones, la incapacidad de sentir la “embriagante felicidad” del amor, era producto de una falla que estaba radicada en el fondo de su espíritu. “Debo tener una voluntad más decidida, formarme una personalidad más entera y más real. Sólo entonces, podré aspirar a que me ame una mujer digna de mí”³⁰³.

Esta nueva frustración ahondó más su tendencia al aislamiento, refugiándose como nunca en la soledad de su mundo interno. Allí Góngora se sentía libre para experimentar un “movimiento de embriaguez espiritual y sensible”, para sentir “una exaltación tensa de todo el ser”, para desarrollar, en definitiva, su espiritualidad y sensibilidad que no lograba tener resonancia en el mundo de la realidad. “Es tan bello el

³⁰¹ *Ibid.*

³⁰² *Ibid.*

³⁰³ *Op. cit.*, julio de 1935.

mundo del espíritu, del arte, de las formas puras, de la belleza... que el mundo real aparece supervalorado... Hay un mundo que entreveo, y que a veces poseo, un mundo ante el cual los detalles del yo y la realidad son paja picada; ¡En ese mundo soy libre!, y gozo con gozo puro, con amor platónico. ¿Cómo los amorcillos de baja estofa, lleno de languideces burguesas, de filisteísmo pueden siquiera compararse al amor platónico? Hay que ser capaz de conocer y amar sin apetitos, de sentir el verdadero gozo, la paz del espíritu y de sensibilidad. 'Aprended a construir perennes castillos forjados con ideas, visiones o ensueños', dice Gosta Berling (protagonista de una obra de Selma Lagerlöf) a uno de sus caballeros: esa es la ruta de la libertad, de los que no pueden ni deben conformarse con la incompreensión y el achatamiento de las pasioncillas de juventud que no vienen a tener sino un tinte rosado..."³⁰⁴.

Su valoración del amor platónico y de la riqueza del mundo de las ideas por sobre la realidad de los hechos concretos no es difícil de comprender. En el terreno del amor, su primera experiencia había sido sin duda de sufrimiento, pero al menos le había hecho sentir en profundidad sensaciones inefables. En cambio, su segunda relación, la única real, no sólo había tenido un escaso significado para su espíritu ansioso de plenitud, sino que también había fracasado. El balance no podía ser positivo. De alguna manera, Góngora había abandonado algo de sí mismo cuando cansado de su soledad y de las preocupaciones que le causaba su espíritu inquieto se había lanzado en búsqueda consciente de felicidad "terrenal". Ahora que tenía esa doble experiencia internalizada, volvía a plantearse cual era el camino que debía seguir. "En estos últimos seis meses —escribía en septiembre de 1935— estuve entregado a un intelectualismo que me privaba de muchas cosas, pero que me daba en cambio dignidad y libertad. Lo abandoné para ser 'el joven bien' y me

³⁰⁴ *Op. cit.*, agosto de 1935.

enamoré de la 'premier venue'. Fracasé ruinosamente. ¿Cuál ha de ser el camino que debo tomar? Una vuelta lisa y llana a la vida libresca es imposible e indeseable. No hay sino una respuesta y un camino para mí: Cristo"³⁰⁵.

Pero antes de entrar a abordar el tema específico de su religiosidad que como ya se ha insinuado, va a cumplir un papel importante como refugio para las penas de su corazón, parece necesario cerrar el análisis de su problemática sentimental de estos años, refiriéndonos a las nuevas situaciones que Góngora debió enfrentar en torno a esta materia después de lo sucedido. Y es que pese a que la riqueza de su mundo espiritual parecía que por momentos podía reemplazar y acallar sus carencias en el plano afectivo, el conflicto entre el "ser y el tener", entre el sentir platónico y el sentir real, se mantuvo en su interior más allá de su propia voluntad.

Por cierto, Góngora no podía controlar sus sentimientos y ahora, a fines de 1935, sin proponérselo, volvió a sentirse "poseído de nuevo del interés del amor..."³⁰⁶. No había pasado ni un mes de sus últimas declaraciones en este sentido, y si bien aún no alcanzaba a "darle contenido a mis míseros amores"³⁰⁷, la emoción, intranquilidad e inseguridad comenzaron nuevamente a dominarlo tal como había sucedido en 1934. Al igual que en aquella oportunidad, sus sentimientos se fueron tejiendo con miradas y no palabras, con fantasías y no realidades, terminando todo ello con el cansancio y el tedio de una ilusión no vivenciada. Una "timidez absurda" le había impedido todo acercamiento y también como esa vez y la siguiente, la causa de todos sus males estaban, a su juicio, radicados en su persona, incapacitada para darse a algo o a alguien, para vivir la pasión de la juventud. "Yo no me he dado nunca a nada ni a nadie y ésta es la causa de mi tedio, de mi esterilidad", comentaba en diciembre de 1935, repitién-

³⁰⁵ *Op. cit.*, septiembre de 1935.

³⁰⁶ *Op. cit.*, octubre de 1935.

³⁰⁷ *Op. cit.*, diciembre de 1935.

do, por otra parte, lo que tantas veces había señalado: "Pero también sé así, apreciar la belleza de la otra cara de las cosas. Comprendo el amor platónico, el amor al peligro en las ideas, la metafísica. El mundo de las ideas también es bello y ¿cómo podríamos compararlo al de la vida real? Yo no sé, pero para mí la síntesis teóricamente posible, deseable está prácticamente cada vez más lejana"³⁰⁸.

Sin cambios en su modo de enfrentar el mundo externo y objetando paso a paso cada uno de sus pensamientos y sentimientos, Góngora fue cayendo en un estado de tristeza y debilidad que nada bueno auguraba para su futuro. Buscando olvidar, durante las vacaciones de 1936 se concentró como nunca en asuntos de índole política, siguiendo día a día las noticias que llegaban especialmente del extranjero. Pero ello apaciguaba sólo en parte su ansiedad. "¿Cómo comprendo yo que la feminidad afinada y profunda de una mujer que me amara y a quien yo amara me salvaría del cerebralismo estéril, de esta sensibilidad aún adolescente y me haría vivir, vivir profundamente!"³⁰⁹.

La lectura que por esta época realizó de la obra de Rolland, *Juan Cristóbal*, no vino sino a provocarle un aumento de su estado tensional. "Estado de ánimo indefiniblemente deprimido –escribía en febrero de 1936– Juan Cristóbal es una obra de amor y de heroísmo y yo me he mirado fríamente. Soy de los que inconscientemente no pueden amar sino a medias. Esto constituye mi soberano mal"³¹⁰.

De aquí en adelante y ya totalmente desesperanzado de sus fracasos, Góngora se fue entregando a la fatalidad de su destino, volcándose casi por completo a buscar en el desarrollo de su religiosidad una solución a toda esta problemática interna que le impedía encontrar la paz de su alma. "Ya no quiero forjarme planes novelescos constantemente desmentí-

³⁰⁸ *Ibid.*

³⁰⁹ *Op. cit.*, febrero de 1936.

³¹⁰ *Ibid.*

dos por la realidad –decía unos meses después en mayo del 36– pero sí el propósito firme de cooperar a la gracia y de dejarme llevar por ella, donde quiera que sea. Ahora veo con absoluta luminosidad la diferencia insalvable entre el mundo, el espíritu y la caridad³¹¹.

Nada serio e importante volvió a presentarse en la vida sentimental de Mario Góngora después de 1935, ni tampoco hubo esfuerzos de su parte por variar en algo la situación en que se encontraba. Solo frente a sí mismo y frente a Dios, durante 1936 tuvo que enfrentar otro tipo de problemas que, relacionados con el despertar de la sexualidad vinieron a agravar el conflicto interno en el que se hallaba inserto.

Sin respuestas ni salidas que le permitieran encontrar equilibrio y paz interior, fue hundiéndose en un complejo proceso de desestabilización que ya no estuvo en condiciones de sobrellevar por sí mismo. Totalmente deprimido, viviendo una profunda depresión, ni siquiera su sólida fe pudo esta vez servirle de refugio para su cuerpo y alma dolida. A su crisis personal se le sumaba ahora una fuerte crisis religiosa que terminó por provocarle una sensación de total abandono.

Siguiendo las recomendaciones de un médico-psiquiatra, el Doctor Allende Navarro, en agosto de 1937, se alejó de Santiago por un par de meses³¹². A su vuelta, algo más relajado, tuvo su destacada participación en la Convención de la Juventud Conservadora, pero en verdad, nada lograba colmar su soledad. “¿Y el amor? –se preguntaba– No sé, no está presente”³¹³. Esa melancólica resignación lo acompañó hasta el mismo momento en que decidió partir fuera de Chile. Las cosas cambiarían sólo años después, cuando en 1947, ya

³¹¹ *Op. cit.*, mayo de 1936.

³¹² *Op. cit.*, agosto de 1937. El doctor Allende Navarro era un médico muy prestigioso que había estudiado en las universidades de Lausana y Zurich. Estuvo quince años en Europa. Tenía su consulta en la calle Moneda 1944 y anunciaba sus servicios profesionales en la revista REC.

³¹³ *Op. cit.*, octubre de 1937.

CAPÍTULO VII

UNA POSIBLE VIA: EL SACERDOCIO

Como ya hemos adelantado, Góngora era poseedor de un profundo sentimiento religioso que lo venía acompañando desde su niñez. Dicha religiosidad, unida a un sentido deseo de alcanzar una espiritualidad más plena, había surgido en él de manera espontánea, natural, siendo escasa la influencia que en este terreno ejerció su familia o la formación recibida en el colegio. Como nos ha señalado su señora, "Mario no sacó su religiosidad de la casa ni del San Agustín, sino que de él mismo"³¹⁴.

Su ingreso voluntario en 1932 a la rama universitaria de la Acción Católica, la ANEC, respondió justamente a una necesidad personal de búsqueda de una mayor perfección cristiana. En un comienzo, Góngora, encontró allí ciertas posibilidades para desarrollar su espíritu religioso. De hecho, fue un activo partícipe de las actividades desarrolladas por el comité de Acción Religiosa formado por el padre Larson, en especial las que éste realizaba a través de periódicos retiros que se efectuaban en la Casa de Ejercicios de San Juan Bautista.

Sin embargo, a pesar que su incorporación a la ANEC tuvo importantes efectos para su formación tanto doctrinal como intelectual, no fue lo suficientemente completa como para

³¹⁴Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Sra. María Helena Díaz de Góngora, op. cit.*

satisfacer sus ansias de una religiosidad más plena. Y es que a Góngora no le bastaba con imbuirse externa y racionalmente de los contenidos de, por ejemplo, las encíclicas sociales y trabajar en la Asociación u otros organismos de la Iglesia divulgando los principios doctrinales del catolicismo. Había en él un profundo deseo de intensificar su vida sobrenatural y sacramental, de buscar por el camino de lo religioso, una respuesta a sus múltiples inquietudes. En definitiva, lo que Góngora buscaba era llegar al trasfondo de las cosas, encontrar un Absoluto, una Verdad capaz de darle la tranquilidad interior que tanto anhelaba.

Hacia 1934, se hizo cada vez más latente su necesidad de sentirse re-ligado a Dios. "Medité sobre el cuerpo místico"³¹⁵, escribía en marzo de aquél año, mientras junto a un pequeño grupo de anecistas reflexionaba sobre la carencia de un verdadero espíritu religioso en la juventud de la época. "Considerábamos –nos comenta Armando Roa, recordando aquellas conversaciones– que el mensaje evangélico no se oía por ninguna parte. Las prédicas en las iglesias eran tan malas como lo son hoy, y no veíamos como llegar a la verdad religiosa. Nos parecía que un modo de llegar a esa verdad era a través de la Palabra, de la Escritura, pero eso no lo encontrábamos en ningún lado. Fuimos al Seminario, muchas veces, pero salíamos de allí vacíos"³¹⁶.

Junto con estas inquietudes de carácter religioso, Góngora vivía por otra parte, las primeras emociones provocadas por el surgimiento del amor, situación que lo desorientaba y confundía. Sentía que en su interior se confrontaban dos realidades que le parecían contrapuestas. Por un lado, el deseo de concretar una relación capaz de hacerlo vivir plenamente su condición de hombre de "carne y hueso" y, por otro,

³¹⁵Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, marzo de 1934.

³¹⁶Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa, op. cit.*

la atracción por alcanzar el más alto grado de perfección espiritual, "ser arrebatado por la caridad heroica", vivir y sentir en profundidad a Dios en su alma.

Fue en este período de confusión interior cuando, por casualidad (primeros meses del 34), Góngora se enteró de que todas las tardes se predicaba el Evangelio en la parroquia San Juan Evangelista, ubicada en Lira esquina Victoria. El párroco era Juan Salas Infante, quien muy pronto se convirtió en uno de los sacerdotes de más honda influencia para aquel grupo de jóvenes católicos que, como Góngora, querían vivir profundamente en la verdad de Cristo.

Hombre "cumbre" de la generación católica de los años 30, Juan Salas es hoy en día un sacerdote olvidado por nuestra historiografía que no le ha dedicado el estudio que se merece pese al enorme peso y autoridad que tuvo en su época. Descrito como "una figura medieval"³¹⁷ por Ricardo Astaburuaga y como "el más importante instrumento que la Providencia puso en mi camino" por Jaime Eyzaguirre³¹⁸, para Góngora fue el sacerdote más ejemplar de todos los conocidos, "la figura religiosa más alta y floreciente de esos años"³¹⁹.

Eran los rasgos de su personalidad —"aguda penetración psicológica y poderosa inteligencia"—³²⁰ como su gran humildad de carácter y aquel "carisma extraordinario para penetrar en la Escritura, que se hacía brasa ardiente en sus labios"³²¹, lo que atraía fuertemente a quienes iban por primera vez a escucharlo, atracción que crecía cuando se tenía la oportunidad de conocerlo más a fondo. "Hombre de bien de la

³¹⁷ Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a R. Astaburuaga*, op. cit.

³¹⁸ Aylwin, Mariana y Gazmuri, Cristián, *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1977, p. 30.

³¹⁹ Góngora del Campo, Mario, *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado de Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1986, p. 235.

³²⁰ Aylwin, Mariana y Gazmuri, Cristián, op. cit.

³²¹ *Ibid.*

aristocracia chilena"³²², se había desprendido de todos sus bienes para consagrarse sin obstáculos a la labor evangelizadora, viviendo como un verdadero asceta.

Cuando Góngora y Roa asistieron a sus primeras misas y prédicas, se dieron cuenta inmediatamente que estaban en presencia de alguien distinto. Salas no predicaba un "catecismo de segunda o tercera mano", sino que analizaba las Escrituras ateniéndose a una especie de "hermenéutica directa"³²³ que denotaba sus profundos conocimientos de la Biblia. "Sus explicaciones bíblicas todas las tardes en la Iglesia San Juan Evangelista –recordará Góngora en una oportunidad– eran a veces inolvidables"³²⁴.

Muy pronto se acercaron a él y le pidieron trabajar juntos ahondando en este conocimiento directo de las Fuentes. "Recuerdo, nos comenta Roa, la primera vez que nos convidó con Mario a comer. Fue después de la misa que celebraba todos los días a las siete de la tarde. Nos sirvió un caldo de fideos, frío, desabrido, pero nosotros estábamos como transportados por lo que él nos estaba hablando. En un momento dado, abrió de nuevo la Biblia y nos preguntó si nos interesaba el Apocalipsis. Empezó a leerlo y nos fuimos como a las doce de la noche, como pisando entre algodones. Y... bueno, de allí siguió el contacto hasta su muerte, en 1944"³²⁵.

Pero si su análisis de las Escrituras era brillante, más lo era "su libertad evangélica en el trato humano"³²⁶. Esto lo sabía muy bien Mario Góngora, quien a los pocos meses de conocerlo, en agosto de 1934, recurrió a él con el fin de buscar la orientación que necesitaba para resolver los problemas que

³²²Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a J. Marshall*, *op. cit.*

³²³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, *op. cit.*

³²⁴Collier, Simon, *op. cit.*

³²⁵Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, *op. cit.*

³²⁶Collier, Simon, *op. cit.*

lo angustiaban. "Juan Salas –dejó consignado en su diario– aceptó ser mi Director Espiritual"³²⁷.

Como ya sabemos, la situación por la que atravesaba Góngora era desesperada. Vivía angustiosamente su desilusión amorosa, se sentía decepcionado de su actividad política en la Juventud Conservadora y no estaba para nada satisfecho con los estudios que estaba realizando en la Escuela de Derecho. Escéptico, melancólico y desesperanzado, ansiaba encontrar el verdadero sentido de su propia existencia.

En un comienzo, las conversaciones con el padre Salas le hicieron mucho bien. Sus asiduas visitas a la parroquia lograban, por momentos, hacerlo sentir más reconfortado y sereno, aún cuando persistía en él una sensación de intranquilidad que le era muy difícil superar. "Miro las cosas con cierta resignación y confianza en el poder divino –escribía luego de un encuentro con el sacerdote–, pero persiste a mi pesar un sentimiento de honda amargura dentro de mí"³²⁸.

Al poco tiempo de haber iniciado su papel de guía espiritual, Salas, quizás con demasiada rapidez y un tanto abruptamente, creyó descubrir en Góngora una disposición especial para el sacerdocio. "Juan Salas me dijo –escribía a mediados de agosto– que creía yo era un caso de vocación sacerdotal"³²⁹.

Pero este "consejo", lejos de darle la paz interior que anhelaba, aumentó su inquietud y lo sumió en un estado de indecisión y duda que vino a ahondar más aún sus problemáticas. Y es que pese a la soledad, desilusiones y frustraciones en su vida mundana, nunca antes se había planteado esa posibilidad. Lo único que sí tenía claro era que él era un hombre de fe. Esta era fuerte y sincera, pero... ¿bastaba con ella para ser un buen sacerdote?

³²⁷ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, agosto de 1934.

³²⁸ *Ibid.*

³²⁹ *Ibid.*

Los últimos meses del año 1934, ya por iniciativa propia, ya por consejos del propio Salas, Góngora dedicó una parte importante de su tiempo a la reflexión y lectura de obras de carácter religioso. Los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, por ejemplo, lo sumergieron de lleno "en el problema de la elección de estado"³³⁰. Le era muy difícil dejar de lado la preocupación que sentía en torno a su vida afectiva y sólo la espera y la confianza en que Dios lo iluminaría, le permitió seguir manteniéndose. Por otra parte, la lectura de *Ortodoxia* de Chesterton y *Ascética y Mística* del padre Crisógomo, le ayudaron mucho, sobre todo este último que había logrado producirle "maravillosos efectos"³³¹.

Sin embargo, pese a éstas y otras lecturas y al contacto periódico con Juan Salas, Góngora sentía que su espiritualidad no progresaba. "Mi vida espiritual vegeta desde hace tiempo en un punto sin acrecentarse, antes bien, perdiendo algo. Anhele mayor caridad. Quisiera tener un grado inmenso de caridad que me permitiera ser heroico, realizar virtudes y actos más y más valiosos"³³². Y más adelante: "Siento mi vida actual, más y más sin objeto"³³³.

Las reflexiones en torno al libro de Emilia Pardo Bazán *San Francisco de Asís*, leído por Góngora en noviembre de 1934, nos dan una idea de su estado. "La caridad, el amor, la pobreza franciscana, es algo que lo hace a uno entrar tan adentro en el significado de la vida que lo hace volverse hacia lo verdaderamente profundo. Quisiera ser arrebatado por la caridad heroica; sin embargo pienso que ello cuesta, que antes que Dios me conceda esa perfección, he de abandonar definitivamente mi mezquindad de espíritu, mi egoísmo. La lectura de San Francisco de Asís me parece sublimar los

³³⁰ *Ibid.*

³³¹ *Op. cit.*, noviembre de 1934.

³³² *Op. cit.*, septiembre de 1934.

³³³ *Op. cit.*, octubre de 1934.

anhelos románticos, antipolíticos, antinaturalistas, medievalistas, que he sentido ahora último”³³⁴.

Poco a poco, la autocrítica que constantemente se iba haciendo, junto con el profundo anhelo de perfección que lo dominaba, lograron tranquilizarlo por un par de meses, permitiéndole acrecentar esa espiritualidad que creía estancada. “Leí el Sermón de la Montaña —escribía ahora en diciembre— y me llegó al alma el entusiasmo, el amor cristiano que está por sobre todo lo terreno”³³⁵. Y ya en fecha navideña: “Fui a la iglesia San Agustín y comulgué. Quiero seguir la alegría divina de la Liturgia de la misa de hoy. Alégrese los cielos y salte de placer la tierra a la vista del Señor porque viene”³³⁶.

Libre de la presión de los estudios y de los exámenes de fin de año, el verano de 1935 fue un período importante de meditación y de deseos de tomar decisiones. Solo frente a la naturaleza que tanto gustaba sentir y admirar, dedicó gran parte de sus vacaciones a reflexionar sobre la propuesta de Juan Salas. Este insistía que su camino estaba en el sacerdocio y se mantenía aún como su guía espiritual.

Las lecturas que lo acompañaron en aquel verano fueron envolviéndolo en una atmósfera propicia para su cometido. Junto con *La Divina Comedia*, *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, la *Historia de la Mística* y las *Eglogas*, de Juan de la Encina, se acompañó de una serie de biografías y estudios de santos como la *Introducción a la vida devota de San Francisco de Sales* y la *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, ambos de Quevedo³³⁷.

Fue también en este verano que leyó *El Misterio Frontenec*, de Mauriac, “uno de los libros más bellos que haya leído en materia literaria”. Con él bajo el brazo, observaba “con emoción religiosa el mar embravecido, sintiendo entonces la

³³⁴ *Op. cit.*, noviembre de 1934.

³³⁵ *Op. cit.*, diciembre de 1934.

³³⁶ *Ibid.*

³³⁷ Ver apéndice: Libros leídos por Mario Góngora en 1935.

grandeza del amor divino que ha dado al hombre la luz de su espíritu y la luz de la gracia que lo hace ponerse frente al mar omnipresente del verso de Claudel y que lo hace saberse más alto, más glorificador de la gran luz divina, pues ha recibido mucho de ella”³³⁸.

Y es que para Góngora, Mauriac era junto a Gide uno de los más sinceros moralistas franceses contemporáneos. Aquel libro, como todos los del autor era “una obra de pasión, de dolor, de pureza religiosa... que me causó una impresión inefable por el conocimiento a la vez espiritual y sensible del amor divino, de la Caridad... Su estilo es perfecto, su fondo es sublime: es la novela cristiana”³³⁹.

Por otra parte, el estudio metódico que se había propuesto realizar de la historia, filosofía y cultura medieval en la obra de Lavissee, cooperó también a la creación de un ambiente reflexivo que le era fundamental para ordenar su mente dubitativa y pensar cual debería ser el camino que elegiría. “Me siento extraordinariamente solo —escribía en enero de 1935—. Tal vez mi camino esté definitivamente en el sacerdocio”. Y días después, a la vuelta de un “meditado” paseo por Las Cruces: “Pensé largamente ‘mi’ problema. Me siento ya francamente inclinado al sacerdocio y absolutamente incapaz de vivir en el siglo”³⁴⁰.

Ya en febrero de aquél año parecía que Góngora había tomado su decisión. “Me siento ya profundamente atraído por el sacerdocio, pero dudo entre el clero regular o secular... Tengo a ratos verdaderos sentimientos de fragilidad y anhelos irresistibles de adherirme sólo a lo eterno”³⁴¹. La opción elegida era, en esos momentos, sentida y verdadera. Tan

³³⁸Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, op. cit., febrero de 1935.

³³⁹Ver apéndice: libros leídos por Mario Góngora en 1935.

³⁴⁰Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, op. cit., enero de 1935.

³⁴¹Op. cit., febrero de 1935.

decidido estaba que le comunicó a su madre sus intenciones, quien no le puso objeciones. Sólo le pidió que antes se recibiera de abogado. Ella había comprendido sus sentimientos que, en síntesis, se reducían –en propias palabras de Góngora– “en entender la belleza de la vida sólo por lo que en ella hay de eterno, de infinito... Lejos de serle infiel entrando a servir únicamente a Dios –pensaba– le sirvo más puramente”³⁴².

Sin embargo, como también en otro orden de cosas, la fuerza de sus continuos cuestionamientos lo hicieron, a poco andar, volver a repensar su decisión. Varios fueron los factores que cooperaron a mantenerlo, pese a todo, vacilante. En primer lugar, en ningún momento había dejado de sentir la confrontación interna entre sus deseos de vivir como hombre “lo terrenal” y sus anhelos de alcanzar esa alta espiritualidad que lo llevaría a la perfección. Aún sentía la inquietud íntima de la presencia natural y espontánea de la atracción femenina, de ese primer amor platónico que lo sofocaba. En su interior luchaban dos grandes fuerzas que no lograban armonizarse y por mucho que deseaba aplastar una para darle paso a la otra, sólo lo lograba conseguir racionalmente. “Es cierto que el pensamiento me lleva siempre a comparar las bellezas y los amores efímeros con la caridad divina –reconocía él mismo– y comprendo que aquellos son pura nada, pura mentira. Pero es necesario vigilancia, prudencia, ...para que no se me traduzca de nuevo en un sentimiento que no conduce a nada”³⁴³.

En segundo lugar, Góngora dudaba. Dudaba, no de su fe sino de sí mismo. No se sentía lo suficientemente preparado espiritualmente para enfrentar las exigencias que le parecían básicas para convertirse en sacerdote. Sentía que debía “santificarse cada vez más y cumplir con más y más virtud los

³⁴² *Ibid.*

³⁴³ *Ibid.*

deberes de cada momento"³⁴⁴. Sólo así, quizás, podría dar el paso definitivo que, pese a sus cavilaciones no había descartado definitivamente.

Al volver a Santiago, en marzo de 1935, largas conversaciones con Juan Salas fueron presionándolo a resolver su situación. Nada había variado en su interior y la intranquilidad de siempre no le permitía vivir en paz. "Ha terminado un veraneo y lo que sé de veras en relación a mis problemas es que mi amor ha quedado terminado. Pero mi inquietud, mi esperanza en no se qué y un dejo de angustia, siento no me ha dejado. Creo que debo entrar pronto al Seminario. Sin embargo, vacilo entre el sabor de la vida y la felicidad perdurable de servir sólo a la Iglesia"³⁴⁵.

Su asistencia, en abril de 1935, a un retiro en San Javier organizado por Juan Salas, le permitió ya, en forma definitiva, resolver su futuro estado. Salas había tocado muchos temas de importancia y sus impresiones, al escucharlo, fueron múltiples. "Habló primero de la ciencia humana de Cristo (beatífica) y racional, igual específicamente a la del hombre. Segundo, como el Espíritu Santo ha creado la Iglesia, el cuerpo místico de Cristo por su infusión. (Pentecostés). Tercero, como el sacramento de la Eucaristía nos comunica a Cristo y los demás sacramentos tienen eficacia dependiente de la de éste, ya que hacen que Cristo actúe en nosotros. Así, el bautismo envuelve ya una conversión espiritual, la confirmación tiene un principio de sacerdocio más desarrollado que el bautismo. Cuarto, Dios gobierna el mundo permitiendo el pecado, el mal. La libertad consiste en dejar que la razón o la fe operen espontáneamente, pero es una libertad que excita, impulsa por todos los medios sensibles o racionales a la libre ejecución del bien"³⁴⁶.

³⁴⁴ *Ibid.*

³⁴⁵ *Op. cit.*, marzo de 1935.

³⁴⁶ *Op. cit.*, abril de 1935.

Estas reflexiones acentuaron sus anhelos de santificación y perfección pero, por otra parte, su estadía allí le permitieron convencerse de su falta de preparación para llevar una vida conventual. A su vuelta del retiro, escribía en su diario: "Convencimiento de mi inhabilidad para el sacerdocio. Sentía un frío, casi una angustia sensible en ese ambiente. Pero en fin, todo debe dejarse a Dios"³⁴⁷.

³⁴⁷ *Ibid.*

CAPÍTULO VIII

EN BUSCA DE SI MISMO

En el fondo, Góngora estaba en vías de superar, al menos por un tiempo, una de las tantas contradicciones que le impedían alcanzar el equilibrio interior que necesitaba. Era esta su idea que la perfección cristiana, los deseos de santidad y caridad no podían lograrse sino en la entrega total y absoluta a Cristo a través del sacerdocio. Pero ahora, lograba comprender que aquellas virtudes también podían ser alcanzadas en el mundo laico sin que por ello perdieran su calidad de tales. De hecho, poco a poco, fue liberando las tensiones interiores que le provocaba esta pugna entre dos fuerzas que había considerado como antagónicas, y comenzaba a pensar en la posibilidad de “representarme en estado de matrimonio”³⁴⁸ sin traicionar su espiritualidad.

La resolución tomada por Góngora después de asistir al retiro de Juan Salas, afectó en cierto modo su relación con él. La verdad es que lo admiraba muchísimo y no hubiera querido contradecirlo, pero, lógicamente, habían primado en la decisión tomada sus propios sentimientos e intereses.

En junio de 1935, luego de casi un año de tenerlo como guía espiritual, lo desligó de tal responsabilidad, acercándose para esos efectos a otro sacerdote, el padre Francisco Vives Estévez. Con todo, meses después, Góngora aún sentía que

³⁴⁸ *Op. cit.*, marzo de 1935.

quizás su determinación había sido errada. "A veces pienso, comentaba en marzo de 1936, que todas mis inquietudes provienen de mi infidelidad, de no haber querido el año pasado someterme a Juan Salas"³⁴⁹.

Pese al no sometimiento de Góngora a Salas, la importancia de este sacerdote en su vida espiritual e intelectual es innegable. Mirado en perspectiva, su huella e influjo superó con creces la de otros directores espirituales como Francisco Vives y Valentín Panzarasa quienes, como veremos más adelante, no lograron calar profundamente en el alma atormentada del joven Góngora.

Gran impulsor en Chile del pensamiento milenarista, corriente espiritual que en la década del 30 y 40 tuvo fuerte vigencia en el grupo de católicos que giraba en torno a su parroquia, el padre Salas traspasó el conocimiento y espíritu de esta doctrina a hombres como Armando Roa, Jaime Eyzaquirre, Julio Phillipi, Juan Borchers y obviamente a Mario Góngora, quienes, entre otros, dieron cuenta de este influjo tanto en sus futuras cosmovisiones como en sus trabajos posteriores.

No es casual, por ejemplo, que ya por estos años, en febrero de 1936, Góngora se interesara por leer algunos trozos de *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, y que mucho más tarde, en 1969, el mismo Góngora preparara la edición de una selección de fragmentos de esta clásica obra de Lacunza. A su juicio, este sacerdote exiliado que se había consagrado durante décadas a elaborar su tesis milenarista, había sido "el chileno de mayor libertad espiritual..., un ejemplo inigualado en Chile"³⁵⁰.

³⁴⁹ *Op. cit.*, marzo de 1936.

³⁵⁰ Conversaciones con Mario Góngora. En: *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, *op. cit.* pág. 32. Otras expresiones de Góngora sobre Salas: "el más evangélico y el menos político de los sacerdotes chilenos de aquellos tiempos". En: Góngora, Mario "Historia de Chile 1891-1975 de Gonzalo Vial". *Revista Realidad*, año 3, Nº 27, agosto 1981.

La muerte temprana de Juan Salas en 1944, después de sufrir grandes incomprendiones de parte de la jerarquía eclesiástica, impactó fuertemente a sus seguidores y amigos. Esta había condenado en 1940 la difusión del pensamiento milenarista en Chile, condena que fue reafirmada en 1944 por el Santo Oficio. Con todo, es pertinente señalar que dicha prohibición sólo tuvo un carácter disciplinario y no dogmático. De hecho, Góngora que era un hombre respetuoso de los dogmas, siguió preocupándose de esta temática, pues sentía que de aquella forma revivía también de alguna forma el espíritu de Salas.

El interés por rescatar el pensamiento escatológico y milenarista entre el grupo intelectual del cual Góngora formaba parte, se hizo manifiesto. Sin embargo, uno de los más influyentes amigos de Góngora a partir de la década del 40, el arquitecto Juan Borchers, lo recriminaba constantemente arguyendo que era mucho más importante tratar de publicar la obra de Juan Salas que seguir insistiendo en estudios y trabajos sobre Lacunza. En una carta de Borchers a Góngora, fechada el 13 de diciembre de 1966, éste le decía: "A raíz de tu telegrama (pidiéndole un libro de Vaucher sobre Lacunza) y de lo que se trata... ¿porqué no hacen una tentativa ustedes para ver si es posible publicar la obra de Juan Salas en lugar de seguir preocupados por Lacunza sin esforzarse en hacer visible la persona del preocupador que fue aquí en Chile y también fuera de Chile el alma de este asunto, lo que a mí me parece un acto de lealtad y reserva ante el autor de esta tendencia entre nosotros? El que haya muerto no justifica el olvido, sino más bien debiera avivarlo; pues a la escala de mis ideas, el dio su vida en ello y padeció lo que nosotros haremos gratuito y sin riesgo y hasta cierto punto deslealmente... Pienso que con algún tacto, podría intentarse hacerlo y se habría pagado una deuda que todos tenemos en algún grado... Con ello haremos algo raro en Chile, tan acostumbrado a saquear, a vestirse de la importancia de otro. Es a

mi parecer, el primero de entre nosotros..."³⁵¹. Borchers tenía algo de razón. Los trabajos historiográficos de Góngora se centraron más en Lacunza y el milenarismo que en el propio Juan Salas³⁵².

Pero volviendo al año 1935, luego de la rica aunque frustrada experiencia vivida junto a Salas, Mario Góngora continuó planteándose la necesidad de contar con un guía espiritual que de alguna manera le ayudara a orientar su vida.

En esa época era muy conocido entre los jóvenes de la Universidad Católica, un sacerdote joven y culto que, por lo mismo, tenía un especial atractivo para ellos. Era éste Francisco Vives Estévez, "Don Pancho", poseedor de un estilo totalmente diferente al de Juan Salas.

De aspecto frágil y muy delgado, la mejor descripción de su personalidad nos la entrega Jorge Gómez Ugarte: "Inteligente, estudioso, de carácter alegre y festivo... fue el consultor y guía obligado de una generación universitaria que sentía el apoyo de un hombre de saber, de espíritu abierto, de sólida preparación y vida sobrenatural. Formado en la escuela y en la convivencia con don Carlos Casanueva, por sus años y por la innata alegría de su espíritu, ofrecía a esa juventud la comprensión y amistad que no era fácil lograr con don Carlos, que para los estudiantes era demasiado venerable. Bastaba verle en su oficina en la universidad (él era vicerrector) o en su escritorio en la vieja casa de la calle Moneda, junto a la iglesia de Las Agustinas, siempre atendiendo a universitarios y aguardando por otros que esperaban el turno de su entre-

³⁵¹Borchers, Juan, Carta a Mario Góngora, 13 de diciembre de 1966.

³⁵²El propio Góngora publicó varios artículos y notas sobre el tema. Entre otros, "El Nuevo mundo en el pensamiento escatológico de Tomás de Campanella", en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, xxxi, 1976; "La obra de Lacunza en la lucha contra el Espíritu del Siglo en Europa. 1770-1830, en *Revista Historia*, Nº 15, Santiago, Universidad Católica, 1980; Manuel Lacunza, "La Venida del Mesías en Gloria y Majestad", Selección, Prefacio y notas. Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

vista, para apreciar lo que significó en la formación de esa juventud”³⁵³.

Góngora, que estaba sintiendo como el peso de sus preocupaciones internas lo estaban convirtiendo en un hombre “viejo”, cansado y solitario, se acercó a Vives y en junio de 1935 lo eligió como director espiritual. “Fui donde Pancho Vives y le hablé de mi situación espiritual pues lo he elegido como director”³⁵⁴. Recién había cumplido veinte años y quería aprender a vivir alegremente, abandonando aquella gravedad que lo caracterizaba y que le impedía gozar de las cosas simples y sencillas. Se daba cuenta como se complicaba la vida y tenía la vaga esperanza que un hombre como Vives podría ayudarlo a salir del “pantano” en que se encontraba.

No obstante, esta elección no tuvo los efectos que Góngora esperaba. Su acercamiento a Vives había sido producto de una necesidad del momento, sin que existiera entre ellos una real compatibilidad de caracteres ni intereses que permitiera que éste pudiera ejercer una influencia valedera en su mundo espiritual. En el fondo, Góngora había recurrido a él huyendo un poco del ambiente monacal y de contemplación en el cual Salas vivía. Pero Vives, pese a todas sus cualidades, no tenía la penetración suficiente para captar en toda su complejidad la problemática que Góngora le presentaba.

De hecho, Vives no lograba comprender bien la profundidad de su conflicto que seguía oscilando entre el deseo de entregarse a una vida de total dedicación a las cosas del espíritu y sus anhelos de vivir alegre y despreocupadamente sus años de juventud. Solo y abatido, su desorientación aumentaba a medida que pasaba el tiempo sin que nada ni nadie lograra calmar sus inquietudes existenciales. “Que problematizada es mi vida de hoy –escribía por estas fechas– Yo veo su única solución en un profundo amor divino y en un

³⁵³Gómez Ugarte, Jorge, *op. cit.*, p. 48.

³⁵⁴Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, junio de 1935.

profundo amor humano”³⁵⁵, ninguna de los cuales estaba presente en su vida con la intensidad que él deseaba y requería.

Fue en este período cuando Góngora ya comenzó a manifestar claros síntomas depresivos. Aburrido de todo, vagaba por cualquier parte tratando de calmar su angustia. Pero, invariablemente, día a día y por un par de meses de manera continua, llegaba a la triste conclusión que todo “era nada, un horizonte gris y andar y andar...”³⁵⁶.

Siempre solo, sus reflexiones eran obsesivas, girando siempre en torno a lo mismo: el cuestionamiento de su existencia, el camino a seguir, el conflicto entre sus ansias de perfección espiritual y sus deseos de incorporarse al mundo vital de los jóvenes, al goce de la vida.

Un retiro organizado esta vez por el padre Vives, en agosto de 1935, logró tranquilizarlo un poco. Preso entre dos fuegos que iban quemando sus energías, Góngora estaba en un “estado de nerviosidad incontenible”³⁵⁷ “Todos estos pequeños problemas individuales –se decía a sí mismo a la vuelta– se liquidan si se mira la vida en profundidad... Sentía yo en forma sensible a veces, ser una criatura precedera, un hombre, y sin embargo, soy cristiano, hijo de Dios. ¡que pequeño es el mundo ante la gracia! Pero el mundo me atrae...”³⁵⁸.

Su participación en el retiro había tenido como objetivo recuperar en parte su confianza en la acción divina. Necesitaba rezar, acercarse a Dios para que pudiera iluminar su camino ensombrecido por la desesperanza. “¡Señor, haz que vea!, le dice Bartolomeo a Cristo. Dame la gracia de comprender tu amor. Amo tu amor que te lleva a la abyección y al

³⁵⁵ *Ibid.*

³⁵⁶ *Op. cit.*, julio de 1935.

³⁵⁷ *Op. cit.*, agosto de 1935.

³⁵⁸ *Ibid.*

oprobio de la plebe por mí. Dios bajó y se hizo carne por mis pecados... En esto se encuentra la esencia de la religión”³⁵⁹.

Tal como lo había hecho en períodos anteriores y como una manera de cultivar su religiosidad, Góngora se dedicó durante todo este tiempo a leer y meditar obras y autores de carácter religioso o afines, que en mucho mayor grado que las actividades propias de la liturgia, el culto o las conversaciones con el padre Vives, cooperaron a reforzarlo en estos momentos difíciles.

Por de pronto, desde marzo de 1935, se había impuesto la obligación de reflexionar semanalmente a Fray Luis de Granada, acción que llevó a cabo sistemáticamente hasta noviembre de aquél año. Paralelamente, la lectura de la Biblia, en especial, los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, los Salmos y Epístolas, le permitían pequeños instantes de serenidad interna que se complementaban cuando tenía la suerte de descubrir a autores que como Bernanos o Gide, lograban tocar su sensibilidad espiritual. *La porte étroite*, de Gide, por ejemplo, leída en septiembre de 1935, le había provocado “una impresión profunda”. “Que inmenso anhelo siento de alcanzar la vida, de que mi alma no conozca otro valor sino el de borrarse ante Dios.” Y a renglón seguido, denotando el hondo sufrimiento que lo embargaba, escribía: “Quien se busca, se encuentra pero para su perdición. El que quiere salvar su vida, la pierde”³⁶⁰.

Obligado por las circunstancias, su último año en la universidad, Góngora concentró sus esfuerzos en los estudios, sin sustraerse, por otra parte, a ciertos acontecimientos internacionales como la invasión de Etiopía por Italia, todo lo cual se convertía en un buen escape para sus preocupaciones internas. Su estado depresivo había logrado morigerarse, sin embargo los problemas seguían latentes.

³⁵⁹ *Ibid.*

³⁶⁰ *Op. cit.*, septiembre de 1935.

Llegó el verano de 1936. "Mi vida en Cartagena –escribe a mediados de enero– sigue aislada y en la soledad saboreo la naturaleza y la vida. Siento un poco el ideal de orgullosa pureza de que habla Juan Cristóbal en la Adolescencia. Todas las mañanas parto por el camino de Las Cruces o entro por el de Lo Abarca. Enterrado en los campos, no sé nada del mundo..."³⁶¹.

Este aparente y momentáneo sosiego, escondía sin embargo su verdadera realidad interna. "Siento que absolutamente mi caridad no progresa, que me entrego a mi estéril intelectualismo del cual no sé como salir. O mejor dicho, sé que hay una: es entregarse sólo a Cristo. Pero necesito un director, alguien que me dirija, un guía y un amigo. ¿Cuál puede ser? Pancho Vives no tiene ascendiente alguno sobre mí..."³⁶².

La soledad con que Góngora vivía sus problemas hacían que éstos cobraran dimensiones mucho mayores. A su "mundo interno" nadie tenía acceso. A la falta de un verdadero guía espiritual, se sumaba la ausencia de amigos. Quienes lo rodeaban eran más bien "buenos conocidos". Con ellos podía conversar sin ataduras sobre temas políticos o intelectuales, pero ninguno todavía, se había convertido en su confidente. Por otra parte, la falta de una relación sentimental como las deficientes relaciones que tenía con su hermano José, le impedían una posible comunicación familiar, cerrándose de esta manera el círculo de sus posibilidades. Así, solo y desorientado, sus únicos grandes "consejeros" siguieron siendo los libros, que eran, en definitiva, su más preciada compañía.

La gruesa obra de Rolland, por ejemplo, le había merecido, como ya hemos visto, más de un comentario reflexivo, impresionándole hondamente, sobre todo su parte final. "La última parte de Los Amigos –escribía en febrero de 1936– me afectó íntimamente. Comprendo que junto con pasar la juven-

³⁶¹ *Op. cit.*, enero de 1936.

³⁶² *Op. cit.*, febrero de 1936.

tud, voy comprendiendo la necesidad de limitarme en horizontes y de profundizar cada vez más en mí mismo. Y el único medio de realizarse profundamente es el amor. ¡cuánto deseo amar constante y totalmente! Amar ante todo a Cristo, amarle hasta el sacrificio y el heroísmo, desprenderme de todo egoísmo...". Y más adelante: "Terminé de leer Juan Cristóbal en un hermosísimo paraje de San Sebastián. Me sentí aplastado. Siento de veras el tiempo que pasa, el rol del hombre en el mundo y la muerte libertadora. Pero siento la vida como cristiano. 'Jesús es la clave, Jesús es la puerta', repito con Peguy. Mi libertad, mi vida, mi muerte, todo está en Cristo"³⁶³.

Durante gran parte del año 1936, Góngora luchó denodadamente por mantener abierta aquella puerta que le daba sentido a su existencia. Pero tal esfuerzo denotaba que otras fuerzas, más "terrenales", lo estaban empujando hacia otros derroteros. El problema de su destino cobraba más importancia que nunca, ahora que ya había finalizado sus estudios universitarios y que debía enfrentar una nueva etapa en su vida. "¿Qué soy yo? ¿Cómo ser sin buscarme...? No sé. A veces tengo un loco deseo de aventuras, de viajar, de vivir, por ejemplo, en la paz armoniosa de Florencia, o en Avila, o Toledo o en una aldea de Francia o en Asís. Mis cualidades y mi grado de inteligencia son para mí un misterio. Me atrae todo y en nada puedo avanzar ni construir... ¡Qué cansado estoy de lo bueno y de lo malo que hay en mí!"³⁶⁴.

Con todo, esta desorientación no afectaba una decisión que ya parecía tomada: su futuro no estaba en el sacerdocio y su vida debía por tanto, enriellarse por la senda del laicado. "Tengo definitivamente que adoptar decisiones. Si he elegido el laicado —y el me parece ya elegido— debo empezar desde ahora a tratar de vivir en ese estado. Inquietud espiritual y deseo de buscar esposa"³⁶⁵.

³⁶³ *Ibid.*

³⁶⁴ *Op. cit.*, marzo de 1936.

³⁶⁵ *Ibid.*

La necesidad de comenzar a caminar por esta vía, se fue haciendo cada vez más imperativa, aunque ésta –y él lo sabía– estaba llena de obstáculos. Por de pronto, Góngora se resistía a llevar una vida fácil. “No me resigno, y esta fue una resolución que tomé, escribía en mayo de 1936, a seguir viviendo mi juventud en la rutina. La verdad es que el hecho de tener un cargo (bibliotecario de la Facultad de Derecho), el no ser universitario ni actuar en parte alguna, me está aburguesando. Hay que salir de esto formándome decididamente una personalidad entera, real”³⁶⁶.

La idea de convertirse en un “laico cristiano perfecto”³⁶⁷ fue poco a poco rondando por su espíritu. De alguna manera ese camino satisfacía sus ansias de totalidad, de espiritualidad y vida plena, armonizando todo aquello que en el pasado se le había presentado como contrapuesto e irreconciliable. Sin embargo, su ideal sería posible sólo si era capaz de asumir una actitud heroica frente a la vida, entregándose cristianamente y con sacrificio a las tareas que le estaban asignadas. “La entrega cristiana –sostenía– consiste en darse a todo bien, en amarlo con amor de amistad, en querer amarlo todo”³⁶⁸. Para ello, debía abandonar su posición de “hombre viejo, frío y egoísta” que creía ser, para convertirse en “una personalidad vigorosa, dirigida hacia la vida sobrenatural y hacia la plena armonía humana... Ser yo mucho, para dar mucho y por esta dación aumentar y crecer”³⁶⁹.

La búsqueda de realizaciones espirituales e intelectuales cada vez más perfectas como, por otra parte, el deseo de encontrar “una mujer a quien unirme para siempre, un amigo, un Director”³⁷⁰, fueron los primeros anhelos que quiso ver cumplidos. No se sentía capaz de enfrentar solo el desafío que

³⁶⁶ *Op. cit.*, mayo de 1936.

³⁶⁷ *Op. cit.*, abril de 1936.

³⁶⁸ *Ibid.*

³⁶⁹ *Op. cit.*, mayo de 1936.

³⁷⁰ *Ibid.*

se había impuesto temiendo, sobre todo, que la desorientación volviera a hacer presa de él. Sin embargo, pese a sus esfuerzos, nadie se cruzaba en su camino...

Con todo, la convicción cada vez más sentida de que las cosas no podían presentársele de manera fácil, permitieron que Góngora no decayera todavía, y por el contrario, el mismo desafiara su afán de "santidad-laica" contrarrestándola, a nivel de pensamiento, con otro tipo de planteamientos que postulaban otras formas de realización humana.

La lectura de las obras de Nietzsche, por ejemplo, eran un buen ejercicio intelectual al cual Góngora no les hizo el quite. Ya en febrero de 1936 había leído el *Anticristo*, y en marzo, *Así habló Zaratustra*. Con convicciones más profundas en cuanto al tipo de heroísmo y espíritu voluntarioso que lo animaba, estaba en mejores condiciones para rebatirlo. "Los gritos sublimes de Zaratustra, que releo, son para mí solo literatura. El nietzscheanismo es una realización humana, noble y poderosa, pero, ¡que distante de aquella a la que aspiro! Esa frase de Zaratustra: Amo los que no saben vivir sino para desaparecer, porque ellos pasan al otro lado, en la cual él pone todo su ideal de virtud dadivosa —de dádiva humana— es para mí, también la expresión del hombre cristiano: pero la dádiva de éste es divina. De Dios a Dios mismo, por la comunicación mística, da Dios a los hombres. Es también una flecha lanzada al infinito; pero a un infinito real-divino, no a una infinitud aparente, siempre engañosa. La infinitud nietzscheana es una sobreabundancia de poderío, de valores biológicos, de amor a la vida y a las cosas todas. Hay otras infinitudes humanas: el angelismo idealista de un Shelley, el satanismo byroniano, la plena humanidad de un Jean Cristhophe. Pero... qui veut faire l'ange fait la bête"³⁷¹. Un par de años después, el mismo Nietzsche, le ayudaría a retomar el camino religioso, perdido en una de sus más profundas crisis de fe.

³⁷¹ *Op. cit.*, julio de 1936.

Pero la facilidad con que Góngora se desenvolvía en el plano de las ideas, no era la misma que cuando se veía enfrentado a luchar contra obstáculos más reales. De hecho, se sabía fuerte, “porque por fin sé que el fin de la vida es el heroísmo”³⁷², pero también no dejaba de sentir la presencia de otras fuerzas incontrarrestables que surgían de su propia naturaleza de hombre de carne y hueso. “Soy débil de cuerpo —reconocía— pero precisamente esto debe darme mayor ánimo para alcanzar el valor moral, la audacia del espíritu, el heroísmo intelectual y moral”³⁷³.

Su afán por superar aquella debilidad que le molestaba, concentraron de aquí en adelante gran parte de sus esfuerzos. Notaba cada vez con más inquietud que en su vida había hecho irrupción una nueva fuerza, “la fuerza rugiente del sexo”³⁷⁴ sin modo alguno de contenerla. Su aparición le asustaba más que por sí misma, por el hecho que venía a hacer peligrar y tendía a ensombrecer sus anhelos de perfección.

El problema no era fácil de sobrellevar. Carente de una orientación adecuada, la falta de su padre y de amigos de confianza con quien conversar sobre esta materia, lo obligaron a afrontar en solitario esta situación que en años anteriores no había emergido con la potencia que ahora se presentaba. El conflicto interno se le hacía cada vez más grave ya que, producto de su formación religiosa y de su íntima convicción, el sexo como tal sólo le era comprensible y aceptable inserto dentro del matrimonio. Era el reflejo de la mentalidad de una época que distaba bastante de las generaciones posteriores.

Durante varios meses una sensación de angustia e insatisfacción creciente fueron dominándolo. Buscó aplacarla con una intensa actividad externa. Como ya hemos visto, su compromiso con la política fue por este período mayor que nunca. Fue el momento en que se interesó apasionadamente

³⁷² *Op. cit.*, abril de 1936.

³⁷³ *Ibid.*

por los acontecimientos nacionales e internacionales, adhirió a “un movimiento militarizado conservador” y volvió a escribir para el periódico *Lircay*, asumiendo más tarde su dirección.

Pero este vuelco hacia lo “externo”, que respondía también a su propósito de entregarse a “causas nobles” que le permitieran salir del círculo de encerramiento en que se hallaba, no lograba mermar la lucha constante que libraba en su interior para mantenerse en un estado de pureza consecuente con sus principios y valores morales. “La vida cristiana no puede gozar de la paz del mundo. Hay que seguir la lucha heroica y mirar las cosas *subspecie aeternitatis*. La perfección se alcanza con violencia y sufrimiento. ¡Ah Seigneur! Donnez moi la force et le courage de contempler mon corp et mon esprit sans degout”³⁷⁵.

A mediados de 1936, con todos estos problemas latentes en su alma, Góngora descubrió al fin alguien en quien desahogarse, confiándole sus más íntimas inquietudes. “¡Cuánto ha cambiado mi vida! —escribía en junio— Desde el jueves 25 estoy bajo la dirección espiritual del padre Valentín Panzarasa. Lo conocí en la facultad de Teología. Le hablé con franqueza y entregándome del todo. Le hablé de mi aspiración a la perfección, de mis posibilidades humanas, de las tentaciones y caídas en lo carnal, de mi egoísmo. Y él me contestó sencillamente: sacrificio, apostolado, comunión frecuente, lectura espiritual. En la entrega está la paz”³⁷⁶.

Panzarasa era un sacerdote salesiano de origen italiano que había llegado a Chile en el año 1913. Director del colegio Patrocinio San José en la década del 30, paralelamente se desempeñaba como profesor de Psicología y Filosofía del Instituto Teológico de La Cisterna y conferencista en la facultad de Teología de la Universidad Católica, donde justamente Góngora lo había conocido. “Hombre de sonrisa amplia que

³⁷⁴ *Op. cit.*, junio de 1936.

³⁷⁵ *Ibid.*

³⁷⁶ *Ibid.*

dejaba entrever toda su dentadura, el padre Valentín, –nos comenta el sacerdote Manuel Acuña quien fue su secretario privado durante tres años (1935-1938)– tenía una mirada más o menos fuerte, penetrante sin ser hiriente y unos ademanes tranquilos, nunca inquieto, con sentido de mucho equilibrio”. Si bien carecía de recursos histriónicos y le faltaba “trato social”, atraía por su buena disposición y su gran bondad³⁷⁷.

Preocupado por el tema social, eran conocidas sus conferencias de los jueves en la casa central de la Universidad Católica. Entre sus obras, existía una denominada *Justicia Social*, que era el fiel reflejo de su pensamiento en estas materias. Guía espiritual de varias generaciones de estudiantes, en 1926 fue quien estuvo detrás del ingreso a la Congregación Salesiana del cardenal Raúl Silva Henríquez quien lo recuerda como “un hombre extraordinario, de gran bondad, de gran espiritualidad... un hombre de cáscara un poco dura... pero de gran corazón”³⁷⁸. En 1938 fue llamado a Turín –“las razones me las guardo”, nos dijo el padre Acuña), sin volver nuevamente a Chile. Murió en enero de 1956.

Ya por su experiencia orientadora, o por sus conocimientos de sicología, Panzarasa logró en un primer momento, calar hondo en los problemas que afectaban a Góngora, quien siguió sus consejos con renovada fe y esperanza. Al mes del primer encuentro se vislumbraba un cambio positivo en su estado de ánimo: “En tanto tiempo, como no he escrito este diario, he vivido con más y más paz. Tengo la voluntad que Dios cada día afirma, de entregarme totalmente. No pensar en uno mismo es lo único necesario. Hay que entregarse íntegro en el orden eterno, atravesando la pobre superficie de las

³⁷⁷Salgado, René, *Entrevista al Padre Manuel Acuña*, Santiago, 1989. Inédita.

³⁷⁸Silva Henríquez, Raúl, “Homilía pronunciada en la Catedral de Punta Arenas. 2 de marzo de 1981”, en: *El Cardenal Silva Henríquez, luchador por la justicia*. Ver también: Cavallo, Ascanio, *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo 1, Santiago, ediciones Copygraph, 1991, págs. 31 y ss.

cosas meramente humanas"³⁷⁹. Y unos días más tarde: "De nuevo veo el reflujó del impulso del renunciamiento. Cada día que pasa, parece acrecentar el valor de las cosas bellas y buenas. Querría —aunque ello tal vez es cobardía— un buen amor, un viaje a Europa, una cultura exquisita. Todo esto es, sin embargo, síntoma de que soy un poco pobre de espíritu"³⁸⁰.

Sus lecturas, por otra parte, se encauzaban por el camino aconsejado por su nuevo director. *Jesucristo y sus misterios*, de Marmión, fue su nueva fuente de inspiración por estos meses³⁸¹. Junto a ella, las obras teatrales de Claudel, "inagotablemente ricas en vida divina, obras que sobrepasan la esfera meramente teatral y llegan a la potencia de edificación espiritual"³⁸², concentraron todo su interés. Sus comentarios a *Le soulier de satin*, por ejemplo, hablan por sí solos: "La misma extensión desmesurada del fin de la obra y de la acción hace que ella no tenga la admirable armonía de *L'Annonce fait a Marie*. Es como un cuadro de Miguel Angel, o como su *Tragedia del Sepulcro*, una gran obra imperfecta, burlesca a veces, pero en que vibra siempre en el fondo la nota única, esencial de la obra de Claudel, la gracia que crucifica y resucita al hombre y que se refleja imperfectamente en el amor de amistad natural. La naturaleza dominada por la gracia elevándose al orden de la gracia. Y Dios, el Dios de los católicos, que unirá a todos los hombres en Cristo y los hace llegar a todos hasta El, sino por lo que en el hombre hay de directo y simple, por lo que hay de numeroso y complicado. El hombre sólo se salva cuando se da todo; entonces recibe todo. Claudel —el de la obra Claudeliana— es un hombre esencial"³⁸³.

³⁷⁹ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, julio de 1936.

³⁸⁰ *Ibid.*

³⁸¹ *Ibid.*

³⁸² *Ibid.*

³⁸³ *Op. cit.*, agosto de 1936.

Desde otra perspectiva, estos breves momentos de tranquilidad y paz interior, hicieron que Góngora se acercara con una sensibilidad mucho más despierta al mundo de la naturaleza descubriendo todo lo grandioso y divino de sus formas. Cansado de la actividad febril que estaba desarrollando en el plano político, en agosto de 1936, y todavía bajo el influjo del padre Valentín, decidió salir de Santiago por un fin de semana, viviendo una experiencia llena de sentido. "Estuve el sábado y domingo en Valparaíso. Salí el sábado al cerro Miraflores, cerca de Viña. Ambiente de paz natural que penetra a fondo el espíritu. Luego, el domingo, anduve a caballo desde Quilpué a Limache. No he tenido nunca sensaciones más frescas y profundas. Sensación de velocidad y peligro cuando corría y saltaba, la cara azotada por el viento, en un caballo maravilloso. Luego, el paisaje de Limache visto desde un cerro. Maravilla del color verde de los cerros, de los tejados rojos, del canto de los pájaros y del mujido lejano. En ellos descubrí la última hermosura de las cosas reales que tienen y son una imagen de la belleza divina en su realidad misma, no sólo en su esencia inteligible, que es una imitación de una idea de Dios. Todas estas cosas eran iluminadas y adquirirían relieve a la luz del sol. Así descubre el alma su propia grandeza, que no consiste en un estéril subjetivismo, sino en irradiar sobre las cosas, en manifestar sus formas sensibles e intelectuales, en hacerlas luz. Y el alma sobrenaturalizada las convierte en luz divina. Todo el mundo es redimido, es decir, se manifiesta en sus realidades más profundas, como imágenes y símbolos de las perfecciones divinas. Todo el plan del mundo aparece al mirar la belleza simple y clara de un trozo de campo. Pero la novedad de las sensaciones pasa siempre, se disuelve lentamente. De todos modos me consuela el saber que la belleza que ellas me han hecho percibir no es de aquellas cosas que tengan comienzo o fin"³⁸⁴.

³⁸⁴ *Ibid.*

Con una sensibilidad similar, estos instantes de sosiego y calma interior le permitían adentrarse en el universo sin tiempo de la música, que junto con la lectura se había convertido en una de sus fuertes pasiones. Reflejo de sus sentimientos más hondos, los comentarios que a lo largo de su Diario fue haciendo de lo que escuchaba tanto por la radio o cuando acudía especialmente al Teatro Municipal, resultan un buen medio para captar sus diferentes estados de ánimo. “Medianoche. Acabo de oír por la radio un concierto magnífico. Bach. Hay algunas de estas piezas en que la riqueza y la profundidad del ornamento contrapuntístico llega a una perfección suprema y entonces toda la inteligencia y sensibilidad personal llegan a un límite en que son arrasadas serenamente por la armonía de la música hasta un sobrio éxtasis del espíritu. Uno, específicamente de estos Preludios y Fugas, no sé su número, me produjo una iluminación intelectual maravillosamente dulce y serena. Frases musicales lentas, notas agudas, claras, cristalinas, que iban tejiendo lentamente los delicados arabescos del contrapunto. Era el espíritu mismo en su esencia la que fluía de los compases, era la persona humana que se adivinaba en esa hermosa y objetiva a la vez, música de Bach”³⁸⁵.

Pero, como sabemos ya, esta especie de “oasis” de paz no iba a ser duradero. Ya en septiembre una nueva oleada de desesperanza y pesadumbre comenzó a invadirlo al percatarse que todos sus esfuerzos habían sido vanos y que sin saber cómo estaba nuevamente perdiendo la fuerza y la voluntad de sacrificio y entrega cristiana que creía poseer. “Yo ya no tengo nada que dar de sobrenatural a los otros, porque lo he perdido todo. Tal es la tremenda convicción a la que he llegado ayer conversando con Fernando Jiménez. No sabe a que entregarse ni por qué entregarse a Cristo más que a otra cosa. Yo me he sentido totalmente impotente para edificarlo,

³⁸⁵ *Op. cit.*, septiembre de 1936.

porque yo tampoco me he entregado. Y ahora sí, mi vida no tiene sentido. No he sabido darle un sentido divino"³⁸⁶.

Recordando los buenos efectos que le había producido su escapada a Valparaíso y aprovechando los días de descanso propios del mes de septiembre, Góngora se fue a Cartagena. Allí, en un ambiente libre de contaminaciones y con los *Veinte poemas de Amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda como única compañía, centró su atención en la reflexión de dos temas que en forma recurrente lo perseguían. Por una parte, la poesía de Neruda lo introdujo en el problema de la categorización del amor, planteándole la inquietud que surgía de su propia problemática interna sobre cuál tipo de amor, el concupiscente o el caritativo era el que debía impulsar al hombre, al artista en su creación. "¿Es posible, me pregunté muchas veces leyendo a Neruda, que el artista ame las cosas con amor de concupiscencia? Creo que no. El amor de concupiscencia es amor carnal de las cosas, aún de las cosas espirituales y participa de la impenetrabilidad de la materia. Y el arte significa esencialmente la trasmisión de una alegría y de un conocer estéticos, una recreación de las cosas, un conocer que es un nacer de ellas, según la gran idea de Claudel. La intuición o adivinación primaria, artística, necesita dejar su estado de fenómeno vital, subjetivo, de ser una cosa amada en amor de propietario, para pasar a ser arte, orden y luz eterna, fusión de la vitalidad y la racionalidad. Y amar las cosas con el amor necesario para hacer surgir de ella esta forma 'paradisiaca' requiere amor de benevolencia. La creación artística es pues, compatible con el amor de caridad, que ama las cosas en su materialidad y singularidad, pero no por ella, sino a través de la luz divina"³⁸⁷.

El otro tema que se preocupó de analizar, y que en cierto modo estaba relacionado con el anterior, era el de la "la cuestión vital de la santidad". Góngora se daba cuenta que sus

³⁸⁶ *Ibid.*

³⁸⁷ *Ibid.*

fuerzas se agotaban, que la lucha por alcanzar la perfección en la tierra era desgastante pero que, con todo, le era necesario continuar por la senda que se había propuesto. "Creo que decididamente hay, debe haber una santidad a modo humano, una vía... y es la vía a la que me creo destinado. Una santidad dentro de las vías ordinarias. Estilo Santa Teresa de Lisieux"³⁸⁸.

La imagen y ejemplo de esta carmelita, acompañó por un tiempo el pensamiento de Góngora quien se había interiorizado de su vida a través del libro autobiográfico *Historia de un alma* y de *La vida de Santa Teresa de Lisieux*, escrita por el padre Petitot. "Yo creo —había comentado al finalizar su lectura— que vendrá a tener influencia capital en mi vida interior"³⁸⁹.

Y en verdad, Góngora no dejaba de sentir la influencia de aquella niña que había alcanzado la santidad abandonándose ciegamente a las manos de Dios. "De nuevo pienso en las eternas palabras ego sum vía, veritas, vita. El hombre debe solo asentir. Amén. Ser un juguete divino en la Divina Comedia. Quisiera ser como Santa Teresita, un humilde juguete en manos del niño Jesús"³⁹⁰.

Sin embargo todas estas reflexiones de nada le servían en su vida cotidiana. La fuerza de su "debilidad" irrumpía sin contemplaciones, amargándolo, desesperándolo. "Las sombras han caído de nuevo espesamente. Siento el abismo del hombre entregado a unas cuantas fuerzas elementales que luchan y lo desangran. La carne, el amor, el demonio. La iluminación artística, la fraternidad viril. Y yo salgo de la lucha en que me debato para entrar en un período de languidez y de extenuación espiritual"³⁹¹.

³⁸⁸ *Ibid.*

³⁸⁹ *Op. cit.*, noviembre de 1936.

³⁹⁰ *Ibid.*

³⁹¹ *Ibid.*

Pero pese a sus oscuridades, todo ello también tenía algo de luz y color. Leyendo a Cendrars en sus *Confesiones de Danyack*, le impresionaba “el admirable lirismo vital de lo diario:..., muerte, revolcarse en la hierba, contemplar la noche, la sexualidad sin tapujos, el pensar en la bella niña doncella, la dura y febril serenidad de los conquistadores al respirar el aire de las altas montañas”³⁹².

Sí, el mundo y su cotidianeidad merecía ser vivido con su silencio y con sus voces. Pero, ¿de que forma? ¿Cómo poder sustraerse de la idea del pecado? Porque —reflexionaba— “En un mundo tan bello, existe el pecado, el horrible y vergonzante pecado de la lubricidad... La sexualidad cabe dentro del plano de una vida cristiana, pero es necesario sacrificar el placer y la lujuria y afirmar una sexualidad fuerte y pura: conquistar una mujer para tener hijos. Porque el sexo femenino no tiene otro sentido”³⁹³.

La celebración de la Navidad fue un momento adecuado para que Góngora sintiera dentro de sí la presencia de Cristo, aunque no por ello el recurrente tema del sexo pudo desaparecer. “La Pascua de Navidad resultó solemne y grandiosa. El ‘Homo factus est’ del Credo, me sumergió de pronto en el misterio del amor divino... luego, después, siempre la lucha y la tentación, aunque ahora me siento confiado en sus manos”³⁹⁴.

En conflicto permanente, Góngora finalizó el año desmoralizado y confuso sin haber encontrado, pese a sus esfuerzos, el medio de superar la sensación de angustia permanente que desde hacía ya tanto tiempo lo acompañaba. “Es la vida, el problema concreto, terriblemente concreto del destino de mi vida el que quiero pensar y resolver. ¿Cómo, cómo? No quiero soluciones parciales ni soluciones abstractas, sino de verdad. Y todo sentido que uno da a su vida exige mutilarse en algo

³⁹² *Ibid.*

³⁹³ *Op. cit.*, diciembre de 1936.

³⁹⁴ *Ibid.*

y exige un fanatismo, en el bueno y en el mal sentido de la palabra. Y de esto, ¿soy capaz? Si no se puede esto, entonces, habrá que resignarse a vivir sin sentido, libre y carnalmente. Pero, ¿y la muerte? Porque he visto también la terrible solemnidad de la muerte... Y esta es una realidad que se me impone. Luego... Pero no, aún no puedo sacar una conclusión. Tal vez sea mejor"³⁹⁵.

El tema de la muerte empezó a rondarlo. Tenía aún fresca en la memoria la lectura de la obra de Rilke *Les Cahiers de Malte Laurids Brigge* que en estos momentos leía por segunda vez. "Es obra de un hombre que vive muy dentro de sí, recorrida toda entera por el sentimiento de muerte, había escrito en 1934 cuando se interesó por ella"³⁹⁶. Ahora, sus comentarios no habían variado sustancialmente". Tiene Rilke muchas ideas y sensaciones, especialmente cuando de muerte y angustia se trata, que me parecen interesantes. Los *Cahiers* son la obra de un aristócrata espiritual cuyo acorde fundamental es la muerte. La soledad, para este señor feudal del espíritu, es una pasión grande, bella, dolorosa, desproporcionando a veces el corazón...³⁹⁷.

Además, por este mismo tiempo, se había topado con otro autor, Eugene O'Neill, que le había impresionado de sobremanera. *Strange Interlude*, escribía, "es una obra tan viviente y maciza, tan terriblemente viva que ha influido e influirá por mucho tiempo en mis sentimientos. Extraño interludio, sí, nuestras vidas son solamente extraños, oscuros interludios en el despliegue eléctrico de Dios Padre"³⁹⁸.

Con estos pensamientos dando vuelta en su mente, Góngora se fue a Constitución a pasar sus vacaciones. Recordemos eso sí de que antes de ello había renunciado a su labor

³⁹⁵ *Ibid.*

³⁹⁶ Ver apéndice: Libros leídos por Mario Góngora en 1934.

³⁹⁷ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, octubre de 1936.

³⁹⁸ *Op. cit.*, diciembre de 1936.

activa dentro de la Juventud Conservadora desilusionado y amargado ante la imposibilidad de realizar una acción política basada en los principios cristianos que él sustentaba. Ahora, más solo que nunca y sin expectativas de futuro, quería vivir el presente "como un niño" y dejarse arrastrar por donde su espíritu libre lo llevara. "Siempre el mar, la alegría profunda de observar el blanco voluptuoso de las olas, el olor de agua salada y el avance grave y dominador de éstas hacia el horizonte"³⁹⁹.

En este paisaje, siempre distinto en apariencia, siempre en el fondo igual, como señalan los versos de Kipling, Góngora se desconectó del mundo para seguir pensando en todo aquello que le inquietaba. "Pienso nuevamente con pureza en el sexo. ¿Cómo ser impuro ante el mar y el cielo? Todo panorama es un exorcismo. Lawrence dice (en *El Escarabajo*) que los dos caudales de sangre son el Tigris y el Eufrates que rodean el Paraíso original de donde brotó la vida, pero que ambos caudales se tocan y se renuevan sin confundirse. Yo creo que cuando el contacto es realización de amor –en que hay por tanto voluntad de fidelidad– es que hay en realidad unión de ambos caudales porque hay deseo de perpetuidad y perpetuación, que sería inexistente sin esta unión. En cambio, en la unión por puro placer sólo se tocan los sexos pero saben que no buscan sino su propia y egoísta satisfacción –se saben tanto más diferentes cuanto más unidos– porque tal unión conduce al más feroz odio de los sexos"⁴⁰⁰.

El contacto con la naturaleza siempre le entregaba ese algo de paz que buscaba. "Tardes maravillosas las de estos días. He visto la puesta de sol desde la 'piedra de la Iglesia'. Aguas blancas en las que se movía la luz rosa oro del sol poniente. ¡Es tan milagrosamente bella una puesta de sol en un día cualquiera! Yo creo que una vida plena sólo es posible en el contacto con esta misteriosa belleza del mundo frente a

³⁹⁹ *Op. cit.*, enero de 1937.

⁴⁰⁰ *Ibid.*

la cual toda otra cosa aparece pequeña... Toda la laboriosa complicación del demonio puede vencerse cuando Cristo da la visión de un panorama, de una belleza, de una verdad grande y pura como es la que se contempla desde aquí... Solo y libre. Libre como el primer día de la existencia para vivir y dar la forma que quiera a mi ser... ¡Pero darle forma! Arriesgarse a elegir"⁴⁰¹.

Brand de Ibsen, como *El sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno fueron, junto a *La Montaña Mágica*, de Mann y *Du cote de chez Swann*, de Proust, las lecturas más "sentidas" de este verano. Todas ellas habían tocado profundamente su sensibilidad, sintiéndose en mayor o menor grado identificado con sus autores y con los dramas que presentaban. El tono de duda melancólica de "la maravillosa obra de Proust", que no era sino "manifestación de su terrible angustia"⁴⁰², reflejaba en cierto modo su propio estado de ánimo, así como también lo hacían "el drama grandioso" de Ibsen y la gran obra de Unamuno, las cuales al abordar desde diversas perspectivas la gran "cuestión" de Dios y el vivir heroico, le revivían su propia y particular problemática existencial. *Brand* era el símbolo del heroísmo y del valor supremo que afirma siempre "tengo que seguir caminando" frente a la cobardía moral de la muchedumbre que puede a veces llegar a darlo todo, salvo la vida. Pero, reflexionaba, "quien lo da todo salvo la vida, no da nada. O todo o nada, ese es el heroísmo de la voluntad que quiere la salvación"⁴⁰³.

Pero la compenetración más grande, era, sin duda, con Unamuno. *El sentimiento trágico de la vida* había sido "la obra que más influencia tuvo sobre mis dieciséis años", influencia que no decaería con el correr del tiempo. En una entrevista realizada en 1983 dónde se le pedía que mencionara los diez libros que más le habían impresionado en su vida, Góngora

⁴⁰¹ *Ibid.*

⁴⁰² *Ibid.*

⁴⁰³ *Ibid.*

colocó en primer lugar éste, que representaba la interpretación más cercana a su propia concepción de vida.

Con todo, fue durante este verano del año 37 cuando su cercanía con la figura cumbre del 98 español fue mayor. Muchas cosas eran las que le atraían de este solitario y combativo pensador quien, como él, había vivido toda su vida enfrentado a un intenso y terrible drama espiritual. Admiraba, claro está, al hombre de acción, al Quijote aventurero de una y mil aventuras, al eterno, paradójico y contradictorio polemizador, pero por sobre todo, al hombre "magníficamente humano", que "con toda la tensión espiritual asfixiante del hombre que busca a Dios" se había entregado a la vida con pasión y heroísmo quijotesco, a pesar de concebirla como una permanente tragedia⁴⁰⁴.

A fines de enero, Góngora dejó Constitución y partió a Cartagena a encontrarse con su familia. Sin embargo, ensimismado en sus lecturas y en plena armonía con el paisaje refrescante del balneario, mantuvo su aislamiento sin permitir que nada ni nadie rompiera el encanto de aquellos momentos solitarios, que, a pesar, de sus oscuridades y silencios le permitían acercarse a los misterios de su alma, no exenta de poesía. "Puesta de sol impresionante desde un cerro. Nubes de un morado violento y más allá el fuego rojo. El mundo no es sólo tierra, dulces caminos donde al volver se me hunden los pies y siento la dulce poesía del canto del grillo invisible, ni es sólo esa plancha gris que refleja el tinte del zinc del cielo nublado de esta tarde; es además fuego rojo y sombrío, llamas sombrías en que más allá de los crepúsculos luminosos, están el negro intenso y profundo que consume todo. El mundo es fuego consumidor y en ese fuego veían con razón los antiguos, el símbolo de la vida y el devenir y la muerte y la

⁴⁰⁴Góngora del Campo, Mario, "El Quijote y Unamuno", en: *El Mercurio*, Santiago, 17 de enero de 1937.

metamorfosis de la resurrección. La vida es dulce e idílica, pero no hay que olvidar su aspecto mortalmente serio⁴⁰⁵.

De vuelta a la "atmósfera horrible de Santiago", Góngora tuvo que luchar para no caer abruptamente en el letargo. "Yo sé que tengo algo que decir, una belleza de las cosas que se refleja en mi alma, pero, ¿cómo expresarlo?"⁴⁰⁶. Su trabajo político en favor de la candidatura de Manuel Antonio Garretón había sido hecha casi en forma mecánica sin que sintiera, desde dentro, un compromiso vital con lo que la política representaba. De nuevo, la realidad implacable de su futuro y de su destino se presentaba como el gran problema de su existencia, al cual agregaba ahora su incapacidad para librarse de las tentaciones que su naturaleza no lograba adormecer. ¿Cómo liberarme del desaliento y la duda? —escribía en marzo de 1937— La radiante experiencia de los meses de verano se ha convertido, al llegar a Santiago, en oscuridad y en traición. Releo en esta mañana gris de invierno, las terribles páginas finales de *La Adolescence*. ¿Qué había hecho por tu Dios, por tu arte y por su alma? ¿Qué había hecho por su eternidad? , se preguntaba Cristóbal. Todos los días los había desperdiciado y manchado... Todo era viento, polvo y nada⁴⁰⁷.

La llegada de la Semana Santa, vivida siempre con enorme fe, encontró a Góngora inmerso en su problemática y sin vislumbres de salida. El inicio de lo que sería su gran crisis religiosa estaba ad portas. "Viernes Santo. Participé de las ceremonias religiosas de hoy día con avidez. Estoy más que nunca al borde del abismo y es tan grande mi frialdad religiosa —me ha abandonado la gracia de la oración— que sólo uniéndome como me he unido a los grandes clamores del perdón, podría de nuevo nacer en mí ese espíritu de oración. En estos momentos que vivo en medio de tentaciones tan

⁴⁰⁵ Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, febrero de 1937.

⁴⁰⁶ *Op. cit.*, marzo de 1937.

⁴⁰⁷ *Ibid.*

terribles, mi fe tiene que asentarse sobre granito más allá de todo ilusionismo sentimental, hacerse madura y viva para poder seguir viviendo. Le he pedido al Padre Nuestro que está en los cielos, gracias de amor ardiente de fortaleza, de caridad, capaz de incendiar el mundo. Le he pedido pureza... Todo es bello y todo está lleno de sentido espiritual cuando se mira con la serenidad que Dios me ha dado hoy día. Y, sin embargo, ¡Cuánto me costará vencer la atracción que me tira hacia el vicio!"⁴⁰⁸.

Sin ninguna actividad concreta, salvo su descansado trabajo en la biblioteca de la facultad de Derecho, Góngora vivió los meses que siguieron en constante contradicción consigo mismo. "La vida sigue —escribía en mayo— llena de alegrías embriagadoras, de serenidad, de dolor y de deseo"⁴⁰⁹.

Los momentos más gratos habían sido los que le había provocado la presencia en Chile de Margarita Xirgú, la afamada actriz de teatro española, quien había llegado al país en marzo de 1937. Góngora no había perdido casi ninguna de sus representaciones, convirtiéndose en uno de sus grandes admiradores. "He visto a la Xirgú en la *Dama Boba*, de Lope. ¿Cómo decir el maravilloso lirismo que se desprende de esta actriz?"⁴¹⁰.

Este primer comentario no fue sino el comienzo de otros que, llenos de alabanzas, reflejan el grado de entusiasmo que ella le provocaba. "La vi en *Como tu me quieras*, de Pirandello. ¿Qué decir de esta mujer genial? La obra que tiene varios defectos, logra ella, sin embargo, darle un tono trágico de primera magnitud"⁴¹¹. Y, días después, luego de haber asistido, intertanto, a ver *Doña Rosita, la soltera*: "impresión de deslumbramiento absoluto. La Xirgú ha interpretado esta inmensa, inefable tragedia de García Lorca *Las Bodas de*

⁴⁰⁸ *Ibid.*

⁴⁰⁹ *Op. cit.*, mayo de 1937.

⁴¹⁰ *Op. cit.*, marzo de 1937.

⁴¹¹ *Ibid.*

Sangre. La sangre, la tierra, los trigales, la luna, la muerte, el odio, la luz, la alegría, el amor filial. Todo, todo lo eterno del mundo destella en esta obra de versos luminosos. Salí vagando por las calles, oyendo solo los gritos de la Xirgú en el último cuadro de la obra"⁴¹².

Luego de asistir a la presentación de *Yerma* y *La zapatera prodigiosa* del mismo García Lorca, *Un día de Octubre*, de Keyser, *El paso de las aceitunas* de un autor anónimo del siglo XVI, *Santa Juana*, de Bernard Shaw, *Electra* en la adaptación de Hofsmenhal y *Medea*, de Séneca⁴¹³, Góngora había sentido "las más grandiosas sensaciones artísticas de mi vida"⁴¹⁴ y había logrado llenar en algo el vacío que tenía en su alma.

Sin embargo, ello no bastaba. El desamparo al sentirse carente de la protección divina, lo atormentaba. "Toda mi inquietud, todo mi dolor. ¿por qué no sufrir con Cristo ahora y que no grite desde el fondo de mis entrañas por una vida más íntegra?"⁴¹⁵.

A partir de junio de 1937 se hizo cada vez más patente su desesperanza al sentir que el tiempo pasaba sin que nada en el fondo cambiara en su vida. "Un mes inmenso. Estoy solo. Nadie, nada. Soledad que me da un miedo terrible. En primer lugar, solo ante Dios y sin que Dios esté en mí. Lucho contra la impureza, contra el pecado..."⁴¹⁶.

Pero aún le quedaban fuerzas para escribir. La revista *Tierra*, en su número uno, publicó en julio un artículo de Góngora titulado "Puntuaciones". Era éste un comentario al *Diario*, de Katherine Mansfield que refleja muy bien su estado de ánimo: "todos sus terribles sufrimientos individuales —escribe Góngora allí— se funden por un momento en la blancura

⁴¹² *Ibid.*

⁴¹³ *Op. cit.*, abril de 1937.

⁴¹⁴ *Op. cit.*, mayo de 1937.

⁴¹⁵ *Ibid.*

⁴¹⁶ *Op. cit.*, junio de 1937.

absoluta de este grito: todo está bien... lagos de éxtasis en que todas las cosas se disuelven y desrealizan"⁴¹⁷.

Los comentarios que día a día realizaba en su diario comenzaron pronto a hacerse más espaciados y sus lecturas decayeron casi totalmente. "Estos días han sido tristes, no puedo ni pensar, ni leer, ni escribir. Solo vago por las calles, desesperado, aniquilado..."⁴¹⁸.

Aún le quedaba, no obstante, un refugio capaz de producirle momentos de relativa serenidad. "Ayer en la tarde oí al violinista polaco Totemberg en una de las obras musicales que más me han impresionado: la sonata en Re Mayor de Haendel. ¿Cómo decir la maravilla solemne y delicada sensación que me produce esta música, en que la línea melódica del violín, es una curva que atraviesa todos los matices, para elevarse, clara y pura como un ángel sobre la agitación temblorosa y turbia del piano? ¿Y yo? Sigo inquieto y con las manos vacías... débil para el bien, débil para la vida. Sufrir"⁴¹⁹.

A estas alturas, la religiosidad de Góngora se había resquebrajado casi totalmente. "Mi espíritu religioso ha cesado de influir en mi vida y me pregunto si tiene algún sentido la fe sin vida. Ninguna. No he ido a misa dos días de precepto porque no. La obra no es sobrenatural y siento que ir a misa sería una adulación. No quiero adular sino amar a Dios. Porque Dios existe, aunque yo me haya cerrado los ojos y los oídos para no verlo ni oírlo. ¿Yo? ¿Tengo yo la culpa? No sé, no sé..."⁴²⁰.

Durante un mes y medio Góngora dejó de escribir su diario. El 1 de agosto, un breve párrafo daba cuenta de la gravedad de su situación interna. "Hoy me marchó a Curicó. Ha hecho crisis, por fin, esta larga noche interior contra el

⁴¹⁷ Góngora, Mario "Puntuaciones", en revista *Tierra*, N° 1, Santiago, julio 1937.

⁴¹⁸ *Op. cit.*, julio de 1937.

⁴¹⁹ *Op. cit.*, junio de 1937.

⁴²⁰ *Ibid.*

instinto. Hace dos semanas, tras de terribles disgregaciones nerviosas, me vinieron desvanecimientos. Me he tratado con el doctor Allende Navarro quien me recomendó, por primera providencia, salir en descanso absoluto. Pero esta caída profunda, este desequilibrio, ¿cómo solucionarlo? Entretanto, todo mi espíritu no es sino desesperanza de una vida nueva. ¡Qué importan las miserias del cuerpo en el momento presente, a condición de que pueda renacer!"⁴²¹.

Su estancia en Curicó, en el fundo de Vidor Berteris, fue "tranquila como un lago"⁴²² pero no lo suficientemente extensa para hacerlo sentirse renovado. La vuelta a las "aguas turbias" de Santiago, lo envolvió en el ambiente político que, paradójicamente, escuchó con asombro el discurso renovador y lleno de pasión revolucionaria que analizamos con anterioridad: Bases doctrinarias para un Orden Nuevo.

Sin embargo, en lo más hondo de sí mismo, Góngora sabía que no había encontrado respuestas claras para su propia vida. Escuchando el *Heiliger Dankgesang*, habían brotado con crudeza los verdaderos sentimientos que lo embargaban: temor frente al misterio de un destino que no había podido ser dirigido, dolor ante la impotencia de no haber encontrado el camino capaz de darle la paz interior que tanto anhelaba. "Hay compases allí, en que el alma se desgarrara lentamente al escapar del cuerpo. Y que doloroso para quien ama la vida y no puede vivirla, esa melancólica paz absoluta de la visión beatífica"⁴²³.

Dolido por la reacción de la jerarquía eclesiástica frente a su reciente actuación política, pero sobre todo motivado por la urgente necesidad de evitar una nueva crisis que podía resultarle fatal, Góngora comenzó a idear la forma de escapar del ambiente sofocante en el cual se encontraba inmerso,

⁴²¹ *Op. cit.*, agosto de 1937.

⁴²² *Op. cit.*, octubre de 1937.

⁴²³ *Op. cit.*, noviembre de 1937.

creyendo que lejos de todo y de todos, podría quizás, recomenzar a vivir.

Pese a que la idea de un viaje a Europa había estado siempre presente en su mente, fue ahora cuando dejó de ser un vago pensamiento que estaba en la nebulosa de sus deseos, para convertirse en una necesidad salvadora. "La vida no puede ser dirigida. ¿Cómo cogerla? Mi única solución es irme. Yo carezco aquí de fines vitales. Ellos deben ser creados, sino lo único lógico es el suicidio"⁴²⁴.

En verdad, en Chile ya nada lo ataba. Poco apegado a su familia, sentía, claro está, alejarse de su madre a la cual le profesaba un inmenso cariño. Pero ella, siempre había estado a su lado respetando sus decisiones por muy dolorosas que le parecieran. Triste era, pero Góngora tenía la sensación de no hacerle falta a nadie. Sin compromisos sentimentales de ningún tipo, sus amigos por otra parte eran escasos y salvo un par de excepciones, no conocían el drama interno que estaba viviendo. Uno de ellos, sin duda el más cercano, Manuel Arellano Marín, estaba en Nueva York y, como veremos en el próximo capítulo, se convertirá en un hombre clave para incentivarlo a que diera el paso y se decidiera a viajar.

⁴²⁴ *Ibid.*

CAPÍTULO IX

SUS AMIGOS DE ENTONCES

Pese a que Góngora siempre estuvo rodeado de un pequeño pero sincero grupo de amigos, casi nunca recurrió a ellos para tratar materias de índole personal. Influyó en ello su carácter introvertido, pero sobre todo esa especie de pudor sobre su persona que lo acompañó hasta el final de sus días.

En general, con la mayoría de sus amigos de esta época, Góngora tuvo una relación más bien de tipo intelectual que variaba en grados de intensidad dependiendo de la capacidad del interlocutor. Con todo, en la universidad y en el ámbito más bien superficial del contacto cotidiano, había logrado relacionarse agradablemente con jóvenes como Alfredo Bezanilla y Alvaro Droguett, Jorge Hernández y Fernando Jiménez, con todos los cuales conversaba habitualmente aunque sin llegar a mayores profundidades.

Un contacto algo más estrecho era el que tenía, por otra parte, con Juan Donoso, “uno de los compañeros con que he simpatizado más”⁴²⁵; con Jorge Arancibia L., su habitual compañero de estudios para los exámenes de fin de año en la Escuela de Derecho; con Fernando Escobar y Julio Fernández, éste último considerado por él mismo como “mi mejor amigo de la universidad”⁴²⁶. En 1934, había ingresado al Seminario

⁴²⁵Góngora, Mario. *Diario y Apuntes*, op. cit., mayo 1934.

⁴²⁶Góngora, Mario. *Op. cit.*, agosto 1934.

como también lo haría posteriormente otro de sus amigos, Carlos Ibar Hunneus. “Carlos me ha enseñado –escribía en octubre de 1936– el valor de la santidad evangélica, simple, de la santidad de las vías ordinarias y de las cosas pequeñas, me ha mostrado a Santa Teresa de Lisieux”⁴²⁷. Lamentablemente, la relación que mantenía con Fernández se vio abruptamente cortada el mismo año 36 cuando éste perdió la razón dentro del Seminario. “Quiso evidentemente ser *stultus propter Christum*, y de pronto, Dios permitió que se convirtiera en demente”⁴²⁸.

Un vínculo más intenso, existía también entre Góngora y algunos jóvenes de su generación con los cuales estaba relacionado a través de los círculos de estudios de la ANEC, la política o la acción social. Entre ellos, quizás los más cercanos eran Armando Roa, Jorge Marshall y Roque Esteban Scarpa.

Con el primero de ellos, Roa, se había producido una “especie de imantación” al momento de conocerse en 1933⁴²⁹. Entre ambos existía una enorme afinidad intelectual que perduró con los años. Juntos escribieron en la revista *Dilemas* y tuvieron, a posteriori, una similar manera de enfrentar la contingencia. Como diría Juan de Dios Vial L., “la posición de un intelectual independiente, sin un interés político inmediato aunque próximo, por vínculos generacionales” con los grupos cristianos de la década del 30⁴³⁰. Años después, Góngora elegiría a su amigo de juventud, como su médico–psiquiatra.

La amistad con Scarpa y Jorge Marshall, que surgió también en este período juvenil, tampoco se truncó con el paso del tiempo. A ambos los conoció en la ANEC entre 1932 y 1933. “Moviéndonos en el mismo círculo –nos comenta Marshall– nunca estuvimos en la misma posición. En esa época él era

⁴²⁷ *Op. cit.*, 23 octubre 1936.

⁴²⁸ *Op. cit.*, julio 1936.

⁴²⁹ Arancibia C., Patricia, y Góngora E. Alvaro, *Entrevista a Armando Roa*, *op. cit.*

⁴³⁰ Vial Larraín, Juan de Dios. *Op. cit.*

conservador y yo estaba en el grupo de la Liga Social..., o sea, nos llevábamos discutiendo". Así y todo, y pese además que Marshall vivió bastante tiempo fuera de Chile, el contacto se mantuvo a través de alguna correspondencia y de amigos en común⁴³¹. En 1981, cuando Góngora publicó su *Ensayo sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, le dedicó un párrafo especial de agradecimiento por "las instructivas conversaciones sobre conceptos económicos" que había tenido con él⁴³².

Scarpa, por su parte, nos comenta que cuando se conocieron "tenían bastantes cosas en común. Congeniamos inmediatamente, quizás porque yo como provinciano era una persona un poco retraída y Mario a la vez, tenía un retraimiento natural, claro que mucho más acentuado que el mío"⁴³³. Luego, en la década del 40, la amistad creció gracias a que trabajaron juntos como profesores en el colegio Saint George, siendo justamente el propio Scarpa el que le presentó a Góngora, allí, a quien sería su futura señora: "Miss Helen".

Otros jóvenes que por aquél tiempo se movían más o menos en los mismos ambientes católicos eran Jaime Eyzaguirre, Manuel Atria, Antonio Cifuentes, Gustavo Fernández, Manuel Antonio Garretón, Manuel Francisco Sánchez, Eduardo Frei, Bernardo Leighton y Radomiro Tomić, todos los cuales en mayor o menor grado se sentían unidos por lazos de amistad con Góngora. Este, por su parte, los menciona habitualmente en su diario de aquellos años, casi siempre, eso sí de manera escueta y en relación a temas vinculados con la política. Hacia 1937, nuevos nombres como el de Tito Mundt, Fernando Sanhueza, Fernando Undurraga y Juan Tejeda, comenzaron a aparecer cotidianamente en su diario aunque,

⁴³¹Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall, op. cit.*

⁴³²Góngora del Campo, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX, op. cit.*, Introducción.

⁴³³Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro. *Entrevista a Roque Esteban Scarpa, op. cit.*

al parecer, ninguno de ellos logró traspasar las barreras que consciente o inconscientemente ponía Góngora a quienes ya por simpatía o por admiración intelectual deseaban conocerlo más a fondo.

Con todo, de acuerdo a los testimonios que he logrado reunir, un grado de intimidad mucho mayor que con el resto de los ya nombrados existió entre Góngora y Radomiro Tomic, Tomás Allende y Manuel Arellano, sobre todo con este último quien fue, al parecer, su único y verdadero gran amigo de su época juvenil.

Con Tomic se conocieron en 1932 siendo compañeros de curso en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Sus puntos de encuentro, como vimos ya, fueron –aparte de la facultad–, esencialmente la política a través de la Juventud Conservadora y del periódico *Lircay*. Con permanentes roces y divergencias en ese ámbito, existía sin embargo una “especie de sintonía psicológica” entre ambos, de acuerdo a lo que nos comentó el propio Tomic. Cuando en 1937 este último se fue al norte, a Iquique específicamente, mantuvieron un franco y sincero contacto epistolar.

El contenido de aquellas cartas –sólo están en nuestro poder las de Tomic a Góngora– son reveladoras de como se fue gestando aquella amistad que, pese a sus altos y bajos, tuvo momentos de gran compenetración. Una de ellas, sin fecha registrada, pero que corresponde según nuestros cálculos a octubre de 1937, habla por sí sola: “Cuatro y media de la mañana del viernes 17... Querido Mario: Te pongo la hora para que me perdones. Te digo de veras que querría escribirte una carta larga porque son muchas las cosas que siento necesidad de decirte. Aún que no me creas, tu carta me ha servido para gozar de una especie de callada felicidad y de una gran paz. Vagamente recuerdo la emoción que Rolland pone en Cristóbal: Tengo un amigo... Es raro que nos hayamos sentido tan repentinamente cerca. Más para ti que para mí. Te digo esto, porque siempre creí que me tenías por vanidoso o algo así. Tal vez, por cosas peores. Pero la verdad,

querido Mario, es que no lo soy en absoluto. Tal vez, esas mismas apariencias me sirven de antídoto para no serlo en realidad. En cambio, de ti, creo todo lo que dejas insinuar de palabra o por escrito... Después de lo que me dices de esa 'política sacra' de lo divino y lo humano de que me hablas en tu carta, sé que todo esto, comentarios sobre política interna, resulta muy pequeño. ¡qué si Ross, o Aguirre Cerda, o tal o cual patán, o tal o cual error...! Ya sabes tú que mi vida no está en esto, pero que se justifica mucho por el destino del Movimiento. Aunque te parezca mal, me alegra un poco tu soledad. Realmente hoy siento muy claro, todo el hermoso contenido de una amistad. Enriquece. Guardas intacta tu capacidad para sentir, para vivir, para gustar de todas las cosas bellas del mundo, porque la amistad no consume, no vuelve hacia adentro como el amor. No nos muestra lo demás a través de la persona amada, sino que mantiene abierto los ojos sobre todo el horizonte, y, a la vez, tranquiliza este profundo apetito de ternura que entristece en la soledad"⁴³⁴.

Meses más tarde, y coincidiendo con los preparativos que Góngora hacía de su viaje, una nueva carta, fechada el 20 de enero de 1938, le llegaba desde Iquique. Luego de volcar sus sentimientos más personales y en donde mostraba la confianza que le sentía, Tomic escribía: "¡Cuánto me alegra tu viaje a Europa! Observo que hablamos mucho de nuestras almas y poco de nuestros actos, lo cual va a terminar por darnos una imagen deformada de nosotros mismos. No te imaginas el bien que me hace tu amistad..."⁴³⁵.

El alejamiento de Góngora de Chile como el consiguiente cambio en sus posiciones políticas, distanciaron sin embargo los caminos de ambos amigos. Cada uno siguió rumbos

⁴³⁴Tomic, Radomiro. *Carta a Mario Góngora*. s/f. (Octubre de 1937). Inédita. Agradezco a Sra. M. Helena de Góngora el acceso a esta correspondencia.

⁴³⁵Tomic, Radomiro. *Carta a Mario Góngora*. Iquique, 20 de enero de 1938.

diferentes sin que por muchos años volvieran a reencontrarse. Sólo en 1983, en pleno gobierno militar y a raíz de la polémica suscitada por la dictación de la Ley Minera, reiniciaron un nuevo contacto, el cual, sin ser profundo, denotaba la sobrevivencia de una amistad que el paso del tiempo no había logrado borrar. En esa oportunidad, Mario Góngora defendió públicamente a través de *El Mercurio*, la postura crítica de Tomic frente a dicha ley, hecho que fue muy valorado por el ex candidato a la Presidencia de la República y connotado político demócratacristiano⁴³⁶. En carta fechada el 9 de noviembre de 1983 le señalaba, entre otras cosas: "Comienzo por agradecerte tus expresiones de concordancia con la oposición a la ley Minera y tu apoyo, en principio, al Manifiesto. Fue dado a conocer en la conferencia de prensa del lunes, pero como cabía esperar, ningún diario lo publicó. Sé que el Comité Nacional de Defensa del Cobre lo hará imprimir. Te haré llegar cuanto antes un ejemplar, porque tu adhesión significa mucho para todos nosotros en general, y muy particularmente para mí"⁴³⁷.

Pero más importante para los efectos que estamos comentando, fue el párrafo que Tomic le dedica en esta carta al recuerdo de esa amistad nacida en la época universitaria. "Revivo mi estado de ánimo como si fuera hoy: desde hace muchos años, en realidad, desde la universidad, he admirado tu inteligencia, tu vasta ilustración, una suerte de recato y finura espiritual que se hacen presentes en tu manera de ser

⁴³⁶Tres son las cartas enviadas por Mario Góngora al diario *El Mercurio*, atacando la nueva legislación minera, inspirada, según sus palabras en "el modelo ultraliberal... que significará una nueva negación de las esperanzas surgidas el 11 de septiembre... Ha sido el mérito de un político, Radomiro Tomic, el haber representado, en este momento en que se juega una decisión crucial para Chile, una actitud auténticamente patriótica y nacionalista". Ver: *El Mercurio*, cartas al director, 13 noviembre 1983; 25 noviembre 1983 y 13 de diciembre 1983.

⁴³⁷Tomic, Radomiro. *Carta a Mario Góngora*. Santiago, 9 octubre 1983. Inédita.

y expresarte desde el primer año en que te conocí. Aunque te parezca una reincidencia, pero te lo escribo porque así lo siento, estoy de acuerdo con la periodista de que tu prestigio se ha extendido tanto, como ella lo dijo en el prólogo de la entrevista. Creo que es así y me ha alegrado siempre eso. Tal vez porque nos ha tocado cumplir nuestras vocaciones en campos que se tocan, pero que no son idénticos, nunca he sentido celos o envidias al ver como crecías en la estimación pública. Y aunque no quiero parecer excesivo, porque temo volver a herir inadvertidamente tu sensibilidad y tu modestia, cada vez que escuchaba hablar bien de ti, sentía una auténtica alegría, aunque nada tuviera que ver conmigo. Solidaridades afectivas por el tiempo común de adolescencia y juventud...: o bien, una suerte de validación ajena a mi propia convicción sobre los dones que Dios te dio. No sé; pero nada –ni aún las contraposiciones doctrinales que mencionas de hace cuarenta años, que no llegaron a expresarse en ataques personales– nada, nunca, me ha hecho sentir ninguna hostilidad en contra tuya, ni ha afectado la estimación profunda y espontánea por ti”⁴³⁸.

Estas cartas son inédito testimonio de la relación de amistad y afecto que, desconocida por la gran mayoría de nosotros, nos permite adentrarnos un poco más no sólo en la personalidad del destinatario sino que también en la de la figura pública que fue Radomiro Tomic.

Pero si la amistad con Tomic perduró en el tiempo, no pasó lo mismo con la que Góngora inició por aquél período con Tomás Allende y Manuel Arellano. Sin ser “personalidades de primera línea” dentro de la generación⁴³⁹, ambos se destacaron, a su manera, entre la juventud de ese entonces captando, quizás por una especial sensibilidad e inteligencia, la atención y el interés de Mario Góngora.

⁴³⁸ *Ibid.*

⁴³⁹ Arancibia C., Patricia, y Góngora E., Alvaro. *Entrevista a Armando Roa, op. cit.*

Algo mayores que éste, no poseían, según nos comenta Armando Roa, el nivel "creativo ni original" de un Finlayson, de un Gandolfo o de un propio Góngora, pero ambos eran muy buenos "dialogantes", "receptores activos y brillantes" de las ideas que éstos y otros de su nivel exponían en los diferentes ámbitos en que se movían⁴⁴⁰.

"Bajito y rubio", con un físico que no lo acompañaba demasiado⁴⁴¹, Tomás Allende era, sin embargo, un hombre de enorme atractivo. Conocido como el "cerebro mágico", poseía una personalidad extravagante y narcisista, a la que unía una gran simpatía e inteligencia: "un tipo extraordinariamente capaz, de mucho genio y gran cultura" un "delicioso diletante", Julio Chaná lo recuerda como un rebelde, "siempre en posiciones distintas, diferentes al resto"⁴⁴². De hecho, fue miembro de la Liga Social y de la ANEC, estuvo vinculado a la revista *Estudios* y posteriormente al nazismo criollo. Antiguo tomista, hacia 1936, se habían producido en él perceptibles cambios hacia posiciones extremas, tanto así que el propio Góngora lo catalogó por estas fechas como "un feroz nacionalista"⁴⁴³.

Del mismo período son los recuerdos del padre Jorge Gómez Ugarte quien había reemplazado al padre Larson en la dirección de la ANEC: "Alrededor de 1935 ó 1936 llegó al grupo Tomás Allende, un universitario de un curso superior de Leyes. Este iba a significar una sutil pero curiosa crisis interna, debido a la influencia que ejerció durante un tiempo, gracias al prestigio de su mejor y más amplia formación intelectual"⁴⁴⁴.

⁴⁴⁰ *Ibid.*

⁴⁴¹ Arancibia C., Patricia, y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, *op. cit.*

⁴⁴² Expresiones de Radomiro Tomic, Roque Esteban Scarpa y Julio Chaná, en entrevistas citadas.

⁴⁴³ Góngora, Mario. *Diario y Apuntes*, *op. cit.*, septiembre de 1935.

⁴⁴⁴ Gómez Ugarte, Jorge, *op. cit.*

La amistad con Góngora se había iniciado a mediados de 1934 y pese a las diferencias de personalidad y estilo que los separaban, muy rápidamente hubo cierta afinidad especial que permitió que las relaciones entre ellos se hicieran cada vez más estrechas. Lo que los unía era, entre otras cosas, una común percepción del ambiente que los rodeaba y de los grupos que formaban parte. “Conversé con Tomás Allende —escribía Góngora en abril de 1935— y vi aún más hondo en mí mismo al escuchar de sus labios la confesión que yo tenía hace mucho tiempo. Esa empalagosa serenidad, ese frío cerebralismo, esa santidad grave y necia que nuestro grupo alardeaba hacía tiempo, ha fracasado para bien nuestro. Tomás quiere vivir en plenitud, con naturalidad”⁴⁴⁵.

Cuando Góngora lograba “insertarse” en el mundo cotidiano y dejaba de lado su aislamiento natural, Tomás Allende le significaba una muy buena compañía, la más de las veces agradable y alegre. Juntos iban al cine y a los conciertos del Municipal, comentando luego en algún café, argumentos y sensaciones. Sus similares sensibilidades les permitían compartir a gusto, incluso cuando la conversación derivaba en temas de gran profundidad. Por ejemplo, luego de haber ido a ver “Ana Karerina”, Góngora había compartido con su amigo las impresiones causadas: “una impresión semejante a la que tuve hace un tiempo al ver ‘Le Bonheur’ de Charles Boyer. En ambas es esencialmente el mismo tema centrado en la vida. Hay momentos únicos, delicados, en que Greta Garbó con la cara a la nieve, o mirando un amanecer, o ante una luz intermitente, llega al límite supremo del arte: a desaparecer y a dejar en descubierto al hombre esencial, la vida pura, desnuda. El amor es en ambos un camino de realización, un ímpetu de fusión. Es el camino del ser, el salto necesario del individuo para despojarse de sí y vaciarse en otro ser. La vida,

⁴⁴⁵ *Op. cit.*, abril de 1935. Otras anotaciones, de septiembre del mismo año: “Voy al cine con Tomás Allende y conversamos alegremente”, “conversación entretenidísima con Tomás A.”.

la muerte. Tales son los dos temas fundamentales, únicos del arte y de esta obra. El amor aquí es auténtico. ¿Hay sufrimiento en el recuerdo, hay dolor? –pregunta Ana– y agrega: siento en mi el sufrimiento y el llanto porque soy feliz. Esto es supremo”⁴⁴⁶.

El grado de comunicación entre ambos era conocido y reconocido para el círculo más íntimo de Góngora. Roa recuerda haber ido un domingo temprano a la casa de éste – ubicada en la calle Domeyko 1741– y encontrarlos allí, discutiendo apasionadamente *La historia de los Papas* de Ranke, obra que posteriormente Góngora mencionaría junto con *El sentimiento Trágico de la Vida*, entre las diez más importantes en su formación intelectual.

Pero, como decíamos, esta amistad, pese a su intensidad, fue corta en el tiempo. Hacia 1937, luego de terminar sus estudios universitarios, Allende ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores siendo enviado posteriormente a Lima perdiéndose el contacto entre ellos. Más tarde, Allende se casó con Francisca Llona y tuvo una hija, Isabel, novelista de fama, autora entre otros libros de *La Casa de los Espíritus* y *Paula*⁴⁴⁷.

La amistad con Manuel Arellano fue, con todo, la más influyente de esos años. Vilipendado por Pablo Neruda en *Confieso que he vivido* donde lo describe como “un personaje diabólico..., mozalbete enjuto con anteojos sin marco (*pince nez*) que le daban un aire de viejo ratoncillo papelerero... con voz feminoide muy aguda”⁴⁴⁸, sus amigos y conocidos, en cambio, lo consideraban un “personaje fuera de serie, especie de mago-encantador”, un “hombre simpatiquísimo, con gran capacidad de diálogo, con mucha fertilidad e imaginación”,

⁴⁴⁶ *Op. cit.*, 29 de junio de 1936.

⁴⁴⁷ Un retrato “al desnudo” de Tomás, su padre, hace Isabel Allende en su última novela. Ver: Allende Isabel, *Paula*, Santiago, ediciones Plaza & Janés, 1994, págs. 19-20.

⁴⁴⁸ Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*. Madrid, Seix-barral, novena edición, 1986, p. 199.

condiciones muy similares a las que se le atribuían a Tomás Allende⁴⁴⁹.

Sus dotes artísticas lo habían convertido en un autor teatral precoz. Según relata Tito Mundt en su libro de recuerdos, *Las Banderas Olvidadas*, el 15 de agosto de 1930, "...se produjo un hecho histórico en la vida teatral santiaguina. Un niño de menos de 17 años, Manuel Arellano Marín, estrenaba una comedia que en su época fue calificada de sensacional: *Muñecos*, en tres actos y que le daba una nueva tónica a la vacilante escena nacional. El estreno fue en Santiago, y asistió toda la plana mayor de lo que podríamos llamar la 'sociedad santiaguina' de la época, presidida por lo curitas, que eran los padrinos espirituales del nuevo 'genio' que agradeció con lágrimas en los ojos los aplausos de la platea y la galería..."⁴⁵⁰.

Culto y sensible, Arellano logró captar más que ningún otro la personalidad y carácter de Góngora quien a su vez se dejó seducir por el "encanto mágico" que de él irradiaba. Si bien se conocían desde 1933-34, la verdadera amistad entre ellos surgió a comienzos de 1936 de una forma espontánea y natural y en momentos en que Góngora estaba viviendo unos de sus períodos críticos. "En la mañana, en la Alameda, me encontré con Manuel Arellano. Empezamos a hablar de viajes, de temas objetivos y de pronto, no sé como, empezó la revelación: yo sabía de la solidez y finura de su personalidad y sin forzarme nada, sin la menor vergüenza, le hablé de mí. Debo de haber estado grandilocuente y exagerado como muchacho. Pero él es tan inteligente que sabe respetar y sabe amar el sello propio de cada alma. Llegamos frente a su casa, volvimos y nos sentamos en la Alameda. Me llegó a preguntar que pensaba yo ser. El me habló con sinceridad de la belleza de la vida, de la vida pagana, de la vida cristiana, del enrique-

⁴⁴⁹Comentarios de Roque Esteban Scarpa y Jorge Marshall, en entrevistas citadas.

⁴⁵⁰Mundt Tito. *Las banderas olvidadas*. Santiago, editorial Orbe, 1964, pág. 18.

cimiento que produce en el alma toda experiencia, aún por accidente, las malas. Fue durante años, frívolo, pero ahora, esa frivolidad no hace sino reafirmar más su posición de hoy, su nueva seriedad ante la vida. El quiere ser sobre todo, un dador de bienes, una canción, me dijo. Me ofreció su amistad. Tal vez me entregue a ella. Creo que haciéndolo ganaré algo muy grande: venir a ser hombre, hombre, hombre, hombre que vive, que conoce en sí la belleza misteriosa del corazón humano”⁴⁵¹.

De aquí en adelante, la relación entre ellos se hizo cada vez más profunda. “En la tarde fui a la casa de Manuel... Hablé de la vida cristiana, de la santidad. El, callado, sólo me escuchaba. Luego, temas objetivos, más fáciles”⁴⁵².

Con Arellano, Góngora perdía su natural introversión y era capaz de abrir su mente y su corazón como sólo lo había hecho antes con alguno de sus directores espirituales. Arellano tenía la gran virtud de saber escuchar y si bien quienes lo conocieron lo describen como un personaje un tanto petulante y grandilocuente, no lo era para Góngora. “Acabo de tener —escribía en abril de 1937— una maravillosa conversación con Manuel Arellano. Me habla de la amistad, de ese maravilloso sentimiento en el dar y en el recibir tan difícil de aprender. Esta amistad exige dos fortalezas y dos debilidades nuestras: cada debilidad apoyada en la fortaleza del amigo. Pero esto requiere inteligencia. Saber dar lo necesario y con inteligencia”⁴⁵³.

Al igual que Allende, Arellano ingresó al Ministerio de Relaciones Exteriores con la ayuda de don Carlos Casanueva, la misma que éste le había negado al propio Góngora. En junio de 1937, partió destinado a Nueva York lo que provocó en su amigo un profundo dolor. “Manuel se fue el 8 a Nueva

⁴⁵¹Góngora Mario, *Diario y Apuntes*, op. cit., 19 de marzo de 1936.

⁴⁵²Op. cit., 26 de marzo de 1936.

⁴⁵³Op. cit., 15 abril de 1937.

York. Mi único amigo, el único en quien reconocía la fuerza, ya no está conmigo⁴⁵⁴.

La amistad siguió adelante a través de una nutrida correspondencia. La primera carta, fechada el 5 de agosto de 1937 es la más reveladora de la relación que los unía. Escribe Arellano: "Querido Mario, acabo de recibir tu carta hace un cuarto de hora, en un pueblo a tres horas de Nueva York donde estoy también, empezando una cura que destruirá al Manuel Arellano que conociste en Chile. Un metabolismo destrozado y una dentadura mala, eran causa, según dicen los médicos, de depresiones, anemias, etc... ¿Sanaremos el alma por medio de los sentidos? Tu carta me ha producido un sinnúmero de sensaciones: vanidad halagada, grata sorpresa, pena y, por sobre todo, me ha dado una imponderable sensación de cariño y amistad de los que estoy tan dolorosamente privado por la distancia. Me has hecho pensar mucho en tu vida y en la mía. Como de costumbre, conversaré contigo a medida que las ideas se vayan ordenando solas, como debe ser entre amigos. ¡Ay querido Mario! Una vida solitaria, aunque sea la de Nietzsche, es totalmente absurda y estéril. Yo he pasado muchos años entregándome a los demás y alguna vez creí que había fracasado. No es cierto. Todos mis amigos, aún los que no merecen ese nombre, me han hecho bien, maravillosamente bien. Estoy impresionado por tu soledad espiritual, más que por la mía accidental. Y no tengo otras palabras que aconsejarte que te acerques a los hombres y a las mujeres: no importa nada perderse a veces, no importa que nos entiendan completamente, que se nos den del todo, que quieran recibir el regalo de nuestro corazón. No importa... su sólo cercanía te hará bien y, además, más de una vez encontrarás a un Juan Cristóbal o a un Olivier más o menos exactos a tu alma"⁴⁵⁵.

⁴⁵⁴ *Op. cit.*, 10 de junio de 1937.

⁴⁵⁵ Arellano Manuel, *Carta a Mario Góngora*. Estados Unidos, 5 de agosto de 1937. Agradezco a la señora M. Helena de Góngora el acceso a esta correspondencia y las otras del mismo remitente. Inédita.

Esta carta es muy esclarecedora. Era respuesta a una que le había enviado Góngora en pleno período de crisis depresiva y el médico lo había enviado “también” a una “cura” de paz. Al parecer –porque no la tenemos en nuestro poder– allí se explayaba con enorme sinceridad, casi como en su propio Diario. Le tocaba un tema de fondo, el de la pugna entre el llamado de su cuerpo y el deseo de mantenerse cristianamente puro. Arellano le respondía: “Me pones el dedo en la llaga sobre mi problema cristiano. Ahora, más que nunca, comprendo la sabiduría de la Iglesia al no consentir a sus hijos asomarse al mundo. Quien lo haga, se pierde para ella, a pesar de que lo que sigue con la mano de fierro de sus inquietantes preguntas. ¡No hay vuelta! O se es *ciegamente* cristiano y se consigue la felicidad de los santos, o se debe ser lo más *posiblemente* ciegos paganos. Yo oscilo –como siempre– entre el llamado de la gracia y el llamado de la belleza y mi vida es incompleta, trunca, a medias bella y a medias sincera por esta razón. ¿Cuándo será el fin? ...Voy caminando, caminando a pesar de las mil cosas que no resuelvo, de la perfección que sigue tan distante como antes. Quiero ser bueno, y lo soy en parte; pero ¿qué es la bondad frente a la vida? ¿Qué puede hacer un individuo que quiere ser bueno, inteligente y artista a un tiempo?... Mario te hablo de mí en una vaga forma de hablar de ti. Somos tan parecidos. Externamente hay diferencias, pero en el fondo, somos los mismos. Stephen Dadalus atormentados. Yo me he entregado honradamente te digo, en manos del viento y como Cristóbal digo: Sopla, llévame donde quieras. Pero evidentemente como del viento bíblico, no se dónde me lleva ni adonde va...”⁴⁵⁶.

Por último, la larga carta de respuesta terminaba recomendándole que se decidiera a realizar un viaje “sea como sea” y a abrirse a los demás como una forma de paliar su soledad. “No te doy otro consejo que el de buscar amigos, el del sexo, el de la belleza, el de la Religión, llega sin que yo pueda darlo.

⁴⁵⁶ *Ibid.*

Sé moralmente lo que debes ser, aunque cambies diez veces y los estúpidos hombres piensen que eres veleta. Bien querido Mario, te abrazo estrechamente, te abrazo porque eres mi amigo y hermano y quisiera darte la fuerza que me encuentras. Al menos toma mi cariño⁴⁵⁷.

Las cartas que siguieron, estaban escritas en el mismo tono y, en todas ellas, en mayor o menor grado, el tema recurrente era el deseo de Arellano de reforzar en su amigo Góngora una mayor confianza en sí mismo. "Tú eres fuerte aunque no lo creas -le escribía en octubre- No has empleado esa capacidad inmensa que hay en ti. Busca menos y da más. No busques -por caridad- la perfección ni en el arte ni en la vida; busca la humanidad y entrega lo que tienes que ya es mucho. Recuerdo esa cobarde y mágica inteligencia y claridad tuyas y no me explico cómo no la has botado. Explótate, date a conocer: los demás saben muy poco; por eso algunos podemos llamarnos sabios y artistas"⁴⁵⁸.

Y en otra, escrita en noviembre: "Te sientes a menudo descorazonado, abatido, casi miserable: mil problemas -entre ellos la horrible y estúpida araña del sexo- vacíos, cobardías y un espíritu lanzado a ratos como flecha a las estrellas y otros volcados en tierra. Esa es la lucha eterna desde muchos siglos antes de Pablo hasta nosotros; ya Edipo, ya Sócrates, ya Séneca decían nuestras mismas alucinadas expresiones. La vida es para mí, a ratos, como una rueda dentada por la que hay que pasar: cada garfio nos va aligerando de peso; ni tan arriba, ni tan abajo; y los que quieren posada y vuelo como nosotros, somos los que dejamos más pedazos. Sí, inconscientes, cobardes, vanidosos, islas a veces; pero también maravillosos, alados, fuertes, heroicos. He ahí nuestra naturaleza. No la podemos cambiar. Casi hay que resolverse a no luchar más contra nuestros defectos, sino que sólo a exaltar nuestras

⁴⁵⁷ *Ibid.*

⁴⁵⁸ Arellano, Manuel, *Carta a Mario Góngora*. Estados Unidos, octubre de 1937. Inédita.

cualidades. ¿Te parece un buen plan de trabajo? He pensado que cada vez que he tratado de ajustar estrictamente mi vida a mis ideas, éstas –en esa lucha sangrienta– salen perdiendo y debilitándose. Hay que resignarse a no ser definitivamente hermosos y santos, para tratar de ser sólo hermosos y santos”⁴⁵⁹.

El contenido de esta correspondencia nos muestra hasta que punto existía entre ellos la confianza personal necesaria para asentar una amistad sólida. Góngora, en medio de su tristeza y desamparo, valoraba más que nunca las palabras de aliento del amigo ausente, pero no por ello dejaba de sentir esa angustiosa sensación de soledad que tanto lo atormentaba. “Las cartas de Manuel Arellano –comentaba– son totales, de una generosidad absoluta. Su amistad me ha dado mucho, pero no ha colmado mi soledad”⁴⁶⁰.

Con todo, Arellano estaba influyendo decisivamente en los pasos que Góngora daría antes de finalizar el año, como también en aquellos de índole ideológica que analizaremos en el próximo capítulo. Por de pronto, si bien su idea de viajar era producto de una necesidad vital, internamente suya, le era importante también, sentirse respaldado por alguien tan cercano como su amigo, quien en carta tras carta no cesaba de motivarlo para que se decidiera finalmente a realizarlo.

La idea de Arellano era acompañarlo a Europa. “Yo buscaré la fórmula –le decía en octubre– para que lo hagas por acá y te acompañaría en seguida. Eso sí que esto debería ser en febrero o marzo próximo, cuando encontremos la primavera al bajar a Italia. Propóneselo también a Jorge Prat”. Y en carta de noviembre: “El viaje no debe ser en enero. Debes llegar aquí a fines de marzo o principios de abril para llegar a Italia en el Maggio fiorito. El invierno es terrible aquí y allá”⁴⁶¹.

⁴⁵⁹ Arellano, Manuel, *Carta a Mario Góngora*. Estados Unidos, noviembre 1937.

⁴⁶⁰ Góngora, Mario, *Diario y Apuntes*, 18 de octubre de 1937.

⁴⁶¹ Cartas citadas de octubre y noviembre de 1937.

Si bien el plan ideado no dio resultados y Góngora terminó viajando solo a Europa, el incentivo permanente de Arellano fue de inmensa ayuda para un Góngora que necesitaba más que nunca encontrar caminos de salida para su estado fuertemente depresivo. Como veremos en el próximo capítulo, la amistad y la influencia de Arellano se mantuvo vigente por unos años más. Por ahora, vale la pena consignar la forma en que Góngora fue absorbiendo los consejos más íntimos y personales que Arellano le planteaba a través de sus cartas. Todo ello quedó fielmente reflejado en quizás uno de los mejores "scanners" que sobre su mundo interior escribió Góngora cuando el 21 de diciembre de 1937 dio por finalizado su diario de vida: "Madrugada. Escribo en mi diario, tal vez por última vez. En diez días más estaré en Cartagena y a fines de marzo me iré a Francia. Estoy ya decidido a arrojar lejos mi pasado y llegar. ¿Adónde? Irse, única manera de llegar. La primera noche del último verano que paso en Chile estoy melancólicamente resignado. La noche es hermosa. Llegan aquí, a mi ventana, sólo algunos ladridos de perros y la gran luz verde de la luna. Y mi cuerpo solo, solo ante todo, solo ante su destino, frente al inmenso silencio y a la inmensa interrogación exterior. ¿Qué será de mí? No sé. Todas las ideas, todos los planes, todas las teorías han caído y quiero solamente entregarme al viento que pasa, encontrar en él una respuesta viva y fresca. ¿Mi moral? Ya no me reprimo... No lo haré. Veo que mi actitud moral enderezada a la lucha contra los propios defectos es estéril y negativa. Tal vez no procure ya más hacer toda cosa, sino optar por dejar avanzar mis defectos y cultivar mis cualidades. Quiero una actitud más positiva y cruda, aunque sea menos santa. Ser bueno, humanamente bueno. ¿Mi fe? Decaída y tibia. Sin embargo, creo. Oyendo hace días el Mesías de Haendel, me estremecía al oír el coro "unto us a child is born", el aria maravillosamente dolorosa "He was despised and reected of men", el coro "He is the lamb of God, who taketh away the sin of the world", el Halleluyah final. Además conservo viva la facultad de indig-

narme cuando veo la fe de Cristo corrompida y traicionada por la Iglesia al hacerla un partido de lucha religiosa, de "guerra santa", al identificarla con el franquismo. ¿Amistad?, ¿Amor? Nulos. Todos los días converso con Juan Tejada, Tito Mundt, Sanhueza, Scarpa, Undurraga, Arellano, con Tomic, sin embargo... ¿Qué es la vida? ¿Dónde cogerla?⁴⁶².

Era posible que la respuesta la hallara en Europa.

⁴⁶²Góngora Mario, *Diario y Apuntes*, *op. cit.*, 21 de diciembre de 1937.

CAPÍTULO X

SU PRIMER VIAJE A EUROPA

El decenio 1938-1948 fue el marco temporal durante el cual Mario Góngora inició un proceso de decantamiento de muchas de sus preocupaciones anteriores. En esta nueva etapa, pudo, aunque no sin esfuerzos, asumir con mayor naturalidad sus contradicciones internas, aceptándose mejor con sus cualidades y defectos y superando de algún modo la imagen negativa que tenía de sí mismo.

Desde otra perspectiva, el gran drama de su soledad, logró en parte ser morigerada. En 1947 contrajo matrimonio con María Helena Díaz y en el plano de la amistad se abrió a nuevas relaciones, entre las cuales la más influyente fue la del arquitecto Juan Borchers.

En otro ámbito, también logró asentar las bases de lo que sería su futuro profesional. En 1940 ingresó a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, recibéndose como profesor de Estado y licenciado en Filosofía con mención en Historia en diciembre de 1944. Atrás quedaba la insatisfacción producida por los años dedicados al estudio del Derecho, encontrando en el oficio de historiador, más que en la pedagogía misma, el campo apropiado para el desarrollo de sus inquietudes intelectuales.

Por último, también en esta década quedará establecida definitivamente su postura independiente y escéptica frente a

las ideologías y a la política. En efecto, luego de vivir en forma sucesiva y en un corto tiempo dos experiencias partidistas opuestas y frustrantes—su militancia en la Juventud Conservadora y su breve paso por el Partido Comunista, que ya analizaremos—optó por alejarse del partidismo contingente, manteniendo, sin embargo, claros rasgos románticos—conservadores en su pensamiento, los cuales lo acompañarían hasta sus últimos días.

Uno de los hitos más importantes que marcaron el comienzo de este proceso, fue su primer viaje a Europa, aquél que comenzó a preparar a fines de 1937 y que fue visto como una verdadera alternativa de salvación. “Melancólicamente resignado”, aunque a la vez lleno de incertidumbre sobre los resultados de este nuevo intento por encontrarse consigo mismo, sólo sabía que era el momento de partir. “Irse, única manera de llegar”, había escrito en la última página de su diario, entregarse “al viento que pasa”, en el fondo, hacer camino al andar...⁴⁶³

Los calores del verano de 1938 lo acompañaron en sus trámites finales, hasta que todo estuvo dispuesto para su partida. Era un viaje que no tenía fecha de retorno. Como joven que había conocido la estrechez económica, sabía que no podía exigir demasiados lujos. La verdad es que tampoco le interesaban. Así, en un día de finales de marzo, con pocos dólares en los bolsillos pero con una gran sensación de independencia y libertad, se embarcó en Valparaíso en un barco de carga rumbo a Francia. Más que una aventura, este viaje era una huida, un romper con todo lo que lo hastiaba: la política, o mejor dicho, la politiquería; la rigidez de su aprendizaje en la Escuela de Derecho; las “fariseas” actitudes de la jerarquía eclesiástica y, en fin, el ambiente mismo que lo rodeaba que no le permitía salir adelante. De alguna manera, Góngora se daba cuenta de su singularidad frente al medio.

⁴⁶³ *Ibid.*

Tanto su familia como sus amigos le hicieron las despedidas de rigor. *Lircay*, el periódico de la Juventud Conservadora que él había dirigido, le dedicó un largo artículo firmado por Manuel Antonio Garretón que titulado “Mario Góngora se va”, destacaba sus grandes cualidades humanas e intelectuales. Eran la expresión del cariño y la admiración que algunos jóvenes del Movimiento sentían por él, como también una clara manifestación que aún lo consideraban como parte de ese grupo político.

“Pensador que va al fondo de las ideas y de los hechos, idealista que comprende el sentido de la caridad, joven plenamente joven en su inquietud espiritual, artista que es capaz de expresar el pensamiento en forma bella: he aquí las características de la personalidad de Góngora...” –señalaba Garretón–, continuando luego: En estos días... parte al extranjero. Se va a Europa. Para ello tiene que ir venciendo mil obstáculos que la dura realidad impone. Pero, a pesar de los obstáculos, su inquietud de visionario, su ansia de perfección y de cultura, lo han impulsado a hacer este viaje. Para su formación, será este viaje de importancia decisiva. Y nuestro Movimiento recibirá mucho de lo que él recoja en la peregrinación de inquietud que ahora emprende. En Mario Góngora las ideas y sentimientos son algo vivo y conquistador. De ahí los resultados que del viaje de nuestro amigo recibirá el Movimiento. Lo despedimos con profunda emoción. Nos unirá desde lejos el hilo de oro de una amistad honda y de un sentimiento común que coloca a nuestras vidas en una misma actividad revolucionaria”⁴⁶⁴.

Sin embargo, Garretón no sabía que el destino llevaría por otros cauces la “actividad revolucionaria” de Góngora y que ello cortaría ese “hilo de oro” de la amistad que hasta ahora los había unido.

Uno de los tropiezos más difíciles que Góngora había tenido que enfrentar para hacer realidad su viaje, había sido

⁴⁶⁴Garretón, Manuel Antonio, “Mario Góngora se va...”, *op. cit.*

de tipo económico. Sus ingresos eran muy reducidos y su madre carecía de los recursos suficientes para financiar una empresa que por aquél tiempo era muy costosa y poco común. Con todo, la familia le cooperó como pudo y según lo que recuerda su amigo Jorge Marshall, una tía le prestó importante ayuda⁴⁶⁵.

Por su parte, el propio Góngora tenía ciertos pequeños ahorros. Eran el producto del dinero que, desde el año 1936 recibía por cumplir las funciones de bibliotecario de la Facultad de Derecho y por el de algunos trabajos esporádicos que solía realizar para autofinanciarse.

Uno de ellos había sido, por ejemplo, el de lector de Miguel Luis Amunátegui R., quien ya anciano, lo contrató para que todas las tardes, después de almuerzo, le leyera trozos de conocidas obras de la literatura universal⁴⁶⁶.

También algunos de sus amigos habían cooperado de distintas maneras a conseguir el financiamiento necesario para el viaje. Fue el caso de Manuel Arellano, quien desde Estados Unidos se las ingenió para contactarlo con un periodista norteamericano que venía a Chile y que necesitaba de un buen guía que le mostrara nuestra realidad. “Va a Chile –le escribía desde Nueva York en enero de 1938– Archibald Mac-Leish, uno de los más grandes periodistas, redactor del *Fortune*, el más grande de los magazines de acá. Anda a la Biblioteca Nacional, sala América, a ver los números de noviembre y diciembre. Quiere alguien en Chile que, sin estar en ningún partido, o tener ideas políticas, lo informe, lo pasee, lo lleve a distintas partes y si es necesario, vaya con él al norte o al sur. Esa persona debe saber más o menos inglés pues él no sabe español. Te he nombrado y él ha quedado felicísimo. Le he dicho que tú ganas más o menos dos mil pesos mensuales, de modo que si te contrata por un mes

⁴⁶⁵Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall*, *op. cit.*

⁴⁶⁶Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, *op. cit.*

serían cien dólares... De todos modos será un aporte estupendo para tu viaje"⁴⁶⁷.

Con los recursos obtenidos, sólo le fue posible conseguir —como hemos adelantado—, pasaje en un barco de carga y alojar, a su llegada a París en una "pensión de familia" del Quartier Latin⁴⁶⁸.

Poco pudo moverse estando en Europa. París le atrajo profundamente. Desde hacía tiempo lo conocía a través de extensas descripciones y vivencias experimentadas por otros. Pero ahora, la gran ciudad se le presentaba en toda su real dimensión. Su arquitectura, sus museos, su intensa vida cultural. Los barrios de Montmartre, Montparnasse, Pigalle, el propio Quartier Latin, donde residía, fueron recorridos una y otra vez. Sus cafés, llenos de vibrante charla, movimiento y calor lo impresionaron de verdad. París seguía siendo el centro intelectual y artístico de Europa y en más de alguna oportunidad en "La Coupole" logró rozarse con artistas de fama, como el propio Picasso⁴⁶⁹. Años después, le confesaría a Simon Collier que su mayor impresión de aquél viaje fue justamente París "por lo que vi directamente, con mis propios ojos, y por la manera cómo lo podía ver, la cual reflejaba mis lecturas anteriores"⁴⁷⁰.

Pero, pese a todo el deslumbramiento que le produjo la capital francesa, el sentimiento de soledad no lo abandonaba. En medio de la mundanal y estruendosa ciudad que lo observaba con indiferencia, Góngora se sabía y se sentía solo. Su amigo, Manuel Arellano, no había llegado desde Nueva York como estaba planificado ni Jorge Prat lo había acompañado desde Chile. Por otra parte, su carácter introver-

⁴⁶⁷ Arellano, Manuel, *Carta a Mario Góngora*, Estados Unidos, enero de 1938.

⁴⁶⁸ Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, *op. cit.*

⁴⁶⁹ *Ibid.*

⁴⁷⁰ Collier, Simon, *op. cit.*

tido, sumado a su extranjería no lo ayudaron a la hora de buscar trabajo.

Así, el círculo de posibilidades se le fue estrechando. París estaba viviendo con fuerza el clima prebélico. Todo anunciaba que muy pronto la guerra iba a desatarse. Hitler era ya una verdadera amenaza.

A raíz de su buen conocimiento del idioma francés, Góngora no tardó en empaparse de la problemática contingente. Leía y escuchaba con avidez todo lo que podía, especialmente lo que estaba sucediendo detrás de los Pirineos. La Guerra Civil en España vivía sus momentos de mayor crudeza. De alguna manera, ello venía a ratificar los argumentos que él había defendido en Chile en cuanto a que dicho conflicto no podía ser considerado una "guerra justa". A estas alturas, ya había tomado partido definitivamente por el lado republicano. El encuentro y conversaciones con exiliados españoles en París habían cooperado a esa toma de postura la cual era compartida por la mayoría de la intelectualidad europea de aquél entonces.

Frente a su imposibilidad económica de seguir viviendo en París, Góngora no tuvo otra alternativa que volver a Chile. Una buena posibilidad era hacerlo vía Barcelona. Era peligroso, pero una oportunidad similar era difícil que se repitiera.

La ciudad del Mediterráneo bullía, pero en otro sentido que París. En manos de los republicanos, la situación era compleja, pero éstos tenían una muy buena organización de defensa. La economía era de guerra. Los pocos dólares que le quedaban valían una fortuna por lo que hasta pudo alojarse en un hotel cinco estrellas en La Rambla, mientras esperaba el barco que lo traería de vuelta a Chile⁴⁷¹.

Su estadía en Barcelona no fue de más de tres semanas, pero lo que vivió y observó allí terminó por convencerlo de que había llegado el momento de entrar en acción. El partido

⁴⁷¹Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, *op. cit.*

Comunista parecía la mejor opción. Era un partido revolucionario, organizado, de fuerte contenido social y que estaba luchando por una causa que a él le parecía lo suficientemente noble. Pero, quizás lo más importante, el rigor "científico" y la lógica argumental de su doctrina, satisfacía sus recurrentes anhelos de totalidad.

Góngora llegó a Chile en octubre de 1938 al mismo Valparaíso de los cerros y la miseria que lo había visto partir meses antes. Su llegada estuvo marcada por la emoción. La mayor alegría fue, sin duda, la de reencontrarse con su madre. Todo lo demás, sin embargo, era incierto. Debía enfrentar su "nuevo" futuro en círculos intelectuales y políticos diferentes. ¿Sería comprendido?

Este viaje tuvo para Góngora una doble significación. Por una parte lo había puesto en contacto con esa realidad lejana y admirada que era Europa para una generación que la denostaba pero que igual la tenía como modelo; lo había enriquecido desde una perspectiva intelectual y cultural, pero, por sobre todo, le había permitido encontrar un camino capaz de satisfacer su constante búsqueda de sentido en el plano terrenal. Algo importante había pasado en su interior. Su fe religiosa, ya resquebrajada antes de partir, había terminado por disolverse para dar paso a otro tipo de fe: en el hombre y en su capacidad de transformar el mundo a través de la acción revolucionaria.

CAPÍTULO XI

SU PASO POR EL PARTIDO COMUNISTA

La rápida y para muchos inexplicable conversión de Góngora al comunismo no dejaba de ser sorprendente. De hecho, él había abandonado el país en marzo de 1938 aún como miembro de la Juventud Conservadora y pocos meses después, en octubre de ese mismo año, retornaba a Chile con un pensamiento político diametralmente opuesto al que se le conocía públicamente. Su afiliación al Partido duró hasta fines de 1940, cuando por razones que ya explicaremos, cortó todo vínculo con esta organización partidista para convertirse en un permanente y decidido antimarxista hasta el final de sus días.

No es tarea fácil tratar de comprender cómo y por qué un hombre religioso como Góngora, pudo en tan poco tiempo, dejarse seducir por una ideología en esencia atea y materialista. Para hacerlo, intentaremos en primer lugar captar el estado interno en que se encontraba en 1937-1938 para luego entrar a explicitar los factores epocales, políticos y circunstanciales que rodearon su toma de postura.

Desde una perspectiva "interna", lo que a nuestro juicio explica y da coherencia a este "intervalo" comunista, fue el hecho de que Góngora se vio íntimamente necesitado de llenar de alguna manera el enorme vacío que había quedado en su vida cuando, producto de aquella honda crisis religiosa que lo afectó en el curso del año 1937, se le resquebrajó el cimiento en donde asentaba toda su cosmovisión.

En efecto, carente de fe y sin un “absoluto” al cual asirse, no resulta extraño que haya buscado en una ideología totalizadora como la marxista, un cauce explicativo que viniera a satisfacer sus íntimas necesidades omnicomprendivas y sus casi obsesivas ansias de totalidad. Si bien el marxismo estaba exento de toda dimensión trascendente y en este sentido nunca iba a poder entregarle respuestas últimas, sí estaba capacitado para ofrecerle una concepción globalizadora y racional del mundo y de la historia que su formación intelectualizada estaba propensa a acoger en mucho mayor medida que antes.

Desde esta óptica entonces, pareciera que su aceptación del marxismo, trasciende el marco de una explicación meramente política o coyuntural para insertarse dentro de un plano “superior”: como parte de un peculiar proceso de búsqueda interna de un referente totalizador que, reemplazando a aquél que hasta el momento de su crisis le había servido de sostén existencial, pudiera darle una nueva base de sustentación para enfrentar sin desesperación sus permanentes cuestionamientos.

De hecho, no deja de ser sintomático que su ingreso al Partido haya estado precedido de un fuerte cuestionamiento a sus creencias religiosas y que su reencuentro con la fe perdida en 1940 lo haya hecho alejarse definitivamente de éste. “Mario –nos comentó su amigo Jorge Marshall– se descomunizó junto con volver al catolicismo”⁴⁷², comentario que no hace sino confirmar la idea que frente al desamparo existencial que le producía la ausencia de Dios, Góngora necesitara aferrarse a otro “absoluto” que le permitiera vivir con algún sentido.

Pero si bien ésta pudo ser la razón profunda de su “paso” por el comunismo, no debe desecharse en el análisis el contexto histórico-político en el cual Góngora estaba inserto. La generación de los años treinta vivía embelesada por toda

⁴⁷²Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall*, op. cit.

clase de "ismos" y era muy difícil encontrar a algún joven universitario que no abrazara con pasión los ideales utópicos que estos "ismos" canalizaban a través de toda suerte de organizaciones partidistas.

Por otra parte, la Guerra Civil Española no había dejado a nadie indiferente en Chile. "Aún a los más jóvenes, rememora Luis Oyarzún, nos obligó a un examen de conciencia y a una toma de posición. ¿Por qué? ¿Porque no era una guerra civil como las otras! Era, en verdad, el primer episodio inequívoco de la gran división del mundo que la Segunda Guerra Mundial revelaría después en todos los continentes, mares y cielos de la tierra..."⁴⁷³. Rápidamente, cuenta Tito Mundt, "toda la muchachada de la época (se hace) partidaria de la República"⁴⁷⁴ incorporándose a una especie de cruzada universal que unía a católicos como Bernanos o Bergamín, con anarquistas y comunistas haciéndolos vivir el hecho de la solidaridad humana.

En este clima, las influencias de pensadores y escritores cobraban más fuerza. Maritain, Bernanos, pero también Gide y Malraux, eran leídos bajo otro miraje. De este tiempo son las anotaciones que hacía Góngora de algunos fragmentos del *Diario* de Gide, del cual subrayaba frases como esta: "Si soy comunista no es por causa de Marx sino del Evangelio. Es el Evangelio el que me ha formado. Son los preceptos del Evangelio los que me han llevado a dudar de mi valor propio, de toda posesión particular"⁴⁷⁵.

Los libros de Malraux, por otra parte, le abrían a Góngora un nuevo universo. En *Le Temps du me pris*, el autor profundizaba en la idea de la solidaridad y camaradería del comunista. "Para Malraux lo esencial del hombre es la pasión

⁴⁷³Oyarzún, Luis, "Crónica de una Generación", en: *Temas de la Cultura Chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1967.

⁴⁷⁴Mundt, Tito, *op. cit.*, p. 67.

⁴⁷⁵Góngora del Campo, Mario, hoja manuscrita de comentarios a algunos fragmentos del *Diario* de André Gide, sin firma.

común y lo que los vincula a los demás aún cuando se oponga a ellos. Lo común alimenta lo individual. Admiración del heroísmo que se manifiesta en un don viril que es entrega al otro en la camaradería...⁴⁷⁶. Y, luego, comentando *La Condición Humana*: “una de las obras de arte más logradas de significación eternamente espiritual: el sentido de la vida para el hombre actual. Es todo un universo riquísimo de hombres el de este grupo de comunistas. Aprendí de nuevo la grandeza de la vida dedicada a conquistar su sentido en un instante y en una sensación absoluta en que se obtiene la total posición de sí, lo natural, el mundo”⁴⁷⁷.

Con todo, pareciera ser que el viraje ideológico de Góngora no fue tan “rápido” como a primera vista puede parecer. Si nos detenemos, por ejemplo, en su discurso político como miembro de la Juventud Conservadora, es posible encontrar antecedentes interesantes para hacer más comprensible su evolución.

De partida y visto globalmente, uno de los elementos más característicos de su discurso, ya desde 1934, fue su acendrado antiliberalismo. De hecho, su pensamiento político era mucho más crítico de la doctrina liberal que de la marxista, tanto así que si usamos una categorización –quizás hoy día un tanto arcaica–, es evidente que Góngora estaba en ese tiempo mucho más cerca de la izquierda que de la derecha política. Sus ataques, por ejemplo, a la sociedad burguesa, a la democracia-liberal y al capitalismo –más virulentos sobre todo a partir de 1936– no se diferenciaban, en esencia, de aquellos que realizaba cualquier miembro de la izquierda, existiendo coincidencias, incluso en el lenguaje utilizado. Basta con que recordemos su famosa conferencia sobre el “Orden Nuevo” de octubre de 1937, cuando sin ningún ambage Góngora sostuvo públicamente que tanto en la teoría como en la

⁴⁷⁶Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes, op. cit.*, agosto, septiembre de 1936.

⁴⁷⁷*Op. cit.*, octubre, noviembre de 1936.

práctica el liberalismo era la expresión más conveniente para “salvaguardar los intereses de una clase” y que la economía individualista –con su corolario de defensa a ultranza de la propiedad privada y de la aceptación lícita del lucro ilimitado– constituía la base material de “la dominación burguesa”⁴⁷⁸.

Esta posición no era la misma que sustentaban otros miembros de la Juventud Conservadora, los cuales si bien habían asumido una postura crítica contra el liberalismo, creían y aceptaban el libre juego democrático y postulaban la transformación gradual de las estructuras sociales. Justamente el descontento y rebeldía de Góngora en la Juventud se debía en gran parte al hecho de considerar que el Movimiento no sólo carecía de un verdadero “elan” revolucionario sino que además estaba demasiado comprometido con el sistema y orden político imperante.

Con todo, obviamente no fueron sólo sus firmes convicciones antiliberales y antidemocráticas las que lo aproximaron ideológicamente al marxismo. Si fuera así, habría que tratar de explicarse porque no fue “tentado” por el fascismo el cual previamente lo había entusiasmado y que en éste y en otros muchos aspectos no se diferenciaba mayormente de los postulados comunistas. Y es aquí donde comienzan a jugar su rol otra serie de elementos que vinculados con su ambiente formativo y de relaciones cooperaron a llevarlo por el camino elegido.

En este ámbito, no podemos desconocer la importancia que tuvo para Góngora su formación y experiencia en organizaciones de avanzada dentro del catolicismo chileno como fueron la ANEC y la Liga Social. La labor evangelizadora efectuada por sus miembros bajo la dirección de Oscar Larson y Fernando Vives estuvo dirigida principalmente hacia los sectores populares, siendo esa tarea –más que la efectuada a nivel teórico–político en la Juventud Conservadora– la que le

⁴⁷⁸Góngora del Campo, Mario, “Bases espirituales...”, *op. cit.*

permitió desarrollar una conciencia social crítica al tener que entrar en contacto directo con el doloroso y dramático mundo de la marginalidad y de la pobreza.

Pero así como su participación en estas instituciones propagadoras del socialcristianismo despertaron su sensibilidad social y le hicieron conocer la verdadera situación de miseria y pauperismo en que vivía un importante sector de la población, este mismo hecho, le ayudó a darse cuenta cuán distante y descomprometida estaba la jerarquía de la Iglesia y del conservadurismo de aquella triste realidad. Una creciente desilusión fue entonces minando su espíritu ya que inserto de alguna manera en aquellos círculos fue también testigo presencial de las actitudes de indiferencia y paternalismo con que se abordaba la "cuestión social". Todo esto, unido también al creciente deterioro de su fe, nos hace pensar que Góngora se convirtió en un hombre propenso a dejarse seducir por una ideología que daba prioridad en su discurso a la preocupación por los desposeídos y el logro de la justicia social. De este modo, no deja de ser paradójico constatar que el marxismo de Góngora fue en cierta medida la respuesta que encontró a las inquietudes sociopolíticas que se le despertaron en las instituciones de la Iglesia y que "descatolizadas" por su crisis de fe lo llevaron a valorar lo "social" por sobre lo "cristiano". La confesión de Gide que se había hecho comunista gracias al Evangelio, cobra aquí su real dimensión.

Otro de los elementos que hay que considerar para tratar de comprender el "intervalo" comunista de Góngora, dice relación con la fuerte influencia ejercida en él por su amigo Manuel Arellano. Dicha influencia y su estadía en Europa en pleno desarrollo de la guerra civil española fueron situaciones que aceleraron el proceso de cambio y que cooperaron a que, ya en Chile, su única opción viable fuera ingresar a militar activamente en el partido Comunista.

En páginas anteriores quedó establecida la íntima penetración que hubo entre Mario Góngora y Manuel Arellano, un hombre extremadamente sensible y multifacético quien

gracias a su envolvente personalidad logró tener un fuerte ascendiente sobre su joven amigo. Como vimos en su oportunidad, Arellano fue nombrado a mediados de 1937, cónsul de Chile en Nueva York, desde donde mantuvo un estrecho contacto epistolar con Góngora. La distancia y la soledad en que se encontraban ambos cooperó a la intensificación de sus relaciones. Algunos párrafos de las cartas que hemos transcrito son elocuentes en este sentido. A mayor abundamiento, valgan estas palabras escritas por Arellano: "Somos tan amigos, Mario, ¡tanto! que a veces pienso que otros amigos que ignoran el punto exacto de nuestra amistad, se sentirán despojados cuando lo sepan"⁴⁷⁹.

Pero más allá del intercambio de impresiones, sensaciones y sentimientos de carácter personal, la correspondencia de Arellano está llena de referencias a su propio proceso de izquierdización. "En el fondo de mi corazón —le escribía en agosto de 1937— siento un fuerte deseo, mi más fuerte deseo: quiero hacer felices a todos los hombres. Siento la llamada, honradamente, de la revolución tan fuertemente como la llamada al Arte. ¿Se juntarán? ¿En que acabará todo? He visto, a mi larga pasada del sur al norte del mundo, al hombre con toda su horrible miseria física y he visto, por primera vez la diferencia salvaje del color en el hombre, de la raza, de la clase social y del dinero"⁴⁸⁰.

Y dos meses después, en octubre del 37: "Me estoy sacudiendo violentamente. Se me ha planteado —como problema de conciencia doloroso— la necesidad de la izquierda. No puedo, no puedo creer que la derecha traiga al mundo el remedio. Jesús no es de este mundo; pero tampoco ellos han intentado traerlo; han hecho su política en su nombre. Hay una fiebre en mi de amor a la Humanidad, de necesidad de

⁴⁷⁹ Arellano, Manuel, *Carta a Mario Góngora*, Estados Unidos, octubre de 1937.

⁴⁸⁰ Arellano, Manuel, *Carta a Mario Góngora*, agosto de 1937.

trabajar por ella que se me ha ido despertando desde que abandoné Chile”⁴⁸¹.

Sin embargo, faltaba aún un tiempo para que Arellano, concretara sus anhelos de ser fiel al llamado de la revolución. Ello sucedió a mediados de 1938 cuando, al regresar a Chile, un poco antes que Góngora, tomó contacto con las fuerzas políticas del Frente Popular y trabajó activamente, ya como militante comunista, por el triunfo presidencial de Pedro Aguirre Cerda. Luego, fue enviado a París en misión de carácter diplomático –Encargado de Negocios– por el gobierno frentista trabajando junto a Pablo Neruda con las fuerzas de resistencia comunistas en la reubicación de los exiliados de la Guerra Civil Española⁴⁸².

La llegada a Chile de Góngora, coincidió con un clima de efervescencia política en el cual los sectores de izquierda saboreaban el éxito obtenido en las recientes elecciones. Todo el ambiente se presentaba propicio para que asumiera un compromiso político decidido a favor del cambio, más aún cuando quien hasta entonces era su mejor y máspreciado amigo estaba dispuesto a compartir con él el mejor camino para llevar a cabo sus ideales.

Muchos años después, en 1980, una carta de Góngora dirigida a Isidro Suárez, es realmente decidora para desvelar el grado de influencia que tuvo Arellano en todo este proceso. Dice Góngora: “El comunismo mío de 1939 y 1940 fue fruto de la influencia dañosa, en suma, porque snob, de Manuel Arellano. Siempre he sido demasiado seducible, pero en fin, el vicio es correlativo de la admiración, que es una virtud de los historiadores. Además, la Guerra Civil Española desató en toda la intelectualidad una fraseología y una posición snob”⁴⁸³.

⁴⁸¹ Arellano, Manuel, *Carta a Mario Góngora*, octubre de 1937.

⁴⁸² Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, op. cit.

⁴⁸³ Góngora, Mario. *Carta a Isidro Suárez*, Santiago, 13 diciembre 1980. Agradezco a Elsa Fontecilla de Suárez el acceso a esta correspondencia.

Pero, en el momento mismo que estamos analizando, Góngora no podía hacer juicios retrospectivos. Vivía el presente con intensidad y creía, con la honestidad intelectual que lo caracterizó siempre, que su militancia en el Partido, “con carnet y todo”, correspondía fielmente a sus convicciones de entonces.

La opción política elegida por Góngora a su llegada a Chile le acarreó no pocas insatisfacciones. Muchos de sus antiguos amigos y conocidos, especialmente aquellos de la Falange, no estuvieron dispuestos a comprender su rápida “evolución” y se quedaron en la crítica superficial: Góngora había traicionado sus principios, se había “dado vuelta la chaqueta”, se había convertido en un “oportunista”.

Etapas dura para él, su hija María Eugenia recuerda haberle escuchado decir en más de una oportunidad que “muchos amigos suyos católicos lo dejaron de saludar y que él se acordaba –a posteriori– de todos y cada uno de ellos”⁴⁸⁴.

No menos fuerte fue el dolor que le provocó en ese tiempo un conflicto suscitado con Pablo Neruda quien, desde el interior del Partido intentó utilizar al joven y recién incorporado militante para fines de tipo estratégico-político de dudosa calidad ética. De acuerdo a los testimonios recopilados, la enemistad entre ellos se produjo cuando Neruda le solicitó a poco de haber llegado, que no hiciera todavía pública su militancia en el Partido y que como miembro de la Falange hablara en una concentración defendiendo la postura republicana en la Guerra Civil Española. En palabras de Jorge Marshall, Neruda le había dicho algo así como “Mira Mario, habla tú y preséntate de tal manera; ponte este traje prestado porque ello es más conveniente para el Partido”⁴⁸⁵. Góngora obviamente no aceptó el “consejo”, rompiendo relaciones con él.

Neruda era ya conocido en todos los ambientes literarios y cultos del país y el propio Góngora había sido admirador

⁴⁸⁴Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Eugenia Góngora*, op. cit.

⁴⁸⁵Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall*, op. cit.

de su poesía. Sin embargo, a partir de este incidente todo cambió. Cuando en 1976 se le consultó su opinión sobre el Premio Nobel sólo expresó: "He leído últimamente su autobiografía y no he podido menos que sentir repulsión. Pocos libros hay más convencionales en los elogios y en las condenaciones. a veces el ataque a personas que no pueden defenderse toca los límites de la bajeza"⁴⁸⁶. No era para menos. En *Confieso que he vivido*, Neruda dedicó un capítulo bastante extenso a Manuel Arellano, donde más allá de las descripciones que anteriormente hemos señalado, lo presenta como un "personaje diabólico", dejando entrever un posible homosexualismo y, lo más grave, acusándolo de usufructuar de su breve militancia comunista y de su cargo diplomático en la Embajada de París, para fines de enriquecimiento personal⁴⁸⁷.

Pese a los conflictos y desilusiones vividas por Góngora a su regreso a Chile motivadas por la posición política que había abrazado, su corta estadía en el Partido los vivió con intensidad y seriedad.

En el plano doctrinario, durante el curso del año 1939 realizó un gran esfuerzo sistemático y junto a Jorge Marshall, uno de los pocos amigos que no le dio vuelta la espalda, inició la lectura y análisis de *El Capital*. "Nos reuníamos una vez a la semana –nos comenta el propio Marshall– y logramos terminar el tomo I. Mario tenía gran interés en interiorizarse más en la doctrina, tener más formación sólida, explorar en un ámbito hasta entonces virgen"⁴⁸⁸.

Sin una situación económica estable, durante este período siguió viviendo con su madre y hermanos. Al parecer, recibía del Partido alguna ayuda financiera ya que por este tiempo se le ubicaba siempre en la sede del diario *El Siglo*. Es muy

⁴⁸⁶ Conversaciones con Mario Góngora. En: *Civilización de Masas y Esperanza y otros ensayos*, op. cit., pág. 31.

⁴⁸⁷ Neruda, Pablo, op. cit.

⁴⁸⁸ Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall*, op. cit.

posible que allí cumpliera funciones de asesoría en actividades de tipo partidista⁴⁸⁹.

No tenemos constancia de que haya escrito artículos en dicho periódico –al menos que llevaran su firma– aunque sí, en los inicios del año 1940, comenzó a colaborar con la revista *Principios*, publicación de carácter mensual cuyo primer número salió a luz en diciembre de 1939 representando la voz oficial del Comité Central del Partido Comunista. Góngora era su secretario de redacción. Junto a él, aparecen escribiendo, entre otros, Carlos Contreras Labarca, Eudocio Ravines, Luis Corvalán y quien sería su buen amigo Eduardo Hamuy⁴⁹⁰. Fue éste quien con posterioridad acogió la investigación y publicación de su obra *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue* y después *Vagabundaje y Sociedad fronteriza en Chile*.

Fue justamente en el número tres de dicha revista, fechada en febrero de 1940, cuando Mario Góngora firmó un artículo titulado “Sí, camarada Borzutzky”. Su contenido es el fiel reflejo de la confrontación ideológica que se vivía en esos años entre el Partido Comunista y el Socialista. Más interesante aún para nosotros, es la forma apasionada y comprometida con que Góngora defiende los postulados del marxismo⁴⁹¹.

Rodolfo Borzutzky era un militante socialista que había “osado” atacar y tergiversar la posición del partido Comunista en relación al proyecto de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Dicho ataque había sido realizado desde las páginas de la revista *Rumbo*, en un artículo titulado “No Camaradas Comunistas”⁴⁹².

⁴⁸⁹ *Ibid.*

⁴⁹⁰ Revista *Principios*, Órgano mensual del Comité Central del Partido Comunista de Chile. En su primer número, se destaca que es una “revista teórica y de educación del Partido Comunista Chileno, que estudia todos los grandes problemas de la hora actual a la luz del marxismo-leninismo”.

⁴⁹¹ Góngora del Campo, Mario, “Sí, Camarada Borzuntzky”, en: *Principios*, Nº 3, Santiago, febrero de 1940.

⁴⁹² Borzutzky, Rodolfo, “No, Camaradas Comunistas”, en: Revista *Rumbo*, Nº 8, Santiago, segunda época, enero 1940.

A juicio de Góngora, nada podía justificar un comentario a una pieza periodística de tan baja calidad intelectual sino fuera porque “las ineptas falsedades allí afirmadas aparecen en el órgano oficial de un Partido hermano...”. En sus párrafos más destacados, Góngora afirmaba: “El Señor Borzutzky comienza reiterando una vez más las mentiras inventadas por el trotskismo nacional e internacional, para dividir y aislar a la clase obrera. Una vez más se repite la calumnia de la actitud antisocialista del Partido Comunista dentro del Frente Popular, haciéndole aparecer como cabeza de una fracción dirigida contra el Partido Socialista. Se trata de una vieja y demasiado desacreditada mentira, cuya finalidad es romper la unidad de las masas y quebrar el Frente Popular. Todo el país sabe, porque los dirigentes del Partido Comunista y sus bases lo han dicho mil veces, que este Partido desea fervientemente la unificación y maduración del socialismo chileno dentro del Frente Popular”.

La “grosera falsificación ideológica” de dicho camarada —continuaba Góngora— “presupone en su autor la más absoluta carencia de un concepto de los fines y medios de la revolución proletaria. Confunde la política de reconstrucción nacional de la Administración Alessandri, que consistía en la entrega de la riqueza chilena al imperialismo, con aquélla que le es diametralmente opuesta, la de vigorizar la economía nacional para liberarla de la servidumbre imperialista”. Y luego de varias pullas contra un hombre que por ser marxista no debería mostrar una confusión tan enorme, Góngora, en una apretada síntesis le explica la tesis de Marx: “En verdad, el camarada no comprende en absoluto en que consiste la lucha antiimperialista. Supone que consiste en hacer frases y no en transformar la economía. Ignora que aquélla presupone un desarrollo orgánico de la economía nacional, realizado a través y por medio de una revolución democrática—burguesa, dirigida por la clase obrera y por las masas populares contra la oligarquía, para desalojarla del poder estatal y, desde el poder político, luchar racionalmente contra el imperialismo

extranjero. Combate la revolución democrático-burguesa, sin comprender que ésta, dirigida justamente por el pueblo en contra de las burguesías nacionales entreguistas, condiciona a una nación para el subsiguiente triunfo de los objetivos socialistas”.

Por último, y sólo para mostrar el manejo de ideas y de lenguaje de Góngora, este decidor párrafo: “El camarada combate el plan de industrialización contenido en el programa del Frente Popular... Para él la industrialización es el progreso de la explotación burguesa y un retroceso consiguiente del proletariado. Su posición, típicamente pequeño-burguesa, deriva de la ignorancia de que una clase obrera cuantitativa y cualitativamente concentrada solo puede ser el resultado de un régimen de economía industrial capitalista y que sólo este régimen hace terminantemente necesaria, históricamente ineluctable, la revolución socialista, gracias al crecimiento de las fuerzas productivas que llegan en un momento determinado a superar el régimen de apropiación individual. Mientras las fuerzas productivas, debido al fenómeno de la agricultura nacional estagnada en etapas feudales y a la explotación inorgánica de la industria que es la consecuencia del imperialismo, permanezcan en su grado actual, Chile sufrirá los males, derivados como dice Marx en el Prefacio de *El Capital*, del capitalismo y de la falta de capitalismo”⁴⁹³.

El rigor de su análisis y la gran fuerza con que Góngora defiende en este artículo las ideas marxistas, nos dan una idea del compromiso que había adquirido con sus postulados como con el Partido.

Así, la primera etapa de adaptación y las dificultades personales que le habían implicado su cambio político, estaban al parecer, bastante superadas al inicio de los 40. Las convicciones eran firmes, tanto que no vio obstáculo de entusiasmar a su hermana Sara para que lo ayudara en sus actividades

⁴⁹³Góngora del Campo, Mario, “Sí, Camarada Borzuntsky”, *op. cit.*

proselitistas⁴⁹⁴. Entrar al Partido Comunista en esa época era como entrar en la marcha de la historia, hacer historia, estar en un movimiento de vanguardia. La Falange no había tomado vuelo y quisiéranlo o no sus líderes, su discurso revolucionario al lado del comunista y socialista se percibía tanto o igual de reaccionario que el conservador y liberal.

El ingreso de Góngora en marzo de 1940 al Instituto Pedagógico a estudiar historia, afirmó más su postura revolucionaria. El clima que se vivía en la universidad laica era muy diferente al que él había vivido en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Otros niveles socioeconómicos en el estudiantado, mayor diversidad, más compromiso político, fuerte tendencia a la polarización ideológica.

Muy pronto fue designado por el Partido como dirigente de las Juventudes Comunistas en la Universidad de Chile. Clodomiro Almeyda, quien por ese mismo tiempo estudiaba Leyes, recuerda en su libro *Reencuentro con mi vida* de que "entre las cosas raras, conocí en esa época como jefe del círculo de estudiantes comunistas, al que después fuera distinguido historiador, Mario Góngora, de procedencia católica que, después de una corta permanencia en ese partido, retornó a sus posturas conservadoras"⁴⁹⁵.

Mucho más socializado que antes, Góngora asumió su liderazgo con una personalidad hasta entonces desconocida. Su labor proselitista le implicaba preparar y muchas veces improvisar discursos encendidos frente a una masa estudiantil radicalizada por la ideologización y por los acontecimientos que día a día daban cuenta del curso de la Segunda Guerra Mundial. El partido y sus militantes en ese entonces tenían que hacer esfuerzos denodados para explicar el pacto nazi-soviético buscando coherencia donde lógicamente no la ha-

⁴⁹⁴Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, op. cit.

⁴⁹⁵Almeyda, Clodomiro, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, editorial Ornitorrinco, 1987.

bía. Scarpa lo recuerda subido en una mesa arengando a grupos de alumnos, posesionado absolutamente de su papel de líder de masas⁴⁹⁶.

Como "jefe del sector comunista universitario", sus antiguos correligionarios le daban, con todo, tribuna en sus medios de difusión. El periódico *Flecha Roja*, órgano de la Falange Universitaria, le publicó en mayo de 1940 una entrevista dónde entre otros tópicos se le preguntaba cuál sería la forma oficial en que ellos actuarían aquél año. "Actuarán —señalaba Góngora— como Sector Comunista Universitario; pero queremos formar dentro de las masas estudiantiles un amplio movimiento en que los distintos grupos progresistas, manteniendo su autonomía, luchan por la plataforma de la Reforma Universitaria". Y ante la pregunta sobre la opinión que le merecía la directiva de la FECH, un cuidadoso Góngora prefería entregar su respuesta por escrito: "creemos que la directiva de Jorge Millas ha hecho cuánto le ha sido posible por iniciar una amplia política estudiantil de acuerdo con los intereses de los universitarios. Su decidido apoyo a la lucha contra el reglamento de la Escuela de Medicina y del Pedagógico indica su clara voluntad de impulsar en toda la universidad un gran movimiento por la Reforma. Nosotros colaboraremos, desde luego dentro de la FECH y esperamos que sea ella la que unificada y robustecida, pueda dirigir toda la actividad estudiantil durante este año"⁴⁹⁷.

"Años de vagancia" según los definió él mismo, esta etapa de algo más de dos años fue vivida con intensidad. A los 23, 24 años toda utopía era posible de soñar. Las depresiones, angustias existenciales, inseguridades y autocompasiones no tenían tiempo de anidarse ante la voráGINE de la actividad.

⁴⁹⁶Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, op. cit.

⁴⁹⁷"Entrevistamos a Mario Góngora". En: *Flecha Roja*, Año II, Santiago, mayo 1940.

Muchos de aquellos problemas que lo habían angustiado tan intensamente en los años anteriores se mantenían latentes, pero habían logrado adormecerse ante la ilusión de haber encontrado al fin un sentido por el cual vivir. Como sostenía la primera editorial de *Principios*, el marxismo era una teoría para la acción y Góngora no podía sustraerse de ello. El tiempo para sí mismo era cada vez menor. Debía y quería comprometerse. Ya no se sentía "viejo". Era el momento de vivir su juventud y errado o no, la estaba viviendo.

Rodeado de un nuevo círculo de amistades vinculadas al mundo laico, a Góngora se le abrió la posibilidad de entrar en contacto con jóvenes de otras sensibilidades que, junto con la mantención de afectos más allá de lo político con algunos de sus amigos de "antes", especialmente Armando Roa y Jorge Marshall, fueron enriqueciendo su actividad social e intelectual.

Por este período, Góngora se reunía habitualmente con José Stefanía (casado con Ana González, "La Desideria"); Juan Tejada, quien escribía con el seudónimo de Máximo Severo en *La Nación*; Isidora Aguirre, a quien le profesaba según algunos testimonios un fuerte "amor platónico"⁴⁹⁸; Oscar Gana, Fernando Undurraga, los Sanhueza Donoso, Ricardo Astaburuaga, Alfredo Riesco, Julio Dittbon y Eduardo Hamuy⁴⁹⁹.

También de esta época fue el contacto mantenido con Braulio Arenas y Eduardo Anguita con quienes se encontraba en Cartagena en torno a la figura de Vicente Huidobro. Su admiración por el poeta del "Ciudadano del Olvido" se remontaba, sin embargo, a años anteriores. De 1934 es la

⁴⁹⁸Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall, op. cit.*

⁴⁹⁹Tito Mundt dedica un acápite importante a los Sanhueza Donoso en su libro *Las Banderas Olvidadas, op. cit.* "Si he hablado de los Sanhueza es porque forman parte del decorado de Chile. en su casa, a la sombra inolvidable del doctor y de doña Delfina, aprendió a pensar una generación entera. Y mientras Jorge era conservador, Fernando escéptico, Gabriel humorista, Carlos resultó nazista. La Revista *Topaze...* es la creación en parte del clan Sanhueza que le dio su sangre y su vida".

dedicatoria que Huidobro le escribe a Góngora: "Para un hombre que sabe ver y palpar" al regalarle el libro de ese mismo nombre⁵⁰⁰. Está de más decir que en la violenta pugna Huidobro-Neruda, las simpatías de Góngora se volcaron absolutamente a favor del primero.

Como la mayoría de los jóvenes de ese entonces, Góngora se encontraba con sus amigos a la salida del Teatro Dieciocho, en la Plaza Ercilla y en la Plaza Brasil como en los concurridos café *Torres* y *Santos*. En las facultades universitarias, por otra parte, tenían lugar interesantes debates. La Escuela de Derecho, Medicina y el Pedagógico de la Universidad de Chile eran las más movidas, pero la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica no se quedaba atrás en la organización de encuentros y convenciones.

En ocasiones como éstas, los grupos de estudiantes y egresados que participaban activamente en los debates se diferenciaban claramente. Ya a mediados de 1940 se veía a Góngora haciendo "núcleo" con un personaje que iba a tener una enorme y decidida influencia sobre él: Juan Borchers.

Algo mayor que Góngora, Borchers pertenecía a una familia de origen alemán que luego de la Primera Guerra Mundial se había afincado en Punta Arenas. Junto a Isidro Suárez, su íntimo amigo, entraron a estudiar arquitectura en la Universidad de Chile, liderando una de las primeras luchas revolucionarias para reformar la forma y el fondo de la enseñanza que allí se impartía. En este aspecto, había un claro punto en común con el Góngora dirigente comunista y quien sabe si por ahí se inició la afinidad entre ellos. "Yo llegué a la Chile a estudiar —le escribía Borchers— cosa que no convencía a mis padres. La escuela a la que me tocó entrar en esa época me resultaba intolerable y tuve que luchar para protestantemente hacer una Reforma. Los estudiantes vivían sin saber lo que ocurría en el mundo, además yo me asfixiaba..."⁵⁰¹.

⁵⁰⁰En biblioteca de Mario Góngora.

⁵⁰¹Borchers, Juan, *Carta a Mario Góngora*, Madrid, 17 octubre 1952.

Mezcla explosiva de alemán y español, Borchers poseía, de acuerdo al testimonio de Scarpa, “una personalidad arrolladora, con una gran capacidad para absorber las cosas europeas. De gran atractivo como tipo humano y como intelectual, iba muy adelante respecto a su generación”⁵⁰². Todos quienes lo conocieron coinciden en ratificar lo señalado por Scarpa. “Fascinante como personalidad, brillante intelectualmente hablando, era un hombre –nos dice Marshall– de gran vitalidad, profundo en el debate, muy agudo y cuestionador de todo y de todos”⁵⁰³. De una sensibilidad poderosa, era poseedor de un impresionante atractivo vital. Envolvía a quienes lo escuchaban con su dialéctica y un lenguaje metafórico siempre penetrante. El propio Góngora opinaba que era “el hombre más inteligente que había conocido”⁵⁰⁴.

Ambos se habían conocido en 1939 a través de Roque Esteban Scarpa, iniciándose entre ellos una amistad profunda y duradera que, pese a sus altibajos, fue la que tuvo mayor influencia personal e intelectual en la vida de Góngora. Los unía el sentirse viviendo en una época histórica crítica, en medio de la cual Europa estaba dejando ser el norte de la cultura, enfrascada como estaba en guerras fratricidas. De ahí que no es de extrañar el apego de ambos al milenarismo de Salas. Por otra parte, la influencia de Borchers –decidido germanófilo durante la Segunda Guerra Mundial– tuvo decisiva importancia en la postura que Góngora asumió a partir de 1941 frente al conflicto, como el gran interés que a partir del inicio de esta década comenzó a tener por las fuentes del pensamiento alemán, en especial, los románticos. Ambos eran grandes admiradores de Nietzsche, quien fue, como veremos, de vital importancia en la salida de Góngora del comunismo.

⁵⁰²Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, op. cit.

⁵⁰³Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Jorge Marshall*, op. cit.

⁵⁰⁴Arancibia C., Patricia, *Entrevista a María Helena Díaz de Góngora*, op. cit.

Junto a Jesús Bermejo, Isidro Suárez, Atilano Lamana y Ricardo Astaburuaga, entre otros, conformaron en la década del 50 y 60 un grupo intelectual denso, exclusivo y cerrado, donde Borchers era la cabeza. Tenían gran admiración por Stephan George, existiendo entre ellos una verdadera comunidad de vida. Según nos comenta Astaburuaga, tener una actitud profesional dentro del grupo era bastante liquidatoria, ya que se valoraba por sobre todo los elementos no convencionales⁵⁰⁵.

A fines de 1940, verano del 41 y de una forma tan abrupta como había entrado, Mario Góngora se despidió definitivamente del Partido Comunista y del marxismo. Adentrarse en las razones que lo motivaron a abandonar una causa que parecía haber abrazado con tanta fuerza y convencimiento resulta tanto o más difícil que la explicación de su ingreso.

En esta oportunidad no hubo, al parecer, ningún hecho coyuntural que cooperara a su toma de decisión. Algunos de sus amigos, entre ellos Armando Roa, nos ha señalado que Góngora nunca tuvo "alma comunista", en el sentido que nunca fue realmente un ateo, por lo que su reconversión pudo haber estado unida a un reencuentro fuerte con la fe perdida⁵⁰⁶.

Siguiendo esta misma línea interpretativa, es importante señalar que justamente en el año 40, Góngora junto a Borchers, reinició sus contactos con el sacerdote Juan Salas, en un momento en que se había desatado una fuerte polémica al interior de la Iglesia chilena a raíz de la fuerza que había tomado la difusión de la doctrina milenarista propiciada por el padre Salas. Góngora, quien tenía una profunda admiración y aprecio por quien había sido su guía espiritual, se acercó nuevamente al sacerdote acompañándolo en aquellos difíciles momentos y hasta su muerte, que tuvo lugar en 1944. Dicho

⁵⁰⁵ Arancibia C., Patricia, *Entrevista a Ricardo Astaburuaga, op. cit.*

⁵⁰⁶ Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Armando Roa, op. cit.*

acercamiento dejó sus huellas en el alma sensible de un Góngora que no había logrado borrar definitivamente su profunda religiosidad.

Confirma esta idea, el testimonio de Juan de Dios Vial L., quien también une esta conversión religiosa de Góngora a Salas. En efecto, Vial recuerda haberlo conocido en el Instituto Pedagógico cuando ambos siguieron un seminario sobre Metafísica de Aristóteles. "La seca y entrecortada arquitectura racional del pensamiento metafísico de Aristóteles no estaban en su vena, pero le merecía un profundo respeto de su parte; sus intereses en la historia medieval y en la colonia americana le obligaban a acercarse a esa fuente... ,comentando luego: Hubo después una especie de conversión religiosa ligada, según entiendo, al sacerdote Juan Salas quien tuvo enorme influencia en hombres como Mario, Jaime Eyzaguirre, Armando Roa, Julio Phillipi y otros. En torno a la exégesis bíblica de Salas se produjo una especie de **revival** que marcó fuertemente a estas figuras muy decisivas en nuestra intelectualidad"⁵⁰⁷.

Pero, más allá de la revalorización interna del cristianismo y su vuelta a la religión, fue la relectura de Federico Nietzsche lo que provocó definitivamente el alejamiento de Góngora del Partido. Su hija María Eugenia, lo relata así: "Fue en un verano, en Cartagena, cuando se puso a leer a Nietzsche, y una vez que lo había terminado, confesó que había llegado a la conclusión de que la vida era demasiado más que aquello que él había estado viviendo y creyendo hasta entonces. Y abandonó el partido"⁵⁰⁸.

Esta explicación, que parece a primera vista bastante confusa dado que se vincula siempre a Nietzsche con la "muerte de Dios", es reafirmada por el propio Góngora en una carta dirigida a Isidro Suárez en diciembre de 1980. Allí Góngora se

⁵⁰⁷ Vial L., Juan de Dios, *op. cit.*

⁵⁰⁸ Guzmán Errázuriz, Rosario, "Entrevista a María Eugenia Góngora Díaz", *op. cit.*

ve en la necesidad de hacerle algunas rectificaciones a su amigo, quien desde España le había escrito criticando duramente la situación que estaban viviendo las universidades bajo el régimen militar y enrostrándole de alguna manera su falta de línea política. En uno de los párrafos, Suárez le señalaba: "Aquí Mario, te hago ver a ti que has corrido por el espectro bastante amplio de las casillas ... , desde el conservador, la protofalange, el comunismo, hasta el lefebrismo último y la adhesión a las fuerzas armadas, y que tendrás oído para estas cosas en las cuales yo no he tomado nunca tanto partido (para mi bien o para mi mal, no sé) pero que siempre he mostrado mi pasión favorable o contraria a comportamientos individuales o colectivos"⁵⁰⁹.

La respuesta de Góngora no tardó en llegar. Se había sentido "tocado" por la forma en que Suárez le había planteado su trayectoria política. Le molestaba en especial, la forma superficial en que éste había enumerado sus distintas posiciones a lo largo de su vida, no logrando comprender que detrás de todas ellas había una idea fuerza invariable: la de la búsqueda, si se quiere utópica o romántica, de un ideal capaz de superar y trascender la cruda y cruel realidad. "Salí del comunismo, feliz, a fines de 1940: la chispa vino, no del catolicismo (en el fondo nunca lo dejé) sino de la lectura de Nietzsche. Pero te falta en tu enumeración el eslabón más importante, y el que me acompaña hasta ahora: la germanofilia. Fui durante la Segunda Guerra Mundial entusiasta partidario del Eje Roma-Berlín... Nunca he sido un demócrata, y mis *maître a penser* son todos antidemocráticos. Pertenezco salvadas todas las proporciones, a toda una generación europea que, desde 1900 a 1940 fue todo (comunista, fascista, tradicionalista, falangista, rexista etc.), antes que partidarios de la realidad y de la palabra democracia. Y ahora, a los 65 años, pienso eso con todas mis fuerzas... Yo soy uno de los

⁵⁰⁹Suárez, Isidro, *Carta a Mario Góngora*. Madrid, 1 diciembre 1980.

vencidos (intelectualmente) de la II Guerra"⁵¹⁰. Góngora reconocía su fracaso y por ello, no es extraño que sostuviera que, desde el momento en que se desilusionó definitivamente de aquellos modelos de sociedad que los "ismos" de su época imponían, se convirtió en un escéptico. "Soy —le dijo a Teresa Pereira en 1984—, un escéptico total, pero... un escéptico histórico"⁵¹¹.

Ahora bien, Nietzsche no era un desconocido para el Góngora de fines de los 40. El primer contacto con el pensador alemán lo había tenido en febrero de 1936 cuando leyó por primera vez *El Anticristo*⁵¹². En esos momentos, estaba aún traspasado por un miraje eminentemente católico, por lo que no debe extrañar esa impresión de pecado que —como hemos visto ya— siente al leerlo. Con todo, está explícita la admiración intelectual que lo domina y que se mantiene cuando, meses después, lee *Así habló Zaratustra*. Es cierto que los planteamientos provocativos de Nietzsche no lo convencían todavía, pero estaban dejando su marca. Esta, se dejó sentir con fuerza con *El origen de la Tragedia Griega*. Su lectura quedó inconclusa en mayo de 1937, siendo retomada en condiciones bastante diferentes a fines del 40 y comienzos del 41. Considerado entre los diez libros más influyentes en su vida, fue esta obra la que su hija María Eugenia señaló como aquella que le hizo mirar las cosas desde una perspectiva diferente.

En el fondo, Nietzsche se le había presentado como el más religioso de todos los ateos, mostrándole que el Dios que había muerto asesinado por el propio hombre era ese que al haber sido humanizado se había convertido en un ente moral, intelectualizado, carente de misterio. Otro, sin embargo, emergería en su infinita grandeza, como Dionisios, con otro

⁵¹⁰Góngora Mario, *Carta a Isidro Suárez*, Santiago, 13 diciembre 1980.

⁵¹¹Pereira Teresa. *Entrevista a Mario Góngora*, op. cit.

⁵¹²Góngora del Campo, Mario, *Diario y Apuntes*, op. cit., febrero de 1936.

rostro más allá del bien y del mal. En definitiva, era ese Dios misterioso el que Góngora volvía a descubrir para sí y el que le permitiría cerrar el círculo de sus cuestionamientos⁵¹³. Por eso, a nuestro entender, en la carta a Suárez habla que salió del comunismo “feliz”. Había comprendido que en el plano más fundamental de la vida, el espiritual, todo podía ser. No es de extrañar, por otra parte, que haya sostenido que el filósofo alemán era para él “el más clarividente de los pensadores del mundo contemporáneo”⁵¹⁴.

Góngora no solía conversar sobre su experiencia vivida dentro del Partido Comunista, ni siquiera en familia. Como solía señalar cuando alguien le preguntaba sobre temas de los cuales prefería no ahondar, su respuesta no salía de un “nada interesante”. Y es que pocos eran los que hubieran podido comprender a cabalidad cual había sido su proceso.

Con todo, en algún momento, siendo ya maduro, dejó entrever que le había molestado la “praxis” comunista, el planteamiento de que el fin justifica los medios, agregando que comprendía y compartía las palabras del Papa en cuanto a que el comunismo era “intrínsecamente perverso”^{514a}.

⁵¹³Varias veces conversó este tema con María del Solar, a quien agradezco sus informaciones y explicaciones.

⁵¹⁴Conversaciones con Mario Góngora. En: *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, op. cit., pág. 30.

^{514a}Esta información me fue entregada por Teresa Pereira.

CAPÍTULO XII

ENCONTRANDO EL CAMINO

La década de 1940 trajo cambios importantes y decisivos en la vida de Mario Góngora. Luego de una constante búsqueda por encontrarle sentido y valor a su existencia y por descubrir cual de todos los caminos que se le habían presentado hasta el momento era el que más se avenía con su pensar y sentir más íntimo, el horizonte se disipaba marcándole el rumbo del futuro. En el ámbito más amplio –espiritual y filosófico– ya a los veinticinco años, lograba asentar definitivamente su fe planteándose frente al mundo con una cosmovisión eminentemente cristiana y católica que no abandonaría hasta su muerte. “Creo que el Cristianismo –dirá en 1976– es la última verdad; que su trascendencia es inconmensurable...”⁵¹⁵. Atrás quedarían las utopías, los “ismos” de cualquier signo y todo interés por adentrarse en la contingencia política, para asumir una postura de intelectual católico independiente.

Por otra parte, en esta década también quedó definitivamente establecido su camino en el ámbito profesional. Como sabemos, ingresó a estudiar al Instituto Pedagógico Historia y Geografía en 1940, definiéndose muy rápidamente por la disciplina histórica, su vocación primaria desde pequeño y que había surgido a partir de tempranas lecturas de carácter

⁵¹⁵Góngora del Campo, Mario, Revista *Qué Pasa*, Santiago, 19 de noviembre de 1976.

tanto historiográficas como literarias. Recordemos que ya a los dieciséis años había leído “íntegramente” la *Historia de Chile*, de Barros Arana y que se había dejado seducir por todo tipo de novelas históricas al estilo de *Ivanboe*.

No deja de ser sintomático que paralelamente con su alejamiento de toda contingencia política, haya definido claramente su rumbo profesional. La historia, uno de sus más profundos amores, le iba a enseñar a vivir, a adquirir conciencia de su pasado y su destino, pero por sobre todo, le daría la sabiduría para comprender el mundo y a sí mismo: “sabiduría de la vida que como ha dicho Burckhardt, no hace prudentes para un momento, sino sabios para siempre”⁵¹⁶.

Fue justamente a partir de 1941, luego de su activismo político y cuando iniciaba el segundo año de pedagogía, cuando Góngora optó claramente por el trabajo fatigoso, tesonero y silencioso de investigador, desechando convertirse sólo en un trasmisor de conocimientos dentro del sistema educacional chileno. Si bien recibió en 1944 su título profesional como profesor de Estado en Historia y Geografía, fue su grado académico de Licenciado en Filosofía con Mención en Historia el que marcó su futuro como historiador.

Sus intereses temáticos se dirigieron principalmente al estudio de la historia europea. “Al estudiar historia como especialidad –recordará años después– me interesé particularmente por la historia europea de los siglos XVI y XVII, adoptando como tema de mi tesis, un aspecto de las guerras civiles en el siglo XVII”⁵¹⁷.

Investigación acuciosa y profunda, la memoria, dirigida por Juan Gómez Millas, su profesor de historia universal, fue titulada “Conflictos religiosos y sociales del Estado y la burguesía en Inglaterra en los siglos XVI y XVII”⁵¹⁸.

⁵¹⁶Góngora del Campo, Mario, *El Mercurio*, 26 de agosto de 1976.

⁵¹⁷Góngora del Campo, Mario, “Account of my career”, *op. cit.*

⁵¹⁸Góngora del Campo, Mario, *Los conflictos religiosos y sociales del Estado y la burguesía en Inglaterra en los siglos XVI y XVII*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1944.

Juan Gómez Millas ya era toda una institución en el departamento de Historia del Pedagógico. Había sido su director en 1928, siendo reconocido como un excelente profesor, “intelectualmente duro, que exigía, y mucho, y que se basaba en las fuentes documentales y en los grandes historiadores tanto antiguos como modernos: ingleses, franceses y alemanes”⁵¹⁹. Julio Heise lo recuerda como un académico que “no pasaba estrictamente la materia, sino que desarrollaba grandes temas comprendidos en ella. Era el sistema alemán”⁵²⁰.

Don Juan no tardó en darse cuenta de las capacidades intelectuales de Mario Góngora, convirtiéndolo tempranamente en su ayudante. En una de las últimas entrevistas que concediera antes de morir, recordó con gran cariño a su antiguo alumno calificándolo como “inteligente y estudioso”, aunque sin capacidad para la acción. “No creía en la tecnología, que es como no creer en la luz del sol”⁵²¹. El ex rector de la Universidad de Chile, discrepaba abiertamente en este punto con Góngora quien nunca fue afecto a la “modernidad” y se preciaba de ello.

Pese a sus discrepancias, Góngora tenía gran aprecio por su profesor, tanto así que fue al único a quien le brindó alguna vez un homenaje público. En efecto, en 1963, escribió un artículo para *El Mercurio* titulado “Significación de Juan Gómez Millas para el pensamiento histórico de Chile”, en donde traza un perfil elogioso de su personalidad y trabajo universitario. “Hemos querido –señalaba allí– presentar brevemente algunos rasgos, captados en veinte años de comunicación, de una personalidad intelectual chilena de rango: un hombre

⁵¹⁹Arancibia C., Patricia, Góngora E., Alvaro y Vial C., Gonzalo, “Testimonio Histórico: Juan Gómez Millas”, en: *Dimensión Histórica de Chile*, N° 3, Santiago, Depto. Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1986.

⁵²⁰Arancibia C., Patricia, Góngora E., Alvaro y Yávar M., Aldo, “Testimonio Histórico: Julio Heise González”, en: *Dimensión Histórica de Chile*, N°s 4-5, Santiago, Depto. Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987-88.

ajeno al basto criollismo mental; un hombre en que descuella el entusiasmo de especulación, el amor intelectual a la vida, alimentado en la meditación de la historia, como fuente de autoconocimiento; en fin, un espíritu que ha estado siempre en búsqueda⁵²².

Con todo, la verdad es que Mario Góngora no se sintió nunca "formado", como historiador, por los profesores que componían su facultad en la Universidad de Chile. Esta no fue más que "el marco administrativo"⁵²³, en la cual pudo desenvolverse: "Una declaración autobiográfica: cuando dije en mi crítica (se refiere a la obra de Sergio Villalobos, *Historia del Pueblo Chileno*) que yo no debía mi formación histórica al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, no lo hice para restarle méritos, ni porque quisiera ensalzar a otras instituciones docentes, sino porque ingresé a aquél Instituto a los 24 años de edad, y ya tenía tras de mí apasionadas lecturas juveniles, veneraciones y admiraciones, influencias personales e influencias ideológicas: es decir toda una vida intelectual personal en germen"⁵²⁴.

De hecho, las páginas de este libro así lo reflejan: Mario Góngora se consideró siempre un "autodidacta", aunque fue el "marco" de su estancia en la universidad el que le permitió ahondar en los temas que desde su juventud más temprana lo apasionaban. "Desde 1940 en adelante, aproximadamente, aparte de mi entusiasmo por el pensamiento francés, adquirí gran interés en las fuentes del pensamiento alemán y tuve

⁵²¹Arancibia C., Patricia y otros, "Testimonio Histórico: Juan Gómez Millas", *op. cit.*

⁵²²Góngora del Campo, Mario, "Significación de Juan Gómez Millas para el pensamiento histórico en Chile", en: *El Mercurio*, Santiago, 25 de agosto de 1963.

⁵²³Góngora del Campo, Mario, Reseña al Libro de Sergio Villalobos, *Historia del Pueblo Chileno*.

⁵²⁴Góngora del Campo, Mario, "Carta al Director de Hoy", en: *Revista Hoy*, Santiago, 4 al 10 de mayo de 1981.

mucho contacto con ellos. Ambas tradiciones –señalaba en 1982– siguen siendo fundamentales para mí”⁵²⁵.

Pero pese a su marcada opción por la tarea investigativa y la docencia universitaria, a los veintisiete años no podía darse el lujo de vivir dependiente de su madre. Hasta ahora, los escasos recursos que recibía los compartía con ella, pero no bastaba. Como es habitual todavía hoy en día, los honorarios de los ayudantes-alumnos en las universidades eran casi inexistentes por lo que se vio obligado a buscar trabajo como profesor secundario. Según sus propios comentarios, él nunca tuvo vocación de educador y “si he tenido que ser profesor, ha sido como una manera de ganarme la vida, como se dice vulgarmente. No, no soy pedagogo ni tengo tal vez mucha capacidad ni condición pedagógica... pero, en los primeros años, tuve que hacer clases por motivos económicos en liceos, pero tratando siempre de situarme en los cursos más superiores que son menos numerosos porque no sirvo para cursos de masas”⁵²⁶.

En efecto, ya en 1943 la revista *Toma y Lee* del Colegio San Agustín lo consignaba como profesor de Historia y Geografía en cuarto y sexto de humanidades, situación que se repetirá para el año 1944. Junto a él, aparecen como profesores de la misma asignatura, el padre Alfonso Escudero, Víctor Guajardo, Arturo Ducoing y en Educación Cívica, Javier Raposo⁵²⁷.

Como brillante ex alumno, poco le debe haber costado ingresar al San Agustín. Sus necesidades básicas de alojamiento y comida estaban cubiertas en su casa de Domeyko, por lo que si bien su situación económica era difícil no lo era más que el de la mayoría de sus compañeros universitarios. Con todo, Mario Góngora sabía que más temprano que tarde tenía

⁵²⁵Collier, Simon, *op. cit.*

⁵²⁶Alumna de Periodismo de la Universidad Católica, *op. cit.*

⁵²⁷Revista *Toma y Lee*, N^{os} 21 y 22, Colegio San Agustín, Santiago, Imprenta Gutenberg, diciembre de 1943 y diciembre de 1944.

que independizarse logrando una autonomía financiera que le permitiera también pensar en el matrimonio.

De este tiempo son los trabajos de traducción que comienza a realizar para la editorial Zig-Zag. El primero correspondió a una de las obras de Selma Lagerlof, *El anillo de los Lowenskold*. Góngora tenía especial predilección por esta autora sueca, primera mujer en ganar el Premio Nobel de Literatura y a quien leía desde 1934. Gran interés le había provocado la lectura de *La Saga de Gosta Berling* y *El viaje Maravilloso de Nils Holgersson*⁵²⁸. Por otra parte, tenemos información que también tradujo del francés la *Biografía* escrita por Werfel a Bernardette de Soubiroux, aunque esta versión no está en circulación como la de la Lagerlof⁵²⁹.

Así, los primeros años de la década del 40 fueron para Góngora de gran actividad intelectual. Los estudios, la ayudantía con Gómez Millas, las traducciones, la preparación de su tesis de licenciatura y las clases en el Liceo San Agustín ocupaban gran parte de su tiempo. Pero no por ello descuidaba su religiosidad. Lector infatigable de la *Biblia* (lo sería siempre) fue este el período de mayor acercamiento al padre Juan Salas, a quien —como ya señalamos— acompañó en su dolorosa enfermedad hasta 1944, año de su fallecimiento.

Su círculo de amigos era reducido pero de gran fidelidad. Entre ellos, se destacaba Oscar (Tito) Gana, arquitecto, con el cual había logrado construir una bonita y recíproca relación que se mantuvo por largos años. Por otra parte, era miembro y asiduo visitante del hermético grupo que pululaba en torno a Juan Borchers y a Isidro Suárez, como también no desatendía la amistad con Armando Roa, Jorge Marshall y Roque Esteban Scarpa.

⁵²⁸Ver Apéndices de Libros leídos por Mario Góngora.

⁵²⁹Lagerlof, Selma, *El anillo de los Lowenskold*, traducción de Mario Góngora, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982. La información sobre la traducción de la Biografía de Bernardette, nos las entregó la señora María Helena Díaz de Góngora.

Con este último, Mario Góngora tuvo una relación muy estrecha por estos años. Volvían a coincidir, pero ahora en el Pedagógico y en el colegio Saint George. Scarpa había logrado ganar un concurso de oposición en el Pedagógico para la cátedra de Literatura, en gran parte, gracias a la ayuda que le brindó su amigo Góngora. Con gran paciencia, recuerda el propio Scarpa, "Mario me fue haciendo síntesis histórico-culturales para que yo pudiera insertar los autores y temas de la literatura universal. Lo único que le pedí después de noches de trabajo en conjunto fue que no asistiera al examen público. Yo le decía que me iba a poner muy nervioso pensando que él iba a estar escuchando. No fue. Tengo que reconocer la deuda que le tengo"⁵³⁰.

El otro lugar de encuentro de ambos amigos fue el Colegio Saint George, ubicado en ese entonces en Pedro de Valdivia con Pocuro. Esta vez Scarpa apadrinó a Góngora para que éste tomara las clases de historia en el establecimiento donde él ya era profesor de Castellano. Para Góngora esta era una buena oportunidad para aumentar sus ingresos. Corría el año 1946 y si bien desde el año anterior había sido contratado en la facultad como "Jefe de trabajos"⁵³¹, el sueldo era paupérrimo. Su misión era realizar un seminario con lectura de textos en el área de historia universal. En 1945 había guiado un taller con lecturas de textos de Maquiavelo y Hobbes⁵³² y para el año 46 debía preparar uno en torno a las "Ideas e Instituciones políticas de la Edad Media española" sirviéndole de base para el estudio las Siete Partidas de Alfonso X⁵³³.

⁵³⁰Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa, op. cit.*

⁵³¹Collier, Simon, *op. cit.*

⁵³²Góngora del Campo, Mario, "Seminario con lectura de textos de Maquiavelo y Hobbes", en: Revista *Clío*, N^{OS} 15-16, Año XII, Santiago, noviembre-diciembre de 1945.

⁵³³Góngora del Campo, Mario, "Reseña del Seminario sobre Ideas e Instituciones Políticas de la Edad Media española", en: Revista *Clío*, N^{OS} 17-18, Año XIII, Santiago, noviembre de 1946.

Su trabajo en el Saint George era radicalmente diferente. Debía enfrentar a alumnos de no más de quince y dieciséis años, no necesariamente con buena disposición y motivación hacia la historia. Además él no se sentía, como hemos visto, un buen pedagogo. Sin embargo, los testimonios de sus ex alumnos dicen lo contrario: “Probablemente Ud., no se acuerde de mí –le escribía Carlos López U., con motivo del Premio Nacional de Historia obtenido en 1986– joven requete flojo de sus clases en el Saint George de 1946... Es mi deseo darle mis más calurosas felicitaciones... creo que más que sus publicaciones, Ud., merece el premio por la inspiración que nos dio. Pienso que Gonzalo Izquierdo, Carlos Ruiz-Tagle, Armando Uribe y otros de mis compañeros estarán de acuerdo en que más que felicitaciones, Ud. merece las gracias de todos los que fuimos sus alumnos...”⁵³⁴.

Similares son los conceptos emitidos por Crescente Donoso y Carlos Ruiz-Tagle. El primero, también ex alumno le escribe por las mismas fechas: “Desde la época ya lejana del colegio recuerdo que siempre nos impresionó la seriedad de su vocación y su forma personal de servirla. Por eso, a pesar de nuestro general salvajismo escolar, lo respetábamos a Ud., muy sinceramente”⁵³⁵.

Caso especial es el de Carlos Ruiz-Tagle, con quien Góngora cultivó una gran amistad. Director del Museo Benjamín Vicuña Mackenna, fue ese el lugar de encuentro entre el profesor y el ex alumno quien cada vez que podía expresaba públicamente su admiración y cariño por el “maestro”. Fue un artículo titulado “El antifrívolo”, escrito en homenaje a Mario Góngora⁵³⁶ el que posteriormente dio paso a que publicara el

⁵³⁴López Urrutia, Carlos, *Carta a Mario Góngora con motivo de la obtención del Premio Nacional de Historia*, 1986.

⁵³⁵Donoso, Crescente, *Carta a Mario Góngora con motivo de la obtención del Premio Nacional de Historia*, 1986.

⁵³⁶Ruiz-Tagle, Carlos, “El Antifrívolo”, en: *Revista Atenea*, referencia.

libro "Los antifrívulos", conjunto de "retratos" de aquellos personajes que tuvieron una influencia poderosa en su vida.

Allí, los recuerdos de su antiguo profesor del colegio son tan vivos y chispeantes que nos permiten recrearlos como si fuera ayer: "Llegaste... y a nosotros, tan flacucho eras entonces, se nos imaginó que había llegado Stan Laurel, el de Laurel y Hardy. Y alguien te lo dijo y tú te fuiste poniendo colorado desde el cuello para arriba, de una manera que no era la de Stan Laurel. Stan Laurel: Qué formidables eran tus clases de Historia. Resultabas muy exigente. Por eso te recordamos todos: porque eras exigente. De los profesores blandos uno se olvida. Te vestías siempre de oscuro. Tus ojos tenían una mirada y otra mirada adentro, esta segunda era la que nos penetraba. Tus ojos tenían, Mario Góngora, una lucecita. Tú nos enseñaste que el hombre valía por lo que sabía, no por lo que tenía... Muchas veces te llamábamos Góngora, así, pelado. El segundo apellido era particularísimo: Del Campo. No nos parecía adecuado. Como que no empalmaba con el personaje. Porque un sabio era algo eminentemente urbano, nada de campo. Además, los sabios no tienen segundo apellido, porque de alguna manera éste desvirtúa el poder del primero. ¿Quién sabe el segundo apellido de Einstein, de Pascal, de Descartes? La palabra Góngora, esdrújula, te definía por entero. Además, te emparentaba con el otro, con Luis de Góngora, el español. El mismo mentón, la misma frente. El otro se daba de una manera recovequeada, pero tú te dabas sencillamente. Y te dabas no sólo como Góngora, sino como Napoleón, como Rasputín y, a veces, hasta como Jesucristo. Cuando te dabas como Jesucristo lo hacías en francés, y en la métrica de Charles Peguy. Nos leíste una vez *La porche du Mystere de la Deuxieme Vertu* y entendimos todo, a pesar de no dominar el francés... Y eso no sería todo. Ahí estaban tus alumnos, enriquecidos con la riqueza de veras. Los que criaste en un pizarrón, con letra chiquitita, donde anotaban acontecimientos, fechas, nombres de reyes y emperadores. Hacía una flecha, borrrabas de repente, surgía una cruz: alguien

había muerto. Estos signos salían de una cabeza que no había seguido sólo una línea de pensamiento durante toda la vida, lo que podría preocuparles a los dogmáticos. Como si no tuvieras derecho a pensar según tus cánones”⁵³⁷.

Góngora había demostrado que no sólo tenía derecho a pensar según sus propios cánones sino que era capaz de hacerlo.

“Extraordinariamente enérgico” a la hora de preparar y enseñar a sus alumnos —“usaba como arma un puntero de madera aguzada con el cuál señalaba súbitamente a quien deseaba indicar”⁵³⁸—, daba muestras de enorme comprensión a la hora de los exámenes. Las comisiones de historia en los colegios particulares eran en ese tiempo temibles. Cuenta Ruiz-Tagle que en una ocasión le preguntaron como se llamaban los protestantes franceses y Góngora, echando un poco para atrás la silla le hizo unos ruidos semejantes a los de una locomotora —Uuuuuuuu— hasta que él pudo contestar, hugonotes señor⁵³⁹.

Pero su paso por el Saint George no sólo le trajo la satisfacción intelectual de saber que, con todo, estaba formando a un grupo humano el cual, sin que él lo imaginara, lo recordaría con enorme afecto y cariño. Allí tuvo la ocasión de conocer a “Miss Helen”, su futura esposa, la cual se desempeñaba como profesora de inglés en el mismo colegio. Amiga de Roque Esteban Scarpa, éste se le acercaba siempre a conversar en los recreos. “Yo le tenía mucha simpatía a María Helena. Conocía la obra de su padre, Don Aurelio Díaz Meza. Me fascinaban sus *Leyendas*. Además ella era tan encantadora, tan simpática, tan llana. Yo hablaba mucho con ella y Mario, que la veía con otros ojos, me usaba como puente para acercársele”⁵⁴⁰.

⁵³⁷ Ruiz-Tagle, Carlos, *Los antifrívulos*, op. cit.

⁵³⁸ Ruiz-Tagle, Carlos, *Memorias de Pantalón Largo*, Santiago, Editorial Universitaria, 1984.

⁵³⁹ *Ibid.*

⁵⁴⁰ Arancibia C., Patricia y Góngora E., Alvaro, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, op. cit.

Quien los presentó, a fines de 1946, fue, sin embargo, otro profesor de Castellano, Misael López, del cual Góngora siempre estuvo agradecido. No había mucho tiempo para conversaciones en el colegio, por lo que a las cuatro y media de la tarde, cuando se acababan las clases, María Helena con Roque y Mario se iban caminando por Pocuro hacia el poniente pasándola a dejar a su casa de Seminario. Al parecer, fue amor a "primera vista". El 27 de septiembre del año siguiente contraían matrimonio.

La ceremonia religiosa tuvo lugar en la Iglesia de la Asunción y tuvo carácter privado. El padre Oscar Larson ofició la misa y aparte de los familiares de los novios asistieron los amigos más íntimos y un grupo de alumnos del colegio.

Los recién casados tuvieron que partir rápidamente a España porque luego de optar al título de profesor extraordinario de historia en la Universidad de Chile durante el curso del año 1946, el rector, Juan Gómez Millas, lo había designado para realizar un viaje de investigación a Sevilla al cual tenía que presentarse a más tardar en noviembre de 1947.

De aquí en adelante, comienza una nueva vida para Mario Góngora, la del hombre de familia y la del historiador. Atrás quedaban sus años de juventud con todas las implicancias que ésta le había significado. Sin embargo, sus años de búsqueda no terminaron nunca. Quizás, cuando se encontró con Dios.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

LIBROS

- ALMEYDA, CLODOMIRO, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Editorial Ornitorrinco, 1987.
- ALLENDE, ISABEL, *Paula*, Santiago, Plaza & Janés Editores, 1994.
- ANGUITA, EDUARDO, Prólogo en: Roa, Armando *El Mundo del Adolescente*, Santiago, Editorial Universitaria, 1982.
- ARANEDA B., FIDEL, *Oscar Larson, el clero y la política chilena*, Santiago, Imprenta San José, 1981.
- ARAMEDA B., FIDEL, *Como se pasa la vida... Recuerdos Intimos*, Santiago, Ediciones del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1991.
- BOYE, OTTO, *Hermano Bernardo. 50 años de vida política vistas por Bernardo Leighton*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1986.
- CASH, JORGE, *Bosquejo de una Historia. 1935-Falange Nacional- 1957*, Santiago, Imprenta Pucará, 1986.
- CASTILLO, JAIME, *Teoría y Práctica de la Democracia Cristiana*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1973.
- CAVALLO, ASCANIO, *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ediciones Copygraph, 1991.
- CELIS, LUIS, *et. al.*, *Universidad Católica de Chile. Hombres e ideas (1900-1950)*, Santiago, Fundación ISECH, 1988.
- CORREA, SOFÍA, *et. al.*, *Horacio Walker y su tiempo*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1976.
- COUYOUMDJIAN, RICARDO, *et al.*, *Reflexiones sobre Historia política y Religión. Homenaje a Mario Góngora*, Santiago, Editorial Universidad Católica, 1988.
- COVARRUBIAS, MARÍA TERESA, 1938. *La rebelión de los jóvenes.*

- Partido Conservador y Falange Nacional*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1987.
- CRISTI, RENATO, RUIZ, CARLOS, *El pensamiento Conservador en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- ECHVERRÍA, MÓNICA, *Antihistoria de un luchador. Clotario Blest. 1823-1990*, Santiago, LOM ediciones, 1993.
- FREI MONTALVA, EDUARDO, *Memorias. 1911-1934*, Santiago, Editorial Planeta Chilena S.A., 1989.
- GANDOLFO, RAFAEL, *Memorias de la otra existencia*, Santiago, Editorial Universitaria, 1985.
- GAZMURI CRISTIÁN, *et. al.*, *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Santiago, Editorial Aconcagua, 1977.
- GÓMEZ UGARTE, JORGE, *Ese Cuarto de Siglo... 25 años de vida universitaria en la ANEC, 1915-1941*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1985.
- GÓNGORA, MARIO, *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1986.
- GÓNGORA, MARIO, *Civilización de Masas y Esperanza y otros ensayos*, Santiago, Editorial Vivaria, 1987.
- GRAYSON, GEORGE, *El partido Demócrata Cristiano*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.
- KREBS, RICARDO, *et. al.*, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1888-1988*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, Tomo I, 1988.
- LAGERLOF SELMA, *El anillo de los Lowenskold*, traducción de Mario Góngora, Stgo., Editorial Andrés Bello, 1982.
- MAGNET, ALEJANDRO, *El Padre Hurtado*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1977.
- MALDONADO, CARLOS, *La Milicia Republicana. Historia de un ejército civil en Chile. 1932-1936*, Santiago, Editorial Servicio Universitario Mundial, 1988.
- MUNDT, TITO, *Las Banderas Olvidadas*, Santiago, Editorial Orbe, 1964.
- NERUDA PABLO, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1986.

- OYARZÚN, LUIS, *Temas de la Cultura Chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1967.
- PEREIRA, TERESA, *El Partido Conservador. 1930-1965. Ideas, Figuras y Actitudes*, Santiago, Editorial Vivaria, 1994.
- ROA, ARMANDO, *El mundo del adolescente*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- RUIZ-TAGLE, CARLOS, *Los antifrívolos*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.
- RUIZ-TAGLE, CARLOS, *Memorias de pantalón largo*, Santiago, Editorial Universitaria, 1984.
- SILVA BASCUÑÁN, ALEJANDRO, *Una experiencia social cristiana*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1949.
- THAYER A., WILLIAM, *Segunda Fila. 1925-1973*, Santiago, Editorial Conosur Ltda., 1987.
- VITALE, LUIS, *Esencia y Apariencia de la Democracia Cristiana*, Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1964.
- VIVES SOLAR, FERNANDO, *Escritos*, Recopilación de Rafael Sagredo, Santiago, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993.

ARTICULOS EN REVISTAS Y PERIODICOS

- ANDRADE, GABRIELA, "Una aproximación al estudio de la biblioteca privada de Mario Góngora del Campo", en: *Historia*, Nº 26, Santiago, Instituto de Historia de la Universidad Católica, 1991-1992.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO; VIAL C., GONZALO, "Testimonio Histórico: Juan Gómez Millas", en: *Dimensión Histórica de Chile*, Nº 3. Santiago, Depto. de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1986.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E.; Alvaro, et al., "Testimonio Histórico: Julio Heise González", en: *Dimensión Histórica de Chile*, Nºs 4 y 5, Santiago, Depto. de Historia y Geografía,

- fía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987-88.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO; VIAL C., GONZALO, "Testimonio Histórico: Alfredo Bowen Herrera", en: *Dimensión Histórica de Chile*, Nº 2, Santiago, Depto. Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1985.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, "Mario Góngora y Unamuno", en: *Revista Universum*, Año 2, Nº 1, Talca, Universidad de Talca, 1987.
- BIANCHI, MANUEL, "Eugenia del Campo Letelier de Góngora", en: *El Mercurio*, Santiago, 12 de noviembre de 1975.
- BORZUTZKY, RODOLFO, "No, Camaradas Comunistas", en: *Revista Rumbo*, Nº 8, Santiago, enero de 1940.
- BRAVO, GUILLERMO A., "Renovadores... pero conservadores", en: *Diario La Hora*, Santiago, 18 de octubre de 1937.
- BRUNNER, J. JOAQUÍN; CATALÁN GONZALO, "Notas sobre Proyectos autoritarios en Chile en la Revista *Estudios*, 1933-1938", en: Brunner, J. Joaquín; Catalán, Gonzalo, *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*, Santiago, Flacso, Ediciones Ainavillo, 1985.
- COLLIER, SIMON, "An Interview whith Mario Góngora", en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 63, noviembre de 1983.
- DONOSO, GUILLERMO, "Mario Góngora", en: *El Mercurio*, Santiago, 21 de noviembre de 1985.
- GARRETÓN, MANUEL A., "Mario Góngora se va", en: *Lircay*, Nº 108, Santiago, 31 de marzo de 1938.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Reflexiones sobre la Tradición y Tradicionalismo en la Historia de Chile", en: *Revista Universitaria*, Nº 2, Santiago, Universidad Católica, 1979.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Polémica Villalobos-Vial", en: *Que Pasa*, Nº 500, Santiago, 12 de noviembre de 1980.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "El experimento portugués", en: *Lircay*, Santiago, 29 de julio de 1934.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "El experimento portugués. Dis-

- posiciones generales", en: *Lircay*, Santiago, 13 de agosto de 1934.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "El experimento portugués. Segunda parte de la Constitución", en: *Lircay*, Santiago, 28 de agosto de 1934.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Descentralización y Libertad", en: *Lircay*, Número extraordinario, Santiago, 11 de octubre de 1935.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "El Momento Europeo", en: *Lircay*, Santiago, abril de 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Austria y Alemania", en: *Lircay*, Santiago, 25 de julio de 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Revolución política y Revolución Espiritual", en: *Lircay*, Santiago, 1º de agosto de 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Sentido Espiritual de la Hispanidad", en: *Diario Ilustrado*, Santiago, 6 de septiembre de 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Política, Nacismo y Cristianismo", Santiago, ediciones *Lircay*, 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Afirmando nuestras posiciones", en: *Lircay*, Santiago, 26 de septiembre de 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, Carta a la Revista Hoy: "Historia del Pueblo Chileno", en: *Revista Hoy*, Santiago, 4-10 de marzo de 1933.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "El Quijote y Unamuno", en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de enero de 1937.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Portales y la tradición", en: *Lircay*, Santiago, 9 de junio de 1937.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Bases Espirituales del Orden Nuevo", en: *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de octubre de 1937.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "La conquista de América ante la doctrina de la Guerra Justa", en: *Anales Jurídicos Sociales*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Católica, Año I, N° 1, Santiago, 1936.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Visión de Pascal", en: *Revista Estudios*, N° 49, Santiago, diciembre de 1936.

- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Puntuaciones", en: *Revista Tierra*, Año I, N^o 1, Santiago, julio de 1937.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Seminario con lectura de textos de Maquiavelo y Hobbes", en: *Revista Clío*, Año XII, N^{os} 15-16, Santiago, Editorial Universidad de Chile, noviembre de 1945.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Reseña del Seminario sobre Ideas e instituciones políticas de la Edad Media Española", en: *Revista Clío*, Año XIII, N^{os} 17-18, 1946.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Sí, camarada Borzutzky", en: *Revista Principios*, N^o 3, Santiago, febrero de 1940.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Significación de Juan Gómez Millas para el pensamiento Histórico en Chile", en: *El Mercurio*, Santiago, 25 de agosto de 1963.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Historia de Chile 1891-1975 de Gonzalo Vial", en: *Realidad*, Año III, N^o 27, Santiago, agosto de 1981.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Concesión Plena", en: *El Mercurio*, sección Cartas al Director, Santiago, 13 de septiembre de 1983.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Propiedad Minera", en: *El Mercurio*, sección Cartas al Director, Santiago, 25 de noviembre de 1983.
- GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, "Última Respuesta", en: *El Mercurio*, sección Cartas al Director, Santiago, 13 de diciembre de 1983.
- GÓNGORA E., ALVARO, "Mario Góngora del Campo", en: *Dimensión Histórica de Chile*, N^{os} 4 y 5, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1987-1988.
- GÓNGORA E., ALVARO, "El Estado en Mario Góngora, una noción de contenido spengleriano", en: *Historia*, N^o 24, Santiago, Instituto de Historia Universidad Católica, 1989.
- KREBS, RICARDO, "El historiador Mario Góngora", en: *El Mercurio*, 2 de diciembre de 1985.
- PEREIRA, TERESA, "Lircay" (1934-1938): Una expresión política doctrinaria del joven Mario Góngora", en: *Reflexiones sobre*

Historia, Política y Religión. Homenaje a Mario Góngora, Santiago., Editorial Universidad Católica, 1988.

SALVAT MONGUILLOT, MANUEL, "Mario Góngora y el Liceo San Agustín", en: *El Mercurio*, Santiago, 19 de septiembre de 1976.

SERRANO, SOL, "Del conservantismo a la modernización. La visión histórica de la Falange Nacional en Chile", en: *Revista Alternativas*, Número especial, Santiago, CERC, junio de 1984.

SILVA, FERNANDO, "Mario Góngora, Trayectoria de un historiador", en: *El Mercurio*, 24 de noviembre de 1985.

VIAL C., GONZALO, "El pensamiento social de Jaime Eyzaguirre", en: *Dimensión Histórica de Chile*, Nº 3, Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1986.

VIAL L., JUAN DE DIOS, "Otra conversación más con Mario Góngora", en: *Revista Universitaria*, Nº 22, Santiago, Universidad Católica, 1987.

VILLALOBOS, SERGIO, "El historiador Mario Góngora", en: *Revista Hoy*, Nº 440, Santiago, 23 de diciembre de 1985.

Revista Toma y lee, Colegio San Agustín, Stgo., 1943-1944.

ENTREVISTAS A MARIO GONGORA

a) *Publicadas*

BOWEN, ALFREDO, "Vicepresidente del Centro de Estudiantes del Partido Conservador", en: *Falange*, Santiago, 7 de septiembre de 1934.

BULNES R., M. ANGÉLICA, "Mario Góngora. Sobre modernización y tradición", en: *La Segunda*, Santiago, 6 de abril de 1981.

BULNES R., M. ANGÉLICA, "El espacio y el Estado según el historiador Mario Góngora", en: *La Segunda*, Santiago, 13 de diciembre de 1982.

CORREA, RAQUEL, "Las lecciones de la Historia", en: *El Mercurio*, Santiago, 9 de diciembre de 1984.

- DE LUIGI, M. ANGÉLICA, "Tiempo de meditar", en: *El Mercurio*, Santiago, 9 de agosto de 1981.
- GUZMÁN E., ROSARIO, "Mario Góngora. Parquedad", en: *Que Pasa*, Santiago, 19 de septiembre de 1976.
- GUZMÁN E., ROSARIO, "Mario Góngora. La perspectiva del historiador", en: *La Segunda*, Santiago, 7 de mayo de 1982.
- GUZMÁN E., ROSARIO, "Góngora: Como hombre con conciencia histórica siento vivamente las angustias del momento", en: *La Segunda*, Santiago 9 de marzo de 1984.
- PEREIRA, TERESA, "Chile, un Estado formador para un país de proyectos", en: *Revista Universitaria*, Nº 8, Santiago, Universidad Católica, 1982.
- S/A, "Entrevistamos a Mario Góngora", en: *Flecha Roja*, Año II, Santiago, mayo de 1940.
- S/A, "El regreso de Lacunza", en: *Qué Pasa*, Santiago, 20 de mayo de 1971.
- S/A, "Góngora: Historia es conciencia del pasado", en: *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1976.
- "Cultura Chilena: ¿Apagón o despegue?" (visión de M. Góngora), en: *Qué Pasa*, Santiago, 17 de agosto de 1977.
- "Mario Góngora, su última entrevista", en: *Revista Hoy*, Nº 436, Santiago, 25 de noviembre de 1985.

b. *Inéditas*

- PEREIRA, TERESA, Entrevista, Santiago, octubre de 1984.
- SAKALLA, JUAN, Entrevista realizada durante el curso de historiografía chilena, dictado por Santiago Lorenzo, Santiago, julio de 1981.
- Entrevista realizada por alumna de Periodismo de la Universidad Católica, Santiago, noviembre de 1985.

a) *Inéditas*

- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Roque Esteban Scarpa*, Santiago, diciembre de 1987.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Rado-miro Tomic*, Santiago, agosto de 1987.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Ar-mando Roa*, Santiago, enero de 1989.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Jorge Marshall*, Santiago, octubre de 1987.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Ricar-do Astaburuaga*, Santiago, agosto de 1987.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Godo-fredo Iommi*, Viña del Mar, marzo de 1988.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Alberto Cruz*, Viña del Mar, marzo de 1988.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Clau-dio Girola*, Viña del Mar, marzo de 1988.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Ricardo Krebs*, Santiago, octu-bre de 1987.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Atilano Lamana*, Santiago, abril de 1989.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista a Héctor Herrera*, Santiago, abril de 1988.
- ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO, *Entrevista al Padre Fuster*, Santiago, agosto de 1987.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Hernán Godoy*, Santiago, enero de 1989.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Julio Chaná*, Santiago, enero de 1989.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Cristina Serveaux*, Santiago, abril de 1988.
- ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a María Helena Díaz*, Santia-go, 1987, 1989.

ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a María Eugenia Góngora*, Santiago, 1988.

ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a Soledad Góngora Labbé*, Santiago, agosto, 1995.

ARANCIBIA C., PATRICIA, *Entrevista a María Eugenia Labbé de Góngora*, Santiago, agosto, 1995.

SALGADO, RENÉ, *Entrevista al Padre Manuel Acuña*, Santiago, junio de 1989.

b) **Publicadas**

GUZMÁN ERRÁZURIZ, ROSARIO, "Entrevista a M. Eugenia Góngora", en: *La Segunda*, Santiago, 28 de julio de 1987.-

CORRESPONDENCIA INEDITA

ARELLANO, MANUEL, *Cartas a Mario Góngora*, USA, 5 de agosto de 1937; USA, octubre de 1937; USA, 5 de noviembre de 1937.

BORCHERS, JUAN, *Carta a Mario Góngora*, Madrid, 17 de octubre de 1952.

DONOSO, CRESCENTE, *Carta a Mario Góngora*, Santiago, octubre de 1986.

GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO, *Carta a Isidro Suárez*, Santiago, 13 de diciembre de 1980.

LÓPEZ URRUTIA, CARLOS, *Carta Mario Góngora*, Santiago, octubre de 1986.

MARSHALL, JORGE, *Carta a Mario Góngora*, Buenos Aires, 2 de julio de 1944.

SUÁREZ, ISIDRO, *Carta a Mario Góngora*, Madrid, 1º de diciembre de 1980.

TOMIC, RADOMIRO, *Cartas a Mario Góngora*, Iquique, octubre de 1937; Iquique, enero de 1938; Iquique, 20 de enero de 1938; Santiago, 9 de octubre de 1983.

- GÓNGORA MARIO, "Account of my career", Santiago, 1972 (1 hoja a máquina).
- GÓNGORA MARIO, Respuesta al cuestionario de 15 preguntas del Dr. Collier (6 hojas a máquina).
- GÓNGORA MARIO, *Los conflictos religiosos y sociales del Estado y la burguesía en Inglaterra en los siglos XVI y XVII*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1944.
- GÓNGORA MARIO, *Diario y Apuntes*. 1934-1937.
- MARSHALL ENRIQUE, *Nota a Mario Góngora sobre su padre*, Santiago, 14 de agosto de 1973.
- SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN, CHILE. Certificado de matrimonio de Augusto Góngora Morán y María Eugenia del Campo Letelier. San Bernardo, 23 de agosto 1914.
- SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN, CHILE. Certificado de Separación de Bienes, matrimonio Góngora Morán- Del Campo Letelier. San Bernardo, 24 de diciembre 1927.

APENDICE

LIBROS LEIDOS POR MARIO GONGORA EN 1934 (a partir del 8 de marzo)

1. LAVISSE, ERNEST, *Tratado de Historia Medieval* (desde el 8 de marzo hasta el 14 de agosto).
2. MAETERLINK, MAURICE, *Tesoro de los Humildes* (8 de marzo).
3. TURGUENEV, IVÁN, *Primer Amor*. Que he saboreado con fruición (8 y 9 de marzo).
4. GOETHE, WOLFGANG, *Werther* (9 y 10 de marzo).
5. FLAUBERT, GUSTAV, *Salambó* (del 11 al 14 de marzo).
6. BERDIAEFF, NICOLÁS, *Nueva Edad Media*. Meditación (14 y 16 de marzo).
7. SHAKESPEARE, WILLIAM, *Alegres Comadres de Windsor; Rey Juan*. (15 y 16 de marzo).
8. DE LA CRUZ, RAMÓN, *Sainetes*. (16 y 17 de marzo).
9. SHAKESPEARE, WILLIAM, *Hamlet*. (17 y 18 de marzo).
10. GRACIÁN, BALTASAR, *El Discreto* (18 y 19 de marzo).
11. DE MOLINA, TIRSO, *Maridos Burlados; Prudencia en la Mujer*. (19 de marzo).
12. SHAKESPEARE, WILLIAM, *Hidalgos de Verona* (20 de marzo).
13. ALARCÓN, RUIZ DE, *Pechos Privilegiados*. (20 de marzo).
14. PÍO XI, *Enciclica Quadragesimo Anno*. (20 y 21 de marzo).
15. SHAKESPEARE, WILLIAM, *Macbeth*. (21 de marzo).
16. SCHILLER, FEDERICO, *Los Bandidos* (22 de marzo).

17. DE MÓLINA, TIRSO, *El Burlador de Sevilla*. (22 de marzo).
18. MORETO, AGUSTÍN, *Desdén con el Desdén*. (23 de marzo).
19. LOPE DE VEGA, *Discreta Enamorada*. (23 de marzo).
20. ROJAS ZORRILLA, FCO., *Entre Bobos anda el Juego*. (23 y 24 de marzo).
21. LOPE DE VEGA, *El Mejor Alcalde, el Rey* (24 de marzo).
22. DE MOLINA, TIRSO, *El vergonzoso en Palacio*. (25 de marzo).
23. VERGARA, CARLOS, *Espíritu Nuevo* (26 de marzo).
24. GRABMANN, *Filosofía Medieval*. (del 27 al 29 de marzo).
25. *Revue de Philosophie*
26. ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, *Temas de nuestro tiempo*. (29 y 30 de marzo).
27. PÉREZ DE AYALA, RAMÓN, *Belarmino y Apolonio*. (del 30 de marzo al 2 de abril).
28. GONCOURT, EDMUNDO, *Renata Manperin* (del 2 al 9 de abril).
29. LAGERLÖF, SELMA, *Peter Und*. (4 de abril).
30. ANGELL, NORMAN, *Grande Ilusión*. Pedante (4 de abril).
31. JANVIER, *La Grâce* (del 6 al 20 de abril).
32. LAVISSE, ERNEST, *Formación de los grandes Estados*. (del 9 de abril al 23 de septiembre).
33. BAYLESOC, *Perfume de las islas Borromeas*. (10 de abril).
34. CHESTERTON, G.K., *Superstición del divorcio*. (10 de abril).
35. MOLIÈRE, *El Enfermo Imaginario*. (14 de abril).
36. DOSTOIEWSKI, FEDOR, *Los Humildes*. (16 de abril).
37. ENCINA, FRANCISCO A., *Portales*. (18 al 30 de abril).
38. GOLDONI, *La Posadera*. (21 y 22 de abril).
39. SWIFT, J., *Viajes de Gulliver*. (del 22 de abril al 11 de mayo).
40. DELAISI, *Contradiction du monde moderne*. (24 de abril).
41. COMTE, AUGUSTE, *Appel aux conservateurs*. (25 de abril).
42. BARRES, MAURICE, *La grande pitié qu'il y avoit aux Eglises de France*. (25 de abril).
43. FAGUET, *L'bonneur des responsabilités*. (25 de abril).

44. BOURGET, PABLO, *La Etapa*. (26 y 27 de abril).
45. PALACIOS, B., *Renovación del mundo económico y social* (2 de mayo).
46. CASTILLO, FRANCISCO, *Guía del Sindicalista*. (7 de mayo).
47. FARGES, *Acto y Potencia*. (del 8 de mayo al 1º de junio).
48. FERNÁNDEZ CONCHA, *El Hombre*. (10 de mayo).
49. IBSEN, ENRIQUE, *Obras* (del 12 al 15 de mayo).
50. JANVIER, *Justicia y Derecho*. (12 de mayo).
51. MERCIER, *Ontología*. (13 y 14 de mayo).
52. PLUMBRERAS, *Estudios Filosóficos*. (14 de mayo).
53. FILNER, *Patriarcho*. (16 y 17 de mayo).
54. GÓNGORA, LUIS DE, *Sonetos; Canciones y Letrillas; Romances; Soledades*. (del 17 al 21 de mayo).
55. JANVIER, *La Libertad*. (18 de mayo).
56. *Catholicisme et Totalitarisme* (22 de mayo).
57. H. TAINE, HIPÓLITO, *Orígenes de la Francia Contemporánea*. (del 25 de mayo al 6 de junio).
58. MARITAIN, JACQUES, *Introduction a la Philosophie*. (del 28 al 30 de mayo).
59. MAURIAC, FRANCOIS, *Genitrix*. (del 2 al 4 de junio).
60. ALZOG, *Historia de la Iglesia* (del 3 de junio al 28 de septiembre).
61. LUCIUS, PIERRE, *Renovación del Capitalismo*. (4 de junio).
62. LLEDESE, *L'Etat et la société*. (3 de junio).
63. LAVERGNE, *Gouvernement des democraties modernes*. (del 5 al 13 de junio).
64. MME. DE SEVIGNÉ, *Cartas*. (del 7 al 28 de junio).
65. MARIÁTEGUI, JOSÉ DE, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (7 y 8 de junio).
66. FRANK, WALDO, *Redescubrimiento de América*. (del 8 al 15 de junio).
67. BONNARD, ABEL, *Saint François d'Assise*. (del 9 al 14 de junio).

68. CANTÚ, CÉSAR, *Historia Universal*. (Las Cruzadas) (11 y 12 de junio).
69. VALOIS, *Etât syndical et representation corporative*. (13 de junio).
70. BELAÚNDE, *Discursos Constitucionales* (14 de junio).
71. JANET, PAUL, *Histoire de la Science politique*. (15 y 15 de junio).
72. BERNANOS, GEORGES, *Sous le soleil de Satan* (del 17 al 22 de junio).
73. ZAPARELLI, *Derecho Natural* (del 18 de junio al 1º de agosto).
74. PASTOR, *Pablo II* (del 18 al 30 de junio).
75. GIL ROBLES, JOSÉ MARÍA, *Derecho Político*. (19 de junio).
76. COCTEAU, JEAN, *Enfance terrible*. (23 de junio).
77. FRANK, WALDO, *América Hispana*. (26 y 27 de junio).
78. BALZAC, HONORATO DE, *Prima Beth*. (del 29 de junio al 6 de julio).
79. VASCONCELOS, JOSÉ, *Raza cósmica*. (3 de julio).
80. VALLENILLA Y LANZ, *Cesarisme democratique en Amerique*. (3 y 4 de julio).
81. BLANCO FOMBONA, RUFINO, *Discursos y cartas de Bolívar*. (4 de julio).
82. TORRES CAICEDO, JOSÉ M., *Bolívar y la Unión Americana* (5 de julio).
83. GIL FORTOUL, JOSÉ, *Historia Constitucional de Venezuela*. (del 5 al 11 de julio).
84. HAMILTON, EDUARDO, *Familia y Estado*. (del 5 al 7 de julio).
85. BALZAC, HONORATO DE, *Coronel Chebert* (6 de julio).
86. *Documentation Catholique*. (7 y 8 de julio).
87. LOPE DE VEGA, *Fortunas de Diana; La más Prudente Venganza*. (del 11 al 15 de julio).
88. LOPE DE VEGA, *El desdichado por su honra; Guzmán el Bravo*. (12 y 14 de julio).
89. SOLAR CORREA, *Poetas de Hispanoamérica*. (del 14 al 17 de julio).
90. SANTO TOMÁS, *De Ente et essentia*. (del 15 de julio al 8 de septiembre).
91. BREMOND, *Vide de Rancé*. (del 16 al 27 de julio).
92. BLANCO FAMBONA, *Grandes escritores de América*. (del 23 al 26 de julio).

93. AROCHA, JESÚS, *Bolívar* (26 de julio).
94. CLAUDEL, PAUL, *Positions et Propositions*. (27 de julio).
95. CLAUDEL, PAUL, *Cinq grandes odes*. (del 27 de julio al 2 de agosto).
96. GUARDINI, ROMANO, *Espíritu de la Liturgia*. (del 30 de julio al 7 de agosto).
97. D'ALES, *Dictionnaire Apologetique*. (del 31 de julio al 24 de agosto).
98. CLAUDEL, PAUL, *Art Poetique*. (2 de agosto).
99. GALLEGOS, RÓMULO, *Doña Bárbara*. (2 y 3 de agosto).
100. CLAUDEL, PAUL, *L'annonce faite a Marie*. (3 de agosto).
101. DE LA PARRA, TERESA, *Ifigenia*. (3 de agosto).
102. *Encíclicas*. (6 de agosto).
103. DÍAZ RODRÍGUEZ, MANUEL, *Camino de Perfección* (8 de agosto).
104. GIDE, ANDRÉ, *Corydon*. (8 y 9 de agosto).
105. FIELDING, HENRY, *Tom Jones*. (9 y 10 de agosto).
106. RABELAIS, FRANCISCO, *Gargantúa; Pantagruel*. (14 de agosto).
107. FRANCE, ANATOLE, *La rebelión de los ángeles*. (15 de agosto).
108. JAMMES, FRANCIS, *Rosario al sol*. (del 16 al 20 de agosto).
109. LARBAUD, VALERIE, *Fermina Márquez*. (20 y 21 de agosto).
110. SAN IGNACIO, *Ejercicios Espirituales*. La lectura de Principios y fundamentos de los Ejercicios me ha sumergido de lleno en el problema de la elección de estado (23 de agosto).
111. *Revista Sur*. (del 22 al 26 de agosto).
112. DRIEU DE LA ROCHELLE, *Una mujer en su ventana*. (26 de agosto).
113. MUIGUIJÓN, S. *Humanismo y Nacionalidad*. (26 de agosto).
114. SOUVIRON, *Antología de Poetas españoles modernos*. (del 27 de agosto al 1º de septiembre).
115. VITTORIA, FRANCISCO DE, *Tratado de los Indios*. (28 y 29 de agosto).
116. *Doctrine Scolastique* (del 30 de agosto al 1º de septiembre).
117. ARZYBACHEF, *Sanin*. (del 30 de agosto al 1º de septiembre).

118. HUBY, *Histoire des religions*. (del 6 al 22 de septiembre).
119. LAVISSE, ERNEST, *Renacimiento y Reforma*. (del 7 de septiembre al 4 de octubre).
120. MADARIAGA, SALVADOR DE, *España*. (14 y 15 de septiembre).
121. VALERA, JUAN, *Doña Luz*. (15 de septiembre).
122. SAAVEDRA FAJARDO, DIEGO, *República Literaria* (15 de septiembre).
123. MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Ideas Estéticas en España*. (del 24 al 28 de septiembre).
124. SILVA SANTIAGO, ALFREDO, *Acción Católica*. (1º y 2 de octubre).
125. MENÉNDEZ Y PELAYO, *La Ciencia Española*. (del 5 al 16 de octubre).
126. VOSSLER, KARL, *Introducción a la Literatura Española del siglo de oro*. (del 14 al 18 de octubre).
127. LAWRENCE, D.H., *El amante de Lady Chatterley*. (del 15 al 18 de octubre).
128. LANDSBERG, *Academia Platónica*. (del 17 al 21 de octubre).
129. BORDEAUX, *Ojos que se Abren*. (del 22 al 24 de octubre).
130. CHESTERTON, G. K. KEITH, *La esfera y la cruz*. Medito sobre todo la escena admirable en que uno de los protagonistas, Mac Jan, el jacobista escocés, verdadero tradicionalista y cristiano, sostiene contra Lucifer, que el orden legítimo se basa antes que en la disciplina militar y señorial, en la justicia y el servicio. Son cabalmente las ideas de Maeztu (del 22 al 26 de octubre).
131. MAEZTU, RAMIRO DE, *Defensa de la Hispanidad*. (del 27 al 31 de octubre).
132. LEONIDAS ZUZOV, *El Cadete*. Novelita ligera, sobre la época de la revolución bolchevique (10 de octubre).
133. CRISÓGONO, P., *Ascética y Mística*. El libro es admirable. Me ha hecho profundo bien y anhelo poder continuar mis meditaciones. Maravillosos efectos del libro (del 28 de octubre al 18 de noviembre).
134. ALFONSO X, *Las Partidas*. (3 y 4 de noviembre).
135. DEMPFF, ALOY, *Filosofía de la Cultura*. Me produce algo de disgusto por el estilo presuntuoso y hueco, pero tiene datos útiles (del 14 al 16 de noviembre).

136. SCHMIDT, GUILLERMO, *Manual de Historia de la Religión*. Interesantísimo (18 y 19 de noviembre).
137. BENOIT, PIERRE, *Fort de France*. Novela folletinesca muy buena en su categoría, alrededor de una trama banal y que termina en el suicidio del héroe, un estudiante que siguió a su novia hasta la Martinica y que al saberla enamorada de un mulato bárbaro, se lanza en un cráter (24 de noviembre).
138. NERVO, AMADO, *Poemas*. Del más desagradable y trillado pseudorromanticismo literario (24 de noviembre).
139. LAVRENEFF, BORIS, *El séptimo camarada*. Un viejo intelectual ruso de la clase alta que en el momento de la revolución se doblega, pero sin asco de sí mismo, y que al par que doblarse, trata de comprender la revolución y luego pierde hasta tal punto la autonomía de la voluntad que va a la lucha contra los blancos, arrastrados inconscientemente por el terror que le hace ser un "séptimo camarada" (26 de noviembre).
140. PARDO BAZÁN, EMILIA, *San Francisco de Asís*. La caridad, el amor, la pobreza franciscana es algo que lo hace a uno entrar tan adentro en el significado de la vida que lo hace volverse hacia lo verdaderamente profundo (del 28 de noviembre al 7 de diciembre).
141. ZWEIG, STEPHAN, *Vida de Romain Rolland*. El orgulloso idealismo estoico del novelista es grandioso, muy superior por cierto a la época moderna. Pero ¡qué pobre y vacío me parece comparado con el cristianismo de San Pablo o con el de San Agustín, o con el de San Francisco! (29 de noviembre).
142. WILDE, OSCAR, *La importancia de llamarse Ernesto*. (9 de diciembre).
143. PÉREZ LUGÍN, ALEJANDRO, *La Casa de Troya*. Releí esta preciosa novela y me hizo suspirar por el descanso veraniego y por dejar este abominable estudio jurídico (13 de diciembre).
144. LUDWIG, EMIL, *Napoleón*. Obra deficiente sin gran análisis psicológico y de interés psicológico nulo (14 de diciembre).
145. CERVANTES, MIGUEL DE, *Entremeses* (15 de diciembre).
146. LARRETA, ENRIQUE, *La Gloria de Don Ramiro*. Obra llena de carácter, interesantísima, en que describe perfectamente esa España del siglo de oro con su rey, su Iglesia, sus altivos caballeros. ¡Cuán distinto, cuán anticristiano, cuán antipopular es el orden de hoy día! (16 y 17 de diciembre).

147. CHESTERTON, G.K., *Ortodoxia*. Con sus chistes ingeniosos y aciertos geniales (18 de diciembre).
148. RILKE, RAINIER MARÍA, *Cabiers de Malte Laurids Brigge*. Los empecé a leer. Conocí al autor antes que a su obra y ella me interesó profundamente. Es obra de un hombre que vive muy dentro de sí, recorrida toda entera por el sentimiento de la muerte. Es una obra "hiperestésica" en que personas y cosas están poco delineadas, un conjunto extraño de observaciones minuciosas cuyo centro es la muerte, la enfermedad, la angustia (del 18 al 20 de diciembre).
149. DOSTOIEWSKI, FEDOR, *Crimen y Castigo*. He releído con interés la obra de Dostoiewski. El protagonista es como todos los héroes de este autor, un tipo amoral y de psicología dual que tan pronto auxilia a la familia de Marmeladoff, como se arrepiente de lo que ha dado, o que comete el asesinato de la usurera. Se ve impulsado al crimen por un lado, por el odio instintivo a esa vieja, como por la necesidad de auxiliar a su hermana que iba a casarse por dinero. Y, sin embargo, la ejecución del crimen —maravillosa descripción psicológica— lo guía al instinto brutal de salvación torpe y osada. Hay una grandeza psicológica inconmensurable en el asesino Raskonikoff y en la prostituta Sonia Marmeladoff. Terminé la maravillosa obra de Dostoiewski. Es infinitamente preciosa y trágica la descripción de la lucha entre el asesino y el juez de instrucción, clarividente, sereno y que termina por darle el consejo de la confesión al estudiante. La tragedia típicamente dostoyevskiana de la locura de Catalina, la tísica vanidosa y altanera que sale con sus hijos a tocar el organillo.. (del 21 al 23 de diciembre).
150. TERCENIO, *Los Adelfos*. Sin interés (24 de diciembre).
151. ZWEIG, STEPHAN, *Tres Maestros*. Leí un ensayo sobre Dostoyevski. Hace notar los rasgos fundamentales de su obra: Dualismo psicológico, el anhelo de vida, de realidad infinita de sus personajes; su amoralismo; el naturalismo (no científico, analítico, estudiado de Flaubert o Zolá sino sintético, intuitivo, impresionante).. (25 de diciembre).
152. LARRA, MARIANO JOSÉ DE, *El pobrecito hablador*. Larra es un hombre culto y ecuánime que colocado en una época esencialmente crítica, crítica con la sátira, pero su empresa tiene objetivos perfectamente claros y razonables. Se burla de la estulticia de la parcialidad del público, del afrancesamiento literario, de la cursilería romántica, y a la vez del señoritismo inculto, de la rutina oficial, etc (26 de diciembre).

LIBROS LEIDOS POR MARIO GONGORA EN EL AÑO 1935

1. PÉREZ ROSALES, VICENTE, *Recuerdos del Pasado*. Pintoresco y agradable, aunque escrito en los tiempos de la fe ingenua, el progresismo y los adelantos materiales. El libro de Pérez Rosales me agrada en un aspecto, en lo anecdótico, pero me desagrada la constante y pueril manía antiespañola y democráticoide, su estilo muchas veces cursi: "Patria y Libertad"; luminosos principios en el siglo 19, etc. Era un hombre de su siglo, no pudo escribir sin hacer política (31 de diciembre de 1934).
2. *Poetas españoles del siglo 15*. Encuentro en Manrique y Santillana una belleza siempre nueva, un tono de clásica sensibilidad que siempre atrae (6 de enero).
3. GONCOURT, EDMUND, *Favoritas de Luis XV*. Libro agradable, ameno retrato de la triste época cortesana del siglo 18 con su rey libidinoso; sus princesas descocadas, al estilo Mlle. de Charolais; sus nobles intrigantes y degenerados: Richelieu; sus hombres de Estado mediocres.. (8 de enero).
4. FREITAG, GUSTAVO, *Debe y Haber*. Novela que ya había leído hace años. Es un canto a la dulce poesía de la existencia burguesa de una casa de comercio de mediados del siglo pasado en Alemania. Sin ser ni mucho menos una gran obra, es agradable. Encuentro en ella algo de lo que agrada en las obras de Dickens y en las de Daudet, la poesía de la vida sencilla y vulgar de los sentimientos de la antigua burguesía, antes de ser transformada por el régimen nuevo (9 de enero).
5. MAUCLAIR, CAMILE, *Historia de la Música Moderna*. Obra expositora muy buena para los profanos, que ayuda a comprender bien las líneas gruesas de la evolución musical en la segunda mitad del siglo 19 (del 10 al 14 de enero).
6. BARRIGA, JUAN A., *Notas Críticas; Discursos Literarios*. Este caballero que entre los chilenos es una de las mayores intelectualidades, aparece influido en su actitud literaria y artística por Menéndez Pelayo a quien dedicó el mejor de sus discursos. Es netamente hispanista, tradicionalista, partidario en arte de un criterio amplio,

ecléctico. Entre sus notas críticas, hay algunas sumamente ingeniosas, como aquella en que dice que las feministas le parecen reinas que quieren ser diputados: observación sumamente justa y profunda (del 11 de enero al 14 de septiembre).

7. ZWEIG, STEFAN, *Confusión de Sentimientos*. Es la historia de un gran profesor de literatura, apasionado, admirador de Shakespeare. (12 de enero).
8. KESSEL, JOSEPH, *Los Reyes Ciegos*. Retrato infantil y tendencioso de Rasputín (13 de enero).
9. DOSTOIEVSKI, FEDOR, *Los hermanos Karamasov*. Lo leo de nuevo. Me interesa ya no lo sicologista (ya conocido) sino un aspecto: el de las ideas religiosas que en ella se contienen. Por ejemplo: ideas de Iván sobre el poder temporal de la Iglesia. Iván es un hombre que duda, un gran incrédulo, y sin embargo, sabe huir del vulgar laicismo de Occidente que condena a la Iglesia o a desaparecer o a ser una simple entidad jurídica protegida por el Estado. Para él, ruso, la Iglesia debe conquistar al Estado, debe sustituirlo, pero sin convertirlo en Estado, sino siendo Iglesia dando una dimensión religiosa a toda la vida humana (del 15 al 17 de enero).
10. POITIERS, GUILLERMO IX, *Poesías*. Es uno de los primeros trovadores de Francia (16 de enero).
11. *La Farse de Maitre Patbelin*. En texto modernizado (18 de enero).
12. ALIGHIERI, DANTE, *Convivio*. Como buen escolástico tomista, es un enamorado de la razón humana, participación de la razón divina (18 de enero).
13. BEDIER, JOSEPH, *La leyenda de Tristán e Isolda*. Lo compara con el drama wagneriano (19 de enero).
14. ALIGHIERI, DANTE, *La Divina Comedia*. Sigo la lectura realmente absorbente de la obra dantesca (del 1 al 24 de enero).
15. ALIGHIERI, DANTE, *La Vida Nueva*. Como leí la traducción, los famosos sonetos perdieron para mí toda su belleza literaria (25 de enero).
16. DICKENS, CHARLES, *David Copperfield*. Empecé la obra por cuarta o quinta vez. Pero hay tanta belleza en las novelas de este autor que jamás me canso de leerlas. Son una revelación de la belleza de vida ordinaria, del "sweet-home", de la infancia, de la poesía, de lo vulgar y corriente, del suave y agradable "humor" inglés, de la capacidad narrativa enorme de toda la novela inglesa (del 25 al 27 de enero).

17. SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*. (del 28 de enero al 3 de marzo).
18. PALMA, RICARDO, *Tradiciones Peruanas*. Agradables y picarescas. Tienen todo el admirable sabor que para mí tienen las cosas de antaño, las encuentro perfectas en su género descriptivo-histórico. No deja, por cierto de lanzar pullas a la Inquisición peruana... y contra el fanatismo de Valverde, obispo del Cuzco, por ejemplo (del 3 al 6 de febrero).
19. SAINTE-BEUVE, C., *Croniques Parisiennes*. Obra interesantísima. Verdadero cuadro del París de 1843-44 (7 de febrero).
20. MARIANA, JUAN DE, *Del rey y de la institución de la dignidad real*. (8 de febrero).
21. *Epistoliers du XVIII siècle*. Las cartas de Voltaire (9 y 10 de febrero).
22. FRANCE, ANATOLE, *El crimen de Silvestre Bonnard*. Obra admirablemente escrita y muy agradable (11 de febrero).
23. LANCE, D.H., *Defensa de lady Chatterley*. Comparto y valorizo el pensamiento de Lawrence en relación a lo sexual, en cuanto a que la mujer desde 1880 no sabe adornarse con gracia porque no siente vibrar esa vida sexual y no sabe vestirse y adornarse bien. Cuando el Papa ordena el pudor de los trajes en la Iglesia, no se dirige a la sexualidad sino a los artificios impúdicos, culpables, cínicos y vulgares de la inmodestia femenina actual (12 de febrero).
24. PALACIO VALDÉS, ARMANDO, *Marta y María*. (12 de febrero).
25. FRAY LUIS DE LEÓN, *La perfecta casada*. Obra escrita en el llano y admirable estilo de Fray Luis (12 y 13 de febrero).
26. QUEVEDO, FCO. GÓMEZ DE, *Introducción a la vida devota de San Francisco de Sales*. (14 de febrero).
27. QUEVEDO, FCO. GÓMEZ DE, *Vida de Santo Tomás de Villanueva* (15 de febrero).
28. QUEVEDO, FCO. GÓMEZ DE, *Cartas*. (16 de febrero).
29. PASCAL, BLAS, *Penseés*. (del 16 al 20 de febrero).
30. MME. PERIER, *Biografía de Pascal*. Es notable (22 y 23 de febrero).
31. ESPRONCEDA, JOSÉ DE, *Poesías*. (24 de febrero).
32. HARTZENBUSCH, J. EUGENIO, *Leyendas y Fábulas*. (25 de febrero).

33. CALDERÓN DE LA BARCA, P., *La vida es sueño* (del 26 de febrero al 6 de marzo).
34. *Historia de la Mística*. Egloga de Juan de la Encina (27 de febrero).
35. LA ROCHEFOUCAULD, *Máximas, pensamientos y reflexiones*. Todas de un pesimismo desolado, sistemático (28 de febrero).
36. SHAKESPEARE, WILLIAM, *El Rey Lear*. Es una obra vigorosa. El estilo shakespeariano es de grandeza salvaje (1º de marzo). Lo releo (27 y 28 de agosto) Porque es tan admirable. Hay en esta obra un sabor naturalista tan potente , desbordante de toda norma, cauce...
37. EEWARDS BELLO, JOAQUÍN, *La chica del Crillón*. Novela de crítica social, realista y pesada (sin fecha).
38. LA BRUYERE, JUAN, *Caracteres*. A pesar de toda su fama, los encontré enfadosos, superficiales y animados, no del pesimismo trascendental de La Rochefoucauld sino más bien del resentimiento de clase, del utopismo intelectualista (del 2 de marzo al 7 de mayo).
39. HORACIO, *Arte poética*. Toda obra de arte ha de tener por fundamento la simplicidad y la unidad (del 3 de marzo al 13 de mayo).
40. PLATÓN, *El Banquete*. Diálogo traducido en parte al francés por Racine (4 de marzo).
41. RACINE, JEAN, *Abregé de l'histoire de Port Royal*. (5 y 6 de marzo).
42. FRANCE, ANATOLE, *Cuentos*. (6 de marzo).
43. RACINE, JEAN, *Phedre*. Me pareció inferior a Andromaque... (7 de marzo).
44. RIOJA, FRANCISCO DE, *Poesías* (Silva a la Rosa) (8 de marzo).
45. LAGERLOF, SELMA, *Jerusalem en Dalecardia*. Novelita (8 de marzo).
46. FLAUBERT, GUSTAV, *Un corazón sencillo*. Es la historia de una sirvienta sencilla y buena, contada con esa minuciosidad naturalista, ese cuidado de cada palabra, y esa falta de perspectiva, de valoración de personajes (8 de marzo).
47. FLAUBERT, GUSTAV, *La leyenda de San Julián el hospitalario; Herodeés* (cuentos) (9 de marzo).
48. SÓFOCLES, *Edipo Rey*. En la traducción española de Martínez de la Rosa. Los versos los encuentro detestables (9 de marzo).
49. MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Las ideas estéticas*. Repaso (9 de marzo).

50. KANT, IMMANUEL, *Ensayo sobre la paz perpetua*. Sumamente interesante (9 de marzo).
51. LOPE DE VEGA, *Poemas*. (10 de marzo).
52. GÓNGORA, LUIS DE, *Poemas*. (10 de marzo).
53. RACINE, JEAN, *Esther*. (11 de marzo).
54. RACINE, JEAN, *Traducciones de Diógenes el cínico*. de Diógenes Laercio y *De los Esenios* de Filón; *La Vida de San Policarpo* de Eusebio de Cesárea (12 de marzo).
55. FRANCE, ANATOLE, *Opiniones de Jerónimo*. Sus opiniones políticas tienen mucho de Montaigne y Pascal. Aborrece la razón de Estado del absolutismo, aborrece la metafísica abstracta de los teorizantes republicanos que someten al hombre al absolutismo de los virtuosos; odia la revolución que viene a destruir la paz que es el único bien que puede proporcionar el Estado (12 de marzo).
56. TERTULIANO, *Apologética*. Escrita en el 197 para los magistrados romanos (12 de marzo).
57. BEAUMARCHAIS, PIERRE, *El Barbero de Sevilla y el Casamiento de Figaro*. (13 de marzo).
58. ALLAN POE, EDGAR, *Historias Extraordinarias*. (14 de marzo).
59. HEINE, ENRIQUE, *Cartas de Berlín; Ensayo sobre Polonia*. De tono ligero y burlón (14 de marzo).
60. RACINE, JEAN, *Britanicus*. Obra en que se manifiesta admirablemente la nobleza, la pasionalidad, el fatalismo de estos hombres que saben amar, que son los personajes de Racine (15 de marzo).
61. MAURIAC, FRANCOIS, *El Misterio Frontenez*. Uno de los libros más bellos que haya leído en materia literaria, que me causó una impresión inefable. El conocimiento a la vez espiritual y sensible del amor divino, de la caridad. Como toda obra de Mauriac, es una obra de pasión, de dolor, de fuerza religiosa. Mauriac me hace recordar por sobre todo, el más grande de los clásicos franceses, al propio Racine a quien acabo de leer. Su estilo es perfecto, su fondo es sublime: es la novela cristiana (15 de marzo).
62. ELLIOT, GEORGE, *Adam Bede*. Lo empecé a leer, pero a pesar de toda mi paciencia lo dejé recién empezado (16 de marzo).
63. MAUROIS, ANDRÉ, *Eduardo VII y su tiempo* (16 de marzo).

64. MME. DE SEVIGNÉ, *Cartas*. Las cartas son preciosas y cada vez que las leo me gustan más. Terminé las cartas de esta simpatiquísima y vivaz escritora (del 19 de marzo al 22 de junio).
65. JOYCE, JAMES, *El artista adolescente*. (20 de marzo).
66. JARNÉS, BENJAMÍN, *Viviana y Merlín*. Novela del nuevo escritor español, discípulo de Goya y de Gracián como él se proclama (21 de marzo).
67. PAPINI, GIOVANI, *Dante vivo*. Obra ligera, escrita con un criterio teológico un tanto favorable al joaquinismo herético (22 de marzo).
68. FR. L. ALONSO SETINO, *Vida y obra de Francisco Vittoria*. Magnífica obra (del 23 al 25 de marzo).
69. *Los nombres de Cristo* (del 24 de marzo al 3 de abril).
70. *Histoire de l'Italie dans les siecles XIII-XIV-XV*. (25 de marzo).
71. FRAY LUIS DE GRANADA, *Obras*. Empecé a meditar (del 25 de marzo al 2 de septiembre).
72. BURKHARDT, JACOBO, *Civilización en Italia en tiempo del Renacimiento*. (del 26 al 29 de marzo).
73. BELL, AUBREY G., *Vida de Fray Luis de León* (del 28 de marzo al 2 de abril).
74. RIMBAUD, ARTHUR, *Saison d'enfer; Illuminations*. (30 de marzo).
75. VALERY, PAUL, *L'ame et la dance*. (30 de marzo).
76. HUNEEUS, ALEJANDRO, *Vocación Sacerdotal*. Excelente estudio teológico y canónico (1º de abril).
77. VALERY, PAUL, *Enpalinos ou l'architecte*. Leí de nuevo este maravilloso libro (3 de abril y 12 de diciembre).
78. DICKENS, CHARLES, *Días Penosos*. Mediocre crítica de la educación positivista (4 de abril).
79. DE MONTHERLANT, H., *Los Bestiarios*. Aún más bella se me presenta esta vida con la lectura de esta obra (5 de abril).
80. TOLSTOI, LEÓN, *La Guerra y la Paz*. Releí la obra y las pasiones de la trama, sobre todo las de Andrés en toda su sencillez vulgar se me aparecen profundas, vividas por mí. Así, el ser, ante el cielo claro, la vanidad de la gloria mundana, el descubrir como él en Speranky, el

reformador liberal, la nadería de lo meramente político; el amor fuerte y bello por Natalia que le hace olvidar todo lo demás. Pedro representa el cristianismo anárquico en su aspecto teórico; Andrés y Natalia el amor. La guerra de 1812 no le interesa a Tolstoi sino bajo el aspecto providencial: para él, Napoleón es solo un fantoche (5 y 6 de abril).

81. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*. (7 y 8 de abril).
82. SAN MARCOS, *Evangelio*. (del 7 de abril al 9 de junio).
83. SUETONIO, *Los Doce Césares*. (del 9 al 14 de abril).
84. BATIFFOL, PEDRO, *La Iglesia Primitiva y el Catolicismo* (del 10 al 14 de abril).
85. PAPINI, GIOVANI, *San Agustín* (en retiro) (15 de abril).
86. MARTÍ, JOSÉ, *Libertad de Enseñanza* (en retiro) (15 de abril).
87. D'HALMAR, AUGUSTO, *Sombra del humo en el espejo* (15 de abril).
88. ERRÁZURIZ, CRESCENTE, *Algo de lo que he visto* (15 de abril).
89. VALERA, JUAN, *Pepita Jiménez*. (del 16 al 20 de abril).
90. GALSWORTHY, JOHN, *Flor Sombria*. Novela realmente preciosa, me enseñó la belleza de la pasión (del 16 al 20 de abril).
91. BAROJA, PIO, *Zalacarín*. Novela (del 16 al 20 de abril).
92. BENOIT, PIERRE, *La Atlántida* (del 16 al 20 de abril).
93. HUIZINGA, JOHAN, *Otoño de la Edad Media* (del 23 de abril al 15 de noviembre).
94. HOMERO, *La Iliada*. La leo con un tanto de desgano (del 24 de abril al 14 de mayo).
95. MAURIAC, FRANCOIS, *Desierto de Amor*. En mi concepto, es inferior a las obras que de él he leído (26 de abril).
96. DE TORRE, GUILLERMO, *Literaturas Europeas de vanguardia*. Escrita durante el delirio vanguardista de 1925 cuando aún no se preveía el renacimiento clásico, cuando no se sabía sino de destrucción (30 de abril).
97. DE MAISTRE, JOSEPH, *Veladas de San Petersburgo* (del 2 al 6 de mayo).
98. BENNET, ARNOLD, *Aventura Galante* (2 de mayo).

99. PÉREZ DE AYALA, *Pata de la Raposa*. Mediocre (2 de mayo).
100. VIRGILIO, *Eglogas* (6 de mayo).
101. PETRONIO, *Satiricón*. Loa bastante significativa como pintura de la indecencia romana de la época imperial. Sin mayores méritos (7 de mayo).
102. MAUROIS, ANDRÉ, *Clima de Amor* (8 de mayo).
103. LAVISSE, ERNEST, *Tratado de Historia Medieval* (del 8 de mayo al 20 de octubre).
104. RUTTEN, P., *Doctrina Social de la Iglesia* (9 de mayo).
105. CHAUTEAUBRIAND, F.R., *Memorias de Ultratumba*. Vanidad inconmensurable del autor al hablar de su influencia sobre Byron o de sus diferentes obras. Es uno de los pocos libros enteramente consagrados a una megalomanía feroz (del 12 al 24 de mayo).
106. AZORÍN, *Clásicos y Modernos*. Don Juan, obra llena de sensibilidad, de realismo puro y pesar, visión clara de una ciudad castellana (14 y 15 de mayo).
107. MORAND, GIRAUDOUX, *Los Siete Pecados Capitales*. (15 de mayo).
108. AMIEL, ENRIQUE F., *Journal intime*. He encontrado un libro, mejor dicho mi libro. Algunas de sus líneas me tocaron a fondo, que quedé realmente asustado. Es un espíritu objetivo, intelectualizado que trata de vivir con una plenitud que no la encuentra en parte alguna. Terminé el admirable diario de Amiel (del 16 de mayo al 5 de junio).
109. MME DE STAEL, *De L'Allemagne*. Obra interesantísima, aunque a ratos ingenua en su pathos romántico (del 22 de mayo al 3 de junio).
110. GARÍN, NICOLÁS, *La Primavera de la Vida*. Novelita del ruso Garín. Bonita (25 de mayo).
111. GOBINEAU, JOSÉ A. DE, *La abadía de Tiphaine* (27 de mayo).
112. ALARCÓN, PEDRO ANTONIO, *Sombrero de Tres Picos*. Tono sano del realismo fornido y natural de la verdadera literatura española (27 de mayo).
113. PAPINI, GIOVANNI, *Hombre acabado* (28 de mayo).
114. ROJAS, FERNANDO DE, *La Celestina* (del 29 de mayo al 7 de junio).
115. HUXLEY, ALDOUS, *Contrapunto* Novelista magnífico, discípulo de

- Lawrence, creador de vidas modernas. Es un universo no real, pero sí artístico, un universo moderno, desordenado, sin orden (31 de mayo).
116. LASKY, HAROLD, *El Estado Moderno* (del 3 al 7 de junio).
 117. ZWEIG, STEFAN, *Biografía de Erasmo*. Muy mediocre. Subraya su fisonomía del "hombre europeo", del gran intelectualista, por encima de la Iglesia. Es el tipo del gran humanista renacentista, complejo e interesante en su pensamiento, pobre en su vida (5 de junio).
 118. ERASMO, *El Elogio a la Locura*. Es sobre todo un panfleto contra la Iglesia, los monjes, los teólogos (5 y 6 de junio).
 119. FLAUBERT, GUSTAV, *Madame Bovary*. No es novela de documentación sino de realismo que encierra un tipo en cada personaje. No creo que haya nada en ella de netamente inmoral que justifique la acusación de que fue objeto en tiempos del Imperio (del 7 al 18 de junio).
 120. SHAKESPEARE, WILLIAM, *Otelo*. (11 de junio).
 121. ERRÁZURIZ, CRESCENTE, *Pedro de Valdivia* (del 11 de junio al 8 de julio).
 122. NORDSTROM, JOHANN, *Moyen Age et Renaissance*. Una obra bastante notable es el ensayo sobre la Edad Media y el Renacimiento del profesor sueco de Upsala (13 de junio).
 123. BAINVILLE, JAQUES, , *Historia de Francia* (del 14 al 18 de junio).
 124. VEERMEERSCH, P.A.J., *Cuestiones acerca de la Justicia*. (18 de junio).
 125. MARITAIN, JACQUES, *Art et Scolastique*. Ayer se me olvidó anotarlo, es un admirable ensayo que leí ayer (del 21 al 27 de junio).
 126. WILDE, OSCAR, *Cuentos* (23 de junio).
 127. RADIGUET, RAYMOND, *Le bal du Compte d'Orgel*. una novela fría, de análisis ingenioso y sutil de las pasiones (1921) (del 23 al 26 de junio).
 128. ADLER, ALFREDO, *Conocimiento del Hombre*. La línea de la vida está en germen, pero en toda su esencia en la infancia. El alma solo deja de ser libre cuando se fija un objetivo y la elección de este objetivo procede de la influencia de la comunidad. Frente al sentimiento de comunidad, existe el afán de predominio, de superación, de orgullo, clave de toda disconformidad, clave para la medicina de la neurosis. Este sentimiento individualista es hoy excesivo y la educación debe

- dedicarse a corregirlo. Acepta la tesis evolucionista sobre la familia (24 de junio).
129. AMUNÁTEGUI SOLAR, DGO., *mayorazgos y Títulos de Castilla* (del 25 de junio al 17 de julio).
 130. BERNANOS, GEORGE, *Bajo el sol de Satán*. Novela fuerte, atormentada por el gran problema de la elección divina. ¡Qué fuerte y sutil es esta gracia divina... qué tan estrechamente se abraza a la naturaleza y qué por tantos diferentes caminos sin violencia, une dulcemente dos almas en la caridad, en la realidad de un solo amor (del 25 de junio al 16 de julio).
 131. LA FONTAINE, JEAN DE, *Fables*. De claridad y fuerza de forma sin igual (del 27 de junio al 2 de julio).
 132. LONGO, *Dafnis y Cloe*. Novela griega de estilo exuberante (28 de junio).
 133. RACINE, JEAN, *Les Plaideurs; Athalie*. Repaso (29 de junio).
 134. ZIGLIARA, *Summa Philosophica*. Estudié con ella el problema de la soberanía (1º de julio y 14 de septiembre).
 135. Revista de Occidente. mayo, 1930. Artículos interesantes sobre San José (Giménez Caballero) interpretación bien grosera aunque ingeniosa (1º de julio).
 136. CHESTERTON, GILBERT K., *El Hombre que fue Jueves*. Policial interesante (2 de julio).
 137. ZWEIG, STEFAN, *Biografía de Fouché* (3 de julio).
 138. VALLE INCLÁN, RAMÓN DEL, *Sonetos de Primavera* (4 de julio).
 139. BALZAC, HONORÉ, *Eugenia Crandet*. La novela de la avaricia francesa en el período de la burguesía (del 4 al 7 de julio).
 140. Revue de Deux Mondes. Artículo de Seguin sobre el neopaganismo germánico. Interesantísimo (5 de julio).
 141. GIL Y ROBLES, ENRIQUE, *Tratado de Derecho Político*. Una parte de este excelente tratado (5 de julio).
 142. *Actas del Cabildo de Santiago*. Desde 1670 a 1674. Muy interesantes (del 6 al 18 de julio).
 143. SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús* (del 8 de julio al 9 de agosto).

144. SAN LUCAS, *Evangelio* (del 12 de julio al 14 de septiembre).
145. FRANZ BRENTANO, *Lutero* (13 de julio).
146. WEBER, MAX, *Decadencia de la Cultura Antigua* (14 de julio).
147. SOMBART, *Vida económica del porvenir* (14 de julio).
148. KAISER, GEORGE, *De la mañana a la medianoche*. Obra de teatro. Tono expresionista, de apasionamiento y de sobriedad maravillosos, encuadrados en un diálogo y una acción francamente magistrales. Es el mundo revuelto y loco de hoy vistos a través de un loco apasionado que huye desparramando el dinero que ha robado por una mujer (15 de julio).
149. CASSON, JEAN, *Biografía de Felipe II*. Interesante (15 de julio).
150. VASCONCELOS, JOSÉ, *Bolivarismo y Monroísmo* (18 y 19 de julio).
151. MEINVIELLE, JULIO, *Concepción Católica de la Política* (Argentino) (19 de julio).
152. VIALATOUX, JOSEPH, *Morale et Politique*. Contra la tesis del P. Broglie que hace a la política una ciencia autónoma cuyo objeto es independiente de la moral (20 y 21 de julio).
153. ERRÁZURIZ, CRESCENTE, *Historia de Chile sin Gobernador* (del 23 de julio al 1º de agosto).
154. PRADO, PEDRO, *Alsino*. Un poema de idealismo, un poco vago y nebuloso en una atmósfera del campo chileno. Las descripciones tocan demasiado el estilo rebuscado, cargante.
155. PÉREZ, GALDÓS, BENITO, *Marianela* (29 de julio).
156. CERVANTES, MIGUEL DE, *El Quijote de la Mancha*. Lo abro en un capítulo muy conocido: "El caballero del verde gabán" (30 de julio y 6 de agosto).
157. NAINGER, *Escenas de la Vida Bohemia* (31 de julio).
158. BARCIA TRIELLES, CAMILO, *Francisco de Vittoria*. Fundador del derecho internacional moderno (1º de agosto).
159. CONSTANT, BENJAMÍN, *Adolfo*. La mejor de las novelas románticas francesas, escritas por este suizo escéptico y mundano (2 de agosto).
160. BROWN, SCOTT, JAMES, *Origen Español del Derecho Internacional* (2 de agosto).

161. MAETERLNICK, MAURICE, *Pelleas y Melisande* (2 de agosto).
162. ERRÁZURIZ, CRESCENTE, *Don García Hurtado de Mendoza* (del 2 al 9 de agosto).
163. MOLIÉRE, *Bourgeois Gentilhomme* (2 de agosto).
164. MOLIÉRE, *Tartufe* (3 de agosto).
165. DICKENS, CHARLES, *Aventuras de Pickwick* (5 de agosto).
166. ZILAHY, LAJOS, *Primavera Mortal*. Bellísima (5 de agosto).
167. QUEVEDO, FRANCISCO DE, *Obras Festivas*. Decidoras y sabrosas (6 de agosto).
168. SAN JUAN, *Evangelio* (del 8 al 10 de agosto).
169. ERRÁZURIZ, CRESCENTE, *Orígenes de la Iglesia Chilena* (9 de agosto).
170. PIRANDELLO, LUIGI, *Seis Personajes en Busca de un Autor*. Escenario y técnica profundamente novedosos (10 de agosto).
171. QUEVEDO, FRANCISCO DE, *Vida del Gran Tacaño*. Graciosísima (del 12 al 18 de agosto).
172. JOANVILLE, *Memorias* (del 13 al 18 de agosto).
173. QUEVEDO, FRANCISCO DE, *Sueños* (del 19 al 21 de agosto).
174. CRUCHAGA, ANGEL, *Poesías* (22 de agosto).
175. SAN LUCAS, *Hechos de los Apóstoles* (23 de agosto al 10 de septiembre).
176. PROUST, MARCEL, *Croniques* (26 de agosto).
177. MERIMÉE, PRÓSPERO, *Carmen*. Una españolada vulgar (27 de agosto).
178. LUDWIG, EMIL, *Bismark* (del 28 de agosto al 4 de septiembre).
179. GONZÁLEZ, *Filosofía* (del 29 de agosto al 7 de noviembre).
180. D'ORS, EUGENIO, *Molinos de Viento* (3 y 4 de septiembre).
181. VALERY, PAUL, *Cabiers de 1910; Cabiers 1916* (4 de septiembre).
182. DAVENPORT, MARCIA, *Mozart*. Mediocre biografía (sin fecha).
183. COCTEAU, JEAN, *Grand écart*. El novelista más parisién de todos los modernos (6 de septiembre).
184. SPENGLER, OSWALD, *La Decadencia de Occidente*. Leí la grandiosa y

- tantas veces falsa introducción a la Decadencia de Occidente de Spengler (del 7 al 12 de septiembre).
185. REINACH, SALOMÓN, *Apolo*. (Historia de las Artes Plásticas). Obra mediocre (9 y 12 de agosto).
 186. MANN, HEINRICH, *El Angel Azul*. Es la conocidísima novela de crítica social en que un profesor de una pretendida escuela tradicional.. (10 de septiembre).
 187. MAUROIS, ANDRÉ, *Meipe ou la Delivrance* (11 de septiembre).
 188. WORRINGER, GUILLERMO, *Esencia del estilo Gótico* (12 de septiembre).
 189. BERTHON, LOUIS, *Vida de Wagner* (12 de septiembre).
 190. TOLSTOI, LEÓN, *Ana Karenina* (del 14 al 17 de septiembre).
 191. GIDE, ANDRÉ, *La Porte Etroite*. Impresión profunda, hondísima de belleza (14 de septiembre).
 192. *Salmos* (del 14 de septiembre al 27 de noviembre).
 193. SAN PABLO, *Epístola a los Romanos* (del 14 de septiembre al 28 de octubre).
 194. GIDE, ANDRÉ, *Symphonie Pastorale*. Obra de sobrio clasicismo, confesión de un pastor suizo. Encuentra una muchacha ciega, informe, muerta. No sabe negarse a la caridad porque "el amor es un tesoro que no se agota". No hay jamás que negarse al amor, a ningún amor... tal es Gide. Forma a la muchacha, le explica la naturaleza, la gracia, etc., y le explica el amor divino, pero no le habla del pecado ni del mal, ni de San Pablo que para Gide es el creador de la "represión", del "pecado". Le explica la parábola del Buen Pastor: como un alma puede valer más que todo un conjunto de almas juntas para Dios. Gide es admirablemente sincero, es con Mauriac el más sincero de los moralistas franceses de hoy. Pero no comprende el cristianismo, como lo comprende, por ejemplo, uno de sus personajes, la Alisse de "Porte Etroite". Es sincero, pero no es humilde, no sabe del pecado. Es la sinceridad de Rousseau, la de Montaigne (16 de septiembre).
 195. POTTER, E., *Lettre de Change* (16 de septiembre).
 196. DAVIS, A., *Letra de Cambio*. Me preocupa la historia de la letra en la Epoca Medieval (16 de septiembre).
 197. GIDE, ANDRÉ, *Retour de l'enfant prodigé*. Es la obra más personal de Gide (17 de septiembre).

198. GIDE, ANDRÉ, *Narcisse. Traité du Symbole*. Es la búsqueda apasionada de sí mismo. Y en el río del tiempo ve como todos los momentos pasan, fluyen hacia su forma primera perdida, paradisíaca y cristalina (17 de septiembre).
199. JARNÉS, BENJAMÍN, *Convidados de Papel*. Escrita en estilo romanista (visión fragmentaria profundamente pintoresca, viviente). Pero lo dejé a un lado por su aspecto moral (18 de septiembre).
200. ARISTÓTELES *Política* (del 18 al 25 de septiembre).
201. GIDE, ANDRÉ, *L'école de femmes*. Es un panfleto venenoso. Un matrimonio de un católico (el que el autor hace necio, pedante, interesado, farsante, de una piedad más bien aparente y exterior) y una mujer llena de fe, apasionada de la verdad, de la sinceridad, de la libertad, inteligente, pura (20 de septiembre).
202. CHARLES LOUIS PHILIPPE, *La Madre y el Niño*. Estilo maravilloso, ternura infinita, sentimiento hondo y delicado. Una historia escueta, sobria, del novelista de la pobreza, de la vida sencilla, un Dostoievski de talla menor, más recogido e íntimo (20 y 21 de septiembre).
203. SAN IGNACIO, *Ejercicios Espirituales* (del 20 de septiembre al 13 de diciembre).
204. ZIGLIARA, *Lógica* (del 20 de septiembre al 16 de diciembre).
205. HELLO, ERNEST, *L'Homme*. Su gran mérito es la falta de temor a las ideas y su gran defecto, impacientarse por la paciencia de Dios. La idolatría moderna es la adoración del becerro de oro (del 21 al 25 de septiembre).
206. CHESTERTON, GILBERT K., *Regreso de Don Quijote* (25 de septiembre).
207. MIRÓ, GABRIEL, *Figuras de la Pasión del Señor*. Estilo exquisito, serenidad sobrenatural de los cuadros. Es un parnasianismo depurado de todo recargo arqueológico (del 26 de septiembre al 4 de octubre).
208. MARITAIN, JACQUES, *Ideal Historique d'un Nouvelle Chretiené*. Tiene un juicio algo inexacto de la Edad Media, exagerando lo que él llama su "carácter sacral". En el fondo, tanto el teocratismo y el Santo Imperio fueron mitos realizados en parte, y que no anularon con su uniformización la pluralidad de los grupos. Además, ¿cómo hablar de mito sacral cuando son parte, son elementos medievales. San Luis —que no era nada clerical— y Felipe el Hermoso que era francamente anticlerical? Su ideal de nueva cristiandad, su concepto de pluralismo

es algo interesantísimo, pero aún no siempre un concepto cabal de esos problemas que él los presenta en una forma bien nueva (28 de septiembre).

209. SÁNCHEZ, LUIS A., *Vida y Pasión de la Cultura en América*. El autor me es francamente antipático por un cierto rastacuerismo mental, una brillante superficialidad. Tiene además en mucha parte, el criterio de Plejanov de que el arte puro es una actitud de cobardía y sumisión. Pero esta obra me plantea formalmente el problema de las posibilidades de la hispanidad. ¿Qué es hoy día la hispanidad en América? Es claro que una realización unívoca de la hispanidad —una nueva colonia— es imposible y absurda. Pero ¿cuál sería el ideal hispánico de hoy? O si ella es imposible, ¿cómo debemos pensar una nueva América? ¿Será tal vez una especie de sinfonía que no resultará íntegra sino por la acentuación de la individualidad de cada nación? Y no tengo, al respecto, hoy día, un criterio claro (28 de septiembre).
210. PICÓN, MARIANO, *Intuición de Chile* (3 de octubre).
211. QUEVEDO, FRANCISCO, *Poemas* (4 de octubre).
212. REVISTA DE OCCIDENTE, *Artículos Varios* (5 de octubre).
213. CHABÁS, JUAN, *Centenario de Poesía Amorosa* (5 de octubre).
214. COCTEAU, JEAN, *Orfeo*. Obra de teatro perfecta escénicamente, llena de vitalismo y de ironía del autor por su propia obra (5 de octubre).
215. AZORÍN, *El Político*. Obra escrita después de la guerra, cuando el autor ha evolucionado ya del reformismo "98" al conservantismo antiutopista (6 de octubre).
216. MAURIAC, FRANCOIS, *La Fin de la Nuit*. (7 de octubre).
217. DOM COLUMBA MARMIÓN, *Sponsa Verbi*. (8 y 9 de octubre).
218. D'ORS, EUGENIO, *La Bien Plantada de X...* Es una mujer arquetípica de la raza catalana, de su cultura mediterránea, de su profundo clasisismo, etc. (10 de octubre).
219. PLATÓN, *Apología de Sócrates* (11 de octubre).
220. PLATÓN, *El Critón* (12 de octubre).
221. PLATÓN, *El Lysis* (13 de octubre).
222. PLATÓN, *Entifrón* (14 de octubre).
223. GARCÍA LORCA, FEDERICO, *Poesías*. Francamente geniales por su dra-

- matismo, su sentido popular y regional, el alma gitana, la pena que brota en su fondo (18, 19 y 30 de octubre).
224. LOPE DE VEGA, *Poesías* (19 de octubre).
225. STA. J. INÉS DE LA CRUZ, *Poesías*. De figuras un tanto simples en su conceptismo (19 de octubre).
226. DOM COLUMBA MARMIÓN, *Jesucristo Vida del Alma* (del 20 al 22 de octubre).
227. PUCHKIN, ALEJANDRO, *Dubrovsky el Bandido*. Para mi gusto una novelita insignificante, muy romántica y revolucionaria (23 de octubre).
228. HELLO, *Les Plateaux de la Balance* (24 de octubre).
229. D'ORS, EUGENIO, *Diálogos de la Pasión Meditabunda* (25 de octubre).
230. MANZONI, ALEJANDRO, *Los Novios*. Tono histórico discreto. La novela es demasiado minuciosa en la descripción "de la peste de San Carlos" y tiene poco interés psicológico (26 de octubre).
231. MUNTHE, AXEL, *El Libro de San Michele*. Lo empecé a leer y me aburrí (27 de octubre).
232. BYRON, LORD, *El Pirata* (28 y 29 de octubre).
233. NERUDA, PABLO, *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada* (30 de octubre).
234. ALBERDI, J. BAUTISTA, *Poemas* (30 de octubre).
235. ALBERDI, J. BAUTISTA, *Derecho Público Provincial Argentino*. Alberdi es esencialmente federalista; cree que el poder político que es indefinido, se delega en general en los gobiernos locales, y el poder general es limitado por los objetivos nacionales (1º de noviembre).
236. KUPRIN, ALEJANDRO, *El Desafío*. Es una novela sencilla y profunda en su contenido (1º y 2 de noviembre).
237. DUHAMEL, GEORGES, *Vida de los Mártires*. Cuadros de guerras naturalistas, frialdad (3 de noviembre).
238. SAN PABLO, *Epístola a los Corintios* (del 29 de octubre al 27 de noviembre).
239. MARQUINA, EDUARDO, *Pavo Real*. Pensamiento mediano, sus palabras tienen un valor sonoro poderoso (sin fecha).
240. REYNOLD, *Europe Tragique*. Obra magnífica, hecha con un criterio de

verdadero historiador de la época contemporánea y totalmente ajeno a las necesidades democratistas (del 14 al 28 de noviembre).

241. JONSON, BEN, *Volpone*. Una comedia de asunto trivial: unos cuantos ambiciosos rondando en torno a un rico que se aprovecha de sus regalos y los goza con toda su alma (sin fecha).
242. O'NEILL, E., *El Emperador Jones* (27 de noviembre).
243. BOILEAU, NICOLÁS, *Art Poétique*. Hay un formidable desconocimiento de la belleza de la poesía medieval, una tendencia antipictórico vivísimo (29 de noviembre).
244. ISAÍAS, Lo leo al empezar Adviento (del 29 de noviembre al 13 de diciembre).
245. BOILEAU, NICOLÁS, *Sátiras* (del 28 al 30 de noviembre).
246. GOGOL, NICOLÁS, *Taras Bulba*. Una historia de amor entre un cosaco y una polaca, por la cual aquél traiciona a sus bandas y a su padre (30 de noviembre y 1º de diciembre).
247. CHAMISSO, ALBERT VON, *Pedro Schemmil* (3 de diciembre).
248. CALDERÓN DE LA BARCA, *Médico de su Honra*. La obra está escrita en un conceptismo barroco tan insistente, a veces tan inoportuno que le quita a la obra mucho de su valor humano (del 4 al 6 de diciembre).
249. CHESTERTON, GILBERT K., *Regreso de Don Quijote*. Releí esta agradable novela. El regreso de la modernidad a la Edad Media, sin volver a lo único que de ella puede perdurar, que es la médula cristiana, es un fracaso que el autor presenta con caracteres de irresistible humorismo inglés, pero que contiene ideas serias y -para los hombres de 1935- apasionadas (7 de diciembre).
250. ABATE BREMOND, *L'Inquietude Aubes et Lendemain de Conversion*. Bello libro (8 y 10 de diciembre).
251. ABATE BREMOND, *L'Ideal et la Réalité*. Se plantea el problema de la santidad y lo resuelve, en verdad, sin gran profundidad (11 de diciembre).
252. GANTILLÓN, SIMÓN, *Maya*. Una obra de teatro que a través de la vida de una mujer galante, plantea el gran problema del amor (13 de diciembre).
253. ANDREIEV, LEONIDAS, *Judas Iscariote*. No logró interesarme (13 de diciembre).

254. STRINDBERG, AUGUSTO, *Dramas*. No logró interesarme (13 de diciembre).
255. MOLIÈRE, *Le Misonthrope* (14 de diciembre).
256. MISTRAL, GABRIELA, *Poesías*. La poetisa es genial en su austeridad bíblica, en la terrible fuerza de su sentimiento cósmico cristiano, en la ternura maternal (14 de diciembre).
257. CALDERÓN DE LA BARCA, *A Secreto Agravio, Secreta Venganza* (15 de diciembre).
258. MORETO Y CABAÑA, A., *El Lindo Don Diego*. Entretenida y plácida comedia (sin fecha).
259. AZORÍN, *Comedias*. Tres comedias de estilo llano y sencillo, que giran en torno a la riquísima idea de la muerte. Todo el gran sentido humano de la muerte parece girar en torno a esta idea tan maravillosamente descrita en el Cuaderno de Malte Laurids Brigge que yo conocía y que cita Azorín (18 de diciembre).
260. SCHILLER, FEDERICO, *Los Bandidos*. Una obra monstruosa, desmesurada, declamatoria, populachera en sus retos a los privilegios y a los sacerdotes, y sin embargo, bella (20 de diciembre).
261. KIPLING, RUDYARD, *La Luz que se Apaga*. Poca cosa (21 de diciembre).
262. PEGUY, CHARLES, *Notre Jeunesse*. Un libro de controversia noble y profundo en que explica su mística republicana y Drefuysiana mística de la salvación eterna, de la virtud antepuesta a la razón de Estado: es decir, mística cristiana. El autor es apasionadamente anti-intelectualista. Para él, la lucha profunda no está entre la monarquía y la república, sino entre la cultura francesa con todos sus viejos elementos (edad Media, Renacimiento, Antiguo Régimen, República con los menos puros) y, por otro lado, el reinado de los intelectuales, de los racionalistas, de los hombres incapaces de morir por nada, ni siquiera por el ateísmo: la República francesa desde 1880 (22 de diciembre).
263. ROMAINS, JULES, *La Vie Unanime*. Poemas anteriores a la guerra que giran en torno a la idea central de la sensibilidad realmente actual: la desilusión de lo individual en la ciudad unánime. El autor ve con razón en la naturaleza el único escape (23 de diciembre).
264. *Eclesiastés* (25 y 27 de diciembre).
265. MAUROIS, ANDRÉ, *Shelley*. Una biografía en que se diseña perfectamente el personaje, pero en el que no se alcanza a examinar toda su profundidad (26 de diciembre).

266. ROPS, DANIEL, *Peguy*. Peguy es mediocre en muchas de sus páginas, no anhela la perfección formal, busca el desorden vital antes que un orden muerto. Desea la verdad total, real y una vez cogida la idea central, desarrolla sus obras sin reparos ni limaduras. No tiene ningún temor al ridículo, que es admisible como virtud en algunos, pero que, en los que son verdaderos valores del espíritu, es una cobardía. Peguy era un hombre que vivía entre ideas, pero que, al escribir no admitía plan ninguno, disciplina exterior. Sus obras son todas inacabadas. Tiene genio, pero no tiene talento (del 27 al 29 de diciembre).
267. PEGUY, CHARLES, *Poesías*. Poemas sin gran atractivo literario, pero en que el pensamiento es a veces profundo, maravilloso. Dan el sentido de lo generalmente imperfecto (del 28 al 31 de diciembre).
268. RIVERA, JOSÉ EUSTASIO, *La Vorágine*. Sensibilidad rebosante ante el trópico. Asunto banal desde el ángulo intelectual (sin fecha).

LIBROS LEIDOS POR MARIO GONGORA EN 1936

1. CENDRARS, BLAISE, *El Oro*. El autor se encuentra en la sed aventurera, en la rebeldía, en el lirismo naturalista (2 de enero).
2. GUIRALDES, RICARDO, *Don Segundo Sombra*. Degusté por primera vez este libro que había leído otras veces con terrible tedio (3 de enero).
3. HUXLEY, ALDOUS, *Un Mundo Feliz*. Una curiosa novela (5 de enero).
4. LAWRENCE. D.H., *El Escarabajo*. Un cuento profundo y sutil (6 de enero).
5. LEÓN, *El Amor de los Amores* (11 de enero).
6. MME DE NOAILLES, *La Visage Emerveille*. Una obra de estilo simbolista maravilloso, pero desagradablemente "literario" en el mal sentido de la palabra (12 de enero).
7. LA BIBLIA, *Génesis* (13 y 15 de enero).
8. LONGO, *Dafnis y Cloe*. La releí para recordar el detalle paradisiaco de la obra (sin fecha).
9. VALLE INCLÁN, RAMÓN, *Sonatas de Otoño e Invierno* (17 de enero).
10. MAURIAC, FRANCOIS, *Souffrance et Bonheur du Chretien*. Libro maravilloso y sincero de un católico. Leí con maravillosa emoción el libro de Mauriac (18 y 19 de enero).

11. VARIOS AUTORES, *Poesía Chilena*. (Mistral, Neruda, Guzmán Cruchaga, Cruchaga Santa María, Barrenechea, Latchman, Huidobro, Gómez Rojas) (20 de enero).
12. MAGALLANES MOURE, M., *Poesías* (21 de enero).
13. *Naturaleza de las Obras de Arte y Pintura del renacimiento Italiano*. (sin fecha).
14. ROLLAND, ROMAIN, *Juan Cristóbal*. Es una obra de amor y de heroísmo (del 21 de enero al 6 de febrero).
15. MAQUIAVELO, NICOLÁS, *El Príncipe* (22 de enero).
16. *Poesía Chilena* (Vicuña Cifuentes, Blest Gana, Francisco Donoso, Dublé, Hubner, los dos Rocka, la Monvel, Iglesias) (sin fecha).
17. NOLHAC, *Pinture Italianne*. Examen mediocre del Renacimiento, pero sentido muy fino de cada artista. Los que más me interesaron fueron Boticelli, Fray Angélico, Piero della Francesca, Masaccio, Giotto (23 y 25 de enero).
18. SAN PABLO, *Epístola a los Corintios* (del 24 de enero al 2 de febrero).
19. BELLO, ANDRÉS, *Gramática* (del 25 de enero al 5 de abril).
20. ZIGLIARA, *Lógica* (del 30 de enero al 12 de febrero).
21. CORNEILLE, PIERRE, *Le Cid*. Corneille me produjo la misma impresión de redescubrimiento que tuve el año pasado al leer a Racine, bien que ahora con menos intensidad (30 de enero y 1º de febrero).
22. ESCRITORES COLONIALES CHILENOS, *Trozos de La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*. de Lacunza producido durante el destierro de Imola y condenado en 1822; Molina de su *Historia Natural de Chile* publicado en Bolonia; Gómez Vidaurre, *Historia* (sin fecha).
23. SAN PABLO, *Epístola a los Gálatas* (2 de febrero).
24. BELLOC, HILAIRE, *Richelieu*. Bastante buena en sus ideas sobre la historia de la época (3 de febrero) (Lo relee el 23 de julio).
25. SPENGLER, OSWALD, *Decadencia de Occidente. Tomo II*. El criterio de Spengler en cuanto al... cristiano es tan absolutamente superficial que inspira algo de asombro en un hombre de su condición genial: llega a creer que la confesión y la Eucaristía son sacramentos desde el IV Concilio de Letrán. Sus esquemas del acto renacentista y del barroco son geniales -dentro de lo que pueden serlo los esquemas-. Siempre tienen algo de falso, siempre creen agotar las cosas cuando apenas comprenden una sombra de ellas -su esencia abstracta-

permanece su realidad viviente (del 5 de febrero al 7 de diciembre) (27 de diciembre, inicia el IV Tomo).

26. MANNER, HANS, *Vida de Dolfuss*. Este único héroe moderno del catolicismo en el terreno político era, ante todo, un campesino. Un hombre simple, buen camarada, amante de la verdad, enemigo de toda vanidad y egoísmo (7 de febrero).
27. SANTA TERESA DE JESÚS, *Cartas*. (7 y 11 de febrero).
28. ERCILLA, ALONSO DE, *Versos*. (7 de febrero).
29. *Arquitectura del Renacimiento*. (7 de febrero).
30. MARAÑÓN, GREGORIO, *Biografía de Amiel*. Leí en San Sebastián una biografía de Amiel (desde el punto de vista sexual naturalmente) por esa brillante mediocridad que es el Dr. Marañón. Amiel fue socialmente mediocre. Un catedrático de estética, autor de versos inadvertidos para el público (8 de febrero).
31. DE OÑA, PEDRO, *Versos*. (8 de febrero).
32. PAPINI, GIOVANI, *Gog*. Aprisiona bien todos los aspectos y los hombres superficiales de hoy día (9 de febrero).
33. RILKE, RAINIER, MARÍA, *Historias del Buen Dios*. El autor es extraordinariamente interesante por su profundo... de la vida dedicada al sentimiento de la piedad, de la muerte. Su libro, de estilo inaprensible, de ligeras pinceladas y sugerencias, revela el credo simbolista del escritor (10 de febrero).
34. ESQUILO, *Prometeo Encadenado; Siete contra Tebas*. Prometeo tiene mayor perfección plástica (10 de febrero).
35. DE OVALLE, ALONSO, Es el más amable de los escritores de la Colonia. Sus descripciones de la Cordillera, etc, son preciosas (11 de febrero).
36. *Casta de Hidalgos*. El estilo es trabajado, un casticismo estilizado. Los caracteres son un tanto falsos, excesivos y puramente literarios (12 de febrero).
37. ROLLAND, ROMAIN, *Beethoven* (sin fecha).
38. CORNEILLE, PIERRE, *Polyeurte*. Admirable drama cristiano. En esta historia del mártir armenio, he encontrado la grandeza de Corneille mucho más que en "Le Gid" (13 de febrero).
39. NIETZSCHE, FEDERICO, *El Anticristo*. Una intuición tal vez la más orgullosa y pecadora de este gran espíritu. Me produce esa enfermiza

impresión que da el pecado... Su lema es "ser íntegro en las cosas del espíritu, íntegro hasta la dureza" (magnífico). Es un consejo de desprecio del cristianismo. Es bueno lo que exalta en el hombre la voluntad de poder; es malo lo que lo hace débil ¡... transmutación de los valores! (13 de febrero).

40. JOB, *Libro de*. Terminé esta historia eterna del hombre sufriente ante Dios (del 12 al 24 de febrero).
41. *Historia de España*. (en la Edad Media; siglo 16; Los Austrias) (del 13 de febrero al 2 de marzo).
42. GARCÍA LORCA, F., *Poesías* (14 de febrero).
43. GALSWORTHY, JOHN, *El Mono Blanco*. Me aburrí soberanamente. Es una descripción de la vida "sin principio ni fin" de la sociedad inglesa de post-guerra (14 y 15 de febrero).
44. EGAÑA, MARIANO, *Fragmentos de su Diario*. (en el Boletín de la Academia de Historia). Monótono, pero interesante en dos pequeños detalles íntimos (15 de febrero).
45. ALVAREZ URQUIETA, L., *Historia de la Pintura Colonial en Chile*. Por supuesto que ella no puede compararse con las grandes escuelas de Méjico (15 de febrero).
46. MÁRQUEZ DE LA PLATA, *Historia de los Muebles chilenos durante la Colonia*. Esta obra es interesantísima. Llama sobretodo la atención la introducción del gusto extranjero en el siglo 18 en que sucesivamente dominan los estilos ingleses (16 de febrero).
47. SOLAR CORREA, E., *Diego de Rosales*. Es el historiador más científico de la Colonia. Ovalle es en cambio un poeta ante todo (16 de febrero).
48. PORTALES, DIEGO, *Cartas*. (de Prieto) Poco interesantes. Califica siempre "militarmente" a los pipiolos (16 de febrero).
49. TAINE, HIPÓLITO, *La Pintura en los Países Bajos*. Bastante buena en sus conceptos... sobre los artistas del siglo 15 y 17 (16 de febrero).
50. GÓNGORA, LUIS DE, *Algunos Versos de Polifemo* (16 de febrero).
51. ALONE, *Selecciones de Proust*. Las que leí me parecieron maravillosas en su abundancia sutil de sensaciones (del 16 al 19 de febrero).
52. FRANCE, ANATOLE, *El Crimen de un Académico*. Simpática novela (17 de febrero).
53. PISCHEL, RICARDO, *Buddha*. Biografía muy mediana desde el punto de

vista de los conceptos religiosos (lúdicos), ya que apenas penetra en ellos (18 y 20 de febrero).

54. ESQUILO, *Agamenón*. Magnífico. En la augusta majestad de la fatalidad que rodea a Casandra, está el rasgo más trágico de la obra (20 de febrero).
55. MANRIQUE, JORGE, *Coplas a la muerte de mi Padre*. ¡Qué estrofas más bellas. De belleza siempre variada (20 de febrero).
56. CORNEILLE, PIERRE, *Cinna*. Como Polyencte, es el drama que muestra el heroísmo de la gracia, la entrega total a la gracia. Cinna es el poema de otros heroísmos humanos, del amor al padre muerto, de la virtud republicana romana. Siempre son heroísmos, aceptación total del riesgo, según la frase de Peguy (sin fecha).
57. GOGOL, NICOLÁS, *Las Almas Muertas*. Novela admirablemente bien desarrollada y orgánica (22 y 23 de febrero).
58. GIDE, ANDRÉ, *Dostoyevski*. Obra crítica de primer orden, hecha con toda la lucidez de genio de Gide (24 de febrero).
59. LARBAND, VALERY, *Farmina Márquez*. Releí esta novela de belleza clara y pura, algo mezclada, sin embargo, con cierto sentimiento melancólico por esa juventud de la época universitaria, que para mí ya se fue (24 de febrero).
60. CORNEILLE, PIERRE, *Horace*. Me parece fría y sin novedad ni belleza formal (24 de febrero).
61. MAUROIS, ANDRÉ. *Byron* (26 de febrero).
62. DE BATIFOL, JUAN, *Iglesia y Derecho*. (para memoria sobre la guerra justa) (28 y 29 de febrero).
63. ESQUILO, *Las Coeforas*. La obra más llena de sentido trágico de la Antigüedad después de Prometeo (28 de febrero).
64. *Salmos*. Isaías (1º de marzo).
65. *Historia del Arte en el Renacimiento Italiano y Francés* (2 y 3 de marzo).
66. FAURÉ, GABRIEL, *Roma* (3 de marzo).
67. *El Artista Adolescente*. Releí esta admirable novela. En el fondo la obra significa un auto de fe: descripción de lo que es el hombre entregado a sí mismo (3 de marzo).

68. SAN IGNACIO, *Ejercicios Espirituales*. Meditación para hacer elección de estado y sobre discreción de espíritu (4 y 28 de marzo).
69. CANTÚ, CÉSAR, *Historia de España en el siglo XVIII y XIX* (en) (4 de marzo).
70. DURUY, *Historia de Grecia* (en) (del 4 al 24 de marzo).
71. IBSEN, ENRIQUE, *Peer Gynt*. Obra grandiosa en su misterioso simbolismo (5 de marzo).
72. SAN J. DE LA CRUZ, *Llama de Amor Viva*. Profundidad metafísica sublime (6 y 11 de marzo).
73. SANTO TOMÁS, *Summa*. Leí la cuestión XL de la Secunda Secundae sobre la guerra (del 7 al 27 marzo).
74. ESQUILO, *Las Euménides* (7 de marzo).
75. LEIBNIZ, G.H., *Monadología*. Me sigo interesando por la filosofía leibniziana. Hay en ella ideas tan geniales que tengo el propósito cada vez más firme, de estudiarla profundamente. Es sobretodo esa maravillosa idea de que la mónada es un espejo confuso del universo que se va haciendo distinto y va reflejando su belleza por virtud de la labor espiritual lo que me interesa. La verdadera cultura está en construir y realizar de un modo humano todo el universo. Hoy leí el opúsculo sobre la comunicación de las sustancias (8 y 21 de marzo).
76. *Contrapunto*. Volví a releerlo (8 y 9 de marzo).
77. VOTTORIA, FCO. DE, *De Jure Belli* (9 y 10 de marzo).
78. TORRES VILLARROEL, *Vida de...* Tiene algo de influencia de Quevedo en el desenfado y realismo de los tres primeros trozos de su vida. Los otros tres, no tienen el menor interés (10 de marzo).
79. SUÁREZ, FRANCISCO, *De Bello* (del 11 al 17 de marzo).
80. BRILUART, Vi en el texto de Briluart la lección sobre la Inmaculada Concepción. Sin mucha profundidad; históricamente y definitivamente está mejor expuesto en D'Ales. La doctrina cristiana sobre la Iglesia. La cuestión de la infabilidad del Papa y de la Iglesia, sobre cuestiones de razón y fe (del 12 de marzo al 27 de abril).
81. GIDE, ANDRÉ, *Porte Etroite*. Esta novela me resulta tan viva y profunda como una lectura espiritual (12 de marzo).
82. HOMERO, *Iliada*. Rapsodia II es uno de los cantos más hermosos del poema (del 12 de marzo al 5 de abril).

83. M.DENIS G., *Charmes el Lieux de L'Italie*. (13 de marzo).
84. SOLAR, *Antología Chilena del siglo XIX*. Los escritores en general, me parecen con franqueza, mediocres, salvo J.A. Barriga. Solar le atribuye importancia al movimiento literario del 67 iniciado con la fundación de La Estrella de Chile y el Círculo de Don Luis Covarrubias de los cuales salieron Rodríguez, Mandiola, Alamos, Cifuentes, Walker y otros. El carácter fundamental de este movimiento fue el culto de la forma -en contradicción con el del 42- y el tinte político conservador - liberal (14 de marzo).
85. FRANCE, ANATOLE, *La Princesa de Cleves*. Como todas las buenas novelas de France. Lo que la hace interesante y ejemplar es el estudio sobrio, fino, clásico -sin lirismo abundante y declamatorio- de la pasión amorosa. Yo que había leído con gusto "Le bol du Comte d'Orgel", comprendo que era este modelo el que inspiró a Radiguet (15 de marzo).
86. CHAUTEAUBRIAND, R., *Memorias de Ultratumba*. Leí una parte (15 de marzo).
87. MAYER, A.L., *Historia de la Pintura Española*. Como crítica es mediocre (del 15 al 18 de marzo).
88. STURZO, *De Justitia et Jure*. Rechaza la aplicación de la doctrina de la Guerra Justa (17 de marzo).
89. SIENKIEWICZ, E., *A sangre y fuego*. Novela un tanto soporífera (17 de marzo).
90. FEIJOÓ, BENITO, *Discursos; Voz del Pueblo; defensa de las Mujeres*. El primero es una ingeniosa demostración de que el dictamen del vulgo es lo que más dista de la verdad (del 18 al 26 de marzo).
91. REDSLOB, ROBERT, *Histoire des Grands Principes du Droits des Gens* (19 de marzo).
92. TURGUENIEV, IVÁN, *Así pasó el amor* (19 de marzo).
93. DOSTOIEWSKI, F., *Crimen y Castigo*. La he releído de nuevo. Cada nueva lectura de la obra de Dostoiewski es un nuevo enriquecimiento. El mundo de la miseria abyecta, es aquí más que en ninguna otra obra, el mundo en que se realiza más la idea del Reino de Dios (20 y 21 de marzo, 7 de septiembre).
94. DOSTOIEWSKY, F., *El Principe Idiota* (del 22 al 25 de marzo).
95. LE FUR, *Guerre Juste et Juste Paix*. Crítica con muy poca imparcialidad

científica, con esa terrible lógica de adversario, toda la filosofía jurídica alemana y lo hace en tal forma que, llega a hacer entusiasta de la fuerza y enemigos de lo universal a Kant y a Goethe (23 de marzo).

96. BOURGUER, LUCIEN, *La Musique et la Vie Interieure Histoire Psychologique de la Musique*. En un mucho de diletantismo, me puse a estudiar teoría musical en esta obra bastante curiosa (23 de marzo).
97. GROTIUS, HUGO DE, *Derecho de Guerra y de la Paz* (del 24 al 31 de marzo).
98. NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*. El superhombre. Sentido de la tierra (del 25 de marzo al 4 de mayo).
99. *Epístola a los Hebreos* (del 26 al 30 de marzo).
100. IBSEN, E., *Hedola Gabler, El Niño Eyolf*. Esta es una obra singular, en que la muerte, el gran silencio, es el protagonista (29 de marzo).
101. SARMENT, JEAN, *Les Plus Bloux Yeux du Monde*. Obra teatral verdaderamente poética y profunda (30 de marzo).
102. CHESTERTON, *El candor de P. Brown*. Lo releí (31 de marzo).
103. HEBBEL, FRIEDRICH, *Judith* (1º de abril).
104. D'ANNUNZIO, G., *Las Virgenes de las Rosas*. Me ha hecho penetrar otro tanto en el autor. En realidad es genial, apasionado escritor. Su latinidad es literaria, pero aún así grandiosa (2 de abril).
105. *Orígenes du Droit International* (2 y 3 de abril).
106. TÁCITO, *Anales*. Libro XIII que narra los comienzos de la Historia de Nerón (del 5 al 16 de abril).
107. SHAKESPEARE, *Romeo y Julieta* (7 de abril).
108. PALEOLOQUE, M., *Alejandra Feodowna* (7 de abril).
109. JEREMÍAS, *Lamentaciones* (del 8 al 13 de abril).
110. *Epístola a los Tealonicenses*. La más importante es la segunda en que habla de ciertos falsos apóstoles que suponen como si el día de Cristo estuviera ya muy cercano (12 de abril).
111. CERVANTES, *El Quijote de la Mancha*. Releí la historia de Clavileño y todos los capítulos que tratan del gobierno de Sancho en la ínsula... todos admirables (12 de abril).

112. SOLAVARRÍA, J.M., *Biografía de San Ignacio de Loyola*. La obra es bastante mediocre en cuanto a conceptos. Se limita a narrar la conocida vida del santo (16 de abril).
113. LAGERLOF, SELMA, *Nils Hoggersobm* (17 de abril).
114. GRACIÁN, *Oráculo Manual*. Gracián me ha interesado vivamente. Plantea el problema de lo moral. Se me presenta cada vez más interesante. Es, por decirlo así, la flor más exquisita de la altura preciosista barroca (del 18 al 24 de abril).
115. DE MAN, N., *Au delâ du marxisme* (del 19 al 23 de abril).
116. DANTE, *La Divina Comedia*. Canto II (19 de abril).
117. PUFENDORF, SAMUEL, *Elementorum Universati Juris Familiae* (23 de abril).
118. FERRERO, *Grandeza y Decadencia de Roma*. Profundamente interesante (del 25 de abril al 2 de mayo).
119. VATTEL. *Droit des Gens* (27 de abril).
120. SANTIAGO, *Epístola* (27 de abril).
121. BERNARD, TRISTÁN, *Le Sexe Fort*. Comedia (30 de abril).
122. ZAPPARELLI, *Derecho Natural* (4 de mayo).
123. CHEVALIER, J., Su edición de los pensamientos de Pascal, que ordena conforme a la idea interna del autor (del 4 al 24 de mayo).
124. JORGENSEN, *San Francisco*. Su obra es maravillosa (del 5 al 8 de mayo).
125. SUÁREZ, FRANCISCO, *De Legibus*. Libro I (5 de mayo).
126. STROWSKY, *Pascal et son Temps* (del 6 al 18 de mayo).
127. THACKERAY, W., *Feria de vanidades*. Genialmente narrativa (9 y 11 de mayo)
128. LEIBNIZ, *Teodicea* (16 y 17 de mayo).
129. GOYAU, *Histoire religieuse de France* (16 y 18 de mayo).
130. ROSALES, LUIS, *Poesías*. Maravillosas (17 de mayo).
131. PERIN, CHARLES, *El orden internacional* (18 de mayo).
132. HOMERO, *La Odisea*. Son muy interesantes algunos episodios (del 18 al 20 de mayo).

133. LE FUR, *Theorie du Droit Natural*. (19 de mayo).
134. BONTRoux, *Pascal* (del 1º de mayo al 4 de junio).
135. SALDAÑA, *Justece Penale Internationale*. (20 de mayo).
136. SUARÉS, ANDRÉ, *Trois Hommes*. (Pascal, Ibsen y Dostoiewski) (21 de mayo).
137. SINCLAIR, LEWIS, *Babbitt*. (22 de mayo).
138. AYALA, *De Jure et Officis Bellicis*. (del 25 al 28 de mayo).
139. BAUDELAIRE, C., *Fleurs du Mal*. (del 26 al 28 de mayo).
140. MARITAIN, JACQUES, *Segrés du Savoir*. (del 8 al 14 de junio).
141. GIRAUDOUX, J., *Siegfried*. Ideas trascendentales tras una envoltura cómica. Hay a través de la obra una visión profunda de Alemania, encarnado en el revolucionario Zalten para quien "Alemania no tiene que ser fuerte. Tiene que ser Alemania" (15 de junio).
142. BARRES, MAURICE, *Sous l'oeil des Barbares*. La obra está escrita en ese moroso decadentismo de 1890, pero es profundamente clarividente (16 y 17 de junio).
143. GARCILASO, S., *Poesías* (20 de junio).
144. DE RIOJA, FCO., *Poesías*. Releí la epístola moral, el mayor monumento de la gran inspiración estoica cristiana, española, mezcla de Epicteto y Séneca, anticínica, Horaciana (20 de junio).
145. BREMOND, *Port Royal*. (De la historia del sentimiento religioso) (21 de junio).
146. GÓNGORA, LUIS DE, *Soledades; Polifermo* (26 de junio).
147. MARITAIN, J., *Primanté du Spirituel*. Leí en la parte en que considera -con esa inteligencia maravillosamente firme, sólida y serena de Maritain- la condenación de l'Action Française. A ésta le faltó obedecer a sus principios de autoridad y de orden romano (26 de junio).
148. MARMIÓN, *Jesucristo en sus misterios*. Medito cada mañana de ellos (del 27 de junio al 18 de agosto).
149. CLAUDEL, PAUL, Sus obras teatrales. Inagotablemente ricas en vida divina, obras que sobrepasan la esfera meramente teatral y llegan a la potencia de edificación espiritual (del 27 de junio al de julio).
150. CLAUDEL, PAUL, *Le Soulier de Satin*. La misma extensión desmesurada

del fin de la obra y de la acción hace que ella no tenga la admirable armonía de "L'annonce fait a Marie". Es como un cuadro de Miguel Angel, o como su Tragedia del Sepulcro, una grande obra imperfecta, burlesca a veces, pero en que vibra siempre en el fondo la nota única, esencial en la obra de Claudel, la gracia que crucifica y resucita al hombre y que se refleja imperfectamente en el amor de amistad natural. La naturaleza dominada por la gracia, elevándose al orden de la gracia. Y Dios, el Dios de los católicos, que unirá a todos los hombres en Cristo y los hace llegar a todos hasta El, sino por lo que en el hombre hay de directo y simple, por lo que hay de numeroso y complicado. El hombre solo se salva cuando se da todo; entonces recibe todo. Claudel -el de la obra claudelina- es un hombre esencial (13 de julio).

151. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*. Relectura. Los gritos sublimes de Zaratustra son para mí solo literatura. El Nietzscheano es una realización humana, noble y poderosa, pero ¡qué distante de aquella a la que aspiro!. Esa frase de Zaratustra: "Amo los que no saben vivir sino para desaparecer, porque ellos pasan al otro lado", en la cual él pone todo su ideal de virtud dadivosa -de dádiva humana- es para mí, también la expresión del hombre cristiano. Pero la dádiva de éste es divina. Da Dios a Dios mismo, por la comunicación mística, da Dios a los hombres. Es también una flecha lanzada al infinito; pero a un infinito real-divino, no a una infinitud aparente, siempre engañosa. La infinitud nietzscheana es una sobreabundancia de poderío, de valores biológicos, de amor a la vida y a las cosas todas. Hay otras infinitudes humanas: el angelismo idealista de un Shelley, el satanismo Byroniano, la plena humanidad de un Jean Cristhophe. Pero... "qui vent faire l'ange fait la bête" (del 15 al 19 de julio).
152. BELLOC, HILAIRE, *Richelieu* (23 de julio).
153. LARSON, JEAN, *Panorama de la Litterature Espagnole*. Es una interpretación trascendental de España. España representa la fuga de todo lo temporal e histórico hacia la esencia biológica humana. Y la esencia del hombre, ¿qué es para Larson? Polvo y... que saborea la idea de la muerte o que se defiende contra ella. El Greco, Goya, Santa Teresa, Unamuno, Machado, Azorín, Baroja, todo lo interpreta a esta luz. Idea humana, pero incompleta. No es la muerte sino lo que está más al fondo del espíritu español (23 de julio).
154. HEINE, E., *Alemania* (26 de julio).
155. MAUROIS, ANDRÉ, *Magiciens et Logiciens* (26 y 27 de julio).

156. D'ANNUNZIO, G., *Contemplation de la Mort*. Obra superior en su sentido cristiano de la muerte de Bremond (2 de agosto).
157. AZORÍN, *Parlamentarismo Español*. (8 de agosto).
158. BAROJA, Pío, *Los Confidentes Audaces*. (de las Memoria de un hombre de acción) Obra picaresca en que un hombre fuerte y carente de todo escrúpulo maneja toda la vida española de 1837 (10 de agosto).
159. DICKENS, CHARLES, *Nicholas Nickleby*. (del 10 de agosto al 10 de septiembre).
160. IBARGUREN, CARLOS, *Juan Manuel de Rosas*. (10 de agosto).
161. RIVIERE-CLAUDEL, *Correspondance de Jacques Riviere y Paul Claudel*. 1907-1914 (10 y 11 de agosto).
162. MANN, THOMAS, *Tonio Kroger*. Con prólogo de L. Jaloux. Magistral novela corta. Un monólogo persistente sobre el arte y la vida (del 13 al 18 de agosto).
163. MANN, THOMAS, *El Pequeño Sr. Fiedman*. Cuento (18 de agosto).
164. FIORETTI, *San Francisco*. (18 de agosto).
165. MARLRAUX, ANDRÉ, *Le temps du Mèpris*. La camaradería del comunismo es profundizada y eternizada. Para Malraux lo esencial del hombre es la pasión común y lo que los vincula a los demás aún cuando se oponga a ellos. Lo común alimenta lo individual. Admiración del heroísmo que se manifiesta en un don viril que es entrega al otro en la camaradería, que es aceptar y enfrentar la muerte (del 21 de agosto al 9 de septiembre).
166. POSEN, JULES, *Arquitectura del III Reich*. La ciudad —dice— es un fenómeno esencialmente alemán. La ciudad tradicional, que viene de la Edad Media y que respeta el III Reich: Nuremberg, Múnich, Leipzig, son importantes dentro del nuevo orden (3 de septiembre).
167. MANN, THOMAS, *Muerte en Venecia*. Releo. Es magnifico (9 de septiembre).
168. MALREAU, ANDRÉ, *La condición humana*. Una de las obras de arte más logradas de significación. Eternamente espiritual: el sentido de la vida para el hombre actual. Es todo un universo riquísimo de hombres el de este grupo de comunistas. Aprendí de nuevo la grandeza de la vida dedicada a conquistar su sentido en un instante y en una sensación absoluta en que se obtiene la total posición de sí, lo natural, el mundo (11 septiembre; 18 al 21 de noviembre)

169. NERUDA, PABLO, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Ese amor hacia una mujer, que es en los poemas mismos, amor cósmico, amor del poeta hacia la belleza de las cosas, de su forma oculta. "Te pareces al mundo en tu actitud de entrega", canta a la mujer. Para él, el poeta es el que anda tras la conquista de las cosas, en pos de la posesión espiritual de ellas (25 de septiembre)
170. MANN, THOMAS, *Los Buddenbrook*. Novela singular, magistral de forma y estilo, pero cuya concepción apenas vislumbro. Novela magnífica (25 septiembre al 6 de octubre)
171. MARITAIN, JACQUES, *Art et scolastique*. Releo. Ideas maravillosamente profundas brotan en cada frase de Maritain (6 de octubre)
172. JIMÉNEZ, J. RAMÓN, *Versos*. De la primera época, hasta 1919. La mayoría de ellos, francamente malos (10 al 12 de octubre)
173. RILKE, RAINER M., *Les cahiers de Malte Laurids Brigge*. Releo con esfuerzos a veces a Rilke. Tiene muchas ideas y sensaciones, (especialmente cuando de muerte y angustia se trata) interesantes. He terminado los cahiers. es la obra de un aristócrata espiritual cuyo acorde fundamental es la muerte. La soledad para Rilke, señor feudal del espíritu, es una pasión grande, bella, dolorosa, desproporcionando a veces el corazón (23 al 26 de octubre)
174. ROLLAND, ROMAN, *Juan Cristóbal*. Releí algunas páginas. Es una obra siempre purificadora y juvenil, siempre nueva (27 de octubre)
175. HITLER, ADOLF, *Mi lucha*. Tono medio entre filosofía y política. Como observación sicológico-política, es interesantísima (31 de octubre)
176. COCTEAU, JEAN, *Enfance terrible*. De nuevo leí esta gran obra. estilo de esa belleza clásica y expresionista característica de Cocteau. Una gran obra (31 de octubre)
177. SHAKESPEARE, W., *A Midsummer Night s Dream* (5 y 14 de noviembre)
178. HAMSUM, KUNT, *Hambre* (11 noviembre)
179. HUYSMANS, KARL, *En route*. Obra impresionante para mí, es tan curiosamente afin a mí. Empieza con la descripción musical del "De Profundis..." (11 noviembre)
180. PETITOT, P., *Vida de Santa Teresa de Lisieux*. Yo creo que vendrá a tener influencia capital en mi vida interior (18 al 21 de noviembre)
181. IBSEN, E., *Peer Gynt* (18 al 21 de noviembre)

182. MAUGHAM, S., *Narraw Corner*. Una imagen bellísima: los bosques guardan aún la noche en sus ramas (23 noviembre)
183. MACHADO, A., *Versos* (23 noviembre)
184. BAUDELAIRE, C., *Versos* (23 noviembre)
185. CENDRARS, BLAIS, *Confesiones de Danyack*. Obra fresca en que se vacía todo el admirable lirismo vital de lo diario: records, muerte, revolcarse en la hierba, el contemplar la noche, la sexualidad sin tapujos, el pensar en la bella niña doncella, la dura y febril serenidad de los conquistadores al respirar el aire de las altas montañas (23 noviembre)
186. O NEILL, E., *Strange Interlude*. Una obra tan viviente y maciza, tan terriblemente viva, que ha influido e influirá por mucho tiempo en mis sentimientos. ¡Extraño interludio!, sí, nuestras vidas son solamente extraños, oscuros interludios en el despliegue eléctrico de Dios Padre (3 diciembre)
187. DU BOS, CHARLES, *La notion de litterature et la beauté du language* (diciembre)
188. BELLOC, H., *María Antonieta*. Una de las biografías inteligentes y admirables de este autor, aunque inferior a Richelieu (4 al 9 de diciembre)
189. DOSTOIEWSKY, F., *Los hermanos Karamasov*. Específicamente la conversación entre Aliocha e Iván. "Hay que amar la vida, más que el sentido de la vida". Saboreo su prosa (9 y 20 diciembre)
190. SHAKESPEARE, W., *The Tempest*. (9 al 24 diciembre)
191. MAUROIS, ANDRÉ, *Nueve maestros ingleses* (11 diciembre)
192. SAN ALFONSO, *Glorias de María*. (11 diciembre)
193. CLAUDEL, PAUL, *Les Souliers du satin*. Releí algunos párrafos, riquísimos (13 diciembre)
194. KIPLING, RUDYARD, *Kim* (13 al 20 de diciembre)
195. BERTRAND, *Vida amorosa de Luis XIV* (20 al 24 de diciembre)
196. MARITAIN, JACQUES, *Art et Scolastique* (13 al 20 diciembre)
197. RACINE, JEAN, *Berenice et Andromaque* (20 al 24 de diciembre)
198. LARBAUD, VALERY, *Fermina Márquez* (20 al 24 diciembre)

199. HORACIO, *Odas*. Las he traducido parcialmente al castellano (27 diciembre).
200. JIMÉNEZ, J. RAMÓN, *Estío*. También él nos da la íntima alegría de la fuerza solitaria. "El alma como el mundo, sola y grande" (31 diciembre).

LIBROS LEIDOS POR MARIO GONGORA EN 1937

1. LAWRENCE, *Defensa de Lady Chatterley* (1º de enero).
2. NERUDA, PABLO, *El bondero entusiasta* (2 de enero).
3. D'ORS, E., *Las ideas y las formas* (2 y 3 de enero).
4. LAWRENCE, *El Escarabajo*. Una obra que como todas las de Lawrence comunica esta poderosa comunión con el mundo, con la magnificencia de la vida. Recordé el verso de Romain's "L'air qu' un respire comune un goût mental.. (de enero).
5. UNAMUNO, MIGUEL, *Vida de don Quijote y Sancho*. Admirable obra de este gran don Miguel de Unamuno, uno de los grandes valores actuales de Occidente, que acaba de morir el primero. La introducción "El sepulcro de don Quijote" es la admirable planeación quijotesca de esta única y gran cuestión humana, el destino, el heroísmo, la pasión. ¿Qué he hecho yo de mí mismo? ¿Qué soy yo ahora? Esto lo pregunta con ansiosa. Terminé el grandioso comentario de Unamuno al Quijote. Obra llena de quijotismo verdadero y heroico. Unamuno -que acaba de morir rechazado por todos, por comunistas, republicanos y fascistas- es la mayor encarnación del Quijote después de la obra. Ha vivido con esa máscara como Alonso vivió tras la figura de don Quijote y se convirtió íntegramente en ella. Ahora comprendo toda la virtualidad y eficacia espiritual del Quijote y de este Sancho humano (del 4 al 6 de enero).
6. EPTAIN, JEAN, *La poesía de boy. Nuevo estudio de la inteligencia*. Obra realmente desilusionadora. El título era prometedor. Pero nada: charlas superficiales, descripciones fisiológicas sobre la influencia de los reflejos condicionados y de la anestesia en el artista (4 de enero).
7. CERVANTES, *El licenciado vidriera* (6 de enero).
8. GUIRALDES, RICARDO, *Xaimaca*. Simpática novela. Es el tema simplísi-

mo del amor. Tiene descripciones estadísticamente buenísimas, de la naturaleza... El amor es a veces para él una gran idea que no logra expresar con sinceridad sino en forma difusa que le quita todo ritmo personal. Pero otras veces acierta totalmente. Así, después de la unión sexual, exclama: "Nuestra necesidad de realizar el presente hasta su última posibilidad nos mantiene invulnerables al cansancio..."; o cuando luego ella exclama en un día de amor, "Hoy es siempre" (6 de enero).

9. SHAW, BERNARD, *Santa Juana*. Un prólogo interesantísimo y un drama grandioso en su tema central, tratado como en la obra de Giraudoux, sin elocuencia sino con excelente humor (7 de enero).
10. PLATÓN, *Timeo*. Unas ideas maravillosamente fecundas como estas "El tiempo es una imitación móvil de la eternidad, creada por Dios para aumentar su don al mundo ya que este era bueno y quiso hacerlo más perfecto (8 de enero).
11. IBSEN, *Brand*. Drama grandioso alrededor de la única "cuestión": del amor de Dios. El simbolismo de la naturaleza es intenso. Brand es el heroísmo y el valor supremo que afirma siempre "tengo que continuar caminando" frente a la cobardía moral de la muchedumbre (el campesino), que puede a veces llegar a darlo todo, salvo la vida. "y quien da todo, excepto la vida, no da nada" O todo o nada: ese es el heroísmo de la voluntad que quiere la salvación, para Brand (9 de enero).
12. NERUDA, PABLO, *Hondero entusiasta*. (re-lectura) (9 de enero).
13. BERNANOS, G., *Journal d'un curé de campagne*. La obra de Bernanos es maravillosa e inquietante (10 y 11 de enero).
14. LAWRENCE, D.H., *El hombre y el muñeco*. Obra sin importancia (12 de enero).
15. LAUTRÉAMONT, I., *Los cantos de Maldoror*. Con prólogo de Ramón Jiménez de la Serna. El III acto es tan macabro y repugnante, tan sacrilego que va más allá de o que puedo soportar... No, ni comprendo ni perdono una indignidad semejante, un insulto tan canalla lanzado hacia los cielos. Dios mío ¿cómo es posible? (13 de enero).
16. MANN, THOMAS, *La montaña mágica*. Maravillosa (del 13 de enero al 6 de febrero).
17. LOPE DE VEGA, *Arte nuevo de hacer comedias*. (del 13 de enero al 16 de febrero).
18. *Grandeza y decadencia de Roma*. (del 21 al 23 de enero).

19. CERVANTES, *La española inglesa* (23 de enero).
20. BAUDELAIRE, *Poesías*. Algunas especialmente bellas, como Reversibilité; Harmonie du soir (en contrapunto perfecto de versos) y L' aube spirituelle (febrero)
21. REYES, ALFONSO, *El cazador*. Ensayos amenos (febrero).
22. SALAZAR, ADOLFO, *Sinfonía y ballet*. (10 y 15 de febrero).
23. GIDE, ANDRÉ, *Pretextes* (febrero).
24. DUHAMEL, *Confesiones de minuit* (febrero).
25. PROUST, M., *Au côté de chez Swam*. Empecé a hundirme en la prosa de Proust. Terminé la maravillosa obra de Proust. Está escrita en un tono de duda melancólica que no es sino manifestación de su terrible angustia (del 15 al 23 de febrero).
26. VALERY, P., *Le creature marin*. Versos difíciles que penetran con placer ante cada descubrimiento (del 18 de febrero al 25 de marzo).
27. UNAMUNO, *Sentimiento trágico de la vida*. Empecé a leerla. Es la obra que más influencia tuvo sobre mis 16 años: la leí allá por marzo de 1932. Su punto de partida es que el intento de perpetuación —el amor— nos da, por sobre el mundo sensible del instinto de conservación, de vida eterna, el ansia de sobrevivir, que vale más que la "joie de vivre". Esta es, según él, emocional. La razón dice..., lleva a la mortalidad del alma. Rechaza, sin razones serias, los aspectos de la memoria, esta continuidad de la personalidad, la unidad de apercepción, la capacidad de reflexión... Terminé la obra de Unamuno. Magnífica en sus contradicciones, en el esplendor de vida apasionada que late en sus más fervientes ideas como en los más pedestres prejuicios los que tiene contra la vida monástica, por ejemplo. Sin duda que es un español cabal. Sin embargo hay en él mucho de influencia shopenhauriana. En su concepto de la religión está influenciado por la filosofía de Croce (del 25 al 27 de febrero).
28. BAUDELAIRE, *Les fleurs du mal*. Nunca agotado en su interés (19 de febrero).
29. AZORÍN, *Castilla*. Pensamiento mediocre. Algunas impresiones están bien (2 de febrero).
30. STRINDBERG, A., *Viaje de Pedro el Afortunado*. Todo muy análogo a Peer Gyun, pero en un plano ciertamente inferior (5 de marzo).
31. VILLIERS DE L'ISLE, *Nuevos cuentos crueles*. En sí no me parecieron en absoluto importantes (5 de marzo).

32. DARIÑO, RUBÉN, *Los raros* (5 y 9 de marzo).
33. DOSTOIEWSKY, *Los endemoniados* (del 9 al 20 de marzo).
34. SHAKESPEARE, *Hamlet*. (del 15 al 25 de marzo).
35. ROLLAND, R., *La Adolescence*. Releo en esta mañana gris de invierno las terribles páginas finales. Qué había hecho por tu Dios, por tu arte y por su alma? Qué había hecho por su eternidad, se preguntaba Cristóbal. Todos los días los había desperdiciado y manchado... Todo era viento, polvo y nada (23 de marzo).
36. JOYCE, JAMES, *Ulises* (del 28 de marzo al 6 de abril).
37. BUCK, PEARL, *The good earth* (14 y 15 de abril).
38. MAURIAC, F., *Le mal* (19 de abril).
39. NIETZSCHE, *Origen de la tragedia* (6 de mayo).
40. ANDREIEV, L., *Vida de hombre* (junio).
41. MANSFIELD, K., *Journal de* (junio).
42. ANDREIEV, L., *Hacia las estrellas*. Me ha enseñado que la vida sigue siempre ardiente, aunque los hombres y las cosas mueran (junio).
43. PROUST, M., *En busca del tiempo perdido* (agosto).
44. LAWRENCE, *Lady Chatterley* (agosto).
45. ALBERTI, RAFAEL, *Poesía*. (agosto).

FUENTE: Diario y Apuntes.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	<i>Págs.</i> 7
---------------------------	-------------------

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I	
Sus primeros años.	13
CAPÍTULO II	
Sus años de aprendizaje	19
CAPÍTULO III	
La generación universitaria de los años treinta	27
CAPÍTULO IV	
Estudiante de derecho.	51
CAPÍTULO V	
En la juventud conservadora	69

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO VI	
En busca del amor	151
CAPÍTULO VII	
Una posible vía: El sacerdocio.	165
CAPÍTULO VIII	
En busca de sí mismo	177
CAPÍTULO IX	
Sus amigos de entonces	207
CAPÍTULO X	
Su primer viaje a Europa.	225
CAPÍTULO XI	
Su paso por el Partido Comunista	233

CAPÍTULO XII

Encontrando el camino	257
---------------------------------	-----

Bibliografía General

Libros	269
Artículos en Revistas y Periódicos	271
Entrevistas a Mario Góngora	275
a) <i>Publicadas</i>	275
b) <i>Inéditas</i>	276
Entrevistas sobre Mario Góngora	276
a) <i>Inéditas</i>	276
b) <i>Publicadas</i>	278
Correspondencia Inédita	278
Documentos Inéditos	278

<i>Apéndice</i>	281
---------------------------	-----

*La Fundación Mario Góngora, agradece a
Cristalerías Chile S. A. y a Empresas Santa
Carolina S. A. su generosa cooperación en la
edición del presente libro.*

Hace diez años, el 18 de noviembre de 1985, un trágico accidente puso fin a la vida de Mario Góngora del Campo. La noticia impactó profundamente nuestros ambientes intelectuales, ya que no sólo desaparecía uno de los más respetados historiadores latinoamericanos de las décadas recientes, sino que, además, el más riguroso, metódico y penetrante de los historiadores chilenos del presente siglo, y el más universal en la larga serie de grandes historiadores que ha producido el país.

Su labor historiográfica, ampliamente conocida en el medio luego de la publicación en 1951 de su ya clásico *Estado en el Derecho Indiano*, comenzó a divulgarse en otros círculos académicos luego que en el año 1976 fuera reconocido con el Premio Nacional de Historia. Sin embargo, fue su *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, publicado en 1982, el que definitivamente le significó el reconocimiento general. La originalidad de las ideas allí planteadas, como el rigor con que abordó temas de nuestra historia reciente, generaron un debate serio y reflexivo, que trascendiendo los ámbitos estrictamente universitarios, lo consagraron ante especialistas y público general como uno de nuestros más destacados intelectuales de la segunda mitad de este siglo.

Pero si bien el pensamiento y la obra de Mario Góngora ha sido —y está siendo sometida aún— a una intensa y valiosa discusión, poco o nada se conoce de su historia de vida, antes de convertirse en el personaje público que fue. Nuestro objetivo —en las páginas que siguen— es justamente el de intentar acercarnos al hombre que estuvo detrás del historiador y que producto de una desconocida y particular historia, logró —sin quererlo— convertirse en una figura de excepción. Se trata, en definitiva, de dar a conocer el origen de la trayectoria de un intelectual —miembro destacado de la generación de los años treinta—, centrando la atención en el estudio y análisis de su período formativo: el de la niñez, adolescencia y juventud.



VIVARIA